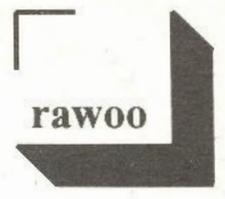


76

M-9176

cedla

CENTRO DE DOCUMENTACION
CEDLA



Taller Internacional:

EFFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN BOLIVIA
SANTA CRUZ DE LA SIERRA, 29-30 DE SEPTIEMBRE DE 1999

Centro de Estudios para el Desarrollo
Laboral y Agrario (CEDLA)

Consejo Asesor de los Países Bajos en
Investigaciones para el Desarrollo (RAWOO)

Con la colaboración de la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana AECI/ICI

Tabla de contenidos

BOLIVIA FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LA GLOBALIZACIÓN

- I. Globalización con Desarrollo Humano**
- II. Redefiniendo la Nación**
- III. Lo Público: un nuevo Espacio en la Relación entre Estado y Sociedad**
- A. Construir un Estado facilitador de las aspiraciones de la sociedad
 - B. Hacia una sociedad activa frente a la globalización
 - C. Una nueva moralidad ciudadana para el desarrollo humano
 - D. Construyendo lo público desde la descentralización participativa
 - E. Construyendo lo público desde la Familia
- IV. Un Espacio comunicacional deliberativo**
- V. Una Economía proactiva para la Globalización**
- A. Una Inserción pasiva
 - B. Hacia una Inserción proactiva
 - 1. Promover la Aparición de una nueva Institucionalidad internacional
 - 2. Integración y Regionalización frente a la Globalización
 - 3. Establecer Cadenas de Producción entre Sectores ✓
 - 4. La Modernización económica socialmente incluyente: la Economía campesina y el Sector informal urbano ✓
 - 5. La Búsqueda de la Competitividad
- VI. Corolario**
- VII. Documentos de Consulta**

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
C E D L A

BOLIVIA FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LA GLOBALIZACIÓN

CENTRO DE DOCUMENTACION
CEDLA

Equipo IDH 2000

I. Globalización con Desarrollo Humano

No existe sociedad ni institución alguna, que aspirando a tener presencia en el mundo moderno, no tome en cuenta los rasgos, los límites y las oportunidades que ofrece el proceso de globalización.

La incertidumbre y la ambigüedad son rasgos distintivos de esta época. Cualquier estrategia de Desarrollo Humano tiene que tomar en cuenta este espíritu de fin de siglo. Hoy más que nunca el Desarrollo Humano significa aumentar las capacidades de las personas y las sociedades, para que ellas puedan enfrentar mejor estos cambios.

La globalización es un proceso principalmente económico que viene afectando de manera decisiva al mundo entero. Como señala el Informe sobre Desarrollo Humano de 1999, este proceso limita la capacidad de gestión de los estados-nación, pero a la vez les exige reorientar sus políticas hacia el encuentro con los flujos globales de información y desarrollo. Las naciones definirán cada vez más su posición de acuerdo a su capacidad de acción dentro de la globalización.

En esta era, ser competitivo depende cada vez más de la capacidad para producir conocimiento y procesar información. Las economías más exitosas son las que pueden lograr una mayor velocidad y eficacia informacional entre el descubrimiento científico, el procesamiento industrial, la comercialización y la venta de los productos.

En poco tiempo, la globalización ha sido impulsada por un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado el planeta en una red de flujos de información que actúan en tiempo real e inciden directamente en el conjunto de la vida humana. El ejemplo más ilustrativo de ello es el funcionamiento de los mercados financieros que ya operan las 24 horas del día en forma simultánea e instantánea en todas partes del mundo (Castells, 1998)

En su dinámica básica, este proceso implica sobre todo la globalización de los mercados financieros, no incluye por tanto, ni a toda la economía ni a todo el empleo, es tan sólo una parte del conjunto, pero la más decisiva. Los mercados financieros son tan importantes que determinan crecientemente los movimientos de capital, las monedas y el crédito e influyen consiguientemente en la vida de los países, como hace poco se pudo apreciar con la crisis asiática¹.

¹ La crisis asiática es un ejemplo claro de la inestabilidad causada por una gestión inadecuada en lo nacional y lo global de la integración económica y financiera. Esta crisis afectó de manera seria las variables macroeconómicas en los países asiáticos. Por ejemplo, en Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia las inversiones de capital extranjero descendieron en 1997 de 93 billones de dólares a sólo 12

Como lo muestran los cuadros 1 y 2, importantes sectores de la economía boliviana se están insertando en los mercados globales. Por ejemplo, en cuanto a la inversión extranjera directa, en el cuadro 1 se observa un fuerte crecimiento en los últimos años, pues pasa de representar valores poco significativos con relación al Producto Interno Bruto, PIB, (1 por ciento) en 1990 a porcentajes cercanos al 10 por ciento en 1997. Esta situación fue impulsada por la participación de grandes consorcios transnacionales en la capitalización de las empresas estatales y las crecientes inversiones extranjeras en el sector financiero nacional².

Por otro lado, la fuerte dependencia de la cooperación extranjera para financiar los proyectos de desarrollo en Bolivia, se refleja en un nivel de ayuda *per cápita* para el desarrollo muy elevado (107 \$us en 1997) en contraste con los promedios recibidos en ese mismo periodo por los países de Desarrollo Humano medio y bajo que corresponden a 6 y 28 \$us, respectivamente (cuadro 2). Esto muestra lo vulnerable que es el desarrollo boliviano frente a procesos externos.

De igual manera, el país continúa teniendo una economía exportadora de materias primas de bajo valor agregado, fuertemente vulnerable a las variaciones de precios motivadas por los cambios tecnológicos y la mayor volatilidad financiera en la economía mundial.

Los anteriores indicadores muestran la importancia crucial que tiene para el país la calidad de su inserción en los flujos comerciales, de inversión y cooperación extranjera con miras a sus posibilidades de desarrollo económico y social a futuro. **Por lo tanto, una gestión adecuada de estos nuevos factores es estratégica para cualquier posible acción de desarrollo en el país.**

Sin embargo, a pesar de la formidable fuerza de los mercados, la globalización no es sólo economía, sino el proceso que tiende a integrar la tecnología, la cultura y la gobernabilidad por encima de las fronteras nacionales. Esta integración ocurre simultáneamente, interconectando y vinculando unos procesos con otros (Informe sobre Desarrollo Humano, 1999). Desde el enfoque del Desarrollo Humano, la globalización puede ser comprendida como un proceso de interdependencia creciente en la vida de las personas, que se da mediante el crecimiento de los flujos de información y de una cultura global de las imágenes.

La globalización afecta entonces los patrones de organización del tiempo y el espacio, desborda las fronteras nacionales, afecta la vida cotidiana de la gente y

billones. En Malasia, 435 empresas fueron declaradas en bancarota entre julio de 1997 y marzo de 1998. Pero el efecto más preocupante fue el costo humano que esto significó:

En Indonesia más del 20 por ciento de la población cayó bajo la línea de pobreza por ingresos. El desempleo se incrementó en Corea alcanzando a 6.7 millones de personas. Cerca a 100 mil niños tailandeses abandonaron la escuela a causa de la crisis y en todos estos países se produjo un alarmante incremento del estrés social traducido en el incremento de suicidios que, por ejemplo en Corea, alcanzó a 900 casos por mes en 1998 (Informe sobre Desarrollo Humano, 1999).

² Sobre el tema, ver "La Crisis en Tiempos de la Globalización" de Gabriel Loza Tellería, p. 62, de pronta publicación en los Cuadernos de Futuro del Informe de Desarrollo Humano de Bolivia, 2000.

tiende a desestructurar economías y sociedades debilitando los lazos sociales y las culturas de solidaridad. Los distintos acontecimientos políticos o económicos se conocen de manera cada vez más inmediata y las implicaciones de las decisiones, sobre todo financieras, son globales. Hay cambios trascendentales en el ámbito de la comunicación y la información que afectan el devenir cotidiano de las sociedades y cambian aquellos patrones de vida y cohesión social que en el pasado parecían inmutables.

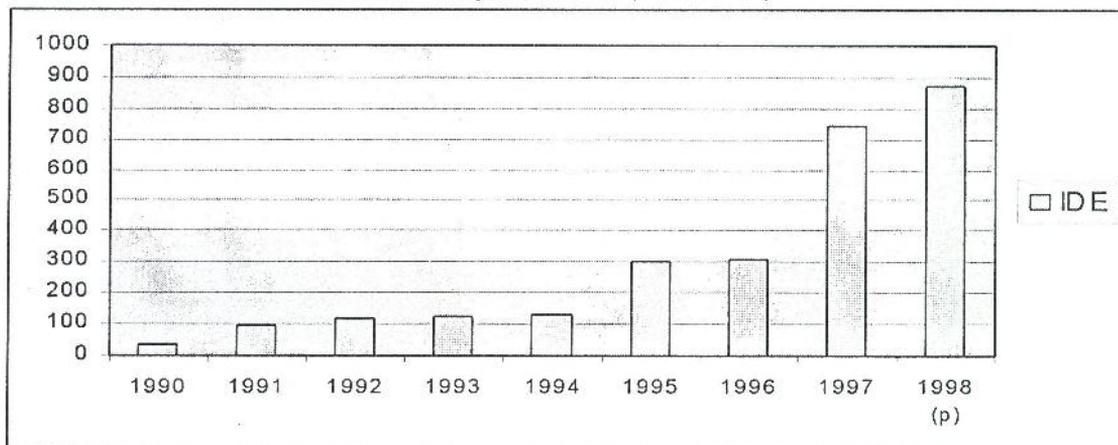
La constitución de la red Internet, como un medio privilegiado de comunicación e información, es un ejemplo de los acelerados cambios que la tecnología está produciendo en la vida cotidiana. En 1988, existían 100 mil computadoras conectadas a esta red, principalmente en el mundo académico y universitario. Diez años más tarde, en 1998, éstas ya alcanzaban a más de 36 millones, permitiendo el avance de una gama de servicios financieros, comerciales, de entretenimiento y de enseñanza *en línea*. Esta proliferación de servicios y la facilidad de transmisión de información ya está planteando debates sobre la protección de la privacidad de los usuarios, el control de flujos de información en torno a actividades criminales, la libertad de información en los medios electrónicos cuestionada por la proliferación de rumores e informaciones falsas en la red o sobre la necesidad de una nueva educación que sobre todo enseñe a gestionar y clasificar una masa de información disponible cada vez más grande, heterogénea y en algunos casos hasta contradictoria.

La globalización también genera numerosas oportunidades de Desarrollo Humano siempre y cuando se considere a la economía como un medio y no como un fin. La gente debe ser entendida como la receptora y actriz de los cambios. Así, cuando el foco de atención es la gente, los temas culturales, de comunicación, de derechos humanos, de educación y éticos cobran una importancia igual o mayor que los temas económicos. En este sentido, la única e insoslayable exigencia nuestra a la globalización es el crecimiento de los valores humanos. **El Desarrollo Humano busca una globalización que construya compromisos de la comunidad global y coloque al centro los valores humanos.** La vida cotidiana de la gente es más interdependiente que nunca y esto induce a compartir valores y compromisos para el Desarrollo Humano (Informe sobre el Desarrollo Humano, 1999).

Precisamente por todo esto, la calidad del tejido social interno (lograda por la reducción de las brechas sociales), la institucionalidad democrática (mediante eliminación del clientelismo burocrático), una competitividad basada en la calidad de los recursos humanos (no en la destrucción del medio ambiente ni en la explotación de la fuerza de trabajo), así como una educación proactiva acorde con nuestra historia y las nuevas demandas del proceso de modernización, constituyen las principales garantías para una inserción fecunda de la nación en los procesos de mundialización a los que se ha hecho mención (Desarrollo Humano en Bolivia, 1998).

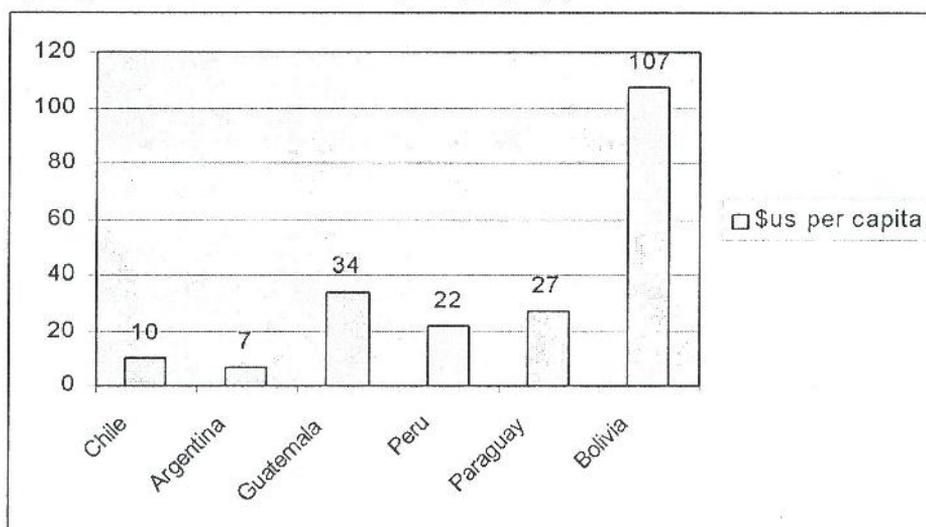
ALGUNOS INDICADORES DEL GRADO DE INSERCIÓN DE LA ECONOMÍA BOLIVIANA EN LA GLOBALIZACIÓN

Cuadro 1. Monto de la Inversión Directa Extranjera en Bolivia (Millones \$us)



Fuente: INE

Cuadro 2. Ayuda para el desarrollo desembolsada per capita (\$us) (1997)



Fuente: IDH 1999

II. Redefiniendo la Nación

La globalización está estableciendo poderes por encima de las naciones en un espacio mundial netamente empresarial y relativamente despolitizado. En este ámbito, una de las consecuencias más serias es la relativa pérdida de soberanía del Estado-nación. Esta situación invita a la más profunda y responsable reflexión sobre las posibilidades, oportunidades y nuevos roles de la nación en un mundo crecientemente cosmopolita.

En Bolivia, la nación es un proceso inconcluso, que si bien ha venido construyendo su propia identidad y fortaleza, tiene una serie de rezagos socio culturales y económicos que podrían debilitarla aún más debido a los cambios en curso. Sin embargo, estas transformaciones también podrían permitir su fortalecimiento si ella tiene la capacidad de combinar una dinámica de educación y conocimientos modernos, acordes con las necesidades nacionales, una ética y una cultura institucional legítima y un genuino pluralismo democrático entre sus múltiples diversidades socio culturales.

Para las naciones, la globalización está creando nuevas demandas y posibilidades, que incluso van más allá de sus fronteras. En Bolivia, la cultura nacional ya no sólo está presente en su territorio, sino también en otros países mediante la formidable fuerza cultural de los emigrantes bolivianos en Estados Unidos, Argentina o Brasil y también está presente en la cultura virtual donde ya miles de bolivianos, solos o desde sus empresas, están integrados a la sociedad red: intercambiando mensajes, comprando, vendiendo, mirando y transmitiendo sus propios valores en un espacio sin tiempo ni fronteras. **Es un hecho que las fronteras son cada vez más borrosas. Sin embargo, esto no quiere decir que la nación vaya a desaparecer. Ella necesita redefinir sus papeles y esto sólo será posible si se toma en cuenta la dinámica de sus ciudadanos.**

Ello supone que Estado y ciudadanía actúen cooperativamente entre sí en un campo internacional adverso y también supone alianzas externas. Podemos concluir que ya nadie podrá actuar solo en un mundo globalizado. El poder nacional sólo será efectivo si existe una integración dentro de la misma diversidad nacional, entre las regiones, entre grupos distintos y con asociaciones ya internacionalizadas. En sentido estricto, el gobierno tendrá que ser menos nacional y más cosmopolita.

En ese sentido, el Informe sobre Desarrollo Humano de 1999 plantea la necesidad de un compromiso político de la comunidad mundial en favor del Desarrollo Humano que Bolivia tendrá que tomar en cuenta en una nueva estrategia internacional compleja frente a los procesos de globalización. Entre las preocupaciones que involucran a Bolivia y están señaladas por este Informe, encontramos las siguientes:

- Colocar las preocupaciones humanas en el centro del debate de la mundialización para poner fin a la polarización entre los conectados y los desconectados.
- Centrarse en la interdependencia de la gente a escala mundial y no sólo en las corrientes financieras, equilibrando así la preocupación por las ganancias con la preocupación acerca de las personas excluidas por el mercado mundial.
- Dar forma a una estructura de gobierno mundial más representativo y coherente, que proteja a los países de los efectos de una economía de "auge y depresión".
- Construir una estructura de gobierno más fuerte para captar los beneficios de la mundialización en pro del bienestar humano³.

³ El Informe sobre Desarrollo Humano de 1999 sugiere, entre otras, iniciativas como las siguientes:

Por otra parte, en un mundo de fronteras nacionales borrosas, la identidad boliviana sólo podrá ser fuerte si es tolerante y flexible respecto de su misma identidad nacional interna. Es innegable que dado el proceso de cosmopolitismo e inter-culturalismo que vive el mundo globalizado y también Bolivia, todas las formas de identidad socio cultural y regional, comunal e individual se están modificando o lo van a hacer. Nos preguntamos si la nación será capaz de asumir este nuevo desafío.

En una óptica de Desarrollo Humano, ello supone la construcción de un genuino diálogo deliberativo a partir de las propias aspiraciones de la gente. Es fundamental vincular lo que desea la gente para sí misma con la dinámica global y la gobernabilidad transnacional. En Bolivia, como en varias partes del mundo, hay actores con prácticas y estrategias globalizadas (empresas, ONG, movimientos sociales etc.) que ya funcionan en red virtual. El objetivo del Desarrollo Humano es aumentar las capacidades de los ciudadanos para que puedan convivir con la globalización. Ello debe ser comprendido por el Estado y los gobernantes como una propuesta que va más allá del mercado y se plantea en favor de la gente y en democracia.

En este contexto, hay tres desafíos que parecen ser fundamentales para la nación boliviana: el del nuevo Estado y su relación con la sociedad civil, el de los medios de comunicación y sus chances para promover un espacio deliberativo y el de la construcción de una economía proactiva para la globalización. Estos desafíos terminan con un pequeño corolario sobre el papel de la política en el desarrollo.

III. Lo Público: un nuevo Espacio en la Relación entre Estado y Sociedad

La acelerada globalización y modernización han producido una crisis de la política estatal tradicional basada muy frecuentemente en una lógica amigo-enemigo, donde la legitimidad de los Estados se construía en base a su capacidad de enfrentar a enemigos o riesgos claramente identificados (podía ser una ideología contrapuesta, una nación rival o la necesidad de cohesión interna).

Hoy día, dado el proceso de globalización, los estados deben enfrentar a nuevos tipos de incertidumbres y peligros, siendo su capacidad para gestionarlos el parámetro de

-
- Un foro mundial que incluya a las empresas multinacionales, los sindicatos y las organizaciones no gubernamentales en un diálogo que amplíe la estructura de gobierno mundial y las opciones de la gente para tomar parte en las decisiones que se adoptan a escala mundial.
 - Un mandato ampliado para la Organización Mundial del Comercio (OMC) que incluya disposiciones *antitrust* y un código de conducta para las empresas multinacionales.
 - El establecimiento de un Centro de Asistencia Jurídica independiente y un Ombudsman para ayudar a los países más pobres en sus negociaciones internacionales en la OMC.
 - Un programa público internacional para financiar el desarrollo de biotecnología y de tecnologías de información y comunicaciones a fin de satisfacer las principales necesidades de la gente pobre.
 - La formulación de normas laborales y ambientales regionales y de disposiciones para trabajar en el marco de esas normas.

su legitimidad frente a la sociedad. Estas incertidumbres y peligros están cada vez más relacionados con factores asociados al avance del mercado mundial, a la incertidumbre sobre guerras de gran escala, a la expansión de culturas verdaderamente cosmopolitas, al decaimiento de la influencia de la tradición y las costumbres en las opciones de la gente y a conflictos interculturales, étnicos y religiosos que afectan la sociabilidad y la reproducción cultural y social de los países.

En la globalización y como consecuencia de ella, profundas fuerzas están reformulando lo social por lo que la relación entre el Estado y la sociedad ya no sólo puede basarse en la protección de los derechos civiles, la provisión de beneficios sociales o estrategias dirigidas a mantener el apoyo de la población. En la actualidad, es cada vez mayor la presión por una mayor autonomía individual, demandada por una ciudadanía cada vez más reflexiva e internacionalizada. Son procesos sobre los que el Estado ya no tiene el mismo control de antes. Aspectos como la migración, los nuevos movimientos sociales internacionalizados, los múltiples productos culturales que entran en su territorio, escapan al control y gestión de los gobiernos y plantean nuevos retos para los estados en su relación con la sociedad.

Desde la sociedad, la relación con el Estado tampoco puede erigirse sobre las mismas bases. Éste ya no puede ser visto como el enemigo de la sociedad y centro de todas las quejas y demandas. Hay que animarse a desarrollar una nueva visión de la relación entre la ciudadanía y el Estado, donde éste sea un socio facilitador de las aspiraciones individuales y colectivas de la sociedad.

A. Construir un Estado facilitador de las aspiraciones de la sociedad

La globalización implica profundos cambios en el orden nacional. Uno de los más significativos está relacionado con el Estado. Su legitimidad, autoridad y poder se han visto disminuidos y cuestionados. Esta pérdida de poder y legitimidad no sólo proviene de las fuerzas del libre mercado y las multinacionales, sino también de la transformación y complejización de la sociedad: encontramos una ciudadanía cada vez más reflexiva, crítica y demandante de mayor participación real.

En Bolivia, las consecuencias de estos procesos se expresan, por una parte, en el desconcierto y la carencia de respuestas políticas de largo plazo y, por otra, en el crecimiento de las brechas sociales y regionales, el faccionalismo social y un creciente malestar cultural. Ninguno de estos procesos será resuelto por la mera acción del mercado ni por la propia dinámica social. Los efectos de la globalización en Bolivia tienden a ser cada vez más profundos e irreversibles.

Para dar respuesta a estos retos, el Estado boliviano tiene que dar importantes pasos para ampliar y profundizar la democracia. En este nuevo contexto, es fundamental que asuma una posición activa frente a las amenazas y oportunidades para el Desarrollo Humano. Los nuevos riesgos para la sociedad boliviana en un contexto de globalización creciente son: la exclusión social, nuevas amenazas para el medio ambiente, y el incremento de las brechas sociales y regionales.

Estos nuevos peligros se distinguen por dos características: una, éstos ya no pueden ser enfrentados sólo con los conocimientos adquiridos en el pasado. Segunda, en muchos casos, sobre ellos no hay verdades contundentes ni homogeneidad de criterios sobre las acciones a tomar. Por ejemplo, mientras por una parte se habla de serios problemas de contaminación del aire en las principales ciudades bolivianas, por otra se plantea que los cielos de Bolivia son aún los menos polucionados del continente y lo que en realidad se debe hacer como una prioridad en lo ambiental, son programas decididos de eliminación de riesgos asociados al acceso limitado de nuestra población a fuentes seguras de agua.

Frente a la complejidad de tales riesgos sociales y ambientales, es necesario que el Estado “tome el control” de los mismos, y asuma una posición activa y responsable frente a ellos. **En este contexto y más que nunca, el Estado puede y debe ser un actor estratégico como gestor, coordinador y orientador del Desarrollo Humano en la globalización.**

Frente a estos desafíos, es necesario reflexionar sobre las fuerzas y debilidades del Estado boliviano. Se trata de un Estado caracterizado por la persistencia de una lógica tradicional, de corte patrimonialista y corporativo. La relación que éste ha tenido con la economía ha sido la de facilitador e impulsor de la modernización y sus cambios. Mucho menos evidente y claro es el rol que ha jugado en busca de la integración social y de cara a su propia transformación.

Entre las acciones que deben impulsarse para enfrentar estas debilidades, resultan imprescindibles las siguientes:

- Una mayor transparencia y apertura de la gestión gubernamental de cara a la ciudadanía, así como la introducción de nuevas formas de salvaguarda contra la corrupción.
- Una mayor eficiencia administrativa, lo que implica que el Estado debe aprender y aplicar las mejores prácticas del mundo empresarial para poder responder rápida y efectivamente a los cambios.
- La introducción de nuevas formas de democracia, ampliando las existentes, lo que significa establecer un contacto más directo con la ciudadanía a través de mecanismos creativos de permanente consulta y referéndum.
- La creación y el aliento de una cultura de comunicación, de verdadera escucha y deliberación en el gobierno.

B. Hacia una sociedad activa frente a la globalización

Los cambios descritos en la gestión del riesgo por parte del Estado suponen, antes que nada, promover una amplia participación de los distintos sectores de la sociedad y una acción colectiva responsable. En este sentido, uno de los aspectos fundamentales es el conocimiento bajo la hipótesis de que cuanto más informada y educada está una sociedad sobre los riesgos que debe enfrentar, mayor será su capacidad de respuesta reflexiva y activa, y mayor su compromiso para encararlos.

Este compromiso para enfrentar el riesgo es un componente necesario de la movilización social y económica. En este sentido, el riesgo es un principio energizador de la sociedad y una oportunidad para el futuro. Ello supone una ampliación y fortalecimiento del espacio público.

C. Una nueva moralidad ciudadana para el desarrollo humano

El Desarrollo Humano plantea que para que una sociedad sea competitiva y genere riqueza, tan o más importante que la economía y los mercados, son los recursos humanos. Consecuentemente, ninguno de los objetivos mencionados será posible si la ciudadanía es abandonada a las fuerzas inerciales de la globalización. El Estado tiene un rol fundamental que jugar como promotor del Desarrollo Humano, garantizando la inclusión frente al riesgo de exclusión y la igualdad frente al riesgo de creciente desigualdad social.

Lo que está en cuestión desde el Desarrollo Humano, no es la ampliación o la reducción del Estado, sino las formas y mecanismos tradicionales de relación entre el Estado y la sociedad civil.

Por ejemplo, el modelo tradicional de Estado del bienestar, que podría ser una opción, basado en sistemas de seguridad social y protección del ciudadano frente a las necesidades y peligros, y en una distribución de los beneficios de la salud, la educación y el empleo, además de concentrar, en la mayoría de los casos, una serie de problemas de excesiva burocratización e ineficiencia, en el largo plazo tuvo consecuencias perversas por la instauración de una cultura de dependencia y pasividad de la sociedad ante sus dilemas y de permanente confrontación con el Estado.

El tipo de riesgos que plantea la globalización involucran en la actualidad nuevos elementos y actores para los que el modelo de Estado del bienestar no parece tener ni respuestas ni soluciones adecuadas. Por ejemplo, frente a los nuevos riesgos de la desregulación del empleo, la solución no parece ser obviarla, desconocerla o rechazarla y tampoco enfrentarla sólo mediante mecanismos de protección y subsidio. Es necesario que el Estado y la sociedad desarrollen nuevas capacidades en las personas para asumir este tipo de peligros.

En este sentido, el Estado, antes que un ente benefactor y protector tiene que ser una instancia promotora de oportunidades para fortalecer la sociedad civil a través de la ampliación de la esfera pública, en la cual la ciudadanía tenga voz, capacidad de deliberación y pacto, y una participación directa en las decisiones que afectan a su vida. Esto significa que el Estado social invierta fundamentalmente en el capital social de la nación y en el desarrollo de una ciudadanía activa.

Por otra parte, la exclusión no puede ser entendida sólo como marginamiento de los más pobres, pues hay otras formas de exclusión que ponen en riesgo la integración social. Por

diferentes motivos, los sectores de élite y los grupos sociales acomodados pueden excluirse a sí mismos, de su compromiso y responsabilidad con el Estado y su sociedad.

Frente a estos nuevos riesgos, el Estado tiene que promover una moralidad cívica común, que involucre a todos, implique derechos para todos, pero también responsabilidades con el Estado y la sociedad, y no sólo para algunos sectores.

El nuevo estado social deberá fortalecer las capacidades individuales y colectivas, basar sus estrategias en el apoyo a las iniciativas locales y promover la ampliación y fortalecimiento de los actores del desarrollo, y por ende, del capital social, es decir, de las redes sociales, las relaciones de solidaridad y confianza en la vida cotidiana de las personas y una cultura institucional democrática.

Un lugar de encuentro potenciador para el Desarrollo Humano entre el Estado y la sociedad es lo territorial, ya sea local o regional. Del mismo modo, la familia es uno de los espacios fundamentales de vinculación entre lo individual y lo colectivo. Consecuentemente, la familia y el ámbito local son dos espacios imprescindibles para el desarrollo de lo público.

D. Construcción de lo público desde la descentralización participativa

El Estado debe responder de una manera estructural a la globalización. En este sentido, una parte fundamental y decisiva de la democratización del Estado es la descentralización.

La descentralización participativa supone orientar la dinámica local hacia la integración nacional en función de los intereses de un país que dirige su mirada hacia el mundo.

Siempre que la descentralización no implique sólo una desconcentración administrativa, sino un verdadero proceso de democratización hacia abajo, entonces el Estado se acercará a los ciudadanos, creará nuevos mecanismos de participación democrática y activará la dinámica productiva y de mercado y la iniciativa de nuevos actores sociales. Esto significa una nueva visión del rol y de la autoridad del Estado y en definitiva, de la nación.

Los procesos de descentralización impulsados en los últimos años en los países de América Latina y el mundo responden a la globalización y fundamentalmente a una lógica de liberalización, desconcentración y desregulación de la gestión económica y administrativa como alternativa al Estado centralizado y empresario.

En este sentido, la descentralización puede promover la integración de algunas regiones en la globalización, pero también limitar el desarrollo de otras, y así, profundizar las diferencias regionales y con ello atrasar la evolución del Desarrollo Humano del país. Sin lugar a duda, todo esto no sólo pone en riesgo la articulación nacional, sino también el desarrollo de la misma competitividad empresarial y de las regiones más exitosas. Para

ser sostenible, la competitividad empresarial tiene que tener un entorno nacional e institucional propicio para su desarrollo. Las grandes diferencias económicas, sociales y regionales impiden la sostenibilidad de las empresas.

El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano de 1999 señala que la integración de los mercados económicos y financieros por encima de las fronteras nacionales es uno de los rasgos característicos de la globalización. A esto habría que añadir el riesgo de un proceso inverso tendiente a la fragmentación regional dentro de la propia nación.

En Bolivia, el primer Informe de Desarrollo Humano Nacional (1998), pone en evidencia una marcada brecha entre la región oriental del país, principalmente Santa Cruz, y la región occidental, sobre todo Potosí, como los dos polos de un desarrollo económico y social moderno, por una parte, y tradicional y estancado, por la otra. Sin embargo encuentra también que la competitividad de Bolivia en los mercados internacionales, incluso en lo que respecta a sus regiones económicamente más dinámicas, es todavía débil y espúrea (1998).

Ante el impacto de la globalización en las regiones, se plantean dos posibles escenarios:

- Las regiones con mayor desarrollo se proyectan económicamente hacia el mercado internacional careciendo de una visión nacional y probablemente con importantes y negativas consecuencias sociales y políticas para la nación.
- Las regiones más desarrolladas se vinculan con un país renovado y liderizan procesos estratégicos nacionales, orientando y utilizando las potencialidades de las otras regiones.

El primer escenario responde a un proceso inercial, carente de proyecto y orientación política. En cambio el segundo sólo es posible con un Estado fuerte, descentralizado, con proyecto político de largo plazo, con vocación democrática e integradora, orientador y articulador de pactos regionales.

Entre los nuevos roles del Estado para impulsar un proyecto integrador de esta naturaleza, está la ampliación de una cultura institucional democrática, que fortalezca a los nuevos actores regionales y sea, al mismo tiempo, capaz de promover nuevos pactos regionales. Para lograr esto, el Estado boliviano debe transformarse primero a sí mismo, abandonando definitivamente sus prácticas prebendalistas, autoritarias y corporativistas.

En este sentido, la descentralización no es un proyecto democratizador en sí mismo. Es necesario asumir una posición activa desde el Estado y la sociedad para convertir a la descentralización en un proceso de doble democratización. Por un lado, de las regiones, y por el otro, de articulación de las dinámicas locales y regionales a un proyecto nacional con miras a la inserción competitiva del país en el mundo. En este sentido, a pesar del inmenso esfuerzo que significó la Participación Popular para el país y las regiones, se trata de un proceso incompleto que debe ser profundizado.

E. Construcción de lo público desde la Familia

Uno de los rasgos distintivos de la época es la desestructuración creciente de la familia tradicional. Las estadísticas mundiales muestran un alza considerable de las tasas de divorcio, de familias uniparentales y de niños nacidos fuera del matrimonio. Asimismo, la participación de las mujeres en el mundo del trabajo es un fenómeno mundial atribuible a los cambios en la estructura del empleo en la globalización.

En Bolivia, las tasas de divorcio y separación se han incrementado, igual que los hogares uniparentales y aquellos con jefatura femenina, que en el Censo de 1992 ya alcanzaban a un 24.5 por ciento del total de los hogares registrados. El aumento en las tasas de participación femenina en el empleo es también considerable y desde 1985 alcanza a un 12 por ciento de incremento anual (INE, 1992).

Son múltiples las causas que subyacen detrás de estas tendencias. Una de las principales es el cuestionamiento a la familia tradicional expresado por el movimiento feminista en pos de la equidad en las relaciones de género, y que ha puesto en evidencia la opresión, explotación y subordinación de las mujeres como madres y esposas dentro del matrimonio. También se cuestiona la persistencia de un sentido común que ve en la familia nuclear y heterosexual la única forma natural, legítima y posible de familia.

A ello se suman factores como los nuevos derechos alcanzados por el movimiento mundial de mujeres y los aquellos reconocidos a los niños, una nueva concepción del matrimonio orientada hacia una mayor autonomía individual, un creciente compromiso afectivo en la constitución de la pareja y una tendencia hacia la separación de la paternidad y maternidad respecto al matrimonio y la sexualidad. Asimismo, en los últimos años, la sociedad está mostrando una creciente aceptación de nuevas formas de familia uniparentales, homosexuales o consensuales, que buscan la legitimidad basados en nuevos valores de igualdad de derechos y respeto a la diversidad.

La transición de la sociedad hacia la aceptación de nuevas formas de familia parece ser irreversible, principalmente porque está basada en procesos de reconstitución de la sociedad misma y de los individuos dentro de ella.

Sin embargo, los cambios que están viviendo las familias no están separados de los procesos de transformación, incertidumbre y riesgo experimentados en las distintas esferas de la sociedad. Por ello, el ámbito de la familia no puede ser considerado como uno estrictamente privado y con dinámicas propias. Es necesario que desde la sociedad civil y el Estado, los actuales procesos de cambio en la familia sean orientados de una manera crecientemente reflexiva y cada vez menos centrada sólo en el sentido común y las costumbres. Hay que incentivar y garantizar, igual que en los otros ámbitos sociales, una cultura verdaderamente democrática.⁴

⁴ Sobre el particular, ver el trabajo "Pactos de Género e Intersubjetividad familiar en Bolivia" de Cecilia Salazar De la Torre, pronto a ser publicado en los Cuadernos de Futuro del Informe de Desarrollo Humano de Bolivia, 2000.

Una cultura democrática dentro de la familia significa, por ejemplo, combinar las opciones individuales con el rescate de prácticas de verdadera solidaridad, respeto y ejercicio de los derechos de todos sus miembros, una equidad de género y generacional formalmente pactada y una comunicación y deliberación sin violencia.

Estos principios deben regir para familias nucleares y para las extendidas, dentro de aquellas uniparentales, respecto a los miembros ausentes del núcleo del hogar (por separación o divorcio) y para todos los tipos de familia.

IV. Un Espacio comunicacional deliberativo

A fines del siglo 20, la comunicación se ha instalado como paradigma de la nueva sociedad globalizada. Las sociedades están cada vez más conectadas por redes y productos culturales, cuya lógica consiste en funcionar globalmente⁵.

Bolivia no está fuera del esquema global de la comunicación y se integra cada vez más en los planos nacional y transnacional. En la última década, el fenómeno de la globalización ha llegado a Bolivia produciendo cambios expresados de diversas maneras en las estructuras de propiedad y en los contenidos de los medios de comunicación y la industria cultural.

En lo que respecta a las estructuras propietarias se puede observar la formación de grupos multimedia que abarcan periódicos (impresos y en línea), revistas, canales de televisión, radios y servicios por teléfono. A su vez, estos grupos nacionales tienen una articulación económica con compañías multimedia transnacionales de comunicación. De esta manera, el poder económico, cultural y comunicacional está concentrado en pocas manos y consolida grupos encadenados a redes, a su vez, más grandes. Estas estructuras de comunicación coexisten con un fenómeno típicamente boliviano que es la presencia de más de 500 radios y 100 canales de televisión netamente locales. Es necesario preguntarse si estos medios de comunicación locales podrán sobrevivir y conectarse con las redes de poder transnacional.⁶

En relación a los contenidos, la programación televisiva en los canales bolivianos muestra una interesante doble tendencia. Por una parte, hay una gran cantidad de programas internacionales, ya sean del ámbito latinoamericano (telenovelas, series, talk-shows y espectáculos de entretenimiento) o norteamericano (esencialmente "enlatados")⁷. Pero por otro lado, es importante observar una pequeña producción de programas nacionales de entretenimiento, noticieros, documentales, infantiles y talk-shows. Lo relevante de estos espacios es que adoptan un formato internacional o

⁵ Algunos indicadores de este avance de la comunicación son: el número de aparatos de televisión por cada mil habitantes casi se ha duplicado en todo el mundo de 121 en 1980 a 235 en 1995; las ventas de las 50 compañías multimedia más grandes del mundo alcanzaron en 1993 a 110 billones de dólares (Informe sobre Desarrollo Humano 1999).

⁶ Ver "Espacios deliberativos y/o excluyentes en el Paisaje mediático boliviano" de Rafael Archondo, a ser publicado en los Cuadernos de Futuro del Informe de Desarrollo Humano de Bolivia, 2000.

⁷ Solo el 30% de los programas de televisión que se emiten en América Latina son producidos en la región. 62% proviene de los Estados Unidos (Informe sobre Desarrollo Humano 1999)

global dentro de la realidad local, regional o, en contados casos, nacional. Un ejemplo del paisaje televisivo boliviano que demuestra esta tendencia es "Sábados Populares", que es una recreación local del programa "Sábado Gigante" producido por la cadena transnacional Univisión. Lo interesante es que esta recreación local tiene más éxito que el programa transnacional, lo que podría significar que los bolivianos, o una gran parte de ellos, prefieren aquella que les permite identificarse o verse reflejados en este espacio mediático.

Ámbitos como éste último pueden ser espacios potenciales para la construcción de un imaginario nacional en un contexto fuertemente globalizado. Por otra parte implican también el riesgo de reproducir la tradición sin promover una capacidad reflexiva.

Los cambios producidos por la globalización en los medios de comunicación y en la industria cultural boliviana tienen efectos en lo económico y político, pero afectan fundamentalmente lo social, es decir la cultura y la vida cotidiana de la gente.

Es cierto que hay límites y riesgos en la inserción boliviana en las tendencias globalizadoras de los medios de comunicación e industrias culturales. Los grandes intereses no están en juego, porque ningún canal de televisión o periódico cuestiona el modelo económico vigente. Es tal la consolidación de las estructuras económicas y empresariales transnacionales que casi no existen voces disonantes en el espectro. Los ámbitos están centrados en cómo y quién debe administrar internamente las empresas de comunicación. Así, los medios de comunicación y la industria cultural – difusores de opinión, cultura y política - están dominados mayoritariamente por compañías multinacionales, que controlan la distribución de los productos culturales.

En este sentido, la comunicación no es de por sí un progreso social, y menos aún cuando está controlada por grandes empresas, o cuando contribuye a ahondar el foso de las desigualdades entre los ciudadanos. Por ejemplo, a pesar de que en Bolivia se ha incrementado considerablemente el acceso a Internet en los últimos años, de cada mil personas sólo el 0.09 accede a él. Esto demuestra una enorme brecha entre los que tienen acceso y los que no lo tienen. Si vemos el ámbito mundial, por ejemplo, en Canadá, de cada mil personas, 53.50 tienen ingreso a la red. (Informe sobre Desarrollo Humano de 1999).

Sin embargo, es necesario constatar que la globalización ha abaratado la tecnología y permitido que una diversidad de voces y culturas puedan ser escuchadas. De esta manera, sitios de Internet en diferentes idiomas como la página "Ñawpaqman", una revista en línea bilingüe quechua – español (<http://www.cedib.org/webs/cenda/nawpaq.html>) y programas de radio en idiomas locales como los de la radio "San Gabriel" que emite el 80 por ciento de su tiempo en aymara, llegan a diferentes públicos. Además, programas de televisión transmitidos por satélite permiten que las diferentes diásporas obtengan información de sus lugares de origen. En el caso boliviano, espacios de producción nacional como "De Cerca", pueden verse en otros países latinoamericanos. De la misma manera, las radios

bolivianas en Argentina promueven un imaginario nacional más allá de nuestras fronteras territoriales.

En esta era de la comunicación global, las políticas culturales exclusivamente nacionalistas no tienen sentido ya que las fronteras conceptuales entre lo singular y lo universal, lo local, lo nacional y lo transnacional son cada vez más borrosas. Por lo tanto, cualquier estrategia comunicacional e informacional debe tener en cuenta la dinámica entre lo global y lo local. Los cambios en la comunicación global son constantes y las tecnologías de la comunicación y la información pueden potenciar el desarrollo social boliviano si se favorecen ciertas lógicas orientadas al Desarrollo Humano, es decir, que aumenten la capacidad autoreflexiva, mejoren la calidad de la vida cotidiana e incrementen el capital social de los bolivianos.

Las políticas comunicacionales deben apuntar a que los medios de comunicación y los productos culturales tengan como referencia estos criterios, es decir:

- Que recojan y reflejen las diversas aspiraciones de la sociedad a través de contenidos que fortalezcan una participación activa en una dinámica mundial crecientemente cosmopolita.
- Que forjen un imaginario boliviano incluyente a través de contenidos que capten la multiculturalidad boliviana para lograr una mayor integración nacional y ayudar a la convivencia pacífica y a la aceptación del “otro”.
- Que generen espacios deliberativos para fomentar la democracia de lo público. En esta nueva esfera pública mediática todos los bolivianos deberían tener voz y la posibilidad equitativa de participar activamente expresando sus ideas y opiniones sobre los temas que les afectan directamente.

Sólo de esta manera se podrá lograr que los pactos deliberativos promuevan la ampliación de las opciones y capacidades de los bolivianos.

V. Una Economía proactiva para la Globalización

La evolución de la economía mundial en estos últimos diez años nos muestra que la globalización trae consigo riesgos provocados por la fuerte volatilidad de los mercados financieros internacionales y las tendencias de exclusión entre los grupos más vulnerables de la sociedad. Sin embargo, el proceso también puede generar oportunidades mediante la apertura de nuevos mercados para las exportaciones del país y el mayor acceso a nuevas tecnologías, innovaciones institucionales y conocimiento.

En el caso de Bolivia, la vulnerabilidad de importantes sectores de nuestra economía ante el impacto de la crisis financiera internacional o la presencia de grupos transnacionales en

la gestión de las empresas más grandes del país son evidencias del peso y avance de la globalización.

Estamos pues ante la aparición de nuevos actores en la vida económica nacional, muchos de ellos de origen externo, y la configuración de escenarios novedosos para el desenvolvimiento de nuestra economía en el próximo siglo. En este contexto, uno de los principales retos de la sociedad boliviana consiste en pensar en el tipo de inserción que el país puede lograr en la economía global durante los próximos años. Se pueden pensar dos escenarios posibles:

A. Una Inserción pasiva

En la actualidad, parecería que la inserción del país se está basando sobre todo en el desarrollo de un sector exportación de materias primas algo más diversificado que en el pasado y en la consolidación de las grandes empresas públicas privatizadas fuertemente intensivas en capital. En ese sentido, la viabilidad del resto de los sectores productivos y en particular de aquellos más vulnerables, como las pequeñas economías campesinas y urbano informales, parece muy reducida en un contexto de mayor apertura comercial y creciente competencia en todos los segmentos del mercado.

En un escenario de inserción pasiva, en el cual renunciamos a cualquier gestión del cambio, donde la sociedad y el Estado no actúen frente a las transformaciones generadas por los agentes externos, seguramente las anteriores tendencias se mantendrán o aumentarán.

En resumen, el riesgo es que la inserción boliviana en el mercado global se desarrolle de forma paralela a una desestructuración de los sectores no vinculados directamente a los grandes grupos exportadores o a las empresas capitalizadas, y se establezca una coexistencia de pequeños sectores fuertemente integrados con otros prácticamente marginados. El resultado sería una mayor fragmentación social.

Esta economía se caracterizaría por seguir siendo fuertemente vulnerable a los shocks externos y a la tendencia de deterioro continuo de los términos del intercambio. Tendrá además limitadas capacidades para hacer que sus eventuales periodos de crecimiento ayuden a reducir la pobreza y generen un mayor bienestar para sus ciudadanos.

Es muy posible que en tal escenario se produzca, al mismo tiempo, una inserción de importantes sectores sociales en los mercados globales mediante diversas actividades de carácter ilegal o delincuenciales, como el narcotráfico o el contrabando, lo que incrementaría aún más las distorsiones en la economía nacional.

B. Hacia una Inserción proactiva

Al hablar de una inserción proactiva de la economía nacional en el proceso nos referimos a un escenario donde la sociedad y Estado boliviano desarrollen capacidades de gestión del proceso, es decir de aprovechamiento al máximo de sus oportunidades y disminución

de sus riesgos con la meta final de aumentar el bienestar y la calidad de vida de los bolivianos, es decir, su Desarrollo Humano.

Hablamos de disminuir o controlar los riesgos, pues asumimos que estos continuarán siendo característicos de un contexto económico global crecientemente integrado, volátil y competitivo. El objetivo sería entonces de no aislarse de los mismos, sino de gestionarlos y construir capacidades institucionales para enfrentarlos.

Sin embargo, una acción centrada sólo en una gestión coyuntural del riesgo frente a shocks externos no es suficiente, se necesitan acciones que promuevan la consolidación de una economía con exportaciones o actividades productivas de mayor valor agregado, generadora de empleos y socialmente incluyente, es decir, menos vulnerable y con capacidades de adaptación.

Algunas líneas gruesas de una posible estrategia en ese sentido son las que aparecen resumidas a continuación:

1. Promover la aparición de una nueva institucionalidad internacional de regulación

Frente a la insuficiencia de muchos instrumentos tradicionales de gestión nacional de la economía, es urgente construir nuevos esquemas institucionales, transnacionales o regionales de regulación que permitan, por ejemplo, manejar mejor los riesgos de la volatilidad de los mercados financieros. Nuestro país, junto a otras naciones, debería apoyar la constitución de tales instituciones.

2. Integración y Regionalización frente a la Globalización

La globalización viene paralela a la consolidación de espacios regionales que tienden a integrar economías nacionales en el propósito de establecer entornos que mejoren las condiciones de competitividad de sus empresas y de aumentar sus posibilidades de regulación sobre los efectos de la volatilidad de los mercados. Aún más, en el caso de países con mercados internos reducidos como Bolivia, su participación en bloques regionales parece ser una opción interesante para ampliar los mercados y vinculaciones comerciales posibles para la producción nacional.

Dentro de esta lógica, una posibilidad poco explorada hasta ahora se refiere a la construcción de articulaciones económicas y redes empresariales en espacios geográficos complementarios bi o trinacionales. Para esto se requiere una acción pública concertada para mejorar o construir infraestructuras de comunicación y servicios que permitan tal vinculación. Además se debería alentar la creación de organizaciones productivas o redes de servicios entre empresas de una determinada región a fin de disminuir costos y elevar la competitividad del conjunto. Al respecto, el papel del Estado central, pero sobre todo de los entes descentralizados, es crucial para incentivar el intercambio de informaciones, conocimientos y relaciones que viabilicen tales redes.

Al mismo tiempo que las regiones generen condiciones para que sus empresas se integren a los mercados globales, se debería buscar complementariedades económicas con otras áreas geográficas nacionales a fin de evitar una fragmentación y un desarrollo excluyente⁸.

3. Establecer Cadenas de Producción entre Sectores

En la actualidad, el núcleo relativamente más competitivo y moderno de la economía boliviana está formado por empresas capitalizadas y grandes grupos exportadores de materias primas. El reto es vincular estas empresas con diversos emprendimientos con el propósito de aumentar el valor agregado de la producción nacional y de las exportaciones, crear empleos e introducir innovaciones tecnológicas y organizativas en el conjunto de la economía.

Esto significa identificar y desarrollar actividades de producción de mayor valor agregado y competitivas en los mercados internacionales, que aprovechen las condiciones creadas por la consolidación actual de una red relativamente moderna de servicios de comunicación, energía y producción de ciertas materias primas.

Junto a la acción empresarial privada, el papel del Estado es importante en la medida en que promueva, con diversos instrumentos, el acceso a la información y a la tecnología, y fomente un entorno institucional y social favorable a tales iniciativas.

Estas cadenas de intercambio intra e intersectoriales deberían permitirnos articular la economía en una lógica de competitividad sistémica.

4. La Modernización económica socialmente incluyente: la Economía campesina y el Sector informal urbano

Como dijimos antes, una de las preocupaciones más importantes cuando se analiza la globalización se refiere no sólo al futuro, sino a la viabilidad misma de las pequeñas y medianas economías campesinas e informales urbanas en este acelerado proceso de cambio.

Esta preocupación se ve además reforzada por la actual importancia de este tipo de economías como generadoras de trabajo e ingreso para grupos sociales mayoritarios en el país. Más aún, estos sectores caracterizados hoy por sus bajos niveles de productividad, sus capacidades limitadas de uso de los avances tecnológicos, su poco acceso a la información y al crédito, parecerían ser *a priori* quienes tienen menos posibilidades de aprovechar los chances de la inserción del país en redes económicas globales.

Sin embargo, la globalización sí crea algunas oportunidades para estas economías, tales como:

⁸ Ver "Percepciones de las Élités bolivianas frente a los Procesos de Integración americanós", título provisional del trabajo de Christian Jetté, a ser publicado en los Cuadernos de Futuro del Informe del Desarrollo Humano de Bolivia, 2000.

- El acceso a nuevos mercados mediante la inserción en redes de actividades económicas nacionales y transnacionales o a través del aprovechamiento de ciertos segmentos del mercado, donde los pequeños productores bolivianos tienen mayores ventajas comparativas.
- Una mayor disponibilidad y desarrollo de redes de comunicación y la consiguiente reducción del costo que implica el acceso a información sobre mercados y oportunidades de negocios.

La pregunta es entonces: ¿cómo aprovechar estas nuevas oportunidades?

La respuesta está dada por varias experiencias de productores agrícolas y microempresarios en Bolivia y en el continente, que están logrando explotar favorablemente ciertos “nichos de mercado”, construyendo “empresas en red”. Es decir, estructuras de producción descentralizadas y altamente flexibles que basan su competitividad en ciertas ventajas comparativas, pero sobre todo en la calidad de sus estructuras organizativas y el tejido social que las sostiene.

Es el caso, por ejemplo, de asociaciones de productores agrícolas en el Norte paceño que está exportando cacao orgánico a mercados especializados de Alemania. La fórmula para este éxito es un adecuado aprovechamiento de las condiciones naturales de la región, asociado a un sistema organizativo y de gestión empresarial que permite aplicar el concepto de calidad total sobre la base de la confianza y los mecanismos de reciprocidad social prevalecientes en dichas comunidades.

Ciertas asociaciones artesanales de la ciudad de El Alto son ejemplos de organizaciones que responden, a su manera, a la necesidad de gestionar la producción dentro de la lógica del *justo a tiempo*, como sucede en las empresas más avanzadas. Así, grupos de tejedoras de lana de alpaca de esa ciudad exportan su producción a Europa y Norteamérica. En este caso, su estructura organizativa, una asociación de productoras individuales basada en fuertes lazos de confianza, permite una elevada flexibilidad, una capacidad de reacción rápida y una gestión adecuada del riesgo en el proceso productivo.

Dentro de la globalización, estas experiencias muestran un horizonte viable para este tipo de economías, pero con algunas condiciones:

- La identificación y aprovechamiento de las ventajas comparativas (naturales, ecológicas, geográficas, etc.) presentes en el país en función de las necesidades y rasgos de los mercados globales. Esto implica una gestión y manejo de la información, que sólo es posible si estos productores superan su aislamiento y aprovechan inteligentemente sus capacidades asociativas.
- El aprovechamiento de las estructuras organizativas propias y de la calidad del tejido social, pues muchas veces es el mayor y prácticamente único capital del que disponen en abundancia estas economías. Esto implica que las políticas de

promoción económica hagan énfasis en el incentivo de capacidades partiendo de las fortalezas asociativas presentes en gran parte de estas organizaciones productivas.

- Políticas públicas adecuadas que faciliten el acceso a estos grupos a crédito, a algunos activos, a tecnologías apropiadas o a programas de capacitación.
- El papel de las ciudades intermedias es vital en esta estrategia de vincular las pequeñas economías, sobre todo agrícolas, con el mercado global. Estos espacios de articulación pueden dar oportunidades para desarrollar una red de servicios y mercados de diverso tipo que apoyen el desarrollo de estos productores.

5. La Búsqueda de la Competitividad

En resumen, si Bolivia busca una inserción en la globalización, asociada con mejoras en sus niveles de Desarrollo Humano, tiene que cambiar su perfil de especialización basado en la exportación de materias primas de bajo valor agregado. Para esto debe promover una competitividad sistémica, basada en la formación de recursos humanos y en la optimización del entorno social e institucional, en el cual se desenvuelven las actividades económicas. En la medida en que además, las regiones se complementen mejor, el país podrá competir eficazmente en la economía global.

Para construir tal competitividad, se necesita que la población y sobre todo los empresarios, tengan una elevada capacidad colectiva e individual de acción, completada y sostenida por una labor eficaz del Estado.

El Estado tiene por ejemplo que impulsar el acceso de los diferentes grupos de productores y empresarios, sobre todo los más pequeños, a posibilidades de crédito, de capacitación y a redes de información que les ayuden a aplicar nuevas tecnologías e identificar mercados, coadyuvando así a una gestión moderna de la producción y la comercialización.

En muchos casos, para ser exitosas, estas intervenciones implicarán la concertación de muchos actores e intereses tanto públicos como privados.

Tales acciones requieren prácticas y por tanto habilidades novedosas de intervención del Estado en la economía. Se precisa un Estado que sepa orientar sus acciones selectiva e inteligentemente, con capacidades de concertación y de diseño y ejecución de “políticas en red”, es decir, articulaciones institucionalizadas y flexibles entre agencias del gobierno central, administraciones locales, empresarios y sociedad civil que permitan promover la competitividad.

VI. Corolario

Estos planteamientos cobrarán sentido y fuerza cuando la política nacional se renueve en su capacidad de diálogo, deliberación, movilización, participación y representación de las diversidades internas, y también en su capacidad de vinculación y propuesta a escala global en una sociedad mundial crecientemente cosmopolita.

En Bolivia ya no es evidente que la democracia representativa de partidos sea el único lugar de la política. Hoy día, como en muchos países, los ciudadanos ya no se sienten plenamente representados por las organizaciones partidarias, ni por las mega ideologías totalizantes del pasado. Más bien muestran sus preferencias por metas políticas concretas expresadas de forma directa e inmediata. En este contexto, la política se construye, con más fuerza que nunca, mediante las encuestas de opinión, los medios de comunicación de masas o las movilizaciones socio culturales. Se trata de prácticas que no persiguen directamente el poder político, pero que sí buscan incidir en él, a veces incluso se trata sólo de síntomas de tremendos malestares culturales.

Así, la distancia entre gobierno y sociedad crece y se complejiza. La misma internacionalización de lo social y la velocidad de los cambios provocados por la globalización no guardan relación con el ritmo de las transformaciones en la escena política neoliberal. Para que los gobernantes y gobernados tomen conciencia de los temas políticos actuales, es fundamental su acceso a la información política de la sociedad, lo cual supone la construcción de un ámbito público y permanente de deliberación de los temas que afectan y podrían afectar a la sociedad.

En este ámbito público, las decisiones políticas tendrán que darle un lugar estratégico a los mecanismos a través de los cuales los ciudadanos y actores sociales puedan mostrar sus distintas posiciones y dialogar para lograr una posición común. En definitiva tendrán que construir un ámbito de comunicación activa para el Desarrollo Humano: la discusión persuasiva de distintos que se reconocen como iguales.

En síntesis, para que Bolivia enfrente los desafíos de la globalización desde una perspectiva de Desarrollo Humano se necesita construir un sistema de procedimientos sobre la base de las aspiraciones de la misma sociedad y de sus capacidades de pacto y de consenso.

VI. DOCUMENTOS DE CONSULTA

- Castells, Manuel (1996-1999) **The Information Age**, Vols. 1-3. Oxford, Blackwell.
- Calderón, Fernando (1999 re edición) **La Política en las Calles**. Editora Plural
- Fundación Milenio (1998) **Las Reformas Estructurales en Bolivia**.
- Giddens, Anthony (1990) **The Consequences of Modernity**, Cambridge (Inglaterra), Polity Press.
- Giddens, Anthony (1999) **The Third Way**. Polity Press
- Instituto Nacional de Estadística (1992) **Censo Nacional de Población y Vivienda**.
- Loza, Gabriel (1999) **La Crisis en Tiempos de la Globalización**, IDH 2000.
- Sen, Amartya K. (1990) **Development as Capability Expansion**. En: Griffin and Knight.
- Touraine Alain (1999) **Comment Sortir du neoliberalisme?**. Fayard.
- UNDP-Bolivia (1998) **Desarrollo Humano en Bolivia 1998**, La Paz-Bolivia.
- UNDP (1999) **Human Development Report 1999**, Oxford, University Press.
- Walser, Michael (1993) **Las Esferas de la Justicia: Una defensa del Pluralismo y la Igualdad**. Fondo de Cultura Económica – México

GLOBALIZACION Y POLITICA: Chile, las tres transiciones.

BORRADOR: apuntes incompletos.

(Trabajo preparado para el "Taller Internacional Efectos de la Globalizacion en Bolivia". Santa Cruz, 29 y 30 de septiembre)

Juan Enrique Vega

1. Las nuevas condiciones del quehacer político

El tema de la crisis de la política se ha convertido en un lugar común. También el de la crisis de los partidos políticos. Es familiar la referencia al descrédito con que se caracteriza a estas actividades. Éste se expresa principalmente en la desconfianza hacia quienes se dedican a este trabajo como actividad preferente. Esto es un dato tanto del sentido común, como de expertos y analistas. Quizás como nunca antes, en Europa y EE.UU. hay una divulgación de ideas e imágenes que rebajan la política a un nivel de rémora social, al de una actividad que detiene el progreso y lo complica innecesariamente.

Por su parte, los temas de la globalización, planetarización, internacionalización y muchos otros términos semejantes forman parte también del imaginario y patrimonio lingüístico contemporáneo. Con ellos se busca describir complejos y múltiples procesos que aluden simultáneamente a fenómenos económicos culturales y políticos, todos vinculados al empequeñecimiento del mundo y a la ampliación de las fronteras en todas esas dimensiones. Salvo las referidas a los movimientos de población y de la fuerza de trabajo.

En América Latina, el primer tema también ha sido recurrente desde larga data. Una innumerable sucesión de golpes de Estado, asonadas, cuartelazos y emergencia de caudillos y caudillejos, se han llevado a cabo en nombre de la crítica a los políticos y a la política. Esta tradición adquirió, en todo caso, un particular énfasis en los países que afrontaron experiencias dictatoriales o autoritarias en las últimas décadas. Todas ellas sostuvieron- con mayor o menor intensidad- un fuerte ataque a la política, justificando el autoritarismo, entre otros elementos, por el agotamiento de los sistemas políticos y de los actores que se desempeñaban en ellos, pero antes que nada en una descalificación de la política misma.

El retorno o la transición hacia sistemas democráticos, si bien levantó por un breve tiempo el valor de la actividad política, derivó rápidamente en nuevas erosiones en su capacidad de conducción social. En efecto, producto de una serie de situaciones de ingobernabilidad de la economía, manifestadas en diversos países, se generaron nuevos ataques contra la actividad política, representada como responsable de estos fenómenos. En estas circunstancias

emergieron nuevos liderazgos, cuyo origen se situaba fuera de los ámbitos de la política tradicional. Más avanzado el término de siglo y recuperada en la casi totalidad de la región grados importantes de gobernabilidad de la economía, el problema que más ha afectado el prestigio social de la actividad pública ha sido el de la corrupción. Un conjunto de hechos ha involucrado a altas autoridades políticas y a líderes de opinión en acciones de protección, encubrimiento o complicidad en actividades ilegales. Rápidamente se ha extendido una imagen en que se asimila la idea de política con corrupción, tráfico de influencias, utilización del Estado como fuente de acumulación privada, entre otros. El fenómeno de la corrupción aparece por su parte vinculado a la instalación de una cierta internacionalización del crimen organizado, a través tanto del narcotráfico como del comercio ilegal de armas.

La experiencia chilena es cercana para muchos de nosotros. La crisis de las instituciones representativas y el golpe militar de 1973, fueron acompañadas de un significativo discurso contra la política y los partidos. Éste no fue circunstancial. Todo el ejercicio del poder militar estuvo revestido hasta sus últimos días, de la misma retórica. La actividad pública y sus representantes, fueron señalados como los responsables de la división y la conflictividad del país. En su reemplazo aparecieron como detentores de los poderes públicos, una mezcla de militares y tecnócratas. Ellos, según el discurso oficial, se movían al margen de la política, siendo representantes de una misión profunda de la nación, definida sólo por ellos mismos y que sirvió- y sirve- para justificar la extensa violación de una gran cantidad de derechos humanos fundamentales. El poder dictatorial planteo, simultáneamente, la persecución de objetivos modernizadores y de despolitización de la vida pública.

La crítica de la política se levanta, sin embargo, sobre factores reales. Ignorarlos constituiría una grave ceguera. El mundo actual ha sufrido un conjunto de transformaciones gigantescas, de carácter civilizatorio. Según un importante número de pensadores y analistas, hemos entrado en una nueva época. Tres son, al menos, las mutaciones centrales que han afectado decisivamente a la política:

- Ha cambiado el espacio nacional. Ello significa el agotamiento de las formas y capacidades del Estado-nación moderno.
- Se han producido grandes modificaciones de la esfera pública: Parlamento, medios de comunicación, espacios de deliberación.
- Se ha desarrollado una nueva noción del tiempo. Existe una notable asincronía entre el tiempo de la economía y la sociedad globalizada (los mercados financieros); y el tiempo de la ejecución y de la deliberación democrática.

Según Norbert Lechner(1), existen cuatro megatendencias que están modificando el estatuto de la política en el mundo actual. Ellas son:

- El fin del sistema bipolar, generando el debilitamiento de los clivajes políticos que ordenaban las identidades y los conflictos sociales;
- Los procesos de globalización y segmentación, por el medio del cual se profundizan simultáneamente la participación asimétrica en el nuevo orden mundial y se agrandan las distancias al interior de cada sociedad;
- El auge de la sociedad de mercado y reorganización del Estado, donde los procesos de globalización aceleran la modernización de las sociedades a un grado de diferenciación y complejidad que el Estado encuentra dificultades crecientes para representar y regular la diversidad de los procesos sociales
- Finalmente, la emergencia de un nuevo clima cultural, caracterizado por la llamada " cultura postmoderna".

Bajo todos estos hechos subyace la emergencia de una nueva problemática del quehacer en los espacios públicos. Lo que está puesto en cuestión son las formas con que hemos pensado la vida colectiva, con la que se entendía la interacción entre los seres humanos. Al decir de Manuel Antonio Garretón, la vida actual está desafiada por dos procesos. Un estallido de la sociedad "por arriba", constituido por la globalización; y un estallido de la sociedad "por abajo", marcado por la multiplicación de las identidades sociales. El primero hace que las sociedades pierdan su "centro" de decisión; y el segundo es la explosión de los particularismos e identidades cuya referencia básica deja de ser el Estado o la sociedad, y pasa a ser la experiencia subjetiva en torno a categorías de adscripción. Las identidades se constituyen tanto en torno al trabajo, ingreso, creencias o ideologías, como alrededor del género, color, edad, nación o lugar de nacimiento.

Probablemente, una de las primeras señales de transformación en las formas que tradicionalmente asumía la actividad política, es la creciente exigencia que ha enfrentado para convertirse en una actividad espectáculo. Derivada, en parte importante del rol que juegan actualmente medios de comunicación masivos, como la televisión, la imagen ha pasado a ser uno de los capitales más significativos que deben poseer todos aquellos que aspiran a desempeñar funciones públicas. Simultáneamente, la asimilación de la idea de comunidad política a la de un mercado de ciudadanos, ha conducido a que la discusión sobre los bienes públicos, cada vez más, se asemeje a una elaboración de ofertas en que el mismo ciudadano es entendido simplemente como consumidor.

Uno de los problemas sustantivos que se encuentra tras la supuesta decadencia de la política y los partidos políticos, es el deterioro de la idea de "futuro". En efecto, la emergencia del mundo moderno estuvo caracterizada por el desarrollo

de una racionalidad que permitía proyectar el futuro y afirmar la posibilidad de actuar en su configuración a partir del presente. Independientemente del origen de la acción que sustentaba la práctica política: la ciencia, los valores, los ideales, los sueños, los deseos y el progreso, los hombres creían que a través de ella podían transformar la realidad en función de la construcción de un futuro mejor. En ese sentido, los partidos políticos, además de agrupaciones de intereses, eran asociaciones voluntarias de personas (notables o comunes) que se reunían para impulsar determinadas políticas públicas, a partir de valores o ideales comunes y de un diagnóstico relativamente compartido sobre lo que acontecía en el presente. Eran, en definitiva, una forma de comunidad que adquiría su definición determinante en la imagen que portaban del futuro que juntos querían impulsar. Mecanismo fundamental en esta idea de apropiación del futuro era el conocimiento, que se estructuraba en paradigmas que permitían ordenar y jerarquizar los acontecimientos y fenómenos sociales a partir de rigurosos conceptos de verdad o falsedad, de naturaleza o historia, de corrección o incorrección.

En su momento más desarrollado la modernidad produjo dos grandes paradigmas omnicomprensivos y sistémicos: el capitalista y el socialista. Ambos mutuamente referidos. La crisis y debacle del "socialismo real", materializado históricamente en determinadas sociedades, trajo consigo el cuestionamiento generalizado de las imágenes de futuro y de la idea misma de progreso que habían estado en su base. Así el agotamiento de los paradigmas y racionalidades que históricamente se expresaron en el socialismo real significó también, como consecuencia, que nuevos cuestionamientos se abrieran a las lógicas que han fundado la modernidad capitalista.

Para algunos se ha llegado al "fin de la historia" con el triunfo definitivo de una de las posiciones que se encontraban en la pugna, transformándose así el futuro en un presente continuo. Para otros, los llamados postmodernos, la Historia ha perdido su sentido y sus sujetos. Se ha convertido en una infinidad de historias caracterizadas por su diversidad y multitud de sentidos. La existencia de este pluralismo histórico de sentidos, según esta orientación, habría constituido, en todo caso, siempre la realidad de los fenómenos sociales. Realidad que fue enmarcada y sublimada en "grandes relatos" como el cristianismo, el liberalismo o el marxismo. Estos sistemas dotaron al quehacer humano de "un cuento", en virtud del cual se sacrificaron las grandes o pequeñas diferencias, y especificidades culturales y humanas.

El dato central que se encuentra presente en estos análisis es la constatación de la aceleración creciente del tiempo. La magnitud y velocidad de los cambios que se han desplegado en las últimas décadas se expresan en todas las dimensiones de la vida humana: desde la globalización de la economía, los nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos, la revolución en las comunicaciones y la información, hasta las crisis del socialismo real y las democracias liberales. Esto ha traído como resultado un socavamiento de "nuestras coordenadas de tiempo y espacio y, por ende, (de) las claves mediante las cuales interpretamos la

realidad social". De esta manera, "carecemos de brújula con la cual orientarnos en un mundo cada vez más complejo. ¿Cómo estructurar y acotar una realidad que nos desborda? El ser humano no soporta demasiada realidad. Ello nos afecta en la existencia cotidiana pero también en el quehacer político". Se han destruido los "mapas cognitivos" que ayudaban a fijar las coordenadas y seleccionar las rutas posibles (Lechner, 1995).

En esta situación, la política pierde sentido y, por ende, los partidos en su concepción moderna también. En la visión del triunfo final y definitivo del capitalismo, estos últimos se reducen a un instrumento más de los ciudadanos en la maximización técnica de eficiencias en la administración de los problemas públicos. Ahora carecen de un contenido finalista dramático. En su acción no está en juego la definición de las orientaciones globales de la vida social. En el postmodernismo, los partidos constituyen una entelequia de intereses particulares. Son imposibles como mecanismos de generalización o universalización de un sentido histórico totalizante, o de sentidos generales nacionales, toda vez que estos son inexistentes. Los partidos son simplemente un grupo más, entre los infinitos actores que operan en la sociedad.

La política enfrenta, entonces, un desafío de gran envergadura. Está vitalmente cuestionada en una de las misiones fundamentales que ha cumplido en el mundo moderno: entregar certezas de conductas objetivas para la vida individual y social. Si la sociabilidad emergente es heterogénea y volátil, caracterizándose por la incertidumbre y la atomización de las antiguas estructuras, sus espacios tradicionales no sólo son menores sino que, además, cualitativamente distintos. Esto no significa que, sin embargo, no hayan surgido o se estén generando espacios nuevos que exigen de una elaboración colectiva de la vida pública y de la constitución de normas que sustenten, flexiblemente y con capacidad de adaptación en el tiempo, órdenes sociales indispensables para la convivencia humana. Ellos, por cierto, son el material que viene a nutrir los sentidos más permanentes del quehacer político.

En esta situación, es obvio que los partidos políticos están también enfrentados al reto de asumir las nuevas formas y dimensiones de los espacios políticos. Un factor básico en este proceso nace de la constatación de los cambios que ha ido sufriendo el Estado. No se debe olvidar que la evolución de los partidos políticos modernos fue referida al desarrollo del Estado representativo, en la medida que éste ha sido el principal espacio de elaboración e instrumento de realización de las decisiones públicas. En un sentido muy general, el proceso de evolución de los partidos ha estado originariamente vinculado al problema de la participación. Es decir, al progresivo aumento de la demanda de participar en el proceso de formación de las decisiones políticas por parte de grupos y estratos diversos de la sociedad. Esta demanda, históricamente, se ha presentado de manera más intensa en los momentos de grandes transformaciones económicas y sociales que trastornan la estructura tradicional de la sociedad y amenazan con modificar las relaciones de poder.

En otras palabras, la "naturaleza de los partidos no depende sólo de ellos mismos y de las tradiciones del Estado; también resulta del grado de formación y de organización de las demandas sociales. A medida que los países más avanzados salen de la sociedad industrial, la aparición de la burguesía y de la clase obrera que había sido el gran principio de organización de su vida política, pierde importancia. Los partidos pierden su unidad de orientación; son invadidos entonces por el fraccionalismo, por las luchas de tendencias, que se convierten, cada vez más, en clientelas".

2. El debate sobre política, modernidad y globalización.

Los términos como modernidad, modernización social y cultural, no son unívocos ni reúnen un consenso generalizado. Sus distintas significaciones forman parte del propio debate actual sobre el proyecto moderno

"La noción de *modernización social* (abarcando lo económico, político, educacional), la usamos para significar una inflexión histórica y teórica de la noción de modernidad recreada desde una visión "funcionalista" y/o sistemática de la sociedad. Sus notas constitutivas expresarían:

- la forma propia de evolucionar las sociedades modernas desde la interacción autonomizada de sus dos subsistemas: económico capitalista y estado burocrático.
- Reflejaría procesos de: formación de capital y recursos; desarrollo de las fuerzas productivas y aumento productividad del trabajo; implantación de poderes públicos centralizados con desarrollo de identidades políticas nacionales; difusión de derechos de participación política, de formas urbanas de vida y de la educación formal; secularización de valores y normas.

¿Qué sería lo relevante de esta lectura o modo de teorizar la modernización social? Entre otras cosas, lo siguiente:

- a) Que tiende a escindir la modernidad de sus propios orígenes. Convierte, a ese proceso modernizador, en una suerte de *paquetes transportables* aquí y allá.
- b) Intenta convertir a ésta en proceso neutro, evolutivo, más allá de un espacio/tiempo determinado.
- c) Desconecta la relación "modernidad -modernización" como una relación en que se expresa el racionalismo occidental en tanto horizonte conceptual de su emergencia. Las raíces no cuentan o pueden desestimarse.
- d) Esta modernización social caminaría sobre sus propios pies, separada de sus contracara de modernidad cultural y normativa. ¿A qué obedecería su movimiento propio? Al funcionamiento retroalimentado de sus leyes económicas, del Estado, la educación, la ciencia y técnica. Esto significa que la propia lógica de esos subsistemas (economía, Estado, ciencia/técnica), no

deberían de los insumos *ideal/normativo* de la cultura y según algunos, ni siquiera serían influenciados por ella, en tanto sistemas.

Por *modernidad cultural* se entienden los procesos de cambio a nivel del pensamiento y la creatividad humana gestados a partir del Renacimiento (Humanismo, Reforma, Revolución Científica, filosofía Ilustrada). Cambios que ponen a la razón (fuerza o potencia interna a cada sujeto), como el medio de emancipación por excelencia del humano, sea frente a las explicaciones sobre el origen de las cosas y al modo de funcionar la naturaleza y la sociedad, sea frente a la tutela de poderes externos a cada cual. Enarbola y promueve la libertad individual, nuevos patrones de socialización y de identidad del yo, así como también promueve el dominio de la naturaleza vía el conocimiento científico.

Por modernidad puede entenderse un conjunto de procesos históricos concomitantes ubicados en el área de Occidente, en el ámbito de la cultura (filosofía ilustrada, ciencia/técnica, ética y estética autónomas), de la política (Estado moderno, derecho formal, contrato social), de la economía (rol del mercado, capitalismo, nuevas clases), que pretende, al menos en sus inicios, dar curso a la realización del *ideario normativo* que los impulsan: libertad, autorealización, autonomía, igualdad, criticidad, dominio de la naturaleza, emancipación. Lo moderno mentaría la emergencia de una conciencia histórica de movilidad, de novedad permanente, sin tener como referentes externos alguna religión central, sino a lo más una filosofía de la historia, la del proceso, y por su intermedio, la de la realización y el bienestar para todos sin cortapisas ni tutelas ajenas a los propósitos individuales concernidos. El orden moderno es un orden producido y reproducido constantemente, no sólo en el ámbito material, técnico, jurídico, sino también, en el valórico/normativo.

La modernidad como sustantivo, desde el punto de vista *normativo*, **conlleva un esfuerzo y/o tarea permanente para los individuos por darse a sí mismo los patrones de su conducta cotidiana**, a partir de su propia razón, un esfuerzo por crear y recrear de manera permanente y desde sí mismos las orientaciones valórico/normativas y los significados de sus acciones (en libertad e igualdad de condiciones). Ello en la medida en que se traza el orden objetivo desde el cual cada cual extraía sus criterios de comportamiento (sea con garantía metafísica, religiosa, teológica). La experiencia del otro, la experiencia ética y moral entonces es búsqueda de autoseguimiento, de sentido (en medio de los cambios permanentes), de significados compartibles ahora en la inmanencia, una inmanencia, por lo demás, volátil y tráfuga".

El proceso modernizador muestra una tendencia en que su carácter de proceso de racionalización está en una "fase histórica de *globalización expansiva* (en lo económico/financiero, lo tecnológico, los bienes de consumo, la información, lo comunicacional) la cual, en la práctica, termina reordenando de manera dinámica las conexiones entre economía, política y cultura. En esta dialéctica los procesos autonomizados de la modernización tienden a reconfigurar las instituciones sociales y morales específicas al ideario moderno en el plano normativo

(reivindicación del sujeto como ser libre, moral, constructor) sino más bien tiende a recrear este ideario desde mecanismos y conductas que se requieren para que estos subsistemas puedan funcionar en el tiempo.

Los procesos de mundialización económica y de revolución tecnológica parecen devenir necesidad ineluctable, abriendo paso a una universalización de una modernización de signo capitalista, transformada en una suerte de proyecto histórico sin utopía ni sujeto que invade el mundo entero." (Pablo Salvat. " El proceso de modernizaciones y las transformaciones normativas de la sociedad chilena." Junio 1999,)

3. Chile: las tres transiciones.

Pablo Salvat ha acuñado la idea de las tres transiciones. Hasta ahora comúnmente se hablaba de dos: la democrática y la modernizadora. Me parece más exacta la idea de una transición hacia la democracia en lo político; otra, hacia una economía de mercado capitalista en lo económico y, finalmente una transición hacia la conformación de un nuevo paisaje cultural y normativo

En nuestro país, la crítica a la política tiene antecedentes de larga data. También a los partidos políticos y a las personas que se han dedicado a la práctica activa de este oficio. Sin embargo, esta realidad puede ser resultado no tanto de su desvalorización sino de la importancia que ha revestido en el desarrollo de Chile. En efecto, la temprana constitución del Estado nacional la puso en el centro de la actividad pública durante toda su historia. Este hecho llevó a afirmar, a un destacado pensador, que Chile era un país cuyas instituciones políticas habían tenido un desarrollo superior a su economía (Pinto). Un país que tenía una inmensa cabeza con un cuerpo pequeño y subdesarrollado.

La evolución del Estado republicano se vinculó durante el siglo XX a una progresiva ampliación de la participación ciudadana y de la democracia. Los partidos políticos y sus dirigentes ocuparon un lugar destacado en la constitución de un Estado que cumplía en forma con los ritos democráticos con bastante regularidad. Sin embargo, en 1952 fue la misma ciudadanía la que le dio mayoría para la presidencia de la República al General Ibáñez, quien bajo el símbolo de la escoba, prometía barrer con los partidos políticos y la politiquería. La promesa fue vana. Poco tiempo después los partidos eran nuevamente los principales cauces de la opinión pública.

Los años sesenta representaron un proceso de acelerada incorporación de nuevos actores a la actividad política. Nuevos sectores sociales como el campesinado y grupos de marginados urbanos, amén de estudiantes, adquirieron protagonismos significativos. De alguna manera, el sistema político se llenó de actores que era incapaz de contener. Simultáneamente, las imágenes de un cambio global de las estructuras económicas y sociales fue acompañada del desarrollo de poderosos proyectos refundacionales del conjunto de la vida colectiva. Cada uno de estos modelos era, en cierto sentido, excluyente del otro.

La actividad política fue asociada a grandes valores de progreso que paralelamente generaban un acelerado incremento del grado de conflictividad social. Prevalece así una imagen de la política en la que son dominantes las ideas de antagonismo y conflicto, antes que las de construcción de articulaciones e integración en instituciones. El retrato de los años sesenta es el de un período hiperpoliticado, en el cual la población junto con acceder a niveles significativos de participación en la vida pública, vive en un estado de tensión y conflicto permanente, sin que este hecho garantice la gobernabilidad de la sociedad.

La democracia chilena y su forma institucional: la República contaba con los partidos como actores poderosos, pero también lo eran los sindicatos, las asociaciones gremiales y múltiples otras formas de organización. Cada una de las cuales era portadora de demandas y proyectos de sectores significativos de la sociedad. Cuando el punto de articulación entre estas diferentes demandas se quiebra, se crean las condiciones para la intervención militar y el Golpe de Estado de 1973.

La crisis de las instituciones democráticas representativas y el golpe de Estado fueron acompañados de un significativo discurso antipolítico. Este no fue circunstancial. Todo el ejercicio de poder del gobierno militar estuvo revestido de una retórica contra la política y los políticos. Ellos aparecían como responsables de la división y la conflictividad del país. En su reemplazo se plantea un proyecto refundacional cuyo concepto central es la unidad nacional frente a la política que divide. Esta unidad constituiría una realidad preexistente espontáneamente y derivada naturalmente del hecho de pertenecer a una patria común. Ella no es algo que se constituye mediante la búsqueda de la integración y articulación de sujetos diferentes en un todo -consenso- sino que es un hecho dado. La autoridad define los objetivos de la nación, los que son trascendentes en el sentido que su legitimidad no proviene de la voluntad mayoritaria. Como detentores del poder público se crea una combinación de militares y técnicos que, según el discurso oficial, se movían por intereses que estaban al margen de la política y que representaban la misión profunda de la nación.

La idea misma de democracia y soberanía popular aparece como una interferencia a la realización del destino nacional y a la posibilidad del desarrollo económico del país. Se generan imágenes dicotómicas entre política y autoridad, democracia y orden, política y economía, en que esta última sólo puede funcionar adecuadamente si no sufre la acción de las fuerzas políticas. Simultáneamente,

la lucha por restablecer la democracia, permitiendo el reconocimiento pleno de los actores y demandas que existen con la comunidad social, se vincula a una revalorización de la política, como el medio civilizado de resolver los conflictos que existen en la sociedad.

En la retórica cotidiana se contraponen orden y política, junto con dictadura y democracia. El éxito de los opositores al régimen autoritario se empieza a asegurar en el momento en que los actores políticos y sociales que buscan su reemplazo son capaces de desarrollar una imagen en que democracia, además de manejo de los conflictos, significa constitución de consensos; orden, legitimidad, procedimientos compartidos para asegurar la gestión eficaz del gobierno. La culminación de este proceso está representada por el plebiscito de 1988, cuando a través de un evento consustancialmente político, la mayoría vota contra la prolongación del mandato presidencial del General Pinochet.

No se debe olvidar que dentro del campo de la oposición existían dos estrategias enfrentadas: la que buscaba un camino político, pacífico, de reemplazo del gobierno, y la que sostenía la estrategia de derrocamiento por todos los medios, relevando el papel de la violencia. La que resulta exitosa es la primera. La propuesta de un camino político, que implica la utilización de medios institucionales creados por el régimen militar, para reinstalar la democracia en Chile partía de un diagnóstico sobre lo que significaba el quehacer político mismo. Era a partir de este diagnóstico que se rechazaba como solución de los problemas de la sociedad chilena el recurso a los medios violentos. En este sentido, político aparece como sinónimo de civilizado.

Participación ciudadana y negociación ocupan un lugar destacado en esta idea de camino político, entendiendo que es la única vía para evitar una solución traumática de los antagonismos que dividían al país. El diagnóstico de que la crisis de 1973 se había debido, en parte importante, a un déficit de consensos, impulsa a reconocer en la acción articuladora de consensos e instituciones, una característica principal de la política democrática. De cualquier manera, la política, en esta situación, aparecía vestida de un contenido épico en torno a la lucha por las libertades y por la ciudadanía plena.

El proceso de transición se inició con una impronta que buscaba evitar los conflictos. La gobernabilidad, junto con asegurar la normalidad económica, debía lograr una importante congelación de los conflictos mientras la institucionalidad no estuviera plenamente establecida. Se superponen así las tendencias mundiales que han hecho perder dramatismo a los conflictos, desideologizándolos, con la necesidad de cuidar la democracia naciente. Ello mediante tanto del reconocimiento de los límites que ha impuesto el carácter de transición negociada como del hecho de que la política debe valorizar su misión de generar un orden público común en una sociedad profundamente dividida.

La tarea de elaboración de la democracia permitiendo el reconocimiento de los actores, que hasta ese momento estaban excluidos del sistema político y de la

negociación social, enfrenta entonces una significativa contradicción. Es la que se establece entre la necesidad de avanzar en la consolidación y profundización ciudadana de las instituciones, asumiendo los rasgos conflictivos que este hecho tiene, y la que plantea la necesidad de asegurar el funcionamiento estable y normal de la economía, regulando las demandas sociales, condición de una revalorización de la política como mecanismo de gobernabilidad eficiente.

El exitoso resultado de la transición en su misión de instalar instituciones públicas comunes, éticamente confiables en su voluntad democrática y de respeto a los derechos y libertades individuales, junto con su capacidad para asegurar un funcionamiento eficaz y exitoso de la economía, toca con la dificultad de que no puede avanzar en un perfeccionamiento democrático que reconozca plenamente la voluntad e igualdad ciudadana, superando los miedos a la natural y necesaria conflictividad de la vida social.

La falta de un consenso constitucional y la prolongación de la transición -no obstante los esfuerzos por declararla finalizada-, configuran un cuadro muy difícil respecto de las relaciones políticas. Permanentemente, la agenda pública se ve referida a temas que se prolongan desde hace largos años, impidiéndose avanzar en la discusión y resolución de nuevos desafíos que debe enfrentar el país. El contexto institucional rigidiza el debate estableciendo bloques que atenúan los ingredientes políticos culturales emergentes, lo que no deja de influir en la desvalorización de la política, dejando "latente un potencial de desintegración que, de expresarse, pondría en jaque todo el sistema. Por último, y quizás lo más importante, es este modelo esencialmente dual, incapaz de recoger la heterogeneidad propia de la modernidad lo que, por cierto, repercute en la representatividad de la política y de las instituciones" (Cortez, 1994).

En este contexto, los partidos sufren transformaciones importantes en relación con sus características tanto en el período pre-autoritario como en el de trabajo por el restablecimiento democrático. Mientras hay sectores muy grandes de la derecha en los que permanecen fuertes resabios de ideologización e integrismo -semejantes en su estructura analítica a los de la izquierda en los años sesenta-, en significativos sectores de centro y de izquierda se desarrolla un sentido y estilo más pragmático de conducta. Las bases militantes se deterioran, configurándose sus estructuras más como aparatos organizacionales que como grandes agrupaciones de ciudadanos.

Esto es paralelo a una privatización de la vida pública en que, en muchas ocasiones, se hace una analogía plena entre la gestión empresarial y la gestión política. Los grandes medios de comunicación emergen como un actor significativo en la configuración de la opinión pública, y el dinero empieza a ejercer una influencia desmesurada en la posibilidad de acceder a los puestos políticos. La diferenciación entre el mundo de los negocios y el mundo de la política carece de nitidez, deteriorándose la estructura de valores públicos que funda la concepción republicana del Estado. El debate nacional se empobrece, existiendo áreas en que la "razón de Estado", establecida por el carácter de la

transición, impide la debida transparencia. La agenda pública se configura así en torno a disputas menores, sin que sea capaz de incorporar los grandes temas que tienen que ver con el desarrollo pleno de un proyecto nacional. Se produce un deterioro de la calidad de la política que, sin afectar aún las posibilidades democráticas del sistema político, podría hacerlo en el futuro. Y esto sería grave.

4. El debate entre los dos documentos de la Concertación

Durante los meses de mayo y junio de 1998 al interior de la Concertación por la Democracia, se desarrollo en Chile un importante debate en torno al periodo transcurrido desde la reinstalación del Gobierno democrático. Se procuro así hacer un balance de las tareas cumplidas, de los problemas pendientes y de los nuevos desafíos emergentes. Fue una discusión que atravesó transversalmente a todos los actores que forman parte del bloque político, social y cultural que ha sustentado la actual coalición de gobierno. Puntos centrales de este debate fueron distintos aproximaciones que se manifestaron sobre el tema de la modernidad y la modernización. Simultáneamente las significaciones que asumía la inserción del país en los procesos globalizadores. En todo caso, el núcleo organizador de la polémica fue, y sigue siendo, el rol y las posibilidades que se le atribuyen a la política en las actuales condiciones de desarrollo de los procesos modernizadores.

La modernidad no es una sola. "Este debate está en curso en el mundo de hoy. Es el centro de las discusiones políticas en los países más desarrollados. **Los cambios gigantescos que ha experimentado el mundo en las ultimas décadas son mucho más profundos que los que ve la estrecha mentalidad neoliberal.**

En muchos aspectos importantes, estos cambios significan la apertura de nuevas posibilidades y mejores condiciones para elevar la vida de los seres humanos. En otros representan un problema y un riesgo para la existencia material y espiritual. Producto de este desajuste y contradicción, se han generado múltiples malestares de alcance global: malestar con la cultura, con la economía, con la política, con la sociedad; sentimientos de incertidumbre y desprotección.

Entre las causas de estos sentimientos y malestares, **está la sensación de que somos parte de procesos cuya orientación y conducción no conocemos.** No alcanzamos a percibir. Procesos con una dirección automática. Son fuerzas aparentemente invisibles, sin cuerpos ni rostros, sin nacionalidad ni identidad, las

que conducen, a toda velocidad, un tren sin rumbo conocido ni mucho menos consciente y colectivamente elegido por los miembros de la sociedad.

Mientras hay más riquezas, más conocimientos, más técnicas, subsiste una distribución inequitativa de las mismas. Entre los diferentes países y dentro de los mismos tienden a constituirse dos realidades: la de los ganadores y la de los perdedores. Paulatinamente ambas se distancian más. La sociabilidad es de peor calidad. Aparecen amenazas para la seguridad física y psicológica. Hay graves desequilibrios ecológicos. Las cosas tienden a adquirir mayor importancia que las personas. Se presentan fenómenos de nacionalismo xenofóbico, violencia urbana y criminalidad organizada, fruto en parte de la erosión de los lazos comunitarios, la pérdida de identidades y pertenencias.

Sin embargo, como nunca antes, el desarrollo de los individuos y su creatividad ofrecen oportunidades para su libertad. Para el desarrollo de su autonomía y su conciencia, para el reconocimiento de su maravillosa y vasta diversidad, para la realización personal en una creciente complejidad, para empezar a liberarse de las limitaciones del pasado.

Estos fenómenos empiezan a generar en muchas democracias una extendida y profunda reflexión de la que no se puede escapar la política nacional.

No hay un único camino hacia la modernidad y es tarea de la política optar.”

El sentido de la modernización

“La modernidad requiere una actitud abierta, reflexiva, crítica, para construir colectivamente su sentido. El proceso de modernización que el país ha llevado a cabo en las últimas décadas no tiene correlato en la esfera de la cultura y de las mentalidades. Múltiples resistencias explican estos bloqueos. En un contexto de globalización que no sólo afecta los mercados y las comunicaciones, sino también las ideas y valores, las posiciones conservadoras e integristas levantan lo “tradicional” como un dique de contención al avance de la tolerancia en la sociedad. **Se requiere enfrentar la pretensión hegemónica del integrismo conservador- que admite la libertad sólo en el terreno de la economía- para dar paso a una cultura de libertades y derechos.**

La Concertación se propuso reorientar a la sociedad chilena hacia su sentido histórico de nación libertaria y democrática. Se debe persistir en robustecer y profundizar los lazos de integración y cohesión social. Proyectar una sociedad donde prime la seguridad y no el miedo, donde se viva el sentimiento ciudadano de pertenencia a una comunidad política; donde se ponga fin a los abusos y se proporcionen oportunidades de progreso y movilidad social a todos; donde se promuevan amplios procesos de participación. Pero por sobre todo, donde se propongan acciones que desarrollen la confianza en la ciudadanía y en sus derechos.

Nuestros propios éxitos y la dinámica de la modernidad han introducido nuevas complejidades en nuestra agenda. Como una paradoja, la realidad se ha hecho más opaca y se requiere mayor lucidez para prever las consecuencias a largo plazo de muchas políticas modernizadoras. Pero hay una parte indeleble en la lección de los años anteriores, y es que la política no puede abdicar a cumplir uno de sus roles esenciales como es el de las finalidades. Y, para arribar a estas, no se puede prescindir ni de la reflexión ni del diálogo, porque no hay sentidos únicos ni inequívocos.

Una nueva política requiere partir de las comunidades e identidades sociales. La modernización no puede dejar de considerar los afectos y los sentimientos. En particular no puede prescindir de los recursos y potencialidades que instituciones como la familia poseen para el desarrollo de los seres humanos. El fortalecimiento de la familia requiere crear un marco legal más avanzado que, reconociendo las diversidades que presenta en nuestra sociedad, asegure la protección social y permita el desarrollo integral de cada uno de sus miembros. Al mismo tiempo se deben enfrentar los obstáculos laborales que reducen el tiempo necesario para la vida en familia y las condiciones de pobreza que degradan su cotidianidad.

Tampoco se puede prescindir de la subjetividad de las personas. Lo que la gente percibe como real es real en sus consecuencias. Se debe actuar responsablemente frente a sus sentimientos de agravio, frustración o desafecto. Hacerse cargo de sus anhelos, dolores y esperanzas. Si la soberbia que conduce a una modernización acrítica, a una modernización fantasma.

No todo lo que se atribuye a la subjetividad carece de bases objetivas. El sentimiento de inseguridad que invade a vastos sectores tiene fundamentos muy objetivos. En el marco de una economía abierta y de alto crecimiento es inevitable que el país sufra profundas modificaciones en la próxima década, generando efectos simultáneos de construcción y desarticulación social. Y aunque muchos chilenos mejorarán su situación otros, especialmente aquellos más pobres y vulnerables, perciben el riesgo de perder sus empleos o sus actuales ingresos, de vivir situaciones de cesantía y precariedad. El sentimiento de inseguridad que invade a vastos sectores tiene pues fundamentos muy reales.

La derecha es indiferente a estas realidades y las considera como costos inevitables del crecimiento. No tiene políticas para ello y sus respuestas son de corte populista, animadas muchas veces por afanes electoralistas. Propone mayores gastos fiscales para proteger sectores y comunidades amenazadas, pero bloquea las necesarias reformas para mejorar la protección de los sectores más vulnerables, o niega su financiamiento a través de la tributación del caso.

La redefinición de lo político en los tiempos actuales

Trabajo de consultoría para el taller “Los efectos de la globalización en Bolivia”,
encargado por el CEDLA.

La Paz, Agosto de 1999.-

Manuel Suárez Avila

La redefinición de lo político en los tiempos actuales

Parte primera: exposición del método

I.- Introducción

Es probable que este trabajo no responda a la racionalidad propia de un análisis de consultoría. Se entiende que un consultor resulta consultado a fin de que ofrezca respuestas. Por el contrario, el ánimo de este texto es plantear preguntas. Si el consultor expone salidas, el crítico sugiere razones. Y ese camino, el de las preguntas y el de las razones --de lo político-- en nuestro mundo globalizado, es la senda por la que arribo.

Este texto operará de la siguiente manera: una primera parte de explicación del método; una segunda, de hipótesis y conceptualización; una tercera de análisis crítico y una cuarta de conclusiones.

II.- Sobre el método

II.1.- La crisis de la modernidad, cómo método para comprender la globalización.-

Investigar la globalización, en realidad es investigar la crisis de la modernidad.

Antes de entrar en la definición conceptual de la globalización, me parece necesario aclarar que esa, es una idea de contenido histórico. Es decir, estamos, en cualquier caso, ante un concepto que sólo ha de entenderse en su lecho natal, que es la historia. Se trata pues, de un fenómeno que aparece en un determinado momento de la vida económica capitalista, de sus sociedades y de sus estados.

Ahora bien, convengamos, para ir avanzando, que la globalización es la trans/fronterización de la economía capitalista. Trans/fronterización de la producción, del comercio, de las finanzas y de los servicios en general. En suma es un fenómeno del mercado. Y convengamos también que, en cuanto cosa que le acontece a la economía mundial, no es un fenómeno nuevo. ¿Qué más ausencia de fronteras y qué más internacionalización económica que aquella desplegada en los tiempos de gloria del imperialismo inglés?

Pero el tema nuestro es distinto. Es históricamente distinto. Nuestra época es un tiempo de desencantos, y el principal de ellos, es el desencanto del que es víctima la modernidad. Es precisamente, en ese marco, en el que nos aparece como una avalancha eso que a la gente le ha dado en llamar la globalización.

Por tanto, no sólo estamos ante una expansión de las economías, ni ante un ánimo mercantil por desmontar las barreras fronterizas. Sobre todo, estamos ante el tambaleo de un tiempo en la civilización. Ese movimiento tambaleante es la llamada crisis de la modernidad que, a decir verdad, no es sino la crisis de las instituciones del mundo moderno.

La globalización, como fenómeno de trans/fronterización económica, ha golpeado con intensidad a las instituciones de la modernidad y he aquí, que nos encontramos con que la manera moderna de organizar la vida, sufre la investida del modo actual para hacer la economía.

Por tanto, debe quedar claro que ese desencanto con la modernidad --sobre todo con la institucionalidad del mundo moderno-- es el fenómeno que explica los cambios en el actual universo de lo político.

Entiendo que la pregunta fundamental de este encuentro puede plantearse así: ¿en qué incide sobre lo político, el fenómeno de la globalización en Bolivia? Mejor: ¿está la globalización transformando a lo político? Debo aclarar que me refiero a lo político, tal y como lo entiende la modernidad.

¿Y cómo entiende la modernidad aquello de lo político? Muy sencillo. La forma que adopta lo político en la modernidad es el Estado. Y el principio explicativo que debe regir al Estado en la modernidad es la política. Con lo cual, en la modernidad es posible la compatibilidad de lo político con la política.

Explico: lo político es relación de fuerzas. Una disputa tribal, una batalla, un debate etc. Por su lado, la política es una determinada racionalidad y forma que adopta aquella relación de fuerzas. Esa racionalidad y forma llamada la política, es nada más que el pacto que crea al gobierno para realizar los fines comunitarios.

Por tanto la política moderna es: gobierno de acuerdo al pacto y pacto planteado según los criterios del bien común y de los fines comunitarios. Gobierno, pacto y fines comunitarios. Esa es la fórmula recta de la política en el Estado moderno.

Parte segunda: hipótesis y conceptualización

III.- La hipótesis

La globalización, como expresión de un determinado momento de la vida del mercado, cuestiona y cambia las instituciones del mundo moderno: el Estado y la política. Ese cuestionamiento es menos intenso respecto a las tradiciones y valores de la modernidad, pero aún así es notorio.

III.1.- Dos hipótesis dependientes:

Lo político está definido necesariamente por cuatro elementos: la tradición, los líderes, los valores y las instituciones. Bien, todos estos elementos componen la legitimidad de la comunidad y del poder en la modernidad. O sea, son la base de lo político en el mundo moderno. El problema es que la globalización, desde el reconocimiento de las tradiciones y los valores modernos, la emprende contra las instituciones propias de la modernidad. Las razones de este planteamiento, aparentemente contradictorio, de la globalización --cambiar las instituciones y hacer culto a la esencia-- son tres, que las expongo a modo de hipótesis dependientes:

III.1.1.- *El Estado perjudica el libre tránsito de mercancías, dinero y servicios. Por tanto, hay que desmontarlo.*

III.1.2.- *La política (y todo su aparato institucional) implica una comunidad distinta y opuesta al orden social que propone el mercado.*

III.1.3.- *La idea de soberanía estatal era útil en el sistema bipolar, pero no en el unipolar.*

Por razones de mejor exposición, escribo este párrafo en apoyo de la última hipótesis dependiente: en la idea unipolar, los Estados Unidos necesitan socios y vasallos. Europa (gracias a la integración), los países ricos de la llamada Common Well, Japón, algunos de los llamados tigres asiáticos, la China continental, la India y Rusia, dadas sus capacidades, son los socios. En el resto del tercer mundo, los afortunados son los vasallos y los más insignificantes, en términos del mercado, no llegan a ser nada. En ese panorama internacional, obviamente que las instituciones de la modernidad sobran. He allí la impertinencia del derecho de los estados, el derecho público internacional y otras fundadas en la idea de soberanía estatal. En vez de aquel tipo de institucionalidad, resultan de mayor utilidad los mecanismos reguladores: tanto del dinero, como de la producción y del comercio internacional. Los primeros tienen que ver con el FMI, el BM, etc. y los segundos, con la OMC, que cada vez es más importante: más aún, que el mismo sistema de Naciones Unidas, con excepción del Consejo de Seguridad.

IV.- Conceptualización

En ese escenario, donde aparece la modernidad en apuros, se dan las condiciones para que a la economía le acontezca el resultar globalizada y a lo político le azote una de las crisis de legitimidad más duras de su historia como Estado moderno

Al darnos cuenta de que la globalización, en cuanto fenómeno económico, golpea las instituciones de la modernidad política, podremos concentrarnos en la raíz del problema y no en su follaje.

La globalización es responsable de la crisis institucional de la modernidad. Aunque para ser lo que es, la tal globalización requiere de los valores propios de la modernidad. Por eso, conspira contra sus instituciones, pero de modo cínico, reivindica sus valores y hasta sus tradiciones.

IV.1.- El concepto de Modernidad.-

La modernidad es el proceso histórico, a través del cual, se construyen los valores y las instituciones propias de nuestro tiempo. O sea, la modernidad es la era que nos ha tocado vivir.

Pero en el andamiaje cronológico de occidente, la modernidad se inicia con el humanismo del siglo XV. Su expresión política más contundente es el proceso de formulación del

Estado moderno de la Monarquía hispánica en el XVI, marcada, en su nacimiento, por dos signos contradictorios entre sí: por la reunificación de la península Ibérica tras la reconquista de Granada y por el descubrimiento de América. Hazaña que, por cierto, otorga carácter de Imperio a esa monarquía, la que por su propia racionalidad histórica, sólo podía ser gobierno nacional y nunca imperial. A propósito de las vidas del Estado moderno, resulta un buen dato saber que desde el siglo XVII y tras la llamada Paz de Westfalia, los estados comienzan a ser los ejes de las relaciones de poder en el mundo.

De cualquier modo, la característica fundamental de este nuevo tipo de dominación o de asociación, que nacía en la forma del Estado, es la tendencia hacia la concentración del poder, o como llama Max Weber, hacia el monopolio de la violencia legítima. Esa concentración o monopolización del poder, se realiza mediante el despliegue del ejército nacional, de la economía nacional y de la burocracia estatal. En suma, se trata del proceso o la racionalidad de construcción de la estatalidad.

Por su parte, el signo más importante de la aparición de la modernidad, en términos culturales, fue el renacimiento italiano. Momento de creación artística que reivindica la idea clásica del humano/centrismo.

Y en el ámbito social/religioso, el hecho más destacado del arranque moderno, es la reforma protestante. Reforma que acaba postulando una auténtica secularización del poder religioso terrenal, hasta entonces, encarnado en la autoridad del Papa y su Iglesia. El resultado es una religión de la moral, más que una de la fe.

Así mismo, la cuestión fundamental de la naciente modernidad económica, fue la caída de la economía feudal y la aparición de la economía comercial y artesana, ligadas a las nuevas burguesías urbanas y mercantiles.

En el estricto plano de las relaciones sociales es importante notar que, con el nacimiento de la modernidad, aparecen nuevos actores sociales, tanto en el mundo de las elites, como en el universo de la plebe europea. Se trataba de unas elites de nuevo cuño, compuestas por las clases comerciantes, las gremiales y los burócratas. Estas clases emergentes conviven con relativo éxito junto a la aristocracia europea --que desde el XVIII, se bate en retirada--, hasta que precisamente, la revolución francesa, mete en un solo saco a monárquicos y aristócratas, con el fin de desplazarles en el manejo del Estado moderno.

Finalmente, el despegue de la modernidad, en términos de la teoría política, cuenta con la siguiente historia abreviada: el pensamiento de Nicolas Maquiavelo, el de Thomas Hobbes y el de John Lock. Los dos primeros, dan la bienvenida al Estado moderno, con la explicación y la justificación del nuevo tipo de poder y de comunidad que comenzaba a articularse en torno a la estatalidad. John Lock, por su lado, sienta el planteamiento ético y teórico de lo que luego será la crítica liberal al poder estatal. El eje de ese planteamiento fue la invención de la idea *individuo*. Esto es muy importante por que el humanismo moderno viene signado por esa idea, la de la persona humana, en cuanto individuo. Por su lado, la esencia del hombre en tanto que individuo se fundamenta en el uso de la razón. Estado y libertad, por tanto, son los elementos del pensamiento que rodean el nacimiento del poder estatal.

En el ámbito filosófico el puente hacia la modernidad, lo tiende Tomás de Aquino, al interpretar la religión y la fe desde la perspectiva de la razón, así como lo hace Guillermo de Ocam al secularizar la idea del poder terrenal. Finalmente, el francés René Descartes, sienta de una vez por todas, el fundamento del método racionalista en el pensamiento moderno.

Posteriormente, en el siglo XVIII, con la revolución francesa y con la revolución industrial inglesa, la modernidad se redefine.

En el mundo de lo político, la revolución francesa consagra dos principios: el primero, funda la idea de la soberanía popular. Desde entonces, la construcción del orden moderno, se hace sobre el criterio que dice: *el pueblo manda*. Así renace en la modernidad el viejo principio de la igualdad, como categoría que permite articularse al nuevo soberano: al pueblo. El segundo gran principio que aparece con la revolución, fue el de la posibilidad estatal para crear. Es decir, la posibilidad de redefinir, de construir, la realidad desde la política y particularmente, desde el Estado. Es la ideología de la rebelión.

Este pensamiento, el del pueblo soberano y el de la política como creación, conmueve la ética moderna. De allí que aparecen pensamientos como el marxista. Teorías y éticas herederas de la revolución, que llegan para hacerse cargo de una posición crítica respecto al orden. Tras esta ética, sin duda, se deja ver el respaldo del pensamiento revolucionario. O lo que es igual, se ve occidente re/definido en su modernidad, desde la misma revolución francesa.

El siglo XIX por tanto, sería el escenario para confirmar el camino de redefinición que la modernidad había adoptado a partir de la revolución.

La propia crítica marxista, y hasta la posterior interpretación freudiana de la realidad, fueron los momentos, las sensibilidades y los pensamientos, encargados de encausar a occidente por su curso: el del individuo, el del ciudadano, que para esa altura, se afirmaba en valores e instituciones como la llamada libertad de los modernos o el propio Estado.

La nota discordante la pone Nietzsche, quien a pesar de su potente ataque a la tradición moderna, no hace sino reimpulsar el propio pensamiento crítico occidental, que en fondo --vaya ironía--, fue sustento de la modernidad.

Por eso, desde la revolución francesa y su posterior algarabía centrada en el XIX, la vida moderna se volvió vida en el cambio, se volvió constante movimiento y transformación. Y ser moderno, en el fondo, era saber cambiar. Pero ojo, se trataba de un cambio con rumbo, de un cambio hacia.

Se cambiaba para acercarse cada vez más al ideal del hombre moderno, al ideal de comunidad moderna. Lo del hombre tenía que ver, en realidad, con lograr la salvación en la tierra, el hombre realizado antes de la muerte, realizado como individuo, libre, igual, realizado por sí mismo, sin necesidad de lo sagrado y proponiéndose como eje de la existencia. Y la comunidad moderna. La comunidad propuesta desde la política, la

alternativa o el camino ético que se le ofrecía a esa bestia genial de poder que era el Estado. La política acaba por ser la manera de llenar de contenido el recipiente de hierro que es la estatalidad. Es la propuesta de la comunidad buena, la del bien común. De hecho, Hegel, Comte, Marx, Darwin y el propio Weber entre otros, llegaron a formular auténticas teorías de la vida como cambio constante.

En ese marco, el escenario de occidente cambiante, racional, liberal y democrático, se explican con claridad las revoluciones independentistas de la América de habla hispana.

Y en fin, el remezón que va entre la paz de posnapoleónica, hasta la segunda guerra mundial, fue el tiempo para vivir del cambio que buscaba al hombre y a la comunidad moderna.

Esa es la historia corta de la modernidad. Y resulta pertinente para este texto decir con claridad cuáles son los valores y las instituciones modernas que hoy por hoy, se ofrecen como coordenadas básicas de nuestra manera de vivir.

IV.2.- De las instituciones modernas.-

IV.2.1.- El ciudadano.-

Idea que nace de la concepción en torno a la persona humana. La persona humana, esa cuestión tan brillante que se inventa Europa y que consiste en creer con firmeza en que el eje de la existencia, de la naturaleza y de la de creación es el ser humano. En efecto, los griegos inventan el principio de la libertad de pensamiento y los cristianos el de la libertad de conciencia, y estos principios acaban fundiéndose para llegar al siglo XVII con la noción de individuo. Ah, el individuo, que genialidad. El individuo, es el tipo de hombre que asistido por un derecho natural a la libertad, tiene la obligación moral de emplear su razón para hacer de su vida, precisamente, el escenario de su propia realización.

Pero la noción moderna de persona humana --el individuo-- se consolida en una forma política y jurídica propia del Estado: el ciudadano. Por eso, se ara en el desierto, cuando se intentar construir ciudadanía donde no existe la noción de persona humana y por consiguiente, donde no existe la idea de individuo.

IV.2.1.- El Estado, la soberanía y el derecho.-

Por su puesto, la gran aportación de la modernidad a la vida de occidente, fue el Estado moderno. Se trata de un tipo de asociación, un tipo de comunidad. En principio, se creyó con firmeza que el Estado era la comunidad de la alianza final y definitiva, o en palabras de Hegel: era Dios en la tierra. La realización misma de la humanidad. Obvio, eso es una exageración. Sin embargo y a la luz de la realidad, el Estado es la forma de organización social más afinada que ha conocido la historia del hombre. Con sus problemas, sus defectos y todo lo que se quiera, pero comunidad afinada al fin.

Ya lo mencioné, el Estado es la monopolización del uso de la violencia legítima. Ello quiere decir que nadie más que los instrumentos estatales, determinados por ley, pueden

ejercer la violencia en la comunidad. Y la violencia, va desde la amenaza del uso de la fuerza física (por ejemplo, el policía armado), hasta la fuerza que tiene e impone la propia vigencia de la ley. O sea, sólo pega, encarcela, legisla, administra justicia, gestiona políticas y guarda el orden, el Estado o quien, por ley estatal, esté autorizado a hacerlo.

Por otro lado, el Estado es una fórmula de equilibrio de fuerzas. Es la superación de toda subjetividad --en términos de poder-- y es la vigencia del poder objetivo. Con ella se acaban los poderes subjetivos y se avanza hacia el poder objetivo. Eso quiere decir que la dominación se ejerce desde la ley y no desde la voluntad de alguien en particular. O sea, es el final del poder del señor feudal, del hacendado, del rico, del más fuerte, de los maridos, del más grande etc. Y es el inicio del poder de la comunidad. Para ello, se necesita igualdad de sus miembros. Ese es el Estado.

El concepto de la soberanía estatal, nos ayuda en la comprensión de este fenómeno de poder. La capacidad de decidir sobre nuestro propio destino. Veamos. A la pregunta quién gobierna, la respuesta es gobierna el soberano. Por eso, soberanía no es sino el ejercicio del poder en la comunidad. Y el soberano es quien lo ejerce. Digámoslo con rigor teórico: la soberanía es la facultad que sustenta el ejercicio de la dominación.

En el Estado moderno, la soberanía se concentra. Se concentra territorial, conceptual y orgánicamente. Es decir: quien gobierna, lo hace en ejercicio de la legitimidad estatal.

Y como en el Estado moderno la forma de dominación y de legitimidad típica es la ley (la norma objetiva), pues la soberanía expresa esencialmente, la capacidad de los órganos del Estado para hacer la ley. O sea, la capacidad de legislar, de construir la norma objetiva, es el acto de soberanía más importante en el Estado moderno. Es su auto/construcción, su autodeterminación y así, es el ejercicio más claro de su libertad colectiva. El Estado que no tenga esa capacidad, simplemente, no es Estado. O sea, el Estado que no pueda, libre y autónomamente hacer su ley (y así, hacerse a sí mismo), no es Estado.

Eso --hacer la ley-- es lo primero. Lo segundo es la capacidad de hacer cumplir la ley. El Estado que no pueda hacer cumplir la norma, tampoco es Estado, pues no está en facultades para ejercer en su totalidad la soberanía, que no es parcial, sino, ya lo dije, es concentrada y orgánica; o sea, consiste en hacer la ley, hacerla cumplir y además, administrar su funcionamiento. Por ejemplo, tomar decisiones políticas, tal y como manda e indica que debe hacerse, la constitución y las leyes de cada ámbito o sector.

En resumen, la soberanía se manifiesta como libertad colectiva. Libertad del Estado, libertad de la comunidad para decidir su propio destino. Ese es el principio del derecho del Estado, del derecho internacional y de las propias relaciones internacionales.

Con lo cual, hay tres fenómenos que explican el Estado: primero, la monopolización de la violencia legítima. Segundo, el poder objetivo. Y tercero, la soberanía absoluta.

IV.2.2.- La política como democracia liberal y representativa.-

Ya he dicho que la política es una manera de hacer la comunidad. Y en el Estado, es la manera que, éticamente, tiene más fundamento.

El Estado pertenece al mundo de lo político, al mundo del intercambio, de la interrelación de fuerzas y de poder. Por el contrario, la democracia liberal, responde al mundo de la definición ética. O sea, el Estado es poder y la democracia liberal es cuestión de principios y de fines. Y ya dije que la política, que se expresa en la forma de la democracia liberal, es en realidad un camino para la búsqueda de los fines de la comunidad.

Pero la democracia, no sólo es instrumento para aclarar los fines de la comunidad, sino que es la propuesta de unos determinados principios: por ejemplo, la igualdad, o la libertad colectiva.

Ahora bien, por su lado, el liberalismo postula el principio de la libertad. Principio que, a mi modo de entender, resulta esencial a la vida de la modernidad occidental. La libertad, al fin y al cabo, es cuestión de creer, o no, en que el hombre --el individuo-- tiene una suerte de derecho natural a ser libre. Digamos, posee soberanía sobre sí mismo. Al aceptar aquello, la modernidad cruzó una línea que no tiene retorno.

En suma, la democracia liberal, como núcleo ético, está en capacidad de llenar de contenido humano el ánfora del Estado que, por definición, es matriz del poder y solamente del poder.

Pero, por otro lado la democracia, en sí misma, es un tipo poder. Es poder del pueblo. Mientras el liberalismo es lo contrario. Es control al poder, cualquiera sea éste: incluso, es control al poder del pueblo. Y uno se pregunta, ¿entonces, cómo conviven liberalismo y democracia? Lo de liberal es el aditamento de equilibrio que se le agrega al tal poder popular. El liberalismo representa dos cosas, que ya digo, obedecen a la lógica de los principios: por un lado, el límite al poder (sea este poder democrático o no) y por otro, la valoración del individuo como sujeto de su propia libertad. Esa es la magia de equilibrio que ofrece la democracia liberal y representativa. A saber: poder del pueblo. Poder que busca los fines de la comunidad. Pero, poder controlado y limitado. Limitado, ¿dónde y por qué?. Limitado, donde comienza la soberanía de los individuos y porque la ética humanista, moderna y occidental, ha terminado el siglo demostrando que descrea del poder desbocado.

La democracia pregunta *quién gobierna* y la respuesta es *gobierna el pueblo*. El liberalismo pregunta: mande quien mande, *¿cuál es el límite del tal mando?*

Y la política moderna, por definición, se corresponde con la democracia liberal y representativa. Nada más y nada menos.

De este modo, la modernidad, en cuanto al orden, propone tres cosas: para lo político, postula el Estado; para la política, la democracia liberal y para el hombre, las garantías de su libertad.

Esas garantías, se llaman las libertades públicas. Son públicas, en cuanto se ejercen para la vida comunitaria. Y esa vida comunitaria, ya se sabe, es la estatal, es la democrática y es la liberal. Libertad de expresión, Libertad de asociación, Libertad de culto, Libertad de manifestación, Libertad de pensamiento, Libertad de participación. Libertades que el sistema jurídico convierte, cada una, en un Derecho.

Y ese conjunto de libertades públicas, es la puesta al derecho positivo y estatal, de los principios y de los valores liberales originales.

IV.3.- De los valores Modernos.-

IV.3.1.- El individuo.-

Este trabajo ya abordó el tema del individuo. Pero, me interesa destacar tres cuestiones: la primera, que el individuo es heredero de la idea de la persona humana. La segunda que el individuo se liga a la idea de la libertad y la tercera que el individuo es inseparable de la razón. Así entiende la modernidad al sujeto de su comunidad.

IV.3.2.- La razón.-

En el mundo griego la distinción entre la bestia y el hombre, apareció cualificada por que este último, poseía la razón. El universo cristiano relajó esa cualidad humana y valoró en su lugar, el espacio de la fe. A los hombres les está dado el creer, a las bestias, no. La modernidad no hace sino rescatar, en esta cuestión, la valoración griega en torno a la razón.

Y en efecto, toda el horizonte vital europeo --la ética, la estética, la fe y el pensar--, se vio sometido en la modernidad y de allí en adelante, a la facultad humana de la razón. Pero es más, la razón tenía su método, al que dio en llamarse el racionalismo. No sólo toda una manera de pensar, o sea, no sólo una sistematización de las ideas para encontrar la verdad, sino, sobre todo, un modo de entender la vida misma.

IV.3.3.- La libertad.-

Este, probablemente es el valor y a la vez, el concepto, más elaborado de la modernidad. La libertad de los antiguos, era la posibilidad personal de realizarse en la comunidad, en la Polis. O sea, era en esencia, libertad ciudadana. La libertad de los modernos es libertad individual, soberana. Así de dura y sencilla. La ciudadanía, no es la máxima realización de esa libertad, es sólo una manera de garantizarla en el marco de la vida comunitaria.

Pero en sí misma, la libertad de los modernos, la libertad nuestra, es la capacidad y la responsabilidad moral de cada/quien, para determinar su propio destino. O sea, es un hacerse cargo de sí mismo, con todas las limitaciones y todo el potencial que ello implica.

En el campo de las responsabilidades, aparece la necesidad de construir y de hacer la vida comunitaria. De ahí un concepto liberal muy elaborado que se llama la libertad política, que es la capacidad y la responsabilidad de cada/quien para tomar parte en la construcción del orden político. Este orden, tendría la función primera de resguardar la libertad que le da

origen, con lo que puede decirse que es un orden construido para eso: para garantizar, al máximo, la condición libre de sus miembros.

Una de las más importantes consecuencias de esa idea moderna de la libertad política es la tolerancia, puntal de la vida comunitaria en la concepción liberal.

La tolerancia es la ética de reconocer la diferencia pero no dejar que la tal diferencia impida la vida comunitaria. Juntos, pero no revueltos.

Por otro lado, la tolerancia --que aparece como tolerancia religiosa a fin de dar solución a la crisis del orden que provocó la Reforma en Europa-- generó el principio del pluralismo político. Principio que a su vez, alumbra la importancia de garantizar el espacio político de quien disiente, de la oposición o de la minoría.

Finalmente, reiterar que la libertad en el mundo moderno, que es el mundo del Estado y del individuo, se vuelve libertad pública y concretamente, libertades públicas constitucionales. He allí la necesidad del Estado de derecho y concretamente de la democracia constitucional.

IV.3.4.- La igualdad.-

La vigencia del Estado, por si misma, implica el valor de la igualdad. Es decir, no puede haber Estado (poder objetivo, o monopolio del uso de la violencia legítima), si no existe igualdad entre los gobernados. Esa igualdad tiene forma, derecho y garantía en la institucionalidad de la ciudadanía. Los ciudadanos son, necesariamente, iguales entre ellos.

Pero más allá de la igualdad instrumental, que es la que necesita el Estado para ser tal, aparece en la modernidad la igualdad como valor ético. Esa igualdad, la heredada del mundo griego y de las creencias cristianas, se actualiza y toma cuerpo en la ética democrática moderna.

Por tanto, en la democracia actual, puede decirse que la igualdad tiene rango de valor moral. De ahí, los fundamentos éticos tan potentes de la lucha contra el racismo y la discriminación de sexo, por ejemplo.

IV.3.5.- El conflicto del hombre ilustrado, frente al hombre nacional (como búsqueda del hombre universal).-

Aparece una dualidad moderna que caracteriza a la sociedad occidental posterior a la revolución francesa. La dualidad conflictiva entre el hombre ilustrado y el hombre nacional.

El hombre ilustrado, hijo de la ilustración y de la revolución francesa, postula la universalidad del ser humano. Universalidad liberal, que irónicamente, es heredera de la idea del Dios universal. Y universalidad que se asienta en unos derechos de los hombres, llamados a traspasar las naciones, las culturas, las razas, las etnias, el folk. En esa lógica, aparece la necesidad de igualar los derechos de los Estados. Surge así, primero, por la vía de la guerra y luego por propias y revolucionarias decisiones en cada Estado, la reivindicación de que todo hombre, por naturaleza, es libre e igual a sus semejantes.

Y al final, la construcción de ese Estado que da en reivindicar aquél tipo de hombre, aparece como deber moral de la modernidad: debe plantearse, desde la voluntad política, desde la razón humana, desde la revolución, si fuera necesario. Se trata de la ideología de la rebelión racional.

Por otro lado, está la idea del hombre nacional. El hombre nacional es una aportación germánica a la modernidad. Y es, en el fondo, una reacción a la universalidad agresiva e impulsada por el pensamiento y el ejército francés pos/revolucionario.

La propuesta alemana consiste en reconocer los valores de la revolución, pero en reivindicarlos como viables, sólo y exclusivamente en el marco de una comunidad de poder, comunidad cultural y comunidad propia y autónoma; es decir, en el marco de la nación soberana. Y más concretamente, en el espacio histórico, étnico y cultural de la llamada nación alemana. O sea, la idea de que la libertad colectiva (la nación soberana), es una condición previa a la libertad individual del hombre universal.

IV.3.6.- La solidaridad como pauta de conducta comunitaria en el Estado moderno.-

La famosa relación teórica entre el Estado y la Sociedad, resulta un instrumento metodológico de gran importancia a la hora de saber qué tipo de orden es o deja de ser una sociedad. En otras palabras estamos en la pista correcta para comprender qué es de verdad, la sociedad moderna. Según Weber, pensamiento que adopto como método, es posible decir que a la sociedad moderna le resultan típicas, unas relaciones sociales que han alcanzado la máxima racionalización jamás conocida por otra sociedad en la historia humana. O sea, la legitimidad --la creencia en la validez del orden-- está asentada en motivos racionales.

Me explico: las instituciones (la ley, una compañía de teatro o un Banco, por ejemplo), resultan vigentes debido a que han atravesado un proceso --llamémosle de racionalización-- mediante el cual la razón les justifica (les explica) con suficiencia. O sea, en la modernidad, las instituciones viven porque son racionales. Y, por ejemplo, alcanzan su realización (se burocratizan), apoyando su legitimidad en motivaciones de razón. El caso de la ley: es vigente porque resulta producida en un proceso racional (la legislación moderna); porque resulta garantizada en su cumplimiento gracias a una maquinaria racional (policía y sistema judicial); porque está hecha para que un sujeto, nacido de la razón estatal (el ciudadano) sea quien la cumpla, y finalmente, porque, se entiende, la tal ley, debe ser racionalmente útil. Esa es la vida de las relaciones sociales en la modernidad: la razón y su racionalidad --o su manera de actuar-- como pauta fundamental.

Bien, pues a la hora de que esa racionalidad de la razón defina un valor como eje de las relaciones sociales (en este caso, relaciones estatales) en la modernidad, se eligió la solidaridad. Y desde Hobbes --el Leviatan, como punto de equilibrio--, la lógica de la comunidad estatal, es la de prestar las condiciones para que la gente viva en bienestar y en paz. A esa valoración, ante la cual se pone de rodillas la razón estatal, yo le llamo la solidaridad moderna.

La solidaridad moderna consiste en la intención de dotar de una cierta valoración ética a la racionalidad estatal. Producto de esta intención y de esta manera de actuar en el Estado, la modernidad ha conocido cosas tan impresionantes, como el Estado de Bienestar o el Estado Popular en América Latina. De hecho, creo que el fundamento de ingresos económicos tradicional del Estado moderno --los impuestos-- opera sobre esa racionalidad solidaria: el Estado recauda y luego reparte, se entiende, en beneficio de la comunidad.

IV.4.- El Estado popular, como Estado moderno en Bolivia.-

En términos de las formas políticas, la sociedad que hoy es Bolivia, ingresó a la modernidad con las llamadas reformas borbónicas, que marcan el momento, cuando la España imperial comienza a gobernar el imperio con criterios propios del Estado moderno, (año de 1700).

Pero obvio, hasta la independencia no se formulan los principios liberales clásicos de la modernidad en nuestra sociedad. Y es recién, a partir de entonces, cuando nuestra sociedad, por lo menos, en lo que respecta a las formas, ingresa de pleno al mundo de la modernidad política: liberalismo republicano y constitución de un Estado soberano.

Este tipo de estatalidad --la moderna-- jamás llega a asentarse definitivamente en Bolivia. Pero ese es tema de otro análisis (la cuestión de las dificultades del Estado moderno en Bolivia). Sin embargo, el momento histórico más importante en términos de la vigencia del Estado moderno en nuestra sociedad, se produce con la revolución de 1952, con la propuesta del Estado nacional. Propuesta revolucionaria que reivindicaba una manera y una ideología para la modernidad estatal en nuestro país.

En efecto, es posible decir que los bolivianos ingresamos a la modernidad de manos de la revolución. Esta afirmación tan tajante se explica por tres razones muy importantes:

Primera, porque tras la estatalidad que pone en vigencia la revolución, aparece la posibilidad de que el Estado monopolice el uso de la violencia legítima. Es decir, nadie más que el Estado y su derecho, arresta, procesa, investiga y castiga. El Estado, monopólicamente, hace la norma. Este hecho, que hoy parece tan obvio, hubiese sido una broma en la sociedad pre/revolucionaria, donde el hacendado o el dueño de la mina, incluso aplicaba la pena de muerte.

Segunda, porque aparece el principio de la soberanía popular. Gobierna el pueblo. Principio establecido, fundamentalmente, a través de la universalización del sufragio. Se crea el fundamento y la figura jurídica de la ciudadanía universal.

Tercera, porque el Estado aparece como el escenario institucionalizado de la solidaridad. La llamada solidaridad moderna. Más allá de la pertinencia y la eficiencia de los métodos o de las técnicas, con ese propósito --el de la solidaridad moderna--, se estatiza gran parte de la economía.

Con estos principios e instituciones en marcha, la estatalidad boliviana se integra al mundo moderno. Y sólo uno de los clásicos principios de la modernidad no se ve adecuadamente reflejado en el Estado moderno boliviano: el principio de la libertad. Aunque eso sí, la base jurídica --la ciudadanía universal-- del valor *libertad*, queda adecuadamente consolidada. Por otro lado, todos los valores y las instituciones que hemos visto como característicos del Estado moderno y de la modernidad en general, aparecen tras la revolución de 1952 --por lo menos en el mundo de la forma-- adecuadamente establecidos.

Parte tercera: análisis crítico

V.- ¿Cuál es la propuesta de la pos/modernidad?

Hasta aquí he realizado una fotografía rápida de la modernidad, sus valores y sus instituciones. Lo he hecho, en la creencia de que todo lo que conocemos como la vida política, hasta hoy, ha estado precisamente fundado en el espacio de la llamada modernidad.

Y al comenzar este trabajo, hice una hipótesis: esa modernidad está en crisis. Esos valores y en especial, esas instituciones están de capa caída. Y la raíz de esa crisis es la globalización, como fenómeno del mercado.

Dije pues, que la globalización, como fenómeno del mercado, golpea al mundo de lo político, por la vía de cuestionar las instituciones modernas. Aclaré también que esas instituciones son las del Estado. E indiqué el hecho de que irónicamente, la globalización se da el lujo de despreciar las instituciones propias de lo político (del Estado) y de la política (de la democracia liberal), pero acepta --por lo menos en el discurso-- con cínica comodidad muchos de los valores propios de la modernidad: aplaude la libertad, la igualdad, la solidaridad. O sea, esto es el arte de estar bien con Dios y con el diablo

Por tanto, la globalización es el fundamento de realidad que propicia la crisis de la modernidad, pero sobre todo, que propone la nueva era: la era de la pos/modernidad.

Y, quiero ver en las próximas líneas de este trabajo, cuál, en efecto, es la propuesta de la llamada pos/modernidad. Es decir, en qué consiste, si es posible saberlo, el planteamiento pos/moderno y el proyecto de la esa era signada por la globalización. Lo digo porque la modernidad --como se vio en el rápido vistazo que le eché-- de verdad era una propuesta potente; por lo menos, en lo que se refiere al mundo de lo político y particularmente, de la política.

Si la globalización es la crisis de la modernidad política, ¿qué propone la pos/modernidad y la globalización para sustituir el Estado, la soberanía, la democracia liberal, la ciudadanía, la libertad, la igualdad, la solidaridad?

Como se nota, obviamente, tengo ánimo pesimista para responder a tales preguntas. De manera tal que, por el bien de los pos/modernos y de los creyentes en la globalización, sería correcto que ellos mismos ofrecieran sus respuestas.

Sin embargo, por mi parte, voy a permitirme un ensayo: el de explicar qué entiendo por la propuesta de la pos/modernidad, que ya digo, es la propuesta que nos trajo la globalización.

Y voy a ir sobre el guión que me dicta la modernidad: qué entiende pues la posmodernidad por lo político, qué entiende por la política, que entiende por el ciudadano, por la libertad, por la igualdad y por la solidaridad.

V.1.- Lo político en la pos/modernidad.-

En tiempos de globalización, en tiempos pos/modernos, lo político es escenario de una auténtica revolución. Reviso, para facilitar la lectura, qué es eso de lo político. Es la relación de fuerzas. Es el mundo donde se interrelacionan las fuerzas; donde se forman las estructuras de poder. La familia o el Estado, por ejemplo. Ya dije, en la modernidad, la racionalización lleva a que el Estado sea la forma más lograda de lo político.

Bien, este mundo, el mundo estatal, es víctima de radicales cambios en los tiempos de la pos/modernidad, en los tiempos de la globalización.

El Estado --que es monopolio de la violencia legítima, que es poder objetivo y que es soberanía para decidir la vida propia--, deja, en la pos/modernidad, de ser tales cosas. Se

cae la idea de Estado tal y como lo conocíamos. Con lo cual, probablemente, se cae el Estado para siempre.

Obvio, no es lo mismo la capacidad de resistencia que tiene el Estado francés --por decir algo-- que aquella que observamos en la estatalidad boliviana. Los franceses, los españoles o cualquier otro Estado sólido, aguantan la globalización, y mantienen sus estructuras, sus instituciones fundamentales, sus valores y en fin. No es nuestro caso.

VI.- La crisis de la estatalidad en Bolivia.-

Es cierto que Bolivia nunca logró articular una estatalidad sólida. El mejor intento fue la revolución del 52. Pero, en el fondo, aquel proceso, puede también ser descrito como la historia de la una y la mil frustraciones. Es más, hasta puede considerársele la historia de un fracaso.

Más allá de aquello, es importante saber que en nuestra sociedad, sí lograron vigencia muchos de los valores y otras tantas de las instituciones propias de la modernidad. Fue el caso de la idea de la solidaridad en el ámbito de la comunidad estatal. Fue el caso de la democracia liberal y representativa. Fue el caso de aquella romántica pretensión por superar las desigualdades. En suma, es el caso de un orden que se organiza y se plantea para el ciudadano, como miembro de una comunidad que se preocupa por él.

Ahora bien, la globalización, viene a cuestionar ese orden. Y comienza a cuestionarlo, por la vía de desconocer sus instituciones.

Pienso, sinceramente, que el desmontaje de la estatalidad en Bolivia, se formaliza con la llamada Participación Popular y con las políticas de descentralización.

La Participación Popular es una política de dos grandes vectores: por un lado, la municipalización del poder, mediante la política de municipalizar el reparto del presupuesto. En ese objetivo fue un éxito, aunque el tal éxito, resulte contradictorio y perjudicial para la vieja idea del Estado en construcción. Por otro lado, la Participación Popular es una política de rescate de las identidades pre/estatales. Es decir, las pequeñas comunidades ancestrales e indígenas, por lo menos en el discurso, fueron reencontradas por las instituciones municipales. Y en esto, la participación popular fue un rotundo fracaso. Las comunidades indígenas, siguen siendo quienes eran y siguen viviendo como vivían. O sea, lo de rescatar las identidades, idea romántica, quedó en puro discurso.

Pero pretendo explicar cómo la tal Participación Popular, idea típicamente posmoderna, desarticula las instituciones de la débil estatalidad boliviana.

Ya he dicho que el Estado planteado por la revolución del 52, básicamente era un proyecto de comunidad. Tal vez el único en su especie y magnitud para la historia boliviana. Bien, la llamada Participación Popular, más que un proyecto alternativo de organización comunitaria, es una respuesta: la respuesta ante la crisis de la modernidad. Respuesta que olvida la idea de la comunidad nacional y plantea la vieja idea pre/republicana de las comunidades locales. Es decir, la Participación Popular intenta ser *un estadito* en cada

pueblo. Con ello, no sólo se rompe la mentalidad de la gran comunidad, del ciudadano estatal, de la propia democracia representativa, sino que se imposibilita la visión estratégica del país. Se trata de una medida de desarticulación, más que una medida de articulación. Ese es el camino para desarticular el Estado.

De hecho, la globalización y la posmodernidad tienen una peculiaridad: sus instrumentos de desmontaje del Estado y sus instituciones no son creativos o innovadores, no inventan nada nuevo; por el contrario, son un retroceso hacia el tiempo histórico que precede al Estado: el municipio, el nacionalismo localista (ejemplo, Yugoslavia), el regionalismo, las identidades indígenas, etc. O sea, el rescate de una pluralidad, no como pluralismo político, sino como contraposición a la igualdad, a la ciudadanía estatal. A esa lógica responde el planteamiento de la llamada Participación Popular. Una racionalidad de solución, que pasa por eliminar al enfermo.

Y la descentralización, que en Bolivia carece de elaboración teórica, obedece también a la misma lógica.

Los procesos federales, descentralizadores, regionalizadores y municipalistas, en los países donde han funcionado, lo han hecho en profundo respeto a la tradición moderna y no como alternativa a ella. El ejemplo más claro es la federalización de los Estados Unidos. Las soberanías estatales (de los estados), cada una, por su voluntad, acuden a formar una unión. Y no se trata de un Estado unitario, quien a fines de mejor administración o, a costa de descreer en sus posibilidades como unión, acude a trocear la soberanía. Se trata de procesos de unidad, de conformación de la comunidad apta para la modernidad. La modernidad no es un área de tribus o de ciudades/estados y los países exitosos no se construyen desde el municipio, sino desde la comunidad estatal. Esa es la organización colectiva que triunfa y que tiene posibilidades en el mundo moderno. Esa y así, nos guste o no, es la modernidad. Precipitarse en otros experimentos, son aventuras típicas tercermundistas. La Unión de las voluntades federales en USA, es un proceso constructor de la comunidad, que es el país, y que en ningún momento, se plantea como desarticulación.

Una cosa es prescindir de la economía estatista, prescindir de la llamada planificación, de los métodos del estatismo estructural y otra muy distinta, es prescindir de la racionalidad estatal. Quién vaya por este último camino, quien descrea de las posibilidades del Estado, como comunidad viable en el actual mundo, está errado. Pero además, está atentando contra la posibilidad comunitaria del futuro.

VI.1.- Cuestionando el principio de la soberanía.-

La propuesta globalizadora es, necesariamente, “menos soberanía, más libre tránsito”. Si sólo fuera eso. También implica un retroceso en términos de las relaciones con algunas potencias, especialmente, con los Estados Unidos en nuestro particular caso.

No hablo de la clásica teoría de la dependencia, que venía a plantear que la relación de dependencia era estructural: vuestro desarrollo, a cambio de nuestro subdesarrollo. Derivado de aquello, se entendía una superestructura obviamente dependiente. No hablo de aquello, porque resulta que lo del desarrollo, en gran parte, había sido cuestión de

cada/quien. Lo demostró Chile y principalmente, España. El primero diversifica y con una mínima industria, exporta. El segundo, vende servicios. Y ello fue suficiente para apostar al desarrollo.

El tema nuestro es más serio, es político. Al mismo tiempo que politólogo, soy político y he tenido oportunidad de ver y constatar la sumisión espantosa de la clase política a la Embajada de los Estados Unidos. A los ministros --según el ramo-- no sólo debe aprobarlos la oficina del Embajador, sino sus distintas áreas, la DEA, USAID y en fin. Bolivia siempre tuvo este tipo de problemas. Pero a no dudarlo, el hecho de que el mundo se ha vuelto unipolar y el hecho de que esta unipolaridad conjugue muy bien su racionalidad con la globalización, acentúa nuestra circunstancia de servicio a las opiniones --ni siquiera a los intereses-- propias de la Embajada de los Estados Unidos. Y vaya, no hablo de sumisión ante el gobierno o del poder estatal norteamericano, lo cual fuera más comprensible, dada la relación de fuerzas. Me refiero --peor para nosotros-- a la dependencia, casi psicológica, ante la Embajada de ese país. No expongo esto a manera de anécdota o de ejemplo. Lo escribo para hablar del síntoma más duro y patético de la crisis de soberanía en la Bolivia actual.

A no olvidarlo, el concepto de la soberanía se refiere al poder, a la capacidad para autodeterminarse. Y esa idea en nuestro país está por los suelos. Pero además, la idea de soberanía, es clave en la formulación del Estado moderno. El uno no se entiende sin la otra.

Por eso es posible decir que la globalización encuentra un excelente caldo de cultivo político en la unipolaridad actual. Desde esa posibilidad, que no sólo explica a la globalización como fenómeno de mercado, sino como compañera de viaje del poder unipolar, se propone la superación del concepto de soberanía.

VI.2.- Cuestionando la democracia representativa.-

Pero la soberanía, aparte de ser la idea de la autodeterminación, también es la propuesta de un sujeto destinado a ejercer el mando. En la democracia liberal y representativa ese sujeto es el pueblo.

Y rechazo la visión populista de que el Estado representa, interpreta y defiende al pueblo. Al hablar de pueblo, más bien, me refiero a la colectividad conformada por los ciudadanos del Estado. O sea, en la democracia, el soberano son los ciudadanos y cuando se corta las posibilidades del soberano, se estrangula el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Pero, obvio: la democracia liberal y representativa es mucho más que la manera de articular la soberanía. Porque, sobre todo, es poder en si misma. Poder del pueblo, se dice etimológicamente. Y es poder delegado, representado. Pero no sólo eso; es poder controlado, limitado, porque en este caso hablamos de la democracia liberal. El poder del pueblo sometido a los límites y a la ética liberal. En suma, es una manera de vida, un tipo de orden social y no sólo un sistema político. Mejor: es un tipo de comunidad que se articula sobre la base de un sistema político.

Bien, la democracia en cuanto poder ciudadano sometido a sus propios límites, se ve golpeada en la globalización económica. Porque, en definitiva, la globalización propone otro tipo de comunidad: el mercado. Y entonces es cuando estamos ante la caída de la política y ante el imperio del mercado.

El mercado es un tipo de orden social. Tiene su propia racionalidad y se compone de productores, intermediarios y consumidores. Y el Estado, a decir de la realidad que impone la globalización, terminaría siendo sólo un regulador de ese orden o su simple facilitador. El Estado en la modernidad tiene otros compromisos, de profunda raigambre humanista con sus miembros. Tiene la obligación de garantizarles, de tratarles y de dejarles ser ciudadanos: lograr eso, es cuestión del orden social llamado la democracia. Por tanto, es un adulterio al humanismo más elemental, suplantar la vida en democracia, por la vida en el mercado que acaba por sugerir la globalización.

Y tal vez esto pueda sonar a extremo, en el sentido que las tesis tradicionales, hasta hace poco, han venido a proclamar la perfecta compatibilidad que se daba entre el mercado y la democracia. "La sociedad abierta", le llamaban algunos, mal interpretando aquella bella idea popperiana. Pues no es una radicalidad, no es un gesto de extremismo y al contrario, es la fría constatación de la realidad diaria, propia de nuestra vida política y comunitaria.

Las sociedades capitalistas y desarrolladas, fundaron sus principios ciudadanos (estatales, democráticos y liberales) con solidez y antelación a la libre rienda que dieron al mercado. Primero ciudadanos, después lo demás. De tal modo que el sujeto de aquellas comunidades, siempre estuvo claro: era el ciudadano. Ciudadano que entre uno de sus haceres, tenía el de producir, el de intermediar o el de consumir. Nunca al revés: una sociedad de consumidores, de intermediadores o de consumidores, que a la hora de acostarse o al final del día, tal vez, se vuelven ciudadanos.

Nuestra grave lejanía del humanismo occidental, nos sitúa en la circunstancia de enterrar hoy, las instituciones y los propios valores ciudadanos, a cambio de valorar y de reivindicar el mercado. Hacemos vida, al margen de la idea ciudadana y como si anduviésemos extraviados en busca de un puerto, la hacemos con énfasis agudo en el mercado. Vamos, pues de un extremo a otro. El secreto de Europa es un humanismo que se funda en el equilibrio. El despiste nuestro es la radicalidad: hoy somos --faltaba más-- militantes acérrimos en la idea del mercado. Y no importa el precio, por el momento, ese es nuestro rumbo.

Actualmente, en Bolivia, los procesos electorales se hacen sobre la base de la prebenda económica, los candidatos con recursos tienen muchas más posibilidades; la justicia está sometida, más que nunca, al mercado; la prensa libre vive y es posible que haga línea editorial, según la publicidad y en suma, todas las instituciones importantes de la democracia y de la ciudadanía, han pasado a tener precio.

La globalización, proponiéndoselo, o no, acaba postulando la caída de la política y la hegemonía del mercado.

Creo que el ejemplo más patético de sustitución del poder de la política (o sea, de la capacidad de la comunidad para gobernarse, según sus propios fines), por el poder del mercado, son las llamadas superintendencias. Las superintendencias, instituciones reguladoras del mercado, obviamente, acaban regulando la vida diaria de los ciudadanos. Y lo hacen sin la necesaria legitimidad, ni el necesario control, que en la sociedad democrática, liberal y representativa, es recomendable y hasta imprescindible. Son gobiernos paralelos, creados según las necesidades del mercado.

Pero el problema más grave es el de la mentalidad del mercado, que se postula como sustituta de la mentalidad política. En el mercado el principio de referencia es el beneficio y el camino es la eficiencia. En la política el principio es el bien común y el medio es la legitimidad. No es un secreto para nadie, el que la legitimidad es la quinta rueda del carro en nuestra vida política. Por el contrario, los mecanismos centrados en la eficiencia -- criterios tales como la gobernabilidad o la virtual productividad del Parlamento, proclamada en su nuevo Reglamento de Debates-- son las ideas estímulos que orientan la acción política.

En suma, la racionalidad del sistema ha terminado por adoptar, las razones propias del mercado, en perjuicio de las razones de la democracia y del Estado.

Y resulta que la globalización y la pos/modernidad, prefieren al consumidor que al ciudadano. Proponen la sociedad de los consumidores, el orden del mercado.

VI.3.- La globalización como el fin de la historia.-

Si leyéramos con imaginación a Fukuyama en su tesis del fin de la historia, podríamos concluir que la crisis del Estado y la consolidación del mercado y del liberalismo económico, no sólo simbolizan el tan cacareado fin de la historia, sino que también representan, la instauración definitiva y absoluta de la globalización.

En el fondo, el fin de la historia, muletilla curiosa acuñada por Fukuyama, que es hegeliano de rebote, significa el fin del Estado. Si en Hegel, la síntesis histórica final y absoluta es el Estado, Fukuyama va más allá y sin reparos, acaba planteando la crisis del Estado y la globalización de los valores y de las instituciones como el fin de la historia: la meta/síntesis de la vida humana.

Para Hegel, la historia del hombre es el camino hacia la comunidad perfecta (el Dios terrenal) que es el Estado. Fukuyama constata la crisis del Estado y constata la instauración de una comunidad sobre la base del libre mercado. Con ello, está en perfecta posición para proclamar el fin de la Historia. Pero Fukuyama, no sólo lo proclama, sino que lo justifica, lo defiende.

Más allá de la especulación filosófica y de las posiciones éticas que puedan adoptarse al respecto, lo que sí es importante en ese análisis es darse cuenta del tipo de comunidad propuesta por la globalización y la pos/modernidad: la comunidad que funciona sobre la base de la pura racionalidad del mercado, la comunidad que tiene por sujeto al hombre

económico y no al hombre político. La comunidad, en suma que niega al Estado, que niega a las instituciones de la democracia representativa y en definitiva, que niega al ciudadano.

IV.4.- La caída del debate y la crítica.-

Si estamos ante una racionalidad tan dura y vertical, como es la racionalidad del mercado, ninguna razón puede caber allí, que no sea la de la producción, la de la intermediación y la del consumo. La consecuencia más desmoralizante de una circunstancia como esta, es la ausencia del debate. Y peor, la vigencia de una poderosa cultura del consenso. Lo que el teórico Marcos Roitman llama el pensamiento del conformismo.

El pensamiento del conformismo pierde la centralidad de la política y se vuelve pensamiento del consenso. Lo homogéneo, que es propio de la ausencia de libertad, se impone a lo heterogéneo, que es la expresión natural de la vida libre. No hay debate, ni contrariedad de opiniones. Se hunde la discusión sobre los principios y las soluciones vienen por la vía de la técnica. Por ejemplo, los médicos ya no salvan vidas, sino intervienen quirúrgicamente, y no lo hacen sobre pacientes, sino sobre vientres.

Con el fin de los principios y del debate, aparece la época de las propuestas, es el mundo, efectivamente, de la técnica.

En suma, la caída del debate sobre la base del éxito de la racionalidad del mercado, deshumaniza las relaciones sociales. Y no hay duda que la mejor y última expresión del mercado es pues la globalización.

Parte cuarta: conclusiones

VII.- Conclusiones y constatación de las hipótesis.-

Por razones de método, expongo literalmente la hipótesis que me permitió partir con este análisis.

La globalización, como expresión de un determinado momento de la vida del mercado, cuestiona y cambia las instituciones del mundo moderno: el Estado y la política. Ese cuestionamiento es menos intenso respecto a las tradiciones y valores de la modernidad, pero aún así es notorio.

Hipótesis dependientes:

- 1.- El Estado perjudica el libre tránsito de mercancías, dinero y servicios. Por tanto, hay que desmontarlo.*
- 2.- La política (y todo su aparato institucional) implica una comunidad distinta y opuesta al orden social que propone el mercado.*
- 3.- La idea de soberanía estatal era útil en el sistema bipolar, pero no en el unipolar.*

Sobre la base de estas hipótesis, voy a enumerar, puntualmente, las matrices, mediante las cuales, la globalización, como fenómeno del mercado, termina transformando los espacios del Estado y de la política.

1.- El estado se ve cuestionado en el mundo de la globalización, a raíz de la caída del principio y del ejercicio de la soberanía.

2.- La globalización como racionalidad del mercado, golpea a la democracia liberal y representativa. Lo hace en cuando la democracia es poder --poder soberano-- concentrado en el ciudadano y la globalización, por el contrario, es racionalidad, orden y por tanto poder, concentrado en la producción, la intermediación y el consumo.

3.- La globalización homogeniza: lo hace en el marco de la racionalidad del consenso, que impulsa la racionalidad del mercado. Se acaba la crítica y el disenso y el debate. Ese es el sello de una sociedad unipolar.

Finalmente, y una vez concluido este trabajo, el CEDLA, me pidió que hiciese alguna tarea de prospectiva política. O sea, que apuntara, cuales son los caminos por cuales puede discurrir la globalización y este país a su ritmo. Tarea, que obviamente, llenaría con creces las expectativas de una tesis doctoral.

A pesar de ello, voy a señalar dos sendas inevitables, si continuamos en la actual racionalidad de sustitución de la modernidad por la posmodernidad que a su vez, llega de la mano de la globalización. Esto es lo que puede pasar:

1.- La posible desaparición de aquello que hemos conocido como el Estado boliviano. Nuestro Estado, de algún modo, siempre fue un fracaso y por ello, tiene una debilidad que incluso, desde el punto de vista teórico, permite dudar de su real existencia, en el verdadero sentido del término Estado. Pero, si encima, nos damos a la tarea de desconocer sus principios básicos, obvio, que estaremos ante el momento de la crisis definitiva. No hay fórmulas pacíficas para desintegrar los estados. La república Checa y la eslovaca, son excepciones que confirman esa regla. Y es recomendable, una precaución extrema en el tratamiento de del ser o no ser de esto que se llama el estado boliviano.

2.- La desaparición de la democracia liberal y representativa. Esa desaparición, puede venir por la vía de un tirano de nuevo cuño (al estilo peruano o venezolano), o simplemente, por el desmontaje gradual, de la legitimidad democrática liberal y representativa. O sea, ir creando otras instituciones --comités de vigilancias, superintendencias, golpes a la idea del ciudadano, etc-- que vayan sustituyendo poco a poco a la maltrecha democracia actual, por instrumentos más autoritarios y por su puesto, más tecermundistas.

Dirán ustedes, qué hay que hacer entonces, cómo preservamos la idea del ciudadano, de la democracia y en última instancia, hasta del Estado. No existen recetas para hacer o no un u otra cosa. Lo que siempre recomiendo es debatir, discutir, razonar colectivamente, hacer retórica, en el sentido clásico del término. Eso por el momento: pensar y polemizar con el pensamiento. Aquel es el único camino inteligente para las sociedades que se encuentran en

encrucijadas tan duras, como ésta que nos plantea la globalización y la posmodernidad. Hay que sostener el debate.

VIII.- Bibliografía.-

- ARENT Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- ARISTOTELES: *La política*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- HEGEL: *La historia de la filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- MARX, Carl: *El Capital*, FCE, México.
- NEGRO PAVON, Dalmacio: *La tradición liberal y el Estado*. Unión Editorial, Madrid, 1995.
- ORTEGA Y GASSET, José: *El Hombre y la gente*, Obras completas, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- POPPER, Karl: *La sociedad abierta y sus enemigos*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- ROITMAN, Marcos: *Las razones de la democracia*, Acum, Panamá, 1996.
- ROUSSEAU, Jean-Jaques: *El contrato social*, Espasa Calpe, Madrid, 1987.
- SCHMITT, Carl: *Estudios políticos. La época de la neutralidad, Teología de la política. El concepto de la política*, Edit Cultura española (gráfica universal), Madrid, 1941.
- WEBER, Max: *Economía y sociedad*, FCE, México, 1984.
- Artículo: "El fin de la historia", Francis Fukuyama. Revista Clave, No. 1, 1989, Madrid.

El autor es Doctor en filosofía política

Globalización, Modelo Económico y Reestructuración Productiva: a propósito del ensayo *Los Efectos Económicos de la Globalización en Bolivia*

Enrique de la Garza Toledo

En la década de los noventa la noción de globalización ha pretendido ser la palabra clave para entender las transformaciones más relevantes al nivel internacional. Sin embargo, la impresión de un mundo más interrelacionado en lo económico, político, social y cultural se enfrenta a problemas importantes: 1). ¿La globalización es el nuevo elemento articulador de los niveles más importantes de lo social a nivel mundial? ¿Se puede plantear todavía, como en las teorías de la modernidad, que hay elementos articuladores del conjunto de las relaciones sociales a nivel mundial?, 2). ¿Con el triunfo desde los ochenta de la llamada "main stream" en economía, heredera de los neoclásicos, con decisiva influencia en los órganos de diseño de políticas económicas, hasta que punto se igualan los "modelos económicos" a nivel mundial? ¿Los "modelos económicos" del sureste asiáticos, Alemania, América Latina y el Este de Europa son lo mismo?, 3). ¿Hay un debilitamiento de los Estados por su viraje neoliberal y frente a la fortaleza del capital global? ¿Se han convertido en "Estados Subsidiarios"?, 4). ¿Hay una tendencia mundial a la convergencia de los "modelos de producción", por ejemplo hacia el "lean production", y de los Sistemas de Relaciones Industriales hacia su flexibilización y descentralización? Es decir, el problema del concepto de globalización como articulador de explicaciones y tendencias mundiales es si estas tendencias minimizan las estructuras, sujetos e interrelaciones nacionales y locales y sí, por tanto, nos encaminamos hacia una sociedad global.

Las diversas posiciones con respecto de los problemas anotados arriba pueden sintetizarse en dos: sí hay un proceso general de convergencia a nivel global en los diversos órdenes, o bien, sí las presiones globales (de mercados y capitales, políticas, sociales y culturales) pueden sufrir dos mediaciones: primera, la internalización de lo global en lo local, y segunda la presencia de lo local no

globalizado. Si estas mediaciones funcionan para estructuras y sujetos, por tanto lo global no se traduce necesariamente en una sola resultante económica, política, social o cultural. Otra manera de definir el problema central es si lo global es captable a partir de un modelo general como sistema o modelo, por ejemplo a la manera como conceptualizan la economía los neoclásicos, definiendo a priori lo que es relevante y considerando externalidades o residuos a los otros factores (desde otro punto de vista, ese fue el intento de la teoría funcionalista de la modernización). O bien, considerar el cambio social como resultado de estructuras que presionan y acotan en diferentes niveles de complejidad, junto a procesos de dar sentido de los sujetos relevantes para el cambio (con sus niveles de subjetividad globales, globales localizados y locales), y sus intreracciones también en los tres niveles mencionados. En esta última perspectiva no puede plantearse a priori que el cambio social tendrá que converger en cierto punto y se abre la posibilidad de la conformación de configuraciones globalizadas diversas. Analizaremos muy brevemente para América Latina los procesos de globalización y sus especificidades en los planos de la economía, el Estado, la reestructuración productiva y el cambio en los sistemas de relaciones industriales.

I. Los ajustes macroeconómicos neoliberales.

Dejando fuera particularidades coyunturales, las políticas neoliberales en América Latina han tenido dos componentes principales: la política de estabilización, consistente en reducir el déficit fiscal, el control de la inflación y buscar el equilibrio en la balanza de pagos; y la reforma estructural que ha puesto el énfasis en la eliminación del proteccionismo interno y la desregulación, así como en el redimensionamiento del sector público, incluyendo en éste la privatización de empresas paraestatales .

En los noventa las políticas de combate a la inflación en la región adquirieron características más uniformes. En una parte de los países se permitió la sobrevaluación monetaria y se practicó el control salarial por debajo de la inflación, en todos se mantuvieron tasas reales de interés altas y se redujo el déficit fiscal a través de la racionalización y reducción del gasto publico (en casi todos los países el gasto público en 1990 disminuyó con respecto a 1987) y el aumento de la

captación fiscal (hacia 1990 la relación del déficit público con respecto del PIB ya era pequeño).

Durante los ajustes el dilema económico ha sido sí al bajar la inflación a través de contraer la demanda agregada no se contrae también la producción. La respuesta parece haber sido la apuesta a la exportación a cargo de la inversión productiva del capital externo, en un supuesto contexto de equilibrios macroeconómicos y baja inflación (las exportaciones de bienes y servicios con relación al PIB fueron en 1980 de 14.1%, en 1990 llegaron al 21.6%). Sin embargo, el crecimiento económico ha sido muy inestable.

Pero, el combate a la inflación ha sido relativamente efectivo en los noventa (hasta 1994) en países como Argentina, Bolivia, Chile; pero a nivel regional si bien ha disminuido el crecimiento de los precios sus niveles son todavía altos.

La entrada creciente de capital externo en los noventa a América Latina ha sido principalmente en forma de bonos de la deuda pública, que a partir de 1991 ya constituía la mayoría del financiamiento externo, casi el doble que el monto de la inversión extranjera directa. Se trata de capital especulativo atraído por las altas tasas reales de interés, que con los problemas financieros mexicanos de finales de 1994 y posteriormente Argentinos y Brasileños emigró masivamente.

Desde 1995 los resultados del ajuste son más claros que anteriormente, cuando se festinaron los comportamientos positivos de algunas variables macroeconómicas: se muestra una gran vulnerabilidad de las economías latinoamericanas. Por otro lado, el privilegio del combate a la inflación con políticas monetaristas ha sido un factor importante en el lento crecimiento y posiblemente un obstáculo para el aumento en la tasa bruta de formación de capital (en los noventa el coeficiente de inversión en América Latina con respecto al PIB se ha mantenido estable, pero bajo con respecto a 1980).

En términos más específicos, en los noventa, años de aplicación más sistemática de las políticas neoliberales en América Latina, ha habido un comportamiento irregular por país en el empleo industrial. Las remuneraciones medias reales en unos países han subido pero en general han disminuido; en general en los noventa el salario mínimo real urbano decayó; el crecimiento medio industrial ha

sido más bajo que en los setenta (entre 1971 y 1980 el crecimiento medio anual fue de -2.3%, en tanto que entre 1981 y 1992 de -3.13%); la pobreza se incrementó (en 1985 el porcentaje en pobreza extrema fue del 23% de la población, en 1990 de 27.4%; la pobreza en general aumentó de un índice de 41% en 1980 a 46% en 1990; la concentración del ingreso se incrementó en esa década en Chile, Venezuela, Argentina, Brasil, Perú, México y Panamá; el consumo medio en DIs por mes cayó en esos años de 117.4 a 109.66); el llamado sector informal creció espectacularmente.

II. La reestructuración productiva.

La llamada política industrial neoliberal de promoción de la exportación debe considerarse más que como una política específica para el sector industrial un conjunto de medidas genéricas para la economía que inspiran al nuevo modelo: desregulación, privatización, lograr equilibrios macro, bajar inflación. Todo esto hace suponer que al neoliberalismo le resulto extraña realmente una política industrial, que es vista como distorsionante de mercados.

Sin embargo, plantear que el Estado ha estado totalmente ausente de la reestructuración productiva puede ser un error en América Latina, aunque su intervención sea ahora muy diferente a la del periodo de sustitución de importaciones. La intervención de los Estados es ahora a través de políticas salariales que han tendido a mantenerlos por debajo de la inflación y en su apoyo a la flexibilización de los mercados de trabajo, que implica muchas veces el combate o sometimiento de los sindicatos.

Así como las teorías sobre la reestructuración productiva se han difundido en América Latina, también se han acumulado estudios de caso y de ramas para los países más grandes. En estos estudios, en cuanto a las transformaciones en los procesos de trabajo priva la hipótesis del fin del taylorismo fordismo y la transición hacia otro paradigma. Pero los hallazgos empíricos en sectores que han emprendido la reestructuración productiva apuntan más hacia un "psedupostfordismo", aunque las interpretaciones se dividen entre los optimistas que lo ven como resultado de una lectura deficiente de los empresarios, que

presionados por los mercados tendrán que adoptar el camino correcto y único, el del "Lean Production". Por otro lado, los pesimistas que no adivinan ninguna salida aceptable. En resumen, la investigación empírica sobre las transformaciones de los procesos de trabajo apunta hacia:

- la no coincidencia necesaria entre nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo .
- el uso instrumental de las nuevas formas de organización del trabajo como forma de control sobre los trabajadores.
- la introducción de innovaciones no negociadas con los sindicatos
- la no combinación entre innovaciones tecnológicas u organizativas con mas altos salarios o seguridad en el empleo.
- la aplicación parcial del Justo a tiempo y la Calidad Total, con poca delegación de poder, poco involucramiento y combinados con líneas fordistas
- relaciones no unívocas entre cambio tecnológico o de organización con empleo, salario, calificación, condiciones de trabajo y relaciones laborales, interviniendo de manera importante las características del sistema de relaciones industriales, en particular las relaciones de fuerzas entre sindicatos, empresas y Estado.
- especialmente los estudios destacan el atraso de las tácticas y discursos sindicales con respecto de los cambios ya iniciados.

Con respecto del cambio tecnológico todas las encuestas más importantes realizadas por países coinciden en que hay una correlación positiva entre innovación de tecnología dura con respecto del tamaño de los establecimientos. Esta consideración junto a otros estudios que muestran la desarticulación del aparato productivo a partir de la apertura económica y su gran dependencia con respecto de los insumos importados, permiten cuestionar en las condiciones latinoamericanas la perspectiva de la especialización flexible. En esta región, la mayoría de las micro y pequeñas empresas son de nivel tecnológico bajo, con formas arbitrarias de organización, sin constituir distritos industriales al menos en la forma que imaginaron Piore y Sabel. En otras palabras, son poco exportadoras y poco competitivas sobre todo en calidad. Se han mantenido en nichos de

“mercados de pobres”, con bajo costo pero mala calidad, sus competidores son los productos baratos y de mala calidad de China.

El otro hallazgo de las encuestas señaladas es en el sentido de que la capacidad exportadora no se relaciona estrictamente con la innovación tecnológica. Esta consideración es importante porque otras ventajas comparativas pudieran estarse utilizando, entre ellas el bajo salario para tener capacidad exportadora. En cambio hay datos contradictorios en cuanto a la propiedad del capital. En Chile y Colombia las encuestas muestran que las empresas transnacionales son más innovadoras tecnológicamente que las nacionales, en cambio en México no necesariamente sucede así.

En innovación organizacional la situación es semejante, en una parte importante de los establecimientos que hacen innovaciones se trata de profundizar o aplicar más cabalmente el taylorismo-fordismo; en otros, minoritarios, se introducen las nuevas formas de organización del trabajo (en Brasil y México más que en Chile, Argentina y Colombia). También habría que señalar que cuando se aplican las nuevas formas de organización del trabajo comúnmente se hacen en forma parcial o combinadas con principios tayloristas y sobre todo con poco involucramiento y participación de los obreros.

En flexibilidad externa, ésta se ha extendido sobre todo con la utilización de subcontratistas, pero no tanto como algunos analistas suponen. El trabajador de base predomina en la industria en todos los países. El salario flexible ha tenido dificultades para establecerse tanto por la forma de evaluar el desempeño individual como por resistencia de los sindicatos. Al parecer las cifras abultadas de “salario flexible” en Chile y Argentina corresponden a formas de pago a destajo que no coinciden con las ideas actuales del salario flexible, se dan sobre todo en la pequeña y mediana empresa. La flexibilidad interna también se ha extendido en forma parcial predominando la rotación entre puestos.

En cuanto al perfil de la fuerza de trabajo, al parecer no ha habido un recambio de ésta en función de la innovación tecnológica, organizacional o la flexibilidad. Por un lado, el achicamiento de las empresas ha implicado reducción de personal de producción y el empleo de más personal técnico e ingenieril. Por

otro lado, la fuerza de trabajo en producción sigue siendo en su mayoría la antigua clase obrera de base, de antigüedad media, de nivel educativo bajo que no ha sido extensivamente capacitada y en donde predominan los hombres. Es probable que la calificación de la fuerza de trabajo sea de los aspectos más relegados en la reestructuración actual y que los empresarios hayan preferido mantener operaciones manuales junto a equipo automatizado o separación entre concepción y ejecución a pesar de haber innovado en algún otro aspecto; es decir, la combinación de una estrategia de trabajo taylorista junto a aspectos parciales de las nuevas tecnologías o formas de organización.

Sin embargo, de lo expuesto salta a la vista que las estrategias del empresariado innovador en América Latina frente a la apertura y el nuevo modelo neoliberal no ha sido una sola. Está por un lado la estrategia tecnologicista en el Cono Sur, es decir apostar más a la renovación de equipos o la automatización de sistemas de información como tecnología dura que a los cambios organizacionales. Por el otro lado, en una parte de Brasil y México se ha apostado más a las tecnologías blandas que a las duras.

Hasta donde la información tan general de las encuestas amplias permite deducir, en América Latina parecen constituirse por ahora dos configuraciones sociotécnicas de reestructuración productiva:

Reestructuración conservadora

- innovación tecnológica reducida a la sustitución de equipo anticuado por otro más moderno sin ser de última generación.
- aplicación más sistemática del taylorismo.
- baja flexibilidad externa y moderada flexibilidad interna.
- perfil tradicional de la fuerza de trabajo: trabajador de base, de nivel educativo bajo, poco capacitado, hombre.

Reestructuración flexibilizante

- el eje es la nueva organización del trabajo, más flexible.
- aplicación de aspectos parciales de la Calidad Total y el Justo a Tiempo en menor medida.

- flexibilidad interna y externa, con énfasis diferentes dependiendo del país.
- recapacitación de la fuerza de trabajo.
- no claro recambio del perfil de la mano de obra con respecto de la tradicional.

De cualquier manera, los datos parecen apoyar la hipótesis de la polarización; es decir, la existencia de un polo en reestructuración (aunque no en forma idéntica a como se entiende en los países desarrollados) y otro polo mayoritario constituido sobre todo por micro y pequeñas empresas sin cambios. La articulación entre estos polos en términos de clientes proveedores es escasa. En cambio parece haber una mayor capilaridad entre mercados de trabajo. Es decir, la polarización no implica una estricta dualización en mercados de trabajo (tomando como unidad de análisis la empresa), es así porque el polo en reestructuración no implica necesariamente la polarización en calificaciones desde el momento en que se combina con una división del trabajo taylorista que no implica forzosamente nuevas y extensivas calificaciones para los obreros en producción. Sin embargo, en este polo en reestructuración es posible que se hayan conformado dos mercados de trabajo, uno el de los trabajadores tradicionales estables hasta ahora y de más alta calificación aunque construida en el piso de la fábrica y con contenidos tradicionales; el otro, constituido por trabajadores más móviles entre segmentos, menos calificados, más jóvenes y con mayor participación de mujeres.

III. Los cambios en las Relaciones Industriales

En cuanto a las relaciones de trabajo, la investigación latinoamericana muestra una tendencia hacia su flexibilización desde los niveles de las legislaciones laborales, pasando por los contratos colectivos, hasta los pactos corporativos cuando los hubo. Aunque a raíz de las transformaciones actuales se ha dirigido la mirada al pasado y algunos estudios muestran que en Latinoamérica no hubo un sólo "sistema de relaciones industriales", en particular los hubo corporativizados (México, Venezuela, Argentina, Brasil y Paraguay) y otros en los que privó el enfrentamiento, pero en ninguno de los dos puede considerarse

propriadamente como sistema, con sus actores relativamente respetuosos de una normatividad y valores compartidos. Estas últimas relaciones laborales fueron subsumidas en la conflictividad política o los acuerdos políticos ad hoc, y los sindicatos y organizaciones empresariales se comportaron como partidos o fueron parte de ellos. Las diferencias anteriores quedan constadas por el contraste entre países en los que la contratación colectiva era una acción regular frente a otros en donde era inexistente en la práctica.

Sea como fuere, en la coyuntura actual la flexibilización laboral ha estado influida por las diferencias en relaciones de trabajo previas. En los casos en que los pactos corporativos funcionaron como parte de un quasi sistema de relaciones industriales, las modificaciones en las leyes laborales han tendido hacia su flexibilización y al cuestionamiento del "political bargaining". Pero, en los casos en los que la institucionalización era menor o bien las dictaduras militares habían afectado la libertad sindical y los sindicatos son fuertes, las modificaciones han ido hacia el establecimiento de una institucionalidad y libertad que casi no existía, como en países de centroamérica, Chile e incluso Brasil.

De cualquier manera los estudios muestran la preferencia empresarial por las flexibilizaciones unilateral y por sus formas numérica y funcional sobre la salarial. Aunque para ser exactos, es posible distinguir tres estrategias empresariales de flexibilización en orden de importancia: la unilateral, la inducida a los trabajadores sin considerar al sindicato y la neocorporativa pactada con el sindicato en una relación de indentificación de intereses.

IV. El Estado

El Estado Latinoamericano transitó desde 1982, con mayor o menor rapidez de tres situaciones hacia el neoliberalismo civil: desarrollismo corporativista (México, Venezuela), desarrollismo militar (Ecuador, Panamá, Perú, Brasil) y neoliberalismo militar (Argentina, Chile, Uruguay). Esta gran transformación ha implicado un viraje en las funciones estatales del período de substitución de importaciones :

- a). En cuanto a la intervención del Estado en la economía, se ha pasado de un Estado fuertemente inversor en actividades productivas, a un vigilante de los equilibrios macroeconómicos en los niveles puramente monetarios.
- b). Ha habido una reducción de su papel en la reproducción pública de la fuerza de trabajo, con disminución de los gastos sociales per cápita, su focalización hacia los sectores de extrema pobreza y la privatización de los fondos de pensiones.
- c). Se ha producido la ruptura o decadencia de los pactos corporativos con menor influencia de los sindicatos en la política económica del Estado
- d). Así como la ruptura del Estado con la ideología desarrollista que implicaba intervencionismo estatal y política social.

El estado reorienta sus funciones en consonancia con el nuevo modelo económico muy dependiente de la inversión extranjera para lograr equilibrios en cuenta corriente de la balanza de pagos y para el combate a la inflación. Esta dependencia del capital extranjero privado, en un nivel que no se tenía en el período de sustitución de importaciones favorece las presiones directas o indirectas (el temor a la fuga de capitales) de las grandes corporaciones o fondos de inversión. A lo anterior se tiene que agregar el papel tan importante en América Latina del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial ya no como prestatarios internacionales sino principalmente como certificadores de políticas gubernamentales que manda señales positivas o negativas los inversionistas, en cuanto atender en forma ortodoxa los ajustes de la economía. Estas señales pueden tener varios significados : que habrá condiciones macroeconómicas estables para la inversión foránea ; que los gobiernos no impulsarán políticas proteccionistas o reguladoras ; que evitarán políticas "populistas" como aumentos salariales indeseables para la rentabilidad o el tener déficits fiscales excesivos. El tercer elemento que apunta hacia la internacionalización del Estado es la firma de acuerdos de libre comercio (en América Latina los hay propios del período anterior como el Pacto Andino o la ALALC , pero los hay que corresponden a los nuevos tiempos como el NAFTA y el Mercosur). Los pactos mas relevantes son desreguladores del intercambio de mercancías y de capitales, acordes con el GATT y la OMC. Estos pactos consideran instancias supranacionales para dirimir

disputas comerciales y prácticas desleales. En esta medida establecen mecanismos que van mas allá de las fronteras jurídicas de los Estados. Sin embargo, hasta ahora la globalización de los Estados pasa mas por las presiones directas o indirectas de las grandes corporaciones y del capital financiero que por estos mecanismos pactados supranacionalmente.

Sin duda que los Estados en América Latina han perdido soberanía frente a las presiones globales formales e informales. Pero, aunque sean más débiles los Estados ante las corporaciones, no lo son ante las clases subalternas que tiene un asiento nacional, especialmente los trabajadores asalariados. En esta medida, los Estados en América Latina no liberan propiamente el mercado de trabajo : a). Inducen su flexibilización a través de cambios legislativos o favoreciendo las reformas en la contratación colectiva en ese sentido, b). Marginando a las organizaciones obreras del diseño de las políticas económicas, c). Considerando al salario como variable de ajuste macroeconómico frente al combate a la inflación. Aunque las organizaciones obreras han roto con las políticas estatales neoliberales o son cada vez mas débiles ante la lógica del nuevo modelo, que cuida sobre todo de no espantar a los inversionistas privados (sobre todo al capital global), en algunos países aparece un nuevo corporativismo, el corporativismo neoliberal. Inducido por los Estados, las empresas o los sindicatos. Estos definen el espacio de modernización de las empresas como su nuevo terreno de negociación, identificando intereses con los de los empresarios y aceptando la lógica neoliberal de preeminencia del mercado, traducible en cuidar sobre todo de no desalentar la inversión y de ganar la empresa competitividad. Es decir, el Estado en América Latina no es débil en sus acciones de protección del gran capital y de disciplinamiento del mercado de trabajo. Se ha transformado de un Estado de frente amplio, excepto las dictaduras militares de los setenta en el Cono Sur, a uno de protección del capital global y nacional internacionalizado. La presión internacional sobre el modelo económico neoliberal latinoamericano se vuelve determinante pero pasa y se interioriza a través de instituciones o actores locales refuncionalizados o de nueva creación. Se trata de las obligaciones no jurídicas globales de los Estados para reproducir el modelo neoliberal a nivel

nacional. Habrá que apuntar que en América Latina esta transformación del Estado coincidió en los ochenta con un proceso de democratización, las dictaduras militares han desaparecido y los gobiernos neoliberales han arribado al poder por medio de las urnas. Para lograr estos nuevos consensos, no basados en el crecimiento económico ni en la distribución del ingreso, contaron factores como el disciplinamiento popular logrado por las grandes inflaciones de los ochenta, también las decepciones populares acerca del populismo, desarrollismo y socialismo ; y en un segundo momento, el disciplinamiento popular por la propia globalización, el peligro de que la fuga de capitales ponga en crisis a las economías, como ha sucedido en varios momentos dentro del modelo neoliberal. Es decir, la democracia latinoamericana es una “democracia aprisionada” por el capital global, los Estados coincidentes con este y los capitales nacionales globalizados. Sin embargo, esta prisión para la democracia no es absoluta, pasó de un momento de aceptación electoral de las políticas de ajuste neoliberales y los cambios estructurales a principios de los noventa, pero al poco tiempo (crisis de 1995) a una reacción fuerte frente a los efectos del ajuste en el empleo, los salarios y la seguridad social.

Conclusión

En América Latina los fenómenos de globalización económica, política, cultural y social están presentes, presionado a la reconfiguración de estas sociedades. Sin embargo, las presiones globalizadoras son traducidas de acuerdo con instituciones, tradiciones y sujetos en los diversos contextos nacionales. Las tendencias homogeneizadoras son interiorizadas y siguen influyendo en las formas concretas que adquiere cada transformación factores locales no globales. Habría que añadir que lo “globalizado” se presenta en forma heterogénea con otras opciones menos internacionales al mismo tiempo. Economías con sectores productivos de varias velocidades, Estados presionados por corporaciones, flujos financieros y organismos financieros internacionales que a la vez tiene un papel fuerte en el mercado de trabajo y el trato a los nuevos movimientos sociales. Trabajadores y sindicatos rezagados pero buscando en algunos países y sectores

alternativas. Nuevos movimientos sociales que han sabido utilizar el nuevo capital cultural de la globalización. Mientras tanto, los frutos de la globalización en este subcontinente no son distribuidos de manera justa, nuevas contradicciones están surgiendo del contexto global.

Apéndice: Neoliberalismo, Estructura Productiva y Trabajo en México

El desempeño de la economía durante el período neoliberal en México se caracteriza por su comportamiento de campana de corta ciclicidad. Entre 1994 y 1997 el Producto Interno Bruto (PIB) tuvo un mínimo en 1995 y un máximo en 1997, en 1999 el gobierno espera disminuya a alrededor de 3.5%. La formación bruta de capital con relación al PIB fue máxima en 1994, luego aumentó lentamente hasta 1997 sin llegar al nivel de 1994. Por lo que respecta al déficit en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, después de un mínimo en 1995 relacionado con una elevada devaluación que contrajo las importaciones y elevó las exportaciones, ha aumentado en forma acelerada, al grado de que en 1997 ya tenía niveles preocupantes. La balanza comercial también ha seguido un comportamiento de campana, inició su superávit en 1995 relacionado con la fuerte devaluación y ha alcanzó montos elevados superavitarios en 1996 y 1997 para decaer nuevamente en 1998. En cambio la inversión extranjera directa, después de una contracción en 1995 se ha elevado sostenidamente hasta 1997, a diferencia de la inversión extranjera en cartera que se ha mostrado más fluctuante. Sin embargo, la proporción de la inversión extranjera total con respecto del PIB no ha alcanzado hasta la fecha el nivel de 1994.

CUADRO No. 1
PIB y formación bruta de capital

	1990	1993	1994	1995	1996	1997*
PIB	5.1	2.0	4.5	-6.2	5.2	7.0
Variación anual (%)						
Formación bruta de capital/PIB (%)	18.38	20.04	20.34	16.31	16.1	18.2

Fuente: Banco de México (1998) *Informe Anual*. México: Banco de México.

* preliminar

CUADRO No. 2
Balanza de pagos (millones de dls.)

	1990	1993	1994	1995	1996	1997
Cuenta corriente	-7451	-23399	-29662	-716	-2330.5	-7 448.4
Balanza comercial	-882	-13481	-18464	7089	6530.9	623.6
Cuenta de capital	8297	32482	14584	14112	4069.2	15410.6
Préstamos	10993	2777	1100	23244	10410.4	8694.9
Inversión extranjera						
Directa	2633	4389	10973	9526	9185.4	12477.1
Cartera	3371	28919	8182	-9715	13418.5	5037.1

Fuente: Anexo estadístico del Cuarto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo, 1998.

Cuadro No. 3:
Inversión Extranjera Total entre PIB (%)

	1990	1993	1994	1995	1996	1997
Inversión Ext/PIB	1.9	3.9	4.5	3.5	3.9	3.7

Fuente: Anexo estadístico del cuarto informe de gobierno de Ernesto Zedillo, 1998

La exportación manufacturera desde años anteriores al NAFTA ya se había convertido en la más importante en el total exportado ; en 1994 el porcentaje representado por la exportación de manufacturas se incrementó, tanto en la forma de *maquilas* como de industria no maquiladora. En 1994 *la maquila* significó el 43.1% del total exportado por México, superior a la contribución de otras manufacturas no maquiladoras. Sin embargo, entre 1994 y 1997 la parte de la exportación maquiladora en el total exportado ha decaído, posiblemente porque en el primer año el efecto de la devaluación incentivó exageradamente estas exportaciones y su efecto se ha amortiguado al haber cierta estabilidad en la tasa de cambio. Por su parte, las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos y Canadá entre 1994 y 1997 aumentaron en un 116.2% en dólares, en tanto que las importaciones de México provenientes desde esos dos países sólo lo hicieron en 72.9%. Las importaciones del sector industrial mexicano con relación del total importado se han incrementado constantemente desde la firma del NAFTA. En

particular, el sector industrial ha crecido después de la crisis de 1995, aunque su repercusión sobre el empleo manufacturero ha sido mucho menor que el crecimiento del valor de la producción. Por otra parte, la concentración de la exportación en un número pequeño de empresas situadas en pocas clases industriales es notable: de 205 clases industriales, el 71% de la exportación es atribuible sólo a 12 que por efecto del NAFTA elevaron su coeficiente de exportación de 32% en 1994 a 42% en 1997. Ruiz Durán llega en su estudio a la conclusión de que en la recuperación industrial de los últimos dos años ha sido más importante el mercado interno que la exportación, y que si hay una relación fuerte en las clases industriales más exportadoras entre exportación y crecimiento de la productividad.

CUADRO No. 4
Indicadores de exportación e importación

	1990	1993	1994	1995	1996	1997
Exp. Maquiladora / Exportaciones totales	34.1%	42.1%	43.1%	39.1%	39.3%	38.1%
Exp. Manufacturera no Maquiladora/exp. Totales	31.7%	38.0%	35.6%	41.7%	42.1%	42.2%
Imp. de uso intermedio/ Importaciones totales	71.4%	71.1%	71.27%	80.6%	81.0%	n.d.
Importación industria/imp. Total (%)	60.8%	62.4%	63.3%	72.6%	72.6%	70.6%

Fuente: Anexo estadístico al Cuarto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo, 1998.

Cuadro No. 5:
Exportaciones e Importaciones de México con Estados Unidos y Canadá
(millones de Dls de Estados Unidos)

De México	1990	1993	1994	1995	1996	1997
Exportaciones	32 748	44 609	53 177	68 260	82 711	96 458
Importaciones	32 887	50 176	59 391	57 082	71 501	86 770

Fuente: Anexo estadístico del cuarto informe de gobierno de Ernesto Zedillo, 1998

En conclusión, al parecer el NAFTA sí ha influido en el crecimiento de la inversión extranjera directa y ésta en las exportaciones manufactureras, en particular hacia Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, el peso de la deuda externa sumado al crecimiento de las importaciones, en particular de los insumos para el sector industrial, han contribuido al incremento del déficit en la cuenta corriente.

Empleo, salario, estándares laborales y productividad

Aunque el desempleo abierto en México sólo se disparó con la crisis de 1995, en 1994 poco aumentó el empleo, a pesar del crecimiento de la economía ; incluso en la manufactura disminuyó la ocupación, mientras este sector crecía en aquel año, posiblemente por las políticas de racionalización de las empresas. En el sector manufacturero el impacto del NAFTA sobre el empleo ha sido muy diferenciado: sólo en dos ramas ha crecido el empleo (textiles y fabricación de maquinaria y equipo) pero el impacto positivo en estas ha sido pequeño, habiendo un resultado neto negativo en la creación de empleos entre 1994 y 1997. Entre inicios de 1994 y 1997 la tasa de desempleo abierto primero aumentó mucho en 1995 y se mantuvo alta en 1995 para decaer en 1997. Sin embargo, muchos analistas consideran esta tasa poco relevante en México por ausencia de seguro contra el desempleo y la extensión del sector informal y de actividades de autoempleo de baja productividad. Sin embargo, el número de trabajadores asegurados en el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) primero bajaron en 1995 para elevarse constantemente desde entonces, igual que el personal ocupado en la manufactura. Pero el crecimiento realmente impresionante del empleo ha sido en maquila de exportación en estos años. Lo anterior no se contradice con la afirmación de que la *maquila* es el gran sector con crecimiento en la economía y en la creación de empleo. La *maquila* no es una rama sino un tipo de régimen arancelario que incluye muchas ramas, aunque principalmente textiles, autopartes y fabricación de equipo eléctrico y electrónico.

CUADRO No. 6:

Índice del volumen físico de la actividad manufacturera, y personal ocupado.

	1993	1994	1995	1996	1997
Índice del volumen físico de la producción manufacturera	100.0	104.8	96.7	106.8	116.3
Índice de personal ocupado (manufacturera)	100.0	97.1	88.3	89.4	

Fuente: Anexo estadístico del Cuarto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo, 1998.

En cuanto a los salarios, en 1994 el salario mínimo real cayó y los salarios contractuales promedio también, aunque las remuneraciones medias reales anuales en la manufactura se elevaron un poco, también en la maquila y en la industria de la construcción. En este año se inició la política amplia de firma de convenios de productividad entre empresa y sindicatos, impulsada por la Secretaría del Trabajo, al grado de que en 1994 el 50.7% de las negociaciones salariales a nivel federal (equivalen al 78% de los trabajadores contratados a nivel federal) incorporaron convenios por productividad. Pero en años posteriores el número de nuevos convenios ha crecido muy poco. Sin embargo, los resultados globales en cuanto aumento en los ingresos de los trabajadores fueron desalentadores, el 90% de los convenios firmados en 1994 otorgaron un 2% de aumento por productividad, el mismo porcentaje que se adjudicó a los salarios mínimos) y las repercusiones salariales han sido escasas. Hacia 1995 la política de recuperación del salario real a través de bonos por productividad se esterilizó frente a una inflación de 51.9% y un promedio de bonos por productividad de 1.2%.

En cambio el deterioro salarial en general no se ha detenido entre 1994 y 1997. El salario mínimo ha decrecido todos los años desde 1994, lo mismo que el salario contractual promedio en ramas de jurisdicción federal, así como las remuneraciones medias en la industria manufacturera y en el sector formal de la construcción. Situación similar ha sucedido en la maquila con la excepción de una ligera recuperación salarial en 1997, aunque las remuneraciones en la maquila

siguen siendo bajas con relación del conjunto de la industria manufacturera (54.4% en 1994 y 62.5% en 1997).

CUADRO No. 7:
Índices de salarios y remuneraciones reales

	1990	1993	1994	1995	1996	1997
Salario mínimo general real (1994=100)	118.3	98.9	100	85.0	87.4	76.3
Salario contractual promedio en ramos de jurisdicción federal real (1990=100)	103.7	101.6	100	83.2	74.9	74.2
Remuneraciones medias en la industria manufacturera (1994=100)	81.5	105.0	100	87.1	79.1	78.0
Remuneraciones promedio en la maquila de exportación (1994=100)	96.1	95.7	100	93.7	88.3	89.6
Remuneraciones promedio en el sector formal de la industria de la construcción	88.1	99.8	100	88.3	71.1	69.7
Remuneraciones promedio en maquila/remuneraciones promedio en industria manufacturera	64.2%	53.1%	54.4%	58.6%	61.0%	62.5%

Fuente: Anexo estadístico del Cuarto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo, 1998

Desde 1994 las diferencias en salarios reales por hora en la manufactura entre México y los Estados Unidos se acrecentaron, mientras que en México la productividad laboral aumentaba más que en los Estados Unidos. En este tenor, el costo unitario de la mano de obra en la manufactura en México decayó desde 1994. Las diferencias en salarios, costo unitario de la mano de obra se han profundizado entre México y los Estados Unidos en los años de vigencia del NAFTA: en 1993 el salario promedio en la industria manufacturera en dólares por hora era el 17.9% que en los Estados Unidos, hacia 1997 se había reducido a sólo el 11.67%. De la misma manera, los costos unitarios de la mano de obra en la industria manufacturera disminuyeron en México (por hora hombre trabajada) entre 1993 y 1997 en un 43%, en tanto que en los Estados Unidos lo hicieron en un 4.53%. En México la productividad manufacturera creció entre 1994 y 1997 en un 32.25%, en tanto que en los Estados Unidos en sólo 17.52%. El crecimiento de

las remuneraciones en México se correlacionó negativamente con el crecimiento en la productividad en estos años.

CUADRO No.8:
Salarios, costo unitario de la mano de obra y productividad en la industria manufacturera de México y USA

	1990	1993	1994	1995	1996	1997
Salarios en industria manufacturera (dólares/hora)						
México	1.48	2.10	2.13	1.29	1.34	1.53
USA	10.78	11.70	12.01	12.32	12.72	13.11
Índice de costo unitario de la mano de obra en industria manufacturera (por hora-hombre trabajada)						
México	71.41	100.0	93.83	56.2	52.3	56.6
USA	101.1	100.0	99.79	97.12	96.44	95.47
Índice de productividad en la industria manufacturera (por hora-hombre trabajada)						
México	82.48	100.0	109.9	115.28	125.74	132.25
USA	91.23	100.0	103.1	108.5	112.82	117.52

Fuente: Anexo estadístico del Cuarto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo, 1998.

Las diferencias en estándares laborales negativos para México se mantienen, en particular la brecha salarial ha aumentado.

Cuadro No . 9:
Estándares laborales en México, Estados Unidos y Canadá
En 1995

	Canadá	México	Estados Unidos
Porcentaje del empleo total entre 25 y 44 años de edad en 1995	29.8%	31.5%	28.9%
Porcentaje de asalariados del total de la población ocupada en 1995	84.1%	58.4%	91.2%
Porcentaje del empleo manufacturero en el total del empleo en 1995	15.3%	15.8%	16.4%
Horas trabajadas en promedio por semana en la manufactura en 1995	38.4	44	41
Porcentaje de empleo no estándar en el total del empleo en 1995	39.4 % (1994)	63.9%	33.6% (1994)
Gastos gubernamentales en educación (porcentaje del PIB) en 1994	7.2%	4.5%	6.1%
Participación de los salarios en el PIB en 1994	61.09%	28.8%	54.07%
Vacaciones mínimas pagadas por año	15 días	7 días	No legislado, la práctica son 7 días
Seguro de desempleo	Si	No	Si
Porcentaje de la población con seguro de enfermedad en 1993	89.9%	34.2%	
Accidentes de trabajo mortales por cada 100 000 trabajadores en la Industria Manufacturera en 1993		33	16
Número de huelgas	326	96	31
Porcentaje de trabajadores cubiertos por la negociación colectiva	37% (1996)	30%	11.2%

Fuentes: ACLAN (1997) *Los Mercados de Trabajo en América del Norte*. Dallas: ACLAN

(continuación)

	CANADA		MEXICO		Estados Unidos	
	1995	1996	1995	1996	1995	1996
Empleo de tiempo completo (%)	81.0	80.3	81.7	79.2	80.7	82.9
Empleo de tiempo parcial involuntario (%)	5.4	5.9	2.0	2.1	3.8	3.7
Tasa de desempleo	9.7	9.5	5.2	6.2	5.5	5.6
Duración del desempleo (semanas)	24.7	23.7	4.9	5.6	17.0	16.6
Desempleo involuntario (%)	78.0	78.9	58.4	71.0	82.0	81.8
Porcentaje de cambio en remuneraciones reales promedio	1.7	0.7	-3.6	-19.7	0.1	-0.7
Horas semanales trabajadas (industria manufacturera)	38.9	38.4	44	44	42.1	41.0

Fuente: ACLAN (1997) *Boletín*. ACLAN: Dallas.

Nota: los datos son en el primer trimestre de cada año

Cadenas y Reestructuración productiva

La estructura industrial en México desde antes del nuevo modelo económico ya era muy heterogénea, pero es probable que la distancia sociotécnica (tecnología, organización relaciones laborales y perfil de la fuerza de trabajo) entre los polos industriales haya aumentado. Por lo pronto la gran empresa, que en 1993 representaba solamente el 0.9% de los establecimientos manufactureros, generaba el 62.4% de la producción en este sector, representaba

el 43.7% del empleo, sus remuneraciones promedio por personal ocupado eran 474% mas altas que en los establecimientos micro y su productividad era 206 % mas elevada que en estos últimos.

CUADRO No 10. :
Estructura de las empresas en México en 1993

	Porcentaje de establecimientos manufactureros, comerciales y de servicios según tamaño (1993)	Porcentaje de establecimientos manufactureros	Porcentaje de establecimientos comerciales	Porcentaje de establecimientos en servicios
Micro	94.57	91.6	94.69	96.11
Pequeño	4.63	6.3	4.7	3.5
Mediano	0.57	1.2	0.5	0.3
Grande	0.23	0.9	0.11	0.09
	Porcentaje del empleo	Porcentaje del empleo	Porcentaje del empleo	Porcentaje del empleo
Micro	72.5	21.1	60.3	51.6
Pequeño	20.4	28.8	19.7	23.4
Mediano	12.3	15.4	10.0	10.9
Grande	24.5	43.7	10.0	14.1

Fuente: NAFINSA (1995) La economía Mexicana en Cifras. México: NAFINSA

CUADRO No.11:
Industria Manufacturera 1993 (precios del año, miles de nuevos pesos)

	MICRO	PEQUEÑA	MEDIANA	GRANDE
Remuneraciones/Personal ocupado	5.3	12.3	24.0	30.4
Valor agregado/Personal ocupado	26.6	27.9	51.8	81.3
%Producción Bruta Total	9.1%	14.0%	14.5%	62.4%

Fuente: Elaboración propia a partir del XVI Censo Industrial, INEGI (1993).

Es probable que el efecto del Modelo Neoliberal en las empresas industriales en México haya sido muy desigual, desde el momento en que la exportación en este sector sigue siendo prerrogativa de un número muy limitado de empresas y que esta situación no ha cambiado tan siquiera después de la gran devaluación de

1995, a través de la cual los productos mexicanos se abarataron en el extranjero. La concentración de la exportación mexicana es por consorcio pero también por rama industrial. Desde 1996, cuando las exportaciones se dispararon, el 67.3% de lo exportado corre a cargo de tres sectores: industria automotriz y de autopartes, eléctrica y electrónica, y maquinaria y equipo especial. Setecientas firmas exportan el 80% del total, representan sólo el 2% de las empresas exportadoras (había 27 924 empresas exportadoras en 1996 de un total en el país de 2 186 655 establecimientos de todo tipo y 266 033 manufactureros en 1993).

La investigación realizada por la Universidad Autónoma Metropolitana en 1994 acerca de las características de la estructura industrial en México ("Modelos de Industrialización en México", UAM-I, 1998, Premio Nacional de Investigación Laboral de la STyPS en 1997, n=500) en 14 zonas industriales del país (Encuesta MIM), llegó a la conclusión acerca de la gran polarización del aparato industrial, medido por niveles de tecnología, forma de organización y gestión de la mano de obra, relaciones laborales, perfil de la fuerza de trabajo y articulaciones de las empresas hacia adelante y hacia atrás. Los resultados son semejantes a los de la Encuesta Nacional sobre Empleo, Tecnología y Capacitación, (ENESTYC) realizada en 1992 y 1994 por la Secretaría del Trabajo con una muestra representativa para el sector manufacturero de 5 000 establecimientos a nivel nacional. Los resultados más relevantes se pueden resumir de la siguiente manera:

- a). Las relaciones cliente-proveedor dentro de la zona donde se encuentra el establecimiento son más altas entre más pequeños los establecimientos, pero una minoría de establecimientos tienen a sus principales clientes o proveedores en su zona (MIM, entre 32% y 30.1% de los establecimientos pequeños). Los establecimientos grandes tienen pocas relaciones cliente-proveedor en su zona, sólo 22.1% y 9,6%(MIM) de los establecimientos grandes tienen sus principales proveedores o clientes en su misma zona, respectivamente.
- b). Subcontratación. Los establecimientos grandes emplean más subcontratistas (MIM, 64,9% de estos establecimientos) que los de otros tamaños.

c). Nivel tecnológico en el proceso de producción. Los grandes tienen mayor nivel, pero solamente 9.2% (MIM) de ellos tienen la más alta tecnología a nivel internacional.

Tampoco ha cambiado mucho la actitud de las empresas con respecto de la investigación y desarrollo, sus gastos en estos rubros se han mantenido en niveles irrisorios. Sorprenden también las cifras tan bajas dedicadas al pago de transferencia de tecnología, que puede ser indicador de un uso ilegal y *hechizo* de ésta en la mayoría de las empresas. En cuanto a la maquinaria y equipo empleado, saltan a la vista las grandes diferencias en el uso de instrumentos para el control de calidad entre los establecimientos grandes y pequeños y micro, en los primeros la mayoría los utiliza, en los últimos una pequeña minoría. Asimismo, el porcentaje en el valor de la maquinaria y equipo de los tornos de control numérico y de los robots es muy pequeño en todos los tamaños de establecimiento, aunque superior en los grandes.

d). En cambio la extensión de las nuevas formas de organización del trabajo parece que se ha incrementado a partir de 1994.

En cuanto a las diferencias entre empresas exportadoras y no exportadoras, así como de capital nacional y extranjero podemos concluir que hacia 1994 :

a). Las empresas extranjeras tienen un importante intercambio de mercancías intrafirma y alto contenido de insumos extranjeros.

b). En cuanto a nivel de la tecnología el NAFTA no se traducían en ese año en extensión de nivel tecnológico alto, aunque las empresas extranjeras llevaban una ligera ventaja a las nacionales

c). En organización del trabajo pareciera que la división del trabajo de las extranjeras tiende más a esquemas tayloristas fordistas más estrictos que en las nacionales, posiblemente porque en estas haya mayor presencia de administración no científica, de la misma forma las extranjeras tienden más a formalizar el trabajo en sentido taylorista.

d). En niveles de flexibilidad del trabajo no parece haber diferencias entre tipos de empresas

e). En bilateralidad, siendo baja en general, las extranjeras tienden menos a compartir con sindicatos y trabajadores las decisiones.

f). En cuanto al salario, en todos los tipos el ingreso es bajo.

f). En fuerza de trabajo la única diferencia es en cuanto a la mayor juventud y la menor antigüedad de la fuerza de trabajo en las empresas extranjeras, en todas se trata de trabajadores de bajo nivel educativo.

La condición de empresa extranjera o nacional fue más significativa que la exportadora o no exportadora en cuanto a las variables de la base sociotécnica de los procesos productivos consideradas. Situación importante si se considera que en las empresas con participación de capital extranjero en la manufactura representan el 22.4% del empleo en este sector. En esta medida el NAFTA puede estar provocando cambios en las empresas pero con una fuerte adaptación al sistema de relaciones industriales mexicano, poco protector del trabajo. Las empresas extranjeras en México al parecer que llegan con esquemas de organización tayloristas-fordistas, mezclados con aplicaciones parciales de la Calidad Total y el Justo a Tiempo, pero en el fondo con una división del trabajo que sigue asignando a los obreros tareas poco calificadas en contraste con técnicos e ingenieros. En esta medida, el recambio importante de la fuerza de trabajo a nivel global no es por la creación de una capa importante de trabajadores recalificados, sino por la incorporación de fuerza de trabajo joven, femenina, de gran rotación externa y bajo salario y calificación.

Lo anterior es probable que contribuya al mantenimiento de un círculo poco virtuoso para el desarrollo industrial. Las empresas grandes que son sobre todo exportadoras importan de manera creciente sus insumos y no emplean subcontratistas internos, con ello la pequeña y mediana empresa no se ve impulsada a modernizarse, cambiar de tecnología, organización, funcionar justo a tiempo o con niveles aceptables de calidad. Este círculo se cierra también por la escasa difusión de los distritos industriales y de *Clusters*. El porcentaje de establecimientos que en 1994 realizaron actividades conjuntas de investigación, comercialización, capacitación, financiamiento o ventas es pequeño

Un ejemplo claro de este comportamiento que desarticula cadenas productivas y de clientes y proveedores es la maquila del norte que a pesar del discurso sobre *Clusters* adoptado oficialmente mantiene sus insumos nacionales en alrededor de 2% del total desde el inicio del actual modelo económico en 1982.

Conclusiones

La apertura comercial en lo inmediato ha contribuido al incremento en las exportaciones pero también a las dificultades en el equilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Es decir, si bien las exportaciones se han incrementado varios años han sido alcanzadas por las importaciones, entrándose en un circuito de crecimiento, déficit en cuenta corriente, devaluación. La inversión extranjera directa en 1994 comenzó a fluir en mayor cantidad que la de cartera, pero la crisis de diciembre de ese año la desalentó y en 1995 decayó sensiblemente, para elevarse nuevamente en 1996. Es decir, si bien el NAFTA favorece la llegada de capital productivo extranjero, otros factores macroeconómicos y las crisis políticas lo afectan, de tal manera que su arribo en forma masiva no puede garantizarse sólo a partir de este pacto. En lo inmediato no ha habido una generación importante de empleo ni efectos positivos globales sobre los salarios con la apertura, es probable que las políticas de racionalización de las empresas para ganar competitividad y las del Estado que considera al salario como variable macroeconómica de ajuste y el tipo de intercambios del Estado con los sindicatos sigan siendo factores importantes que influyen sobre salario y empleo.

Por otra parte, el aparato productivo mexicano ha sido de siempre muy heterogéneo y a partir de la desregulación y apertura de la economía, en particular de la firma del NAFTA, la mayoría de las empresas no han estado en condiciones de ser exportadoras, al grado de que la concentración de esta capacidad en pocas empresas (unas 700 del sector industrial) sigue siendo todavía una realidad hasta la fecha. Además, tampoco ha habido capacidad de eslabonamientos productivos importantes como para arrastrar las grandes a las pequeñas y medianas por la vía de la subcontratación. La condición de empresa exportadora tampoco está

significando tendencia hacia la igualación de estándares laborales con respecto de los Estados Unidos y Canadá, aunque en las más dinámicas, como la industria automotriz si haya tendencia la igualación de la productividad y la calidad. También habría que pensar que las empresas extranjeras que se instalan en México o aquellas mexicanas que se han vuelto exportadoras pueden tener estrategias de relaciones laborales que no impliquen bilateralidad con los sindicatos, de flexibilidades unilaterales y bajos salarios, y que hay todavía una sobredeterminación del sistema político en las relaciones industriales que inhibe otro tipo de transformaciones en el piso de las fábricas. Si las formas y contenidos de la flexibilidad en México son diversos se debe sobre todo a las diferentes estrategias empresariales de modernización (dejamos fuera las formas de flexibilidad previas a la reestructuración productiva actual). Esta visto que estas estrategias pueden ser varias pero pudieran resumirse en dos principales :

a). Por un lado la que trata de ganar competitividad y productividad a través de nuevas formas de organización del trabajo que implican de alguna manera flexibilidad y cambio cultural. Sin embargo, esta forma se enfrenta en la actualidad a la constatación de que se establece la flexibilidad y se pide involucramiento e identidad con los fines de la empresa con escasa capacitación, baja delegación de poder de decisión a los obreros y bajos salarios.

b). La segunda forma se asimila a la idea de flexibilidad como desregulación unilateral en favor de la empresa también con bajos salarios.

Es decir, las dos formas dominantes de la flexibilidad en México se enfrentan a contradicciones importantes, tensiones potenciales y distancia entre discursos, sobre todo entre el *toyotista* y la realidad.

Las tendencias hacia la flexibilización son reales, pero todavía prevalece la forma unilateral empresarial y la posibilidad de la concertación con los sindicatos (fuera de ciertas excepciones) es por ahora mas retórica que realidad en los lugares de trabajo. En efecto, la modernización de las empresas exportadoras no es tan espectacular como pudiera pensarse, posiblemente porque la ventaja comparativa del bajo salario sigue siendo una realidad en muchas de estas. Empresas exportadoras con bajos salarios, con fuerza de trabajo poco calificada y de nivel

educativo bajo, con tecnologías intermedias, con aplicaciones parciales de la calidad total y el justo a tiempo, especialmente con poco involucramiento de los trabajadores, con esquemas de bonos por productividad poco atractivos para los obreros y baja bilateralidad con los sindicatos, parecieran mas basadas en el bajo salario y la racionalización con gran intensidad del trabajo que en la constitución de cualquier forma de *Postfordismo* o de *Lean Production*. La reestructuración productiva en México es real pero sigue caminos propios de acuerdo con las estrategias empresariales, el contexto institucional particular, las políticas estatales y las características previas de las relaciones laborales, de los sindicatos y las culturas de estos actores. Taylorismo-fordismo con aspectos parciales de la calidad total y el justo a tiempo, todo esto con una división del trabajo que sigue segmentando las tareas de operación en el piso de las de concepción ; por ello la reestructuración en general no se acompaña con mayor calificación ni capacitación obreras y el recambio en perfil de la fuerza de trabajo es mas entre la antigua clase obrera, de educación baja, calificada en la práctica en el uso de una máquina, masculina, de antigüedad y edad medianas y bajo salario, con una nueva fuerza de trabajo más femenina, joven, de alta rotación externa, baja calificación y también bajo salario.

Estos cinco años del NAFTA en México han probado que los estándares laborales no dependen simplemente de cual es la elevación de la productividad marginal, que en México ha sido superior en la industria a la de los Estados Unidos. En México sigue siendo fundamental la presencia del Estado en la definición de las relaciones laborales. En especial en el problema del salario, ha sido el Estado el que ha fijado los parámetros de los aumentos con los pactos económicos con los sindicatos y empresarios. Los sindicatos no han sido capaces y tal vez no hayan estado realmente interesados en la modernización organizacional de las empresas y en lograr su interlocución productiva. Es cierto que han aumentado los casos de participación sindical en este sentido, pero estamos lejos de presenciar un cambio generalizado en las políticas sindicales. En síntesis, un cambio democratizador en las relaciones laborales en México por ahora no parece emprenderse a partir de las empresas, ni del Estado y menos de

los sindicatos, es probable que para ello se tenga primero que esperar a que se transforme mas el sistema político y de ahí impactar a las relaciones laborales en el nivel de la empresa.

TALLER INTERNACIONAL SOBRE
EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN BOLIVIA

Santa Cruz de la Sierra, 29-30 de setiembre de 1999

**LOS EFECTOS SOCIALES DE LA
GLOBALIZACIÓN EN EL PERÚ**

Héctor Béjar

Investigador del CEDEP.
Director de la Revista peruana de ciencias sociales
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACIÓN,
CEDEP LIMA, PERÚ

LOS EFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL PERÚ

Héctor Béjar

El ajuste estructural

Como en casi todos los demás países de América Latina, en el Perú el programa de ajuste incluyó un subprograma de estabilización monetaria y otro de reformas estructurales.

Siguiendo las tesis monetaristas, el programa de estabilización limitó las emisiones de moneda nacional y ajustó los gastos presupuestales a los ingresos por impuestos eliminando así el déficit presupuestal. Como los impuestos no eran suficientes para financiar el Presupuesto, se recurrió al financiamiento externo mediante la adquisición de una nueva deuda con el sistema financiero internacional.

Para limitar también los gastos privados fueron elevados los intereses bancarios. Como simultáneamente los controles sobre la banca fueron disminuidos, ello ocasionó en los primeros tiempos del programa, el ingreso masivo de capitales de corto plazo en dólares. Esto causó a su vez la dolarización de la economía. El dólar compitió exitosamente con la moneda nacional y empezó a ser usado para realizar la mayor parte de transacciones, especialmente para los ahorros y los créditos. La paradójica abundancia de dólares en una economía que no los produce alentó las importaciones de alimentos, manufacturas y productos suntuarios y desalentó las exportaciones. El déficit presupuestal quedó saneado al costo de mantener un crónico déficit en la balanza comercial y un endeudamiento exterior creciente.

La restricción en el consumo de las familias causó la baja constante de las tasas inflacionarias que habían llegado a grandes proporciones durante el período inmediatamente anterior a 1990. La inflación quedó estacionada en un 10% anual.

Por su parte, las reformas estructurales buscaron alejar al Estado de las actividades empresariales productivas y encomendar el crecimiento económico a los actores privados. Todas las empresas públicas que operaban en la comercialización, producción y refinación de petróleo y minerales, en las telecomunicaciones, la distribución de energía eléctrica, la comercialización agraria, el transporte aéreo y la banca, fueron transferidas a empresas privadas transnacionales mediante contratos de compra venta. Los bancos de fomento industrial y agrario fueron cerrados. El Estado retiró súbitamente sus fondos de la banca cooperativa causando la quiebra masiva de ésta y afectando a miles de familias. Según los planes gubernamentales, todavía queda pendiente la privatización de los puertos, los aeropuertos y la central hidroeléctrica más importante del país.

Las tasas arancelarias fueron reducidas de más del 100% a una escala entre 15% y 25% para terminar con la protección a la industria nacional. Todos los subsidios a la economía popular fueron eliminados.

Al comienzo del programa estas medidas causaron una sensación de ordenamiento y estabilidad, grato a la opinión pública. Se podía adquirir dólares fácilmente en el mercado, incluso en la calle, comprar productos importados de la mayor variedad y la mejor calidad, se podía planificar los gastos sabiendo que la moneda no bajaría de un día para el otro. El sistema comercial y bancario fue modernizado, al igual que los servicios públicos. Aunque con protestas, la gente aceptó la subida de tarifas de los servicios públicos que fueron aumentadas hasta diez veces el nivel anterior.

Sin embargo, ello acontecía al tiempo que, a partir de agosto de 1990, el Perú experimentaba un proceso de descapitalización acelerada de su Estado, transferencia de sus activos a empresas privadas y de reprimarización de su economía. Pero esta línea preocupante sólo era criticada por algunos economistas y políticos a quienes la gente identificaba con el régimen anterior, sin que las consecuencias de lo que acontecía fuesen percibidas por la generalidad.

La orientación prioritaria de la política económica fue la obtención de inversión extranjera bajo la hipótesis de que ésta financiaría el déficit de la balanza de pagos y actuaría como la locomotora de un nuevo modelo de crecimiento basado en la explotación de los recursos naturales. La opinión pública acompañaba esta ilusión en la creencia de que los capitales extranjeros modernizarían el país y crearían empleo y prosperidad.

En efecto, los capitales extranjeros llegaron al país pero fue para comprar las empresas públicas, dominar la gran minería y la banca e invertir en estaciones de servicio gasolinero, redes de restaurantes con franquicias, hoteles y casinos. No se trató tanto de una inversión como de una transferencia de recursos y activos.

Si los activos nacionales fueron transferidos a las empresas transnacionales, el ahorro nacional fue transferido a monopolios bancarios privados nacionales e internacionales. Los fondos de retiro que antes administraba la seguridad social fueron entregados a empresas privadas organizadas bajo el nombre de *Administradoras de Pensiones* siguiendo el modelo chileno. Como la seguridad social tradicional funcionaba con grandes defectos porque el Estado no le pagaba las contribuciones que debía y la había dominado burocratizándola e imponiéndole una carga laboral excesiva, esta medida fue bien recibida, en especial por las clases media y alta a quienes se ofreció la esperanza de un retiro en mejores condiciones.

Para disminuir lo que pagaba en remuneraciones, el Estado despidió casi 300,000 empleados públicos. La mayor parte de derechos laborales establecidos en la Constitución de 1979 fueron abolidos por la Constitución de 1993 y las leyes que siguieron, empezando por el derecho a la estabilidad. Los empresarios acogieron con beneplácito esta decisión ya que, según ellos, la estabilidad laboral no había hecho otra cosa que disminuir la productividad del trabajo.

Al ser despedidos masivamente los empleados de la administración pública y quebrar las empresas industriales construidas durante el período de sustitución de importaciones el trabajo asalariado estable cayó y crecieron las actividades de supervivencia por cuenta propia. El subempleo creció del 30% en que se ubicaba en 1980 al 75%. Una nueva metodología de medición permitió sin embargo disminuirlo estadísticamente al 45%. Los

ingresos obtenidos por remuneraciones cayeron hasta situarse en su mayoría por debajo de la canasta básica de bienes y servicios. La pobreza aumentó del 30% en que se ubicaba en 1985 al 50%. La pobreza extrema trepó al 18%.

Al generalizarse la modalidad de contratación por servicios y ser despedidos los empleados públicos y abolidas las leyes de protección de la sindicalización, cayó la calidad del trabajo remunerado. Las jornadas de trabajo se extendieron a más de 14 horas sin la necesaria contrapartida en aumento de salario. En la práctica la jornada de 8 horas quedó abolida, al igual que el derecho a la sindicalización, al aviso previo para el despido y los demás derechos laborales.

La abolición de los programas estatales de extensión agraria y el cierre de la correspondiente banca de fomento, unidos a la masiva irrupción de importaciones de alimentos generaron la paralización de la economía agraria. En realidad, ello se sumaba a un estacionamiento del agro que siguió a la paralización de la reforma agraria a partir de 1975, pero agravó el problema. Esto fue notado por los campesinos pero no por la opinión pública urbana que disfrutó de un abundante y variado abastecimiento de productos agropecuarios importados.

El programa fue aplicado sistemáticamente a través de leyes, decretos leyes y decretos legislativos, aprovechando el estado de emergencia que siguió a diez años de acciones terroristas. La mayor parte de leyes fueron diseñadas y promulgadas por el Ejecutivo bajo la directa asesoría de consultores del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, usando poderes especiales otorgados por el Parlamento. En la práctica, éste renunció a sus fueros fiscalizadores y legislativos. Las medidas que determinaron el nuevo rumbo del país no fueron resultado de una elección democrática sino de negociaciones con los acreedores internacionales, que impusieron sus puntos de vista neoliberales y monetaristas a un gobierno que no tenía ni la voluntad ni la capacidad de negociar en condiciones de igualdad.

Han transcurrido diez años desde que este programa empezó a ser aplicado. Los resultados aparecen hoy con bastante claridad.

Arreglada la deuda antigua mediante el ingreso del Perú al Plan Brady, el gobierno ha adquirido una nueva deuda desde 1993 al ritmo de 1,000 millones de dólares anuales, contratada ya no con bancos privados sino con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. La dependencia del Estado peruano de esta deuda es cada vez mayor, al igual que es cada vez más grande el pago anual de la deuda antigua.

La mayor parte del sistema bancario ha sido absorbido por la banca internacional. Los bancos nacionales son hoy pequeños y marginales. Como han operado en un mercado en recesión, la enorme cartera pesada de estos bancos ha sido comprada por el Estado para evitar que quiebren. El Estado, que antes subsidiaba a las clases populares, ha terminado subsidiando al sistema financiero para evitar una quiebra masiva de la economía.

El capital extranjero se ha ubicado en los únicos puntos rentables de la economía que son la minería, la banca y las telecomunicaciones. En esta ubicación privilegiada disfruta de un trato preferencial expresado en contratos que tienen jerarquía de leyes constitucionales, contratos de estabilidad tributaria y exoneraciones de impuestos. El anterior sistema de canon que obligaba a las empresas estatales y privadas a contribuir al desarrollo de las regiones donde operaban ha sido minimizado o eliminado. La inversión directa extranjera que antes era vista como negativa para el país se ha transformado ahora en bienvenida e intocable. Nadie la discute ante la opinión pública por el temor de que los capitales extranjeros opten por alejarse.

Las dimensiones del Estado no han disminuido. El peso de los gastos estatales en el PBI es hoy día mayor. En 1980 el Estado gastaba un 10% del PBI, hoy llega casi al 15%. La economía peruana hoy es conducida por un trinomio constituido por el Estado, las empresas transnacionales y la banca multilateral. La diferencia con los tiempos pasados está en que la orientación de la política estatal ha cambiado. Su objetivo principal es el pago de la deuda externa cuya amortización anual significará un 20% del Presupuesto nacional el año 2,000.

La industria nacional está quebrada. El comercio está en recesión. Las principales entidades representativas de los empresarios nacionales han empezado a hacer críticas cada vez más directas al programa.

El crecimiento económico se ha detenido. Aun si se reanudase beneficiaría exclusivamente a los monopolios porque las empresas más rentables no contribuyen al país ni en impuestos ni en empleo.

Aunque todavía pocos se aventuran a plantear el cambio de modelo, las críticas al neoliberalismo como doctrina económica son hoy una parte importante del consenso nacional. Sólo una minoría cada vez menos escuchada sigue sosteniendo las máximas y dogmas neoliberales que en 1990 se apoderaron de la conciencia nacional.

Estado del debate en nuestra región

Hay que distinguir entre el fenómeno de globalización y el programa neoliberal.

La globalización es un complejo proceso económico, social y cultural que está fuera del control de América Latina y forma parte de la evolución mundial. No tiene signo ideológico o político y por tanto, sus consecuencias son y pueden ser positivas y negativas para nuestros países según como éstos sepan neutralizar sus amenazas o usar sus oportunidades.

Por su parte, el programa neoliberal es eso, un programa. Su adopción por los gobiernos de nuestros países es consecuencia de la hegemonía ideológica de las potencias post industriales y, en especial, de las empresas transnacionales, sobre el proceso de globalización en que estamos inmersos. Es la doctrina que conviene a la dominación que estas empresas pretenden ejercer sobre el mundo en su propio beneficio. La adecuación de la economía mundial a estos intereses se expresó, como sabemos, en el denominado *Consenso de Washington* que hoy también es cuestionado. El diseño, adopción y aplicación

de estas medidas, es un conjunto de actos que expresa el voluntarismo mundial de la tecnocracia que es funcional a dichos intereses.

El programa neoliberal es pues una parte del proceso de globalización. En ella, los organismos financieros multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano, bajo el dominio de los Estados Unidos, se superponen a los organismos técnicos de las Naciones Unidas como el PNUD, la OIT o el UNICEF, y asumen el rol protagónico que se expresa en la aplicación directa e inmediata de los proyectos y programas que diseñan y para los cuales, a diferencia de los otros organismos de las Naciones Unidas que son sólo entidades asesoras, disponen de los recursos necesarios.

A su vez, los programas de estabilización, privatización y ajuste estructural son partes constitutivas de estos programas de orientación neoliberal.

Pero dicho lo anterior ¿debemos pensar que el programa neoliberal es una parte inevitable e imprescindible del fenómeno de la globalización?

Al menos teóricamente, se puede imaginar un proceso de globalización sin programa neoliberal. Es el caso de Europa por ejemplo que, a pesar de haber modificado una parte de su economía en función del proceso de globalización, no ha aplicado íntegramente el programa neoliberal cuando se trata de proteger su economía o mantener lo básico de sus programas sociales. O el caso de Asia, donde encontramos fuertes estados que aplican el programa neoliberal sólo en lo que les conviene.

El hecho de que el programa neoliberal sea parte de la globalización no significa que sea su consecuencia inevitable. Se puede imaginar, al menos teóricamente, una participación en el inevitable proceso de globalización con un programa distinto al del Consenso de Wáshington.

Hace unos años esto parecía un disparate. Después de las sucesivas crisis financieras registradas en Latinoamérica y Asia y el desencanto generalizado en el programa neoliberal, esto es una posibilidad. El propio Banco Mundial ha reivindicado el antes abominado rol del Estado en las economías contemporáneas y las dudas y cuestionamientos al programa son hoy cosa de todos los días en las instituciones que lo propiciaron.

El proceso de globalización está fuera de nuestra decisión. Pero el programa neoliberal podría ser discutido, variado o descartado por nuestros Estados y gobiernos si éstos tuviesen la decisión y condiciones suficientes para hacerlo.

Como está asfixiada por sus deudas, América Latina no ha estado en condiciones de oponer puntos de vista diferentes al programa que le plantearon o de discutir de igual a igual con las entidades que monopolizan el financiamiento del cual dependen sus economías crónicamente deficitarias. Ha llegado a la década de los 90 después de supervivir a cruentas crisis y represiones políticas en que lo mejor de sus intelectuales y dirigentes han sido eliminados físicamente por dictaduras sangrientas. Democracias condicionadas y limitadas, clases políticas mantenidas en una existencia precaria bajo permanente amenaza o

aventureros afortunados llegados al poder, no son los representantes más idóneos para defender sus intereses.

Hay que reconocer sin embargo que, debido a la resistencia que todavía ha podido oponerle, el programa neoliberal se ha aplicado de manera diferente en países diversos y los gobiernos latinoamericanos han privatizado sus empresas en diferentes dimensiones y con distintos métodos y modelos. Quizá Argentina y Perú sean ejemplo de la aplicación más ortodoxa y extrema del programa.

En lo que se refiere a la globalización, América Latina la ha aceptado pasivamente y no ha sido capaz de tener una reacción corporativa frente a ella, a diferencia de Europa, por ejemplo, que continúa su proceso de integración. Como sabemos, los procesos de integración regional e incluso la reivindicación de culturas y economías locales, son también parte del proceso de globalización.

Una reacción probable es la de integrarse regionalmente para constituir un área económica integrada con protección común y autonomía relativa. Los intentos anteriores de constituir un sistema económico latinoamericano o un área andina han seguido un curso complejo y desigual; han sido detenidos temporalmente o acompañados otras veces por los gobiernos sin mayor entusiasmo. En ocasiones, en vez de orientarse hacia la integración regional, los países más importantes del área han aplicado estrategias individuales. Lo hizo Chile desde los 70. México ha tratado de unirse a Estados Unidos en el NAFTA en los 80. Argentina ensayó sin mayor éxito obtener un trato privilegiado de los Estados Unidos. Perú se orientó a partir de los 90 hacia el área del Pacífico liderada por Japón. Sólo Brasil ha intentado conducir un proceso de integración sin el liderazgo de los Estados Unidos, a través del Mercosur que ahora se proyecta también al área del Pacífico a través de alianzas estratégicas con el Perú.

Falta hacer un balance del programa de ajuste estructural. En realidad, la aplicación de este programa se extiende desde promediar los años 70 (con el caso chileno que resultó precursor y paradigmático) hasta hoy, es decir que llevamos más de 20 años de ajuste. En cada país este programa ha sido aplicado con variaciones, pero mantiene los lineamientos básicos de impedir que el Estado asuma un rol empresarial, limitándolo, en el mejor de los casos, a un rol regulador del mercado en el cual se pretende que opere libremente el juego de oferta y demanda como si fuese un mercado perfecto.

Sin embargo, ya puede decirse que existe consenso en lo siguiente. El programa:

- a) Ha ocasionado el ingreso masivo de capital extranjero a la región
- b) Ha paralizado los procesos inflacionarios y estabilizado la macroeconomía
- c) Ha reordenado las economías bajo nuevos criterios

Sin embargo:

- d) No ha generado el crecimiento esperado
- e) No ha generado empleo
- f) La pobreza se mantiene en la región y aun más, se ha agudizado

g) La riqueza se ha concentrado más de lo que ya estaba antes de su aplicación

A pesar de la estabilidad de sus monedas, las economías latinoamericanas son ahora vulnerables por tres flancos:

- a) El déficit constante en su balanza de pagos ocasionado porque las importaciones superan a las exportaciones;
- b) La constante variación de los precios de las materias primas y el precio decreciente de éstas en el largo plazo
- c) La volatilidad de los capitales externos que llegan sólo con afán especulativo, cuya movilidad nuestros estados no están en condiciones de regular

Basar el desarrollo en la precariedad de las materias primas y la volatilidad de los capitales especulativos no parece lo más adecuado. Parece obvio que una tarea urgente es la de obtener la mayor productividad para ingresar al mercado mundial en mejores condiciones. Pero ello supone como ya se empieza a señalar, invertir fuertemente en investigación científica, incrementar la inversión en educación e impulsar todas las actividades que proporcionen valor agregado. No está claro quiénes serían los agentes que desempeñarían tal tarea si se sigue planteando al mismo tiempo una minimización del Estado.

Sobre el ámbito social

Las entidades multilaterales que proveen de fondos a una buena parte de los estados latinoamericanos en forma de nueva deuda, han asumido el criterio liberal también sobre lo social.

Este criterio liberal propende a retirar al Estado de los servicios públicos en educación y salud y de todas aquellas áreas sociales donde se estima que la población tiene dinero suficiente para pagar dichos servicios o pretende que los usuarios asuman una parte o la totalidad de los costos. A cambio de ello centra la atención en las áreas de pobreza extrema donde se estima que esta acción es urgente. Básicamente, la focalización consiste en concentrar la acción asistencial del Estado en las áreas de pobreza extrema, entendidas como aquellas donde el mayor número de pobladores tienen ingresos o consumo por debajo de la canasta básica alimenticia. Se sostiene que ello se hace así porque existiendo recursos escasos, es necesario, por razón de eficiencia, aplicarlos a las áreas geográficas y sociales donde se requieren con más urgencia, para obtener resultados que sean verificables y medibles en el corto plazo. Algunos Estados se han planteado la eliminación de la pobreza extrema o, como en el caso del Perú, su reducción a la mitad en el año 2,000.

Esto ha implicado:

- a) Reactualizar el tema de la pobreza en las ciencias sociales
- b) Reorientar parte importante del trabajo estadístico a la medición de la pobreza
- c) Propiciar programas de compensación del ajuste estructural y de alivio a la pobreza como parte de las políticas públicas

En un buen número de países se han aplicado los programas de compensación a través de fondos de inversión social. Se estimaba que, dado que los programas de ajuste estructural habían perjudicado a grandes sectores de la población era necesario compensarlos hasta que la economía volviese a crecer.

Proporcionalmente, la mayor cantidad de esos fondos han sido aplicados a la construcción de infraestructura para los servicios sociales básicos: escuelas, pequeños hospitales y obras de saneamiento principalmente. Aproximadamente, la mitad de estos fondos han sido financiados con deuda externa.

La realización de estos programas ha sido encomendada a agencias estatales. Mientras se abomina del Estado benefactor, un nuevo tipo de Estado: el Estado asistencialista ha surgido de los programas de compensación. Si el programa de ajuste ha privatizado la economía apartando al Estado de las actividades empresariales, la asistencia social ha sido estatizada.

Han transcurrido más de diez años de la aplicación de estos programas y ya se están produciendo las primeras evaluaciones. Las conclusiones principales son:

- a) En efecto, los programas han servido para paliar la pobreza en sus áreas más extremas. En algunos casos, los indicadores más dramáticos de la pobreza extrema han empezado a disminuir
- b) Sin embargo, la pobreza en su conjunto se mantiene estacionaria
- c) Los programas aplicados no son sostenibles en la medida que sirven a poblaciones que no disponen de los ingresos suficientes para pagarlos. No hay posibilidades concretas de que dispongan de ellos en el corto o mediano plazo.

Estas conclusiones tienen varias consecuencias.

La primera es la percepción de que han dejado de ser programas de emergencia, temporales, para convertirse en programas permanentes que requieren de una constante inversión del tesoro público y un endeudamiento cuyos límites en el tiempo son todavía desconocidos. Por su parte, la pobreza extrema empieza a ser vista como pobreza crónica, es decir aquella que se ha convertido en parte del sistema no existiendo posibilidades realistas de que sea superada.

En segundo lugar, el énfasis puesto al comienzo en la lucha contra la pobreza extrema empieza a ser puesto ahora en la promoción del empleo y la educación aunque todavía sólo de manera conceptual. Se concluye, aunque sin mayor análisis, que una mayor inversión en educación pondrá a las nuevas generaciones en mejores condiciones para obtener el empleo que el tipo de modelo económico no crea.

En tercer lugar, pasado el período de la emergencia, el tema de la desigualdad y la inequidad social vuelve a aparecer. Estudios realizados en varios países y regionalmente, descubren lo obvio: que las sociedades latinoamericanas son desiguales e injustas y que en ello puede residir la causa principal de la pobreza. Se aplica el índice Gini a las regiones asiática, africana, europea y latinoamericana y esta última resulta ser, de lejos, aquella

donde existe mayor desigualdad. No se avanza sin embargo hacia las causas de tal situación. Retornando una vez más al tema educativo, se cree que una mayor inversión en educación contribuirá a disminuir las inequidades sociales.

Por otro lado, se retorna al tema del desarrollo. Si se piensa en que la asistencia no crea empleo ni independiza, se concluye en que los programas de alivio a la pobreza deben tener un mayor componente de generación de empleo. Y para hacerlo hay que volver a pensar en el desarrollo, particularmente aquél que concierne a las áreas rurales.

Todo ello es resultado de un debate cuyo epicentro son las organizaciones financieras cuyas ideas, criterios y proyectos marcan la agenda y nos siguen condicionando tanto o más que antes.. América Latina no ha entrado a debatir el fondo de este tema. Desde la época de la teoría de la dependencia no ha sido capaz de plantear un enfoque propio de la situación. Sin embargo, el abandono de la investigación sobre los términos desiguales del intercambio internacional y la dominación de unos países por otros, no significa que estas realidades hayan dejado de existir.

El enfoque neoliberal ha contribuido a ocultar los problemas estructurales aun no resueltos o postergar su solución. Estos temas han sido apartados de la agenda política. Se ha estigmatizado y satanizado en globo todo aquello que signifique modificar las estructuras económicas y sociales, que fue el tema predominante en América Latina entre los sesenta y los ochenta, creyendo que hacerlo es poco realista en una época en que la globalización pone en el primer lugar del orden del día, no cómo estamos estructurados socialmente sino qué debemos hacer en la producción y el comercio para ser competitivos.

¿Qué investigar?

Pero, aunque se los aparte de la agenda por inoportunos, los viejos temas continúan existiendo y dejando sentir su peso negativo sobre lo que se plantea hacer. Los problemas estructurales no resueltos son:

- a) La distribución injusta de la propiedad en las áreas rurales y urbanas
- b) La distribución injusta de los ingresos
- c) La distribución injusta de la carga impositiva

Desde luego, los puntos de la agenda tienen sus agentes respectivos. El hecho de que hayan sido eliminados de la agenda social o puestos debajo de la mesa, no sólo es consecuencia del fracaso de los populismos y los izquierdismos que los enarbolaron en su momento, sino de la debilidad de los agentes sociales en las nuevas condiciones de la globalización. Es decir, del cansancio de los intelectuales, la desarticulación de los campesinos y la incapacidad implícita en el tipo de trabajo individual de quienes laboran por cuenta propia para pensar, discutir y plantear demandas en conjunto. No hay tiempo para pensar ni luchar, sólo hay tiempo para sobrevivir.

En el caso de los intelectuales y profesionales latinoamericanos existe una agenda de investigación pendiente que surge directamente de la supervivencia de los problemas de nuestras estructuras sociales.

América Latina ha sido fértil en estudios sobre los pobres pero desértica en estudios sobre los ricos. Pretende ignorar que así como tiene su tercer y cuarto mundo, también tiene su primer mundo. Y el poder y la conciencia (o la falsa conciencia) de sus clases altas que dominan con exclusividad los puntos clave de decisión gubernamental es decisivo para definir cualquier orientación. Una renovación o *aggiornamiento* de esa conciencia (si cabe la posibilidad) junto con una ampliación de los mecanismos democráticos podría cambiar las cosas. Una antropología de las clases altas y medias no existe y es necesaria.

Simultáneamente con ello es preciso plantearse el rol de la gran empresa transnacional en nuestras economías y sociedades. Regular a estas poderosas empresas obligándolas o convenciéndolas a que respeten el medio ambiente y contribuyan al desarrollo con parte de sus utilidades parece iluso. Pero no lo es tanto, si se plantea al mismo tiempo una alianza estratégica y actuante con los gobiernos y las sociedades civiles de sus países sede. En tiempos de globalización, la acción por la regulación del poder económico y la reforma social debe también ser global.

Pero también se necesita operar en un terreno más pragmático. Por ejemplo, estudiar las fortunas de las clases altas nativas. No porque sea malo que las tengan y las disfruten sino porque no deben hacerlo exclusivamente. Parte de esas fortunas, con un sistema impositivo justo, podrían financiar el desarrollo de las economías. Pero, dada la volatilidad de los sistemas financieros actuales, ello tampoco puede hacerse sin una alianza con los países ricos, donde esas fortunas están depositadas.

En el otro extremo de la escala social, América Latina debe redescubrirse a sí misma. Ha aceptado con demasiada facilidad la idea de que es un continente pobre porque ha asimilado acríticamente las concepciones europeas y anglosajonas sobre la pobreza, que fijan este concepto cuantitativamente, en la economía y los ingresos. En efecto, desde este punto de vista, somos un continente pobre. Pero no lo somos en recursos naturales, en ambiente, en cultura, capacidad de organización de la base popular y creatividad. Tenemos inmensas potencialidades y realidades que deberían formar parte de alternativas construidas desde la base social.

Nada de eso surgirá si mantenemos sociedades cerradas bajo dictaduras encubiertas o democracias de baja intensidad. Más que en ningún otro continente, en América Latina el tema de la prosperidad económica, la democracia política y la justicia social están ligados. América Latina sigue necesitando una reforma social que elimine los muchos tipos de *apartheid* que nos negamos a ver.



EFFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS ACTORES SOCIALES

Roberto Vilar¹

Introducción

A continuación se resumen hipótesis centrales del proceso de globalización y la percepción de algunos actores sociales sobre sus efectos en los ámbitos económico, político – institucional, social. Se seleccionaron representantes de organizaciones, instituciones y algunas empresas, asimismo se contó con la participación de investigadores, como informantes clave para conocer sus opiniones y presentarlas en este documento.²

Es necesario advertir que se intenta un ordenamiento de las respuestas considerando los aspectos conceptuales priorizados en el curso de las entrevistas, aunque en algunos casos no se llegan a desarrollar todos los componentes que encierra el marco conceptual. Asimismo, existen percepciones diferentes sobre algunos procesos de la globalización y sus efectos, que aparentemente son contradictorias.

Debe quedar claramente establecido que en el marco del presente trabajo se respetan las diferentes opiniones y no se realiza un análisis y conclusiones de las mismas, ya que constituyen un insumo para la discusión en el taller institucional organizado por CEDLA y RAWOO.

Efectos de la globalización

1. Innovación tecnológica y organización empresarial

- 1.1. Un aspecto relevante en el proceso de globalización es el cambio en condiciones de competitividad, como resultado del adelanto técnico y, por tanto, menor importancia de las ventajas comparativas: dotación de materia prima, recursos naturales y mano de obra barata. Las condiciones de producción dependen cada vez más de aplicación de tecnologías con alta intensidad en utilización de capital y conocimiento, que requieren mano de obra calificada. Estos adelantos técnicos posibilitan la flexibilización y alto grado de fragmentación del proceso productivo, como también las innovaciones de procesamiento y transmisión de información/ tecnología que repercuten en una nueva división internacional del trabajo.

¹ Investigador del CEDLA

² Para conocer las percepciones de los efectos de la globalización se eligieron los informantes representantes de instituciones/ organizaciones, empresas e investigadores que se señalan en lista adjunta, con residencia en las ciudades de La Paz y Santa Cruz, centros dinámicos a nivel nacional, y en Sucre como un caso de región deprimida. Lamentablemente no respondieron a la invitación para la entrevista informantes del Ejecutivo de Gobierno y representantes del Congreso Nacional.

La nueva tecnología, innovada constantemente en base a los adelantos científico técnicos, se refiere al uso de la electrónica, procesamiento automatizado, genética y biotecnología, transportes y comunicaciones modernos, introducción en la producción de nuevos materiales.

Percepciones:

- a. Los representantes del sector productivo en general consideran que el nivel tecnológico en el sector empresarial, industrial manufacturero en especial, es bajo para lograr un nivel de competitividad internacional. El sector industrial enfrenta problemas de tecnología, ya que ésta es adquirida de la industria desmontada en los países vecinos.

Naturalmente al interior de las empresas productivas y de servicios existe una gran heterogeneidad en la capacidad de incorporación de tecnología; a nivel regional, en el país, la diferencia tecnológica es más notoria.

- b. Las empresas grandes, con inversión externa – servicios, sector financiero, hidrocarburos, minería selectiva - y también empresas nacionales, especialmente algunas agroindustriales y productoras de materiales de construcción incorporan nueva tecnología a sus procesos productivos y logran cierta competitividad en los mercados interno y externo. En el sector servicios y manufacturero industrial, con inversión predominantemente nacional, solamente una minoría de empresas, por ejemplo en el sector textil, basan su competitividad en la aplicación de tecnología moderna.

Representantes de la gran empresa agrícola señalan que aplican paquetes tecnológicos modernos (agroquímicos de última generación), combinando fertilización de tierra con rotación de cultivos y labranza cero; esto les permite enfrentar los altos costos de transporte de exportación. Asimismo existe tecnología de punta en algunas empresas pecuarias que se dedican al mejoramiento genético.

- c. La mayor parte de las unidades productivas, de diferente tamaño, especialmente la pequeña y micro empresa sustentan su producción en las ventajas comparativas, utilizando mano de obra y materia prima baratas. Un segmento de la agricultura comercial sigue basando su producción en la fertilidad relativa de la tierra y en la exención impositiva.
- d. La posibilidad de un rápido cambio tecnológico se dificulta enormemente debido, sobre todo, a la base atrasada de desarrollo técnico actual y también a la ausencia de mecanismos institucionales y de política que permita información y conocimiento.

A nivel nacional existen muy pocas instituciones que cuentan con capacidad instalada y de recursos humanos para desarrollo de la investigación tecnológica y su aplicación. No se cuenta con instancias que puedan impulsar el fomento a la inversión en nuevas tecnologías, adaptadas al grado de desarrollo local. En las condiciones actuales de globalización, que exigen la aplicación de nuevas tecnologías, es necesario contar con instituciones de investigación e inversión en nuevas tecnologías, con participación del sector público

Se reconoce que el desarrollo tecnológico no es posible desarrollarlo en el país, no existiendo capacidad instalada de investigación y de recursos humanos en las diferentes áreas productivas y, además, porque existe control en tecnología avanzada y selectiva en los países centrales y transnacionales. Sin embargo, según el sector productivo, la incorporación de tecnología – de manera general - no encuentra grandes dificultades en el acceso y costo de la misma, sino en la información para seleccionar tecnología adecuada, escasa calificación técnica y asistencia técnica como también ausencia de capacitación para su aplicación; por otra parte, no existe financiamiento en condiciones favorables para que el empresario pueda acceder a tecnología e información sobre mercados y contar con una estrategia de exportación.

- e. El pequeño productor enfrenta mayores problemas de información sistematizada respecto a tecnología posible a ser utilizada ligada a la materia prima que procesa, información respecto a mercados, redes comerciales, no accede a internet; asimismo la escasa asistencia técnica y de formación de la mano de obra tienen mayor repercusión negativa sobre este tipo de productores. A nivel micro se identifica que la utilización de tecnología está sujeta, al acceso a la información y asistencia técnica para lograr la selección de las alternativas coherentes con el resto de la planta; esto crea dependencia externa que incluye el mantenimiento en las empresas. La apertura de mercados es para todos, según pequeños productores, pero para “todos aquellos que están preparados” para enfrentarla.
- f. El proceso de globalización expresado en los rápidos cambios tecnológicos de comunicación influye determinantemente en las modificaciones de los procesos culturales en el país, tendiendo a la unificación de patrones culturales. El acceso a la tecnología de la comunicación permite el diálogo cultural, la complementación de visiones e impulsar cambios.

Se señala que los medios de comunicación aceleran el cambio cultural influyendo en los procesos migratorios rural - urbanos, conformándose nuevos movimientos culturales en el ámbito urbano. Esta población migrante en el ámbito urbano, con características económicas marginales, crea su “propia cultura”, que encuentra sus formas de expresión y relacionamiento con los valores culturales dominantes; en este contexto se manifiesta un ocultamiento de la identidad cultural.

Se identifica como un problema central que segmentos de esta población marginal, especialmente jóvenes de segunda generación, no tengan una identidad construida y expresen tendencias de una ruptura inconclusa de vínculos originales de tipo comunal, perdiéndose los valores solidarios y de intercambio. Esta problemática se ve influida por el sistema educativo y por el rol de los medios de comunicación.

La diversidad cultural en el ámbito urbano, por falta de instrumentos generados desde el sector público y privado, no es construida conjuntamente, desembocando en una falta de un diálogo intercultural que genera exclusión y violencia.

- 1.2. Los cambios tecnológicos están relacionados con la organización de la gestión empresarial para el logro de competitividad. Esto encierra cambios en el proceso interno de organización técnico administrativo de la empresa que optimicen procesos y costos de producción; asimismo implica el desarrollo de alternativas

conjuntas de empresas en torno a alianzas estratégicas, constitución de redes entre unidades productivas, como también subcontratación.

En la reestructuración productiva, la descentralización de relaciones laborales al nivel de empresa o descentralización de la producción entre subcontratistas logra una articulación diferente de producción.

Percepciones:

- a. En la economía nacional estos procesos son casi inexistentes; a nivel interno las grandes empresas capitalizadas y algunas industrias nacionales – agroindustria - mejoran gradualmente su organización. La especialización flexible no constituye una característica en la empresa nacional.
- b. La organización empresarial es frágil para la competitividad, ya que es de una estructura tradicional "patriarcal", descapitalizada y altamente endeudada.
- c. Para una gestión eficiente se requiere impulsar la capacitación empresarial, asimismo apoyar la educación técnica y superior. El sistema universitario debe responder a las necesidades del desarrollo productivo a nivel regional y nacional.
- d. Como componente importante de apoyo a la competitividad de empresas agrícolas es necesario desarrollar empresas de servicios agrícolas, que repercutan en menores costos de operación
- e. La gran empresa agrícola basa su estrategia en la diversificación productiva con posibilidades de integración vertical y agricultura por contrato, logrando ventajas competitivas.
- f. Segmentos de pequeña y mediana empresa inician el desarrollo de alternativas para establecer redes estables inter unidades productivas. No se aprecian cambios en los procesos de encadenamientos productivos orientados a producir con ventaja competitiva. Las empresas grandes no asumen una estrategia en este sentido, debido al bajo desarrollo tecnológico y la relativa baja calidad del producto de la pequeña empresa.
- g. Se deben lograr entre los actores sociales pactos por la productividad, considerando además el amplio segmento de productores por cuenta propia y de pequeña empresa.
- h. Por lo general existe una debilidad gremial y a nivel empresarial en la capacidad de gestión y exportación, especialmente en el conocimiento y cumplimiento de las normas de calidad, que intenta ser superada con el apoyo de las organizaciones centrales de productores – Cámara de Industrias, Asociaciones de productores -. La competitividad es apoyada con asistencia técnica para mejorar el acceso financiero, reducción de costos de energía, control de medio ambiente y mejorar la calidad del producto.

Los gremios y asociaciones de productores no tienen capacidad instalada para brindar asistencia técnica a las grandes empresas, las que actúan independientemente. El sector público debe apoyar la investigación tecnológica, controles fitosanitarios y transferencia de tecnología de punta.

Para las empresas grandes las asociaciones de productores son importantes para la negociación de políticas globales para el sector productivo.

- i. Las estructuras organizativas de productores, especialmente de pequeños productores, son débiles, no realizando tareas de servicios eficientes a sus asociados. La visión empresarial es de corto plazo y no se perciben las ventajas y amenazas del proceso de globalización.

El sector microempresarial, por la ausencia de política pública, está apoyado principalmente por instituciones no gubernamentales, que por lo general, trabajan con unidades productivas de manera individual; esto repercute en mayor debilitamiento de los gremios. Es necesario impulsar el aglutinamiento y definición de estrategias de asociaciones y redes productivas.

2. Mercado de trabajo y condiciones laborales

- 2.1. Los sectores competitivos en un contexto de globalización se caracterizan por una alta productividad del trabajo. Esto repercute en una mayor segmentación del mercado laboral: por una parte, en segmentos productivos - sobre todo ligados al mercado externo - se concentra el cambio tecnológico con relativamente mano de obra altamente calificada. Mientras que en las unidades productivas, sobre todo ligadas a mercados internos, se concentra la mano de obra no calificada, con peores condiciones laborales.

La diferenciación también se manifiesta al interior de las empresas con trabajadores calificados y con mejores condiciones de trabajo ocupados en "áreas centrales" de empresas de alta tecnología, frente a otros trabajadores de "áreas periféricas". En este marco la globalización es concebida como articulación entre desiguales, y el éxito del conjunto se explica en la eficiencia de empresas de alta tecnología, pero también por su articulación con los otros niveles.

Percepciones:

- a. Se señala que no se aprecian significativos cambios en las grandes empresas tecnificadas respecto a la concentración de mano de obra calificada, seguramente es un proceso todavía en curso. En general, el perfil del trabajador no ha mejorado notablemente en términos de calificación y salario, que repercute en peores condiciones para la reproducción de la mano de obra y sus familias.

La deficiente calificación de la mano de obra y la falta de estabilidad de recursos humanos, sobre todo calificado, son aspectos centrales que afectan la productividad en el marco de una visión de largo plazo.

La mayor parte de las empresas sigue un modelo tradicional, con atraso tecnológico y que recurre al mercado amplio de trabajo de bajo costo y flexible, como parte de una alternativa de defensa.

- b. La libre importación ha repercutido en el cierre de varias industrias, creando desempleo. Esto obliga a la población desempleada a buscar alternativas propias para la sobrevivencia, engrosando el sector informal de la economía.

En el mercado de trabajo el peso relativo del sector informal es creciente y se caracteriza por empleo precario, inestable, de baja calificación y salario; concentrado en servicios o actividades productivas tradicionales. Este sector encierra unidades productivas generadoras de autoempleo y sobrevivencia. La heterogeneidad de la mano de obra en términos de calificación y salario es amplia y tiende a profundizarse debido a la contracción económica.

En algunas empresas se aplica el proceso de descentralización productiva y trabajo familiar, incrementando la explotación de la mano de obra familiar en el marco de una estrategia de sobrevivencia. En algunas empresas se tiende a que el trabajador realice múltiples ocupaciones y mayores jornadas laborales, aprovechando que el obrero enfrenta el riesgo del desempleo.

- c. La aplicación de la política liberal desde la década del 80 encierra medidas de flexibilización laboral, aplicada sobre todo al llamado sector formal establecido público y privado; especialmente permitió el despido de trabajadores para la reestructuración administrativa y de gestión de las empresas públicas que se traspasaban al sector privado. A partir de esa época, en el sector privado se abre la posibilidad del despido de trabajadores y la modificación de beneficios sociales.
- d. Representantes del sector laboral y de instituciones de apoyo al sector productivo opinan que se debe respetar y aplicar la Ley General del trabajo, ya que las condiciones laborales empeoran con la descentralización productiva. Inclusive es necesario velar porque estas disposiciones se cumplan en las pequeñas y micro empresas, donde las condiciones laborales son, en muchos casos, precarias.
- e. El sector productivo considera que una mayor flexibilización laboral no es aspecto central de discusión si no está inmersa en una discusión y planteamiento de una estrategia de desarrollo productivo integral. Lo importante es lograr incrementos en la productividad del trabajo. Desde el sector laboral se opina que el Estado está interesado en la flexibilización laboral sobre todo en el sector público y en la anulación de la organización sindical en el sector.

- 2.2. La exigencia de competitividad de las empresas por presiones de mercado llevan a que el Estado siga políticas de apoyo empresarial induciendo la flexibilización laboral y descentralización en las relaciones laborales que repercute en el debilitamiento de la organización sindical. Este debilitamiento se manifiesta también en la pérdida relativa de influencia del sindicato en la formulación de políticas económicas.

Percepciones

- a. El sector laboral opina que el cambio en la estructura económica y de ocupaciones con la incorporación mayor de actividad de servicios, conlleva cambios de valores y actitudes individualistas en desmedro del sindicato.

- b. Desde la política de Gobierno se intenta el debilitamiento de la organización sindical, apoyando la negociación de condiciones laborales sectoriales y a nivel empresa. También se intenta el apoyo al surgimiento de organizaciones paralelas al sindicato en algunas empresas. Es necesario defender el derecho laboral y la negociación colectiva a través de la organización sindical centralizada. La fortaleza de la organización sindical boliviana radica en que aglutina a diferentes tipos de organizaciones laborales y no solamente a aquellas bajo relación obrero patronal.

Con las disposiciones de política económica a partir del ajuste estructural se debilita el sindicato al abolirse el aporte sindical obligatorio.

- c. El desempleo y la búsqueda de alternativas de sobrevivencia por parte de ex – obreros ha debilitado la organización sindical, que además pierde peso relativo en la generación de propuestas y negociación de política económica con el Gobierno.

3. Inversión extranjera

- 3.1. La movilidad de capitales no constituye un fenómeno nuevo en el funcionamiento del sistema; sin embargo, la globalización está caracterizada por la presencia de transnacionales que controlan gran parte del comercio internacional y, por tanto, las decisiones de movilización de capital y de inversión. Al ser estas transnacionales las propietarias del avance tecnológico, determinan las pautas mundiales para la competitividad.

La concentración de poder económico por parte de empresas transnacionales impone, en muchos países, las condiciones para la definición de política económica y naturalmente las condiciones para la inversión de capital externo. En general, los países atraen capital extranjero definiendo políticas para facilitar la inversión – seguridad jurídica, política laboral, financiera –, siendo la tendencia del capital internacional suprimir todos los obstáculos para el establecimiento de empresas transnacionales, discriminación entre capital local e internacional, propiedad total o parcial en el emprendimiento, movilidad de dividendos, etc.

La movilización de capitales por la apertura de mercados facilita e impulsa la inversión externa, que repercute en modificaciones en la estructura productiva y de exportación.

Percepciones:

- a. La inversión extranjera de transnacionales ha sido promovida en los sectores estratégicos de hidrocarburos – gas y su comercialización, servicios de transporte aéreo y comunicaciones, minería selectiva, a través del proceso de privatización/capitalización de empresas del sector público.
- b. Bajo las condiciones actuales de política económica, el sector financiero presenta mejores condiciones para la atracción de capital externo, pero que también este capital es de fácil movilidad y tiene algún carácter especulativo. Es necesario estudiar la posible normatividad para lograr la estabilidad del capital financiero en el sistema nacional.

- c. El sector industrial no ejerce una atracción importante para el capital externo. En general, la inversión externa en el sector productivo manufacturero es baja, como resultado de las condiciones difíciles que se presentan para lograr competitividad y debido a un mercado interno pequeño.
- d. Las inversiones extranjeras en el sector agropecuario han bajado por problemas de precios, desastres climáticos y condiciones de crédito. Sin embargo, la inversión realizada en consorcio con empresas nacionales fue importante, sobre todo en los cultivos agroindustriales (existe una inversión externa en una red de silos por parte de la industria aceitera que tiene capacidad ociosa y que puede ser utilizada en un proceso de expansión).

Se observa que no existe capital fresco externo para la inversión en el sector agropecuario, que es de alto riesgo.

- e. En el sector maderero no se recibió importante inversión externa debido a la normatividad impuesta para la producción y además que no se promueve la seguridad jurídica para la inversión. No se habilitan las superficies aptas para la explotación racional de madera y no se crean las condiciones de capitalización del sector; más bien existe una ampliación de la explotación informal y destructiva del bosque.
- f. El Estado realizó, en el pasado inmediato, un esfuerzo limitado de preinversión – frente a otros países de la región- en prospección e identificación de recursos naturales para su explotación y su probable transformación, base importante para la atracción de capitales externos.
- g. Se debe incentivar la inversión extranjera para lograr efectos multiplicadores a nivel de las regiones y a nivel local. Es necesario superar la visión de atraer inversión en sectores de exportación para lograr ingresos para servir la deuda externa.
- h. Se sostiene, de manera generalizada, que no existe la seguridad jurídica para la atracción de capitales externos; estos inversionistas corren el riesgo de la modificación de leyes y normas, falta de consistencia en todas las leyes y normatividad, como también de la ineficiencia y corrupción existente en el sistema.

Sin embargo, es necesario señalar que se hace un esfuerzo destacable en el sistema jurídico nacional para lograr modificaciones en los códigos y procedimientos que permitan garantizar la inversión externa. Se tiende a superar las características conservadoras del ordenamiento legal y estandarizar éste con los parámetros internacionales modernos. El nuevo entorno globalizado acelera y obliga a institucionalizar los cambios del ordenamiento legal para alcanzar eficiencia y transparencia.

El aspecto que todavía debe trabajarse se refiere a la aplicación estricta de los sistemas de control, a través de auditorías, y modificación, adecuación de los controles al personal técnico responsable de aplicar normas. Es necesario calificar el personal y contar con una carrera de servicio del funcionario público. Por otro lado, falta trabajar en la compatibilización de las disposiciones existentes.

- i. Se discute sobre la imposición de organismos internacionales respecto a los ajustes en el ordenamiento legal vigente – institucionales, laborales y jurídicas- , que favorecen al capital externo ya que no se incluyen condiciones de ningún tipo. Esta situación deja en libertad al inversionista para la transferencia de dividendos hacia el exterior, sobre procesos de reinversión y permanencia en el país. En el mediano plazo, el flujo de dividendos hacia el exterior afecta la balanza de pagos del país.

4. Políticas públicas y rol del Estado

- 4.1. La globalización de la economía define escenarios y condiciones generales para el funcionamiento de la economía nacional que repercuten en la formulación de las políticas públicas de desarrollo. En este contexto las reformas estructurales se orientan a restablecer la estabilidad macroeconómica, especialmente el equilibrio fiscal, la apertura comercial y financiera, la inversión en capital humano e infraestructura, y un marco reglamentario apropiado que facilite el desarrollo del sector privado y financiero. Aunque el modelo exige teóricamente una liberalización de todos los mercados y así plantea la reducción del “margen de independencia” del Estado para definir políticas macroeconómicas, el grado de la aplicación depende de la posición de los países en el contexto de la economía mundial.

Percepciones:

- a. Condicionado por los organismos de regulación internacional, Bolivia ha llevado a cabo reformas estructurales que siguen el modelo teórico y aplica políticas liberales de manera estricta, mientras que no solamente las potencias económicas mundiales, sino también los países vecinos con mayor potencial económico, siguen aplicando políticas de protección de mercados, condicionamiento de la inversión extranjera y subvención a sectores productivos.

La soberanía nacional se ve afectada con el proceso de globalización; en realidad se aplican políticas del mismo carácter a nivel internacional, impuestas por los organismos internacionales de regulación económico financiera. La economía nacional “vive” de donaciones y por tanto, tiene una debilidad para resolver o adoptar una posición diferente.

- b. Las medidas asumidas con la política de ajuste estructural eran necesarias para alcanzar la estabilidad económica y recuperar la capacidad productiva. Sin embargo, la política de exportaciones debe ser consecuente controlando el grado de devaluación de la moneda que permita la presencia de productos nacionales en mercados externos.
- c. Con la liberación de mercados, los precios de servicios básicos para la actividad productiva son elevados y no existe una regulación que favorezca el desarrollo productivo.

- 4.2. Por otra parte, los ajustes macroeconómicos a su vez exigen un cambio en la estructura y en el rol institucional público y privado, asumiendo el Estado un papel innovador (pero no es nuevo en su función en el sistema), de diseño y ejecución

de políticas, reglamentaciones y supervisión de mercado, la promoción de la competitividad, la reducción de la pobreza e inequidad y el desarrollo de coordinación y concertación en el ámbito nacional e internacional.

Este nuevo rol comprende la participación y creación de nuevos esquemas de integración económica – “regionalismo abierto” -; el mejoramiento de la capacidad técnica y de la credibilidad de las instituciones que formulan y aplican la política macroeconómica (reforma del sistema financiero, reformas del sistema tributario, etc.); el suministro de bienes públicos: infraestructura y servicios sociales para fomentar la competitividad y productividad de la economía; reformas institucionales como descentralización a diferentes niveles y la privatización de empresas públicas; reformas judiciales para crear un medio propicio para el desarrollo del sector privado; desarrollo del sector financiero y su regulación que garantice competitividad y transparencia; políticas de equidad, alivio de la pobreza y desarrollo social, que incluye la canalización de créditos hacia los sectores marginados, desarrollo del capital humano, seguridad social y fondos de inversión, respeto a la diversidad étnica y cultural, incorporación de la problemática de género en la agenda nacional; protección del medio ambiente como un bien público, administrado por el Estado y buscando la asociación con comunidades locales y organizaciones no gubernamentales.

Percepciones:

- a. Según la opinión de los representantes del sector productivo, el marco de la política actual es rígido y poco abierto al planteamiento de políticas sectoriales productivas. Si bien el Estado boliviano ya no interviene directamente en la producción, tampoco cumple eficientemente su nuevo rol de supervisión en el mercado, tampoco cumple con las atribuciones en el campo social para superar inequidades. No se desarrollan políticas de promoción, incentivos, formación de recursos humanos etc., que no son una subvención directa al productor, en el marco de una inserción en el mercado internacional; estas políticas se ejecutan en países vecinos y los productores tienen ventajas relativas.

Se demanda que es necesario formular una estrategia integral de desarrollo de largo plazo y no circunscribirse a planes de gobierno, que no tienen continuidad y muchas veces coherencia de objetivos.

- b. Se señala que los empresarios, con pocas excepciones, no conocen adecuadamente los convenios internacionales – subregionales - que pueden impulsar la introducción de tecnología y el incremento de producción y acceso a mercados, para mejorar su posición. Estos convenios internacionales, en principio implican una apertura favorable para algunos productos seleccionados, pero la oferta exportable es reducida; se exporta materia prima o productos sin conformar una oferta “genuina”, ya que muchas veces es coyuntural respondiendo a demandas externas puntuales. Los mercados regionales abren la posibilidad para atraer capitales a través de la producción asociada “joint ventures” y sobre todo amplían mercados.

En los acuerdos de integración comercial, especialmente para la producción agroindustrial y maderera, el MERCOSUR no constituye la mejor alternativa ya que la especialización productiva es similar; el mercado andino ofrece mayores ventajas.

Otra opinión considera que la estructura productiva global es más homogénea en el CAN y, por lo tanto, el país tiene menos perspectivas para una integración favorable. Además existe una apertura también del mercado de trabajo por los convenios de migración laboral con países del MERCOSUR.

- c. La infraestructura vial y el sistema de transporte son deficientes y afectan los costos de exportación y la competitividad. Es un rol central de la política pública realizar la inversión en infraestructura vial. Es importante, sobre todo, garantizar las vías de comunicación hasta Puerto Suárez, como también Santa Cruz hasta Arica.

Asimismo los costos de transporte se ven afectados por la desregulación del mercado de hidrocarburos.

Se plantea que el país tiene la ventaja de ubicación geográfica en el cono sur pero no se prioriza la integración vial y de comunicaciones con países vecinos, con la suficiente decisión. Es necesario reconsiderar este planteamiento pues existen otras alternativas óptimas y con mayor inversión disponible para la comunicación vial de este a oeste en el continente, por países vecinos; Bolivia como la tierra de contactos aparece como una ilusión.

En este marco de discusión, se precisa que la inversión pública en infraestructura vial, de comunicaciones y productiva fue mínima en las regiones fuera del eje central, ahondándose actualmente las diferencias, que repercuten negativamente en el desarrollo productivo empresarial.

- d. La inversión para crear condiciones de asentamiento y desarrollo empresarial – como parques industriales – no son priorizadas por los diferentes niveles de gobierno; este aspecto es menos atendido en regiones marginales del país.
- e. Una desventaja que enfrenta el sector productivo es el referido al tratamiento impositivo al que está sujeto, que repercute en altos costos. Sobre todo es elevada la tributación de la importación de bienes de capital como también a la exportación. Algunos segmentos del sector manufacturero son vulnerables por la dependencia de la importación de materias primas y los altos costos de internación. Situación similar enfrenta el sector de la agricultura comercial que enfrenta competencia en mercados internacionales con productores similares que cuentan con respaldo de la política económica – impositiva, crediticia, capacitación, promoción productiva y de exportación, infraestructura etc. –de sus respectivos gobiernos.
- f. Pese a que existe liquidez en el sistema financiero no es posible satisfacer la demanda por crédito debido a las regulaciones bancarias estrictas.

Para los pequeños productores existe la dificultad real de acceder al crédito por las condiciones del mismo; resulta demasiado alto el costo financiero. Con la conformación de los FFPs, disminuyen las alternativas de crédito barato que antes eran manejadas por organizaciones no gubernamentales.

El alto costo del crédito también afecta la competitividad de la gran empresa nacional frente a empresas con inversión extranjera, que tienen acceso a financiamiento de menor costo. La empresa nacional compite en desigualdad de condiciones y además enfrenta al contrabando (por ejemplo la industria aceitera). Solamente empresas

nacionales que encuentran una combinación entre tecnología de punta y uso de mano de obra barata para algunos procesos productivos enfrentan la competencia.

Desde el punto de vista del desarrollo productivo se observa que una parte importante del microcrédito se orienta al comercio y contrabando, afectando negativamente al sector productivo.

No se desarrollan alternativas de financiamiento para la industria; algunas empresas pueden acceder al crédito externo con mayores ventajas. Pero también la gestión empresarial debe tener transparencia para ingresar al mercado de valores; es necesario aplicar un programa de adecuación empresarial para habilitar a las empresas en el mercado de valores.

El sector financiero es escasamente desarrollado, siendo necesario impulsar el mercado de valores. Los fondos de AFPs no pueden ser orientados a la inversión productiva si no se crean, a la vez, los fondos de inversión en condiciones adecuadas.

- g. Es necesaria la conformación de la bolsa de productos como una forma que permita regulación y defensa de precios al productor, que varias veces fue propuesto desde el sector agropecuario.
- h. Debe priorizarse la aplicación de la Reforma Educativa como base de creación de igualdad de oportunidades y de desarrollo humano que aporte a la economía nacional. También es necesario avanzar en la formación técnica media y superior en el marco de la modernización del aparato productivo y en la adecuación de la educación superior a los requerimientos del desarrollo económico y social. Es necesario prestar atención a superar las desigualdades de género que se manifiestan en el sistema educativo y que repercuten en discriminaciones en la fuerza laboral.
- i. En la población se observa un desencanto ya que la sociedad política utiliza para fines propios los movimientos y problemática cultural del segmento de población marginada, validando sus formas de poder.

En la globalización el Estado tiende aún más a no atender el desarrollo cultural y es sustituido por algunos sectores privados y por el movimiento de artistas para desarrollar la cultura; sin embargo estos últimos no cuentan con el financiamiento necesario.

El fomento de la cultura aportará al desarrollo del diálogo intercultural, que además debe ser apoyado desde los procesos educativos y sobre todo por los medios de comunicación, que en la actualidad hacen poco y tienen como objetivo solo el lucro.

- j. Es una función importante del Estado aportar en la investigación tecnológica y su adecuación al desarrollo nacional, asimismo facilitar el acceso a la información de mercados, innovaciones y procesos económico financieros.

En este campo de acción se requiere información y conocimiento actualizado sobre las normas de control ambiental que constituirán las barreras futuras para la exportación.

Por otro lado, la definición de políticas y promoción productiva requieren estudios sectoriales específicos, que debe aportar el gobierno, para el logro de eficiencia y productividad nacionales.

- k. El Gobierno debe establecer normas de los controles fitosanitarios para la importación de productos agropecuarios y agroindustriales en las fronteras con países en los que se es directo competidor.
- l. La pequeña y microempresa no encuentra líneas de adecuación de su producción en el marco de mercados abiertos y se observa una ausencia de políticas públicas para el sector, pese a existir tres Viceministerios con competencias para este fin.

Es necesario que se impulse la pequeña empresa exportadora "formalizando" su funcionamiento y aplicando un régimen industrial simple, que no la afecte vía tributación. Específicamente se requiere de una ley de promoción a la pequeña y mediana empresa, recuperando experiencias de países vecinos.

La información de mercado y el marketing, especialmente para la pequeña y microempresa, deben ser apoyados por el Estado a través de instancias de concertación.

- m. Existe un margen para la formulación de políticas "autónomas" si las mismas forman parte de un cuerpo coherente y no constituyen medidas aisladas fruto de la aplicación de acuerdos con los organismos internacionales.

En el marco actual de relaciones internacionales una parte importante de las políticas es definida en instancias de integración regional. Son en estos ámbitos en los que se dan los procesos de concertación de políticas estatales, pero Bolivia tiene un peso relativo menor en la toma de decisiones.

Se manifiesta que una alternativa para Bolivia constituye el MERCOSUR, que reúne a los países con mayor potencialidad económica; reconociendo las limitaciones económicas del país, éste puede negociar especialmente con Brasil para desarrollar actividades complementarias específicas y aprovechar de su dinamismo. Bolivia independientemente no tiene perspectivas en el mercado internacional.

En el marco de acuerdos regionales existe la posibilidad para aplicar medidas de protección que pueden favorecer a la economía nacional, que además favorecería el desarrollo de la pequeña y mediana empresa.

- 4.3. El cambio productivo requiere, a su vez, modificaciones en las estructuras "tradicionales" de las instituciones públicas, buscando sobre todo eficiencia, eficacia y transparencia. Esto conlleva ajustes en la estructura orgánica pública en torno al rol de institución normativa, gestora del desarrollo, con capacidad de control y fiscalización en la delegación de tareas a terceros. Asimismo implica mecanismos de coordinación y concertación con el sector privado.

Percepciones

- a. Se señala que existe debilidad orgánica de las instituciones públicas, sobre todo en aquellas encargadas de supervisar y controlar sectorialmente la producción (por ejemplo explotación forestal irracional y orientada al contrabando). No se cuentan con normas que guíen claramente el accionar de estas instituciones y sobre todo se señala como un obstáculo, para la continuidad de aplicación de políticas, la inestabilidad técnica funcionaria; además, se agrava esta situación por la falta de capacitación del funcionario público.
- b. La lentitud en la toma de decisiones y aplicación de políticas afecta negativamente al desarrollo productivo. Los procesos burocráticos de relacionamiento con el mercado externo incrementan costos indirectos, así como también las trabas en el reintegro impositivo por exportación.
- c. Las instituciones públicas nacionales y departamentales no coordinan políticas de desarrollo productivo, lo que lleva a la duplicidad de acciones y sin resultados.

La normatividad de control de medio ambiente y producción muestran sobreposición de responsabilidades institucionales, son diseñados por burócratas sin conocimiento real de los problemas de producción que existen en el país.

- d. Es deficiente la presencia de instituciones públicas que apoyen la gestión del desarrollo productivo rural. Muchas de las actividades son asumidas por el propio sector privado (por ejemplo, ANAPO cumple funciones de retención impositiva para el Municipio, supervisando que este ingreso público se invierta en caminos y servicios para el productor).

Se advierte que los municipios predominantemente rurales no tienen capacidad técnica y financiera para enfrentar los desafíos del desarrollo productivo.

- e. El desarrollo productivo requiere de una coordinación coherente en la definición y aplicación de política económica nacional, departamental y municipal, asimismo es necesario el fortalecimiento de mecanismos eficientes de relacionamiento con las organizaciones e instituciones privadas, que permitan un sólido proceso de concertación y construcción de políticas públicas con amplia aceptación y que aporten a la gobernabilidad.
- f. Una nueva gestión pública conlleva también la inversión en recursos humanos que operen en el exterior para promover las exportaciones y logren la atracción de capitales.

5. Efectos en la estructura productiva y comercio internacional

- 5.1. La diversificación de la estructura productiva tiende hacia sectores competitivos, de valor agregado/ incorporación de tecnología. Se presentan cambios en la importancia relativa de las ramas de la economía; se identifican como ramas y productos que tienen tendencia decreciente en el mercado mundial a la agroalimentaria, textil, siderurgia, metalurgia no ferrosa y mecánica, que absorben capital y trabajo de manera importante. Los productos en ascenso son los de

electrónica, vehículos, biotecnología y genética, que cuentan con la introducción de avances tecnológicos.

La estructura productiva por estratos de empresas industriales muestra por un lado, una concentración de capital en empresas transnacionales con su red de sucursales, subcontratistas, alianzas estratégicas. Por otro lado, se presenta una ampliación del sector "informal".

Percepciones:

- a. La estructura productiva nacional se ha modificado muy poco en la última década; continúa siendo una estructura tradicional con predominancia de los sectores extractivos de materia prima y pequeña agricultura. En el sector manufacturero mantienen su importancia relativa las industrias alimenticias, textiles y confecciones.

No existe una reconversión industrial y se desarrolla muy puntualmente una innovación tecnológica (empresas más pequeñas con tecnología y menor uso de mano de obra), enfrentándose problemas de financiamiento y en el sistema tributario para el logro de este propósito.

- b. La microempresa parece no constituir una alternativa de base para el desarrollo económico nacional; responde sobre todo a una estrategia de sobrevivencia y no de un desarrollo empresarial. Por lo general, estas unidades productivas no podrían ser competitivas si cumplieran las disposiciones legales vigentes.

Existen sectores productivos de la pequeña y microempresa que reúnen condiciones básicas para la competitividad, pero que requieren apoyo específico; por ejemplo los procesadores de madera, sector con experiencia que dispone de mano de obra, utiliza materia prima local, puede contar con "sello verde" y tienen mercados externos para productos de calidad.

- c. Un aspecto a resaltar es que en la economía nacional se ahondan las diferencias en la estructura productiva; en las regiones "marginales" el desarrollo de empresa grande y mediana es casi inexistente. El flujo de inversiones públicas y privadas se concentran en el llamado eje central.

- 5.2. La liberalización de mercados conlleva a que la estructura productiva y las empresas se rijan por las orientaciones del mercado internacional y sean competitivas.

La globalización amplía la participación de las economías en las relaciones comerciales internacionales, sobre la base de oportunidades por aparición de nuevos sectores productivos y servicios que permitirían mejorar su posición. Los países industrializados concentran mejores condiciones y ventajas y, por tanto, controlan la exportación de servicios modernos. Además las empresas transnacionales que imponen la producción y el comercio mundial de servicios, determinan precios altos en el área de servicios.

Percepciones

- a. El peso relativo de las exportaciones bolivianas en el mercado internacional obviamente es insignificante.

La exportación nacional sigue basándose en materias primas, que enfrenta grandes variaciones en volumen y precios; especialmente la minería tiene mayores dificultades en el mercado internacional. Los términos de intercambio en comercio exterior, por ejemplo de productos agropecuarios, han sido cada vez más desfavorables entre 1984 y 1995. Las exportaciones no tradicionales, sobre todo de la agricultura comercial y agroindustria, se han incrementado, pero dependen de las ventajas otorgadas por el acuerdo del Pacto Andino. Las exportaciones del sector industrial manufacturero no tienen importancia significativa.

El crecimiento económico de Santa Cruz se ha basado primordialmente en la agricultura, explotación maderera e hidrocarburos; en la actual coyuntura mundial es necesario atender el desarrollo industrial para incorporar valor agregado y tener mayor estabilidad en exportaciones.

- b. Las crisis externas – asiática, Brasil – influyeron negativamente en las exportaciones nacionales, especialmente de confecciones, productos de madera y agroindustriales (por ejemplo azúcar, que enfrenta bajos precios) y pone en peligro la continuidad de la empresa nacional. Esta situación de pérdida de mercados afecta a la liquidez empresarial y desencadena una mora en el sistema financiero.

Una política de refinanciamiento de la deuda del sector agropecuario debe constituir una prioridad de Gobierno, ya que se trata de una producción en rubros altamente sensibles en el mercado internacional y donde los productores de otros países reciben una subvención permanente – especialmente en Europa y en USA. Además, no debe olvidarse que a nivel nacional estos productos son importantes en términos económicos y sociales.

- c. En el sector manufacturero existe cierto potencial exportador en condiciones competitivas basado en el uso de paquetes tecnológicos seleccionados y que permiten la combinación con la utilización de mano de obra relativamente barata. Pero siempre y cuando se trate de producción de alto nivel de calidad y orientado a un segmento de mercado externo selecto, que puede pagar precios relativamente altos en mercados subregionales y de América Latina. Se identifican a segmentos del sector textil y confecciones, calzados y cuero, el sector de productos de madera, joyería y el turismo como aquellos sectores con ventajas para su desarrollo. El segmento de pequeños productores manifiesta que la producción ecológica transformada de productos alimenticios es también una alternativa posible de exportación.

Pero se hace notar que se desconoce el potencial de exportación de diferentes sectores productivos.

- d. La ampliación de la producción manufacturera textil puede aportar de manera importante a la modificación de la estructura de exportaciones con las repercusiones favorables en divisas y menor fluctuación de ingresos nacionales. El aprovechamiento de estos "nichos" en términos de ingresos por exportación puede ser comparable a

aquellos ingresos actuales de exportación tradicional. Este sector económico podría también repercutir favorablemente en la economía nacional aportando a la estabilidad productiva y de empleo, con la posibilidad de desarrollar encadenamientos productivos. Asimismo se señala que frente a la exportación de materias, en el sector manufacturero la ubicación de unidades productivas y el sistema de transporte constituyen dificultades de menor importancia relativa.

- e. El sector productor no cuenta con información y estudios respecto a las ventajas competitivas de diferentes productos frente a países vecinos, para actuar en mercados ampliados. Asimismo, no se desarrollan instrumentos que promuevan la exportación.

Los Gobiernos Municipales no invierten en promoción productiva a nivel nacional e internacional como ocurre en otros países, favoreciendo la oferta exportable.

No existe un análisis cuantitativo y cualitativo sobre la oferta total exportable del sector manufacturero; sobre todo no se conoce el peso relativo de la producción del sector informal de la microempresa. Se observa que la producción de exportación del sector informal constituye una competencia desleal para el sector establecido; para superar se requiere este problema se requiere de un "código ordenador de mercado" que está siendo considerado en el Congreso Nacional.

Se requieren de inversiones públicas en control de calidad del producto y en sanidad animal – laboratorios- , para transacciones en el mercado externo.

Las normas de tributación para la exportación de productos agropecuarios no incentivan al productor y le restan liquidez.

LISTA DE INFORMANTES CLAVE

1. La Paz

- Arce Carlos, CEDLA
- Birbuet Antonio, Cámara de Comercio
- Ipiña Enrique, Consultor
- Jordán Rolando, Sector Minería
- Larrazabal Hernando, CEDLA
- Mayorga Antonio, CEBEM
- Mendoza Rolando, Pequeña Industria
- Moscoso Arturo, COD
- Ormachea Enrique, CEDLA
- Satt George, CAMEX
- Velasco Enrique, INASET
- Vidaurre Gonzalo, Cámara de Industria

2. Santa Cruz

- Bowles Arturo, Cámara Forestal de Bolivia
- Escóbar Javier, Consultor, Catedrático UGRM
- Gutiérrez Osvaldo, Colegio de Economistas
- Kempf Julio, Federación de Empresarios Privados
- Lijerón Juan Carlos, IBCE
- Marinkovic Silvio, IOL
- Marquez Silverio, ADEPI
- Menacho Carlos, IBCE
- Montenegro Diego, ANAPO
- Ortiz Mercado José, Catedrático UGRM
- Saavedra Agustín, ASOBAN
- Schneider Alberto, DESA
- Varnjican Ivo, Cámara de Industria y Comercio
- Villaroel Poly, COD

3. Sucre

- Antezana René, Comunicador Social, Consultor Cultural
- Echenique Mary, Federación de Empresarios Privados
- Rodríguez Eduardo, Corte Suprema de Justicia
- Salame Silvia, Corte Suprema de Justicia
- Salguiero Orlando, Directorio PIL Chuquisaca

CULTURAS, IDENTIDADES ORIGINARIAS Y GLOBALIZACION

Xavier Albó, CIPCA, Santa Cruz, setiembre 1999

Mucho se ha escrito sobre la nueva cultura que está generando la globalización. Pero yo me centraré más bien en la otra cara de la medalla: qué esperar de las "viejas" culturas en este nuevo contexto. Más precisamente, qué es previsible y qué deseamos que ocurra con las culturas e identidades "originarias" o "indígenas"¹ que hasta hoy siguen siendo un componente importante en muchos países de nuestro mosaico y tejido latinoamericano. Dentro de este tema cultural, no insistiré tanto en la mayor o menor adopción de rasgos provenientes de diversas partes sino sobre todo en la forma en que la globalización puede incidir en la identidad de los pueblos que gustan llamarse originarios. Mi principal experiencia es obviamente la boliviana, pero intentaré tomar una perspectiva más amplia, que tome en cuenta a los otros países andinos y del continente con una fuerte presencia indígena.

1. LAS CULTURAS ORIGINARIAS EN 1999

En nuestro continente ser "indígena" u "originario" —que son los dos términos preferidos por los interesados— significa pertenecer a alguno de aquellos grupos humanos que, por su identidad y forma de vida, mantienen cierta continuidad con los pueblos aquí establecidos desde antes de la invasión europea. Muchas veces esta identidad se cruza con la condición social de "campesino", pero cada vez más estamos también ante una multitud de grupos originarios establecidos en las ciudades, que ciertamente modifican sus culturas, aunque no necesariamente las hacen desaparecer.

La forma de vida de los pueblos originarios ha ido cambiando a lo largo de los siglos, por evolución interna y por contactos externos, como ocurre con toda cultura viva, pero se los sigue identificando como portadores de esta continuidad. Los rasgos que mejor la expresan pueden ser muy distintos de un caso al otro y pueden ir variando con el tiempo. Pueden ser: su asociación con un determinado origen racial, su identificación con un territorio, las formas de organizarse para la producción o la convivencia social, algunas señales en la indumentaria, la lengua, un sistema de ritos, creencias y valores, su tradición y memoria histórica o, más probablemente la combinación de varios de estos elementos. Pero, por una u otra vía, siempre aparece un conjunto de elementos culturales que identifican y autoidentifican a cada uno de estos grupos como distinto de otros, precisamente como depositario de "cierta" mayor continuidad con el pasado precolonial.

La mezcla y desigualdad de criterios para determinar quién es indígena (lengua, indumentaria, lugar, autoafirmación, juicio de terceros...) impide dar cifras fidedignas y consensuadas sobre el peso

¹ Estos son los dos nombres genéricos con que los interesados prefieren identificarse, como expresaron en un encuentro que tuvieron en Quito para definir su postura en vísperas de los "500 años de resistencia", según la definición ahí mismo adoptada.

En el presente trabajo retomo elementos del manuscrito "Indigenous in Latin American cities", a ser presentado próximamente en Delhi (octubre de 1999), y sobre todo de un texto preparado conjuntamente con Víctor Hugo Cárdenas, cuyas contribuciones agradezco: "Una agenda indígena en tiempos de globalización" (Lima, IFEA, 1998; en vías de publicación).

demográfico de los indígenas en nuestros países. A veces se duda incluso sobre el número exacto de los grupos étnicos, sobre todo por utilizar criterios distintos sobre lo que son grupos étnicos distintos o sólo variantes regionales del mismo. Dentro de estas ambigüedades, una de las estimaciones más recientes (Peyser y Chackiel (1993), da las siguientes cifras en países latinoamericanos que tienen al menos un millón:

	Millones	%
México	12,0	13,5
Perú	9,3	43,3
Bolivia	5,6	74,4
Guatemala	4,6	45,2
Ecuador	3,8	34,3
Chile	1,2	8,8

En la región andina de Ecuador, Perú y Bolivia, un alto porcentaje se concentra en los grupos de habla quechua y, en menor grado, aymara. Pero tanto allí como en los demás países suele haber además una amplia gama de culturas originarias minoritarias, entre 4 y más de cien. No es una situación tan excepcional dentro de la globalidad planetaria. Según una estimación reciente, en el mundo existen unos 8000 grupos étnico-lingüísticos encajonados en 185 naciones-estado, es decir, un promedio de 43 grupos por estado (Bangura 1997: 34).

Sabemos que en estos tiempos de globalización muchos de los conflictos contemporáneos a lo largo y ancho del planeta tienen en su raíz algún conflicto étnico o cultural: en las hoy fraccionadas URSS o Yugoslavia, en el Próximo Oriente, en la India, en el Norte de Irlanda, en África, o más cerca de nosotros, en Chiapas, que el mismo día de la firma del Mercado de Libre Comercio, símbolo regional de la globalización, hizo recordar al estado mexicano –y al mundo– que sus raíces pluriétnicas no habían desaparecido con la propuesta "mestiza" de medio siglo atrás. Con frecuencia el conflicto se hace más complejo o se acrecienta porque esas identidades étnicas y lingüísticas cruzan fronteras estatales. Si entonces existen además conflictos internacionales, quienes pagan los platos rotos son los indígenas que, sin haberlo pretendido, quedan atrapados en medio de guerras ajenas. Los kurdos y los palestinos son ejemplos hoy muy difundidos por el sistema global de información. Pero lo mismo pasó con aymaras y quechuas en la guerra del Pacífico, con los guaraní en la del Chaco y más recientemente con los shuar, en el conflicto entre Perú y Ecuador.

En nuestro medio, el concepto que mejor ayuda a entender nuestras relaciones interétnicas es tal vez el de *colonialismo interno*; es decir, la persistencia, siquiera a niveles inconscientes, de las estructuras culturales y mentales que se crearon a partir de la conquista y colonización europea en el siglo XVI. Los descendientes de aquellos españoles y portugueses, más los que se han ido asimilando a ellos, fortalecen su dominación apelando a la superioridad presunta de la población, civilización y cultura "criolla", "cristiana" y "occidental" de raíces europeas (y ahora, con nuevos injertos "globalizadores") frente al "retraso" e "inferioridad" de los indígenas. Puede que se admiren los monumentos y obras del pasado precolombino, pero los descendientes de quienes las realizaron ya no merecen este mismo respeto.

Este colonialismo interno no ha desaparecido tampoco con el flujo indígena a las grandes ciudades. Se manifiesta en muchas situaciones públicas pero los dos casos más estructurales son tal vez el servicio doméstico y el servicio militar, como las principales puertas de entrada a la ciudad y a la *civilización* para las y los indígenas jóvenes. En la empleada doméstica se compacta la discriminación de clase, de etnia y de género; la discriminación a veces es incluso mayor si sus patronos son de origen indígena pero ya no quieren ser tenidos por tales. Por otra parte, lo que es la cocina para las jovencitas, es el cuartel para los jóvenes. En los países con alta concentración indígena el servicio militar “obligatorio” recae mayormente sobre este sector de la población, mientras que la “gente de razón” o “decente” –como se autodenominan los no indígenas– se eximen “pagando” su libreta militar. Paradójicamente los olvidados de la nación son los que quedan encargados de su defensa. A golpes y carajos aprenden a ser dóciles, machistas y a rechazar su propia cultura. Una forma típica de castigar a un soldado lerdo es vestirle de mujer indígena para que todos se burlen de él.

2. EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACION

Nos preguntamos si el nuevo escenario de la globalización añade un nuevo frente de conflicto o si más bien lo elimina o al menos diluye. Pensamos que aporta nuevos elementos en ambas direcciones y que, en cualquier caso, modifica ciertamente los anteriores términos de referencia. Para poderlo analizar mejor, repasemos primero algunas de sus características.

Sus especificidades

La globalización es una variante dentro del capitalismo mundial previo, que ya tendía a abarcar todo el mundo en su economía, tecnología, finanzas, comunicaciones, producción cultural, ideas clave, etc., Pero acentúa que es un sistema económico unitario por su nueva característica de ser a la vez *informativa*. Como explica Manuel Castells (1996: 93):

"[La actual globalización] es *informativa* porque la productividad y competitividad de las unidades o agentes de esta economía (ya sean empresas, regiones o naciones) depende fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia la información basada en el conocimiento. Es *global*, porque la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados), están organizados a escala global, bien de forma directa, bien mediante una red de vínculos entre los agentes económicos. Es *informativa* y *global* porque, en las nuevas condiciones históricas, la productividad se genera y la competitividad se ejerce por medio de una red global de interacción."

Por su mismo carácter, nos afecta de alguna forma a todos y tiende a relativizar o diluir las identidades aisladas, aumentando en cambio la densidad de la trama global de relaciones mutuas. Se crean nuevos flujos de información, que a la vez aceleran los flujos de capital, de mercancías y hasta de personas. Todo ese flujo en diversos sentidos tiende a la larga a fortalecer aspectos comunes entre todos los que se sienten afectados. Pero en la medida que, dentro de este sistema globalizante sigue habiendo unos pocos núcleos centrales y estratégicos, bien conectados entre sí, es evidente que sean ellos los que marquen el ritmo y los contenidos sobre el resto.

Subrayemos el lugar central que dentro de la globalización juega la información y ciencia de la informática, con sus tecnologías del procesamiento de la información y de la comunicación, con su gran capacidad de almacenamiento, su velocidad de combinación y procesamiento, y su inmediata transmisión, interacción y retroalimentación (Castells 1996: 57). A diferencia del pasado, esta tecnología informática no sólo se canaliza hacia los grupos poderosos, que de esta forma controlan y mantienen mejor su posición privilegiada. Hay ahora mucha más interacción, como muestra sobre todo el fenómeno del internet, que ya no tiene una clara diferenciación entre centros emisores y receptores.

El complemento natural de este componente informático son los medios masivos de comunicación, ~~de masas~~, a través de los que la información se masifica y en algunos medios y temas se va haciendo universal. La divulgación lograda a través de estos medios es asimétrica, de modo que no todos dan y reciben en igual cantidad y calidad; habla más el que paga más, en virtud de la nueva "libertad de expresión comercial" (Mattelard 1998; Dávila 1999). El mayor control de la información sigue siendo una importante fuente de poder. Pero lo que todos llegan a conocer en un momento dado es ahora mucho más y ocurre en un tiempo mucho más veloz.

¿Tendrá sentido entonces hablar todavía de identidades locales diferenciadas en un futuro no tan lejano? Una consecuencia inmediata de todo lo dicho hasta aquí parece ser ^{que} la globalización desarrolla mecanismos y elementos compartidos a niveles cada vez más amplios, a los cuales va resultando indispensable tener acceso. Ya se habla de una cultura planetaria que utiliza un lenguaje simbólico relativamente común. La dimensión económica de la globalización genera su propia lógica común a todos, en torno a sus centros de poder y a las dependencias ineludibles que de ahí se generan. De ahí se expande, a través de las redes del mercado, al mundo de bienes y servicios, y de ahí transforma también el contenido y los valores de cada cultura.

Esta es sin duda la cara principal y más notoria de la globalización, pero no la única. Veamos este mismo fenómeno desde otra perspectiva.

Globalización diferenciadora

Esta globalización, aunque mayor que en cualquier época pasada, sigue siendo desigual en sus impactos y diferenciada en sus manifestaciones, de acuerdo a los rubros y a los lugares. Así, las políticas de los gobiernos crean estilos e influjos diferentes. Por ejemplo, el flujo de mano de obra aumenta pero de manera diferenciada de uno a otro país no sólo por su apertura o restricciones en cuanto a la cantidad de gente que está dispuesto a recibir sino también de acuerdo al tipo de calificaciones que privilegia, a consideraciones étnicas, a la xenofobia, etc. En consecuencia, más que llevar a la uniformización, la globalización lleva a nuevas formas de relacionamiento de culturas e identidades diferenciadas y cambiantes.

Pero sobre todo sigue siendo habiendo una desigualdad incluso creciente entre los núcleos generadores de la globalización (incluidos sus apéndices transmisores en cada país) y la periferia (incluida la periferia marginal en los mismos núcleos centrales), que recibe los impactos de la globalización pero

de otra forma y con otras dosis. En los núcleos centrales prevalece el carácter expansivo de la globalización y la mayor densidad de interacción. Pero en la periferia sobresale más bien su carácter excluyente y marginalizador, en una conexión perversa entre globalización informacional y pobreza excluyente. De ahí las reacciones encontradas que genera entre nosotros el término "neoliberal", con el que la globalización ha llegado a nuestros países, según hablen los transmisores del modelo o los sectores sociales más empobrecidos que lo sufren, entre ellos nuestros pueblos empobrecidos².

Los mismos planificadores de la globalización neoliberal contribuyen a ello, al asumir, en forma explícita o implícita, que estos pequeños productores de la periferia no tienen un verdadero potencial económico. Según ellos, la única economía dinámica, digna de este nombre y del apoyo estatal e internacional, sería la que está altamente capitalizada, muy particularmente la que está más ligada a la exportación y captación de divisas. En cambio, el rol del estado para con la mayoría de indígenas y campesinos empobrecidos se reduciría de hecho a lo asistencial, como si éstos sólo necesitaran una dotación suficiente de servicios básicos para que no se transformen en un problema social.

Otro matiz importante es que el rol del estado, aunque siempre presente, se va haciendo más diluido y en ciertas áreas se va debilitando. En el pasado reciente se decía que la creación de un estado iba muy ligado a la creación y existencia de su propio sistema de mercado. Pero ahora esta correlación ya no es tan clara. A medida que el mercado global, y la información también global, van ganando fuerza, se la quitan en cierta forma al estado³.

Un efecto lateral de ello, parece ser la reemergencia de identidades menores, que antes quedaban demasiado absorbidas por la presencia del estado⁴. Muchos regionalismos y movimientos étnicos han cobrado fuerza a medida que el estado se debilitaba, sobre todo si tenía antes regímenes muy autoritarios. También ganan visibilidad otros movimientos religiosos, feministas, ecológicos, etc. que antes quedaban más fácilmente subordinados o incluso ahogados por las estructuras y la perspectiva unitaria del estado-nación. Un estado fuerte, en cambio, motiva más bien a sus miembros para los

² Sobre esta perspectiva desde abajo, ver la obra colectiva *Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia* (CINEP, ed. 1993), con los resultados del seminario internacional sobre "El nuevo escenario mundial y los proyectos de economía y sociedad para América Latina, desafío para la justicia", Zipaquirá, Colombia, julio de 1992. Sobre la perspectiva más directamente indígena, ver *Los pueblos de la esperanza frente al neoliberalismo* (Montejo y Amaiz, comp. 1997), fruto de un seminario semejante de indígenas en Cumbayá, Ecuador, octubre de 1995.

³ Sin embargo, esto no significa que deba anularse la capacidad de los estados para elaborar políticas públicas y nacionales. Según Bouzas y French-Davis (1998: 3), conviene diferenciar tres posibles consecuencias de la globalización en los roles estatales: una gradual desaparición de las facultades estatales, un estado reducido a promover la competitividad o, finalmente, una situación con un campo propicio para diversas posibilidades nacionales de estado. Una condición básica para que el estado puede seguir teniendo un rol activo, es la existencia de una institucionalidad efectiva, competente, legítima y con credibilidad social, capaz de oír y entender a la sociedad. La construcción de esa institucionalidad democrática es uno de los principales desafíos nacionales para encarar, con mejores posibilidades de éxito, las restricciones y factores del contexto internacional. Pensemos, por ejemplo, en el engaño de la mera apertura comercial como sinónimo de inserción activa y consciente en el mercado global. El estado debería seguir siendo capaz de jugar allí su rol para privilegiar los mercados nacionales y regionales y una selectiva inserción que convierta las ventajas comparativas en ventajas competitivas. Así lo hace el núcleo globalizador mientras predica el neoliberalismo sin trabas en su expansión hacia el Tercer Mundo. Estados Unidos es sumamente cauteloso en seleccionar qué puede entrar o no en su propio país y el Japón es aún mucho más cerrado para aceptar mercadería de otras partes.

⁴ Alain Touraine nos ayudó a entender este punto en sus charlas en La Paz, en 1995.

grandes "nacionalismos" (en el sentido de estado-nación) o por los intereses de clase socioeconómica. Estos móviles persisten pero ya no son los únicos ni son siempre los más visibles.

Por otra parte, la globalización permite y, en cierta medida, exige también un mayor respeto a tantas formas de ser distintas, ahora conocidas a niveles cada vez más generales. Lo más local y particular, que antes quedaba restringido a ambientes y territorios muy limitados, va siendo parte de un patrimonio cada vez más universal. Se debe no sólo al ya mencionado achicamiento de la instancia estatal sino también al creciente intercambio entre quienes luchan por el reconocimiento de sus especificidades en diversas partes del mundo, facilitado por la misma globalización informacional. No habría entonces tanta contradicción entre la globalización y el postmodernismo, que podría entenderse como una especie de consecuencia natural de la primera, en un segundo momento. Incluso desde la perspectiva misma del mercado, la intensificación de la información en todas direcciones estimula mayores diferenciaciones dentro de los artículos de consumo. Aunque siguen las modas colectivas, estimuladas desde arriba o desde abajo, es más fácil ahora hacer y ofrecer cualquier cosa al gusto de cada usuario, fomentando así identidades más diferenciadas. La globalización puede tener una gran variedad de expresiones locales. Y parte de su variedad puede deberse también a la diversidad de culturas locales con las que entra en contacto.

Finalmente, la globalización del sistema de información y comunicación, que como vimos es el meollo tecnológico de la nueva globalización económica, tiene también otros efectos pertinentes en el rol del lenguaje, que es uno de los elementos más significativos en las identidades culturales. El multilingüismo, cada vez más esencial para la convivencia entre pueblos y culturas, adquiere nuevas dimensiones, también con una doble tendencia hacia la uniformización y la diferenciación.

La tendencia uniformadora es obvia. La misma noticia, programa o música llega de forma semejante a todos por una vía u otra, modificando y uniformando estilos de lenguaje y valores. Se llega incluso a generar un lenguaje virtual compartido, derivado en gran medida del inglés, sin el cual es imposible utilizar la computadora o comunicarse a través de ella. Si en el pasado alguien quedaba alfabetizado al ser capaz de manejar la lógica y convenciones del para-lenguaje escrito de una lengua que ya dominaba oralmente, ahora –y sobre todo mañana– ya se hace indispensable una alfabetización complementaria en esos para-lenguajes virtuales de la computación y del internet. Un problema nuevo es que cada uno de esos lenguajes virtuales informáticos tiene una vida muy efímera. Se requiere una actualización –o "alfabetización"– constante en nuevos programas y hasta sistemas operativos. Los "tilines" y muchas aplicaciones recreativas de las computadoras dejan entonces de ser simples juegos para transformarse en herramientas de aprestamiento en la lógica y los símbolos de la informática.

Pero el elemento diferenciador es igualmente importante. Para empezar, la mediación del lenguaje escrito e impreso, para una comunicación permanente en el espacio y el tiempo, no es ahora tan indispensable ni tan única como en el pasado. Aunque seguirá cumpliendo un rol fundamental, la escritura cada vez compartirá más su sitio de honor junto con el lenguaje oral, el lenguaje de la imagen y el lenguaje informático. La oralidad –mucho más primigenia, personal y espontánea que la lengua escrita– ha recuperado su lugar central, gracias a la masificación de los medios audiovisuales, ya sin su anterior limitación al "aquí y ahora". Incluso dentro de la mediación escrita el e-mail elimina las rigideces estilísticas de las antiguas cartas, mucho más formales, y el fax nos ayuda a recuperar

la informalidad de la escritura manual o el dibujo. Los libros y las bibliotecas seguirán creciendo y la destreza en lecto-escritura seguirá siendo indispensable para muchas tareas informativas y comunicativas. Pero todo ello ya no será suficiente.

A ello se añaden ahora el lenguaje de la imagen, fija o en movimiento, y el del sonido, a través de la música y otros efectos. Si la letra escrita apela sobre todo a la reflexión y a la razón lógica, el lenguaje oral tiene un efecto comunicativo más directo, recobrando el sentido de interlocutor. La imagen y el sonido, a su vez, añaden una dimensión más afectiva a todo el proceso comunicativo. Las nuevas generaciones, incluidas las de los pueblos y comunidades originarias, deberán estar preparadas para interactuar activamente en esas nuevas formas más complejas de comunicación.

3. GLOBALIZACIÓN Y CULTURAS ORIGINARIAS

Todo ello tiene sus evidentes implicaciones para las culturas de los pueblos originarios, en particular para fortalecer, diluir o modificar sus identidades, actitudes y valores. Con el avance de la globalización, lo más visible y predominante es que ésta empuja a modificar y diluir las anteriores identidades originarias, sobre todo al marginar de su propuesta económica a los pueblos que las detentan. Al quedar excluidos del modelo, son cada vez más los pueblos indígenas que se sienten obligados a abandonar sus tierras y emigrar a las ciudades e incluso a otros países, sobre todo para entrar en ese mundo anónimo e impreciso que de momento sólo sabemos nombrar y definir por lo que no tiene: el de la economía informal.

Muchas veces la decisión inicial de emigrar no es individual ni supone una plena ruptura sino que es parte de una estrategia familiar, dentro de una red mayor de parientes y paisanos. Unos se quedan y otros “se van para volver”, de acuerdo a las necesidades inmediatas, la edad, sexo y el momento del ciclo doméstico (Arizpe 1978). Una vez establecidos los primeros puentes de migrantes urbanos, las redes y flujos van en aumento. Por ejemplo, los establecidos desde antes recurren a sus parientes y paisanos para tener mano de obra adicional; u otros comunarios recurren a sus parientes y compadres en la ciudad para que sus hijos tengan allí una mejor educación. Pero con el correr de los años y, sobre todo, de las generaciones, muchos de ellos acaban por acoplarse y abrirse camino en su nuevo ambiente, casi siempre al costo de haber perdido su anterior identidad. Entonces, la identidad étnica más originaria tiende a encerrarse en los sectores rurales de origen de la mayoría de estos pueblos indígenas. Distingamos lo que ocurre en los que se quedan y en los que se van.

Globalización y comunidades rurales

En el campo, la mayoría de los pueblos originarios aún cuentan con el apoyo de sus comunidades organizadas, sus territorios y el refuerzo que les da todo el contorno ecológico y social, en el que se fue construyendo su cultura a lo largo de los siglos. También allí llega la influencia económica y comunicacional de la globalización, sobre todo cuando las comunidades están ya muy vinculadas con la ciudad a través de caminos y del flujo de migrantes, o cuando su economía está ya muy inserta en el mercado. El mejor santuario de la identidad originaria va quedando entonces cada vez más relegado

a las regiones más aisladas y con pocos excedentes para el mercado. Se fortalece así esa correlación espúrea o conexión perversa entre pueblo indígena y "los más pobres entre los pobres".

Pero existe también aquí cierto contrapunto, fortalecedor de las identidades étnicas, visible en el contenido comunicacional de la globalización pero no en su contenido económico. Cuando más multidireccional se haga todo el sistema de comunicación, más fácil es que los grupos menores, entre ellos los pueblos indígenas, puedan dar a conocer sus propios puntos de vista entre ellos y a los otros. El concepto de la alteridad –o reconocimiento del otro, como distinto– y de sus aplicaciones más específicas a campos antes ignorados como el de las relaciones de género, el pluralismo étnico o religioso, es en parte resultado de este fenómeno globalizador de la comunicación. Gracias a ello los derechos de estos grupos han entrado más fácilmente en la agenda pública.

Como consecuencia, también los grupos que detentan el poder sienten entonces la necesidad de hacer ciertas concesiones a favor del reconocimiento de estas especificidades. A un nivel mundial la expresión más lograda de este contrapunto es hasta ahora el Convenio 169 de la OIT, que ha sido ratificado por varios de nuestros países, pero sigue resistido por otros, precisamente por algunos de sus planteamientos acerca de los derechos de los pueblos indígenas sobre los recursos existentes en sus territorios y por una supuesta intención de romper la naturaleza unitaria de los estados. Se le acercan pero están todavía en discusión sobre la mesa otras declaraciones semejantes tanto en las Naciones Unidas como en la OEA. En este contexto, casi todas nuestras constituciones políticas, y de ahí también otros instrumentos legales, han sentido la necesidad de introducir enmiendas hacia este reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas precisamente en esta época de globalización y de democratización.

Hay con todo un doble riesgo en este tipo de concesión. Por una parte, pueden quedar en nada, por ir a contrapelo de otros intereses económicos globalizantes; o, por otra parte, estas concesiones tendrían una finalidad distractiva o tranquilizante, mientras la globalización económica avanza imperturbable en las áreas más fundamentales. Ambos riesgos están íntimamente relacionados y llevan al incumplimiento de una concesión teórica. Hay fáciles mecanismos legales y jurídicos para asegurar la persistencia y hasta la ampliación de esta brecha entre la retórica y la práctica. Por ejemplo, en los reglamentos y otras disposiciones procedimentales, que traban o desvirtúan los logros de la ley o, aún más simple, la falta de ellas, con lo que se va postergando indefinidamente su aplicación. La célebre pirámide de Kelsen se implementa al revés: las trabas reglamentarias se imponen a las normas de la ley y a los grandes principios de la constitución, y no en el sentido inverso, como correspondería.

Un caso típico podría ser el de las concesiones territoriales a pueblos indígenas, a su autonomía parcial dentro de su territorio y otros derechos relacionados con su acceso prioritario a los recursos naturales que en él existen. Aunque reconocidos en el papel, y altamente alabados como una conquista de dichos pueblos, a la hora de la verdad, estos derechos simplemente se desconocen o modifican sin mayores tapujos, en el momento en que entran en conflicto con otros intereses económicos mayores, sean de nuevos hacendados, de empresas madereras o de concesiones mineras. A veces parecería incluso, por su debilidad operativa, que la figura de "territorio indígena" no es sino la formulación encubierta para hablar de tierras de libre disposición en el futuro.

Los nuevos indígenas urbanos

Los factores que empujan a los indígenas a la ciudad no son tan distintos de los de otras migraciones de pequeños productores rurales. Prevalecen por mucho las necesidades laborales de sobrevivencia, pues ni los gobiernos ni la economía globalizada suelen tener políticas de desarrollo económico rural para esos pequeños productores, sean o no indígenas.

Al llegar a la ciudad, suelen empezar por actividades informales y mal remuneradas, pero poco a poco se van diversificando. Unos cuantos se acoplan a la vía más urbana y “moderna” de los empleos con salario fijo, pero la mayoría genera sus propias ocupaciones como trabajadores familiares por cuenta propia, sea por la falta de mejores alternativas o también porque esta vía encaja más con su estilo rural previo y les da una mayor libertad para mantener vínculos con sus lugares de origen. Dentro de este estilo hay una amplia gama de iniciativas, sobre todo en actividades muy diversificadas y creativas de estilo artesanal y en el ámbito mercantil, desde el comercio hormiga y ambulante hasta nuevas iniciativas de exportación, aprovechando redes familiares y comunales. Es muy común el multiempleo familiar, en que todos aportan a la olla con ocupaciones inestables. Cuanto más cerca de Estados Unidos, son también más las mujeres jóvenes ocupadas en la *maquila*, como un recurso humano barato y fácilmente desechable para realizar determinadas tareas manuales de la industria del Primer Mundo.

En cuanto a su cultura e identidad, la mayoría, sobre todo en la primera generación inmigrada, se mantiene un tiempo en una situación oscilante y mal definida entre sus raíces originarias y las influencias de esta realidad urbana o extranjera. A la larga se va imponiendo en ellos su afán de ascenso social, que suele implicar también la alienación de su cultura originaria. Va surgiendo entonces ese *chairo* de identidades cada vez más cruzadas, complejas y diversificadas en cada individuo o grupo pequeño, que en Bolivia han dado en llamarse lo “pluri-multi” y en otras latitudes, la “culturas híbridas”⁵. Pero en realidad existen entonces dos estrategias fundamentales: o diluirse en el anonimato urbano o agruparse con otros del mismo origen cultural. Analicémoslas por separado, pues, junto con la mayor o menor persistencia de los santuarios culturales rurales, ahí está el meollo del futuro de las culturas originarias en tiempos de globalización.

Diluirse o morir

La primera estrategia es la más común y explica por qué en las series cronológicas de censos cada vez haya menos indígenas. No desaparecen físicamente por muerte o fuga sino culturalmente, porque ya no son reconocibles como tales. Cuando los indígenas son una ínfima minoría y de orígenes culturales dispersos, casi no les queda otra vía que dejarse tragar por la metrópoli. Si emigran a ciudades fuera de su territorio histórico e incluso fuera de su país, es también más probable que opten por esta vía. Estos son los “indígenas invisibles”.

⁵ Ver García Canclini (1990). El término “pluri-multi”, tan híbrido como su referente semántico, se lo debemos a Carlos Toranzo. El *chairo* es una sopa típica andina en que se mezclan muchos ingredientes.

A pesar de sus sólidas raíces indígenas, México es quizás el país en que más se ha practicado esta estrategia, fomentada por la política estatal de un mestizaje que en los hechos empuja al indio a acoplarse más y más a las pautas culturales del blanco. Por eso el censo de 1990 enumera sólo 213 mil indígenas en una metrópoli de 20 millones. Aunque los críticos del censo dicen que hay allí de 1 a 2 millones de indígenas, un simple viaje en metro nos muestra que otros muchos millones mantienen su ancestro indígena en el rostro. Es que en esta inmensa urbe la manera de abrirse camino con un mínimo de cuestionamientos es siendo “mexicano” sin otras etiquetas étnicas.

En realidad, esta primera estrategia existe en cualquier ciudad grande. En todas ellas muchos indígenas acaban negando sus orígenes rurales y culturales. Con alarde de haber adoptado los modos ciudadanos rechazan vistosamente los modos propios de su cultura. Algunos cambian incluso de religión o de apellido. Tal alienación de la propia identidad cultural ocurre sobre todo cuando, por una razón u otra, ya se han perdido los lazos con la parentela y la comunidad de origen. Es también bastante común que, si bien los padres se resisten aún a perder su lengua y cultura, ya no intenten transmitirlos a los hijos, quienes ya están además mucho más influidos por el ambiente urbano en que se han criado.

En otros, aun cuando no se quiera diluir lo propio de una manera absoluta, puede que exista una tendencia quizás más inconsciente que deliberada, fruto de la fuerte presión del contexto urbano. Tal vez se empieza con una simple actitud pragmática de evitar el uso público de lo que más pueda comprometer y adoptar sólo lo que más convenga, pero con el tiempo algunos acaban echándolo todo por la borda. En La Paz, una propaganda hacía una referencia subliminal a esta tendencia, cuando decía en aymara que la crema anunciada “hace más blanca su piel”.

Pero perder la identidad originaria no siempre es tan fácil. En algunos casos, como los últimos mencionados, puede que se trate sólo de una estratagema de mimetización para evitarse problemas, sin pretender realmente un cambio a fondo. Pero en otros muchos casos, ciertamente se desea, aunque sin lograrlo: el acento, ciertos hábitos de conducta o simplemente la cara delatan una y otra vez el origen autocensurado. Ocurre entonces lo que el peruano Alberto Flores llamaba “una presencia invisible que va sembrando frustraciones”. En los países andinos ocurre algo semejante en muchos de aquellos a los que la “gente decente” llama *cholos*. Cuando su conducta (o incluso la de cualquier no indígena) no sigue la norma impuesta por los de arriba, se dice con sorna: “Le ha salido el indio”. Esta situación ambigua en fuente de tensiones y contradicciones en quienes la viven: desarrollan una actitud servil y a la vez resentida, cuando no agresiva, hacia aquellos de quienes esperan favores y a los que desean imitar sin lograrlo ni ser fácilmente aceptados por ellos. Es un problema de identidad que los interesados sólo reconocen tal vez al calor de los tragos.

Cuanto menos esfuerzo se hace por mantener algo que antes estructuraba a la personalidad y a su grupo de referencia, más desvalido se encuentra uno en el nuevo medio urbano, sobre todo si además es pobre y no sabe de qué vivirá el día siguiente. Por eso en tantos barrios periféricos se forma una mezcla de gente de todo origen –indígena o no– poco relacionada entre sí y sujeta a mil tensiones. Este es el mejor caldo de cultivo para la anomía, la violencia y la delincuencia cotidiana. Surgen las pandillas, los niños de la calle, los sin techo, que en Colombia reciben el nefasto nombre de *desechables* y son periódicamente eliminados por la policía... Es una faceta casi inherente al creci-

miento globalizador de esas ciudades grandes, modernas, ricas y civilizadas del Tercer –y del Primer– Mundo, en las que reiteradamente le advierten a uno: “¡No camine solo por aquí! ¡Es peligroso!”. En ellas vemos lado a lado barrios exclusivos y lujosos, con su propio personal de seguridad, y barrios excluidos, miserables y sin ninguna seguridad, que según el país se llaman *barriadas*, *villas*, *cerros*, *barrancos*, *colonias*, *villas miseria* o –por eufemismo– *pueblos jóvenes*.

Indígenas urbanos con identidad cultural

Existe otra opción y otra realidad, más fuerte o más débil, según ciudades y países. Ya hace tiempo el antropólogo Oscar Lewis desarrolló su teoría de “la cultura de la pobreza” a partir de su convivencia con “los hijos de Sánchez” en un hacinado *conventillo* de la ciudad de México. Según él, muchos pobres urbanos acaban por desarrollar una nueva cultura con sus propias normas, relaciones y compensaciones, que les permiten adaptarse y sobrevivir algo mejor en su difícil situación. Algunos han criticado esta perspectiva como un conformismo fatalista. Pero no hay duda de que existe cierta cultura de la pobreza, nunca cristalizada del todo, que puede ser vista como un freno a la protesta política o también como un embrión de formas alternativas e cultura urbana.

Muchos pobres que además son indígenas, cuando logran formar un grupo suficientemente compacto, desarrollan esa cultura de la pobreza apelando a su propia riqueza y tradición cultural, adaptada a esa nueva situación. Recurren para ello a redes de parentesco o de paisanos, forman sus conjuntos musicales, se traen sus santos y en torno a ellos desarrollan festivales, vinculados o no a su lugar de origen, con grupos de baile y devoción que funcionan además como sociedades de ayuda mutua. En todas esas circunstancias, ser indígena puede representar incluso una ventaja para la inserción inicial en la ciudad, pues no llegan a ella totalmente desprovistos.

Hay una gama de situaciones que permiten avanzar más o menos en esta dirección. Si los indígenas son pocos tal vez sólo llegan a conformar pequeños grupos de referencia mutua, poco visibles al conjunto. Puede incluso surgir una nueva categoría de indígenas “genéricos”, es decir, aquellos que proviniendo de diversos grupos étnicos se juntan por su condición indígena; este es un fenómeno hoy bastante corriente en Norteamérica. Pero incluso en situaciones minoritarias algunos de estos indígenas pueden hacerse muy visibles, sobre todo si tienen algunos barrios de mayor concentración. Por ejemplo, en varias ciudades de Argentina hay programas radiales en quechua y en algunas se desarrollan ruidosas fiestas para la Virgen de Urcupiña (de raíz quechua), resimbolizada como la Virgen de los “bolitas” (bolivianos). Otro caso interesante es el de las “Marías”, nombre genérico de las indígenas que con su vistoso atavío Mazahua venden fruta en las calles de la ciudad de México. Su notoriedad ha inspirado una serie de películas muy populares cuya protagonista es “la India María” y su éxito relativo es tal que ha estimulado incluso el surgimiento de “falsas Marías” entre inmigrantes no indígenas (Arizpe 1978). En California (USA), hay también numerosas organizaciones de indígenas mexicanos, que no sólo mantienen su propia identidad sino también son ahora un recuso clave para la sobrevivencia de sus paisanos que se han mantenido en las comunidades de origen e incluso para fortalecer las organizaciones reivindicativas de su gente en el país de origen.

Es más fácil que la organización interna y la presencia cultural se fortalezca si la inmigración indígena es mayor y no implica el cruce de una frontera internacional; por ejemplo, en Lima. Si además viven

en ciudades ubicadas dentro de su propio territorio étnico, las posibilidades son aún mayores. Tal es el caso de muchas ciudades intermedias pero también de La Paz, Quito y Guatemala. Entonces ya no se trata sólo de una cultura para la simple sobrevivencia sino de variantes urbanas de su propia cultura, que podrían acabar por dar a toda la ciudad un aspecto más pluricultural.

Si los inmigrantes de un mismo lugar son bastantes, puede que, para muchos de ellos, la emigración no implique un rompimiento con su comunidad de origen. Es impresionante, por ejemplo, la red inmensa de transporte público que vincula regular y directamente tal o cual pueblo, a veces muy distante, con la ciudad capital donde se encuentran los paisanos. La razón por la que entonces se organizan es doble: su ayuda mutua para una mejor inserción en la ciudad y la referencia permanente al lugar de origen. El santo patrón y su fiesta viene a ser entonces un símbolo emblemático, la comunidad es como un santuario hacia el que anualmente se preparan peregrinaciones y ciertas contribuciones. Para esos indígenas urbanos tal referencia es algo más que un recuerdo nostálgico. Con frecuencia les permite además expresar aquello que la ciudad les sigue negando: el reconocimiento público de su ascenso social. Por eso su relación con los paisanos suele incluir gestos simbólicos que marquen a la vez la solidaridad y la asimetría entre los dos grupos. Si las fiestas comunales son ante todo una instancia de redistribución solidaria entre comunarios, las de los emigrados, tanto en la ciudad como cuando patrocinan las de su lugar de origen, son más que nada una expresión de su mayor prestigio y logro económico.

En estas circunstancias, muchos indígenas urbanos ya se animan a hacerse "visibles" y poco a poco pueden ir cambiando incluso la faz de la ciudad. El caso más notable es sin duda el de la ciudad de La Paz, capital de Bolivia, con su nuevo apéndice El Alto. Ubicada en pleno territorio histórico aymara, mantiene hasta hoy su nombre originario: *Chukiyawu* 'la parcela de metal precioso'. Su medio millón de aymaras representan el 40% de La Paz y el 60% de El Alto. Hay varios festivales con sabor aymara, algunos de creación reciente, que movilizan (e inmovilizan) a toda la ciudad, sin contar las innumerables celebraciones barriales. Cuatro radios transmiten sólo en aymara y otras muchas tienen siquiera algunos programas en esta lengua (la TV y la prensa son todavía cotos casi cerrados a esta lengua, pero no a las imágenes culturales). Hay numerosos centros e instituciones dedicados a diversos aspectos de la cultura e incluso la política aymara. Todo ello facilitó en la última década la emergencia de los primeros parlamentarios/as y de un vicepresidente aymaras. Persisten en La Paz discriminaciones fuertes, como las arriba señaladas, y han empezado a surgir también barrios exclusivos más vinculados con Miami que con la realidad de su contorno inmediato. Sin embargo es desde esta ciudad donde mejor puede vislumbrarse la posibilidad de construir una ciudad, sociedad y estado a partir del pluralismo cultural.

En menor grado, también los grupos indígenas de otras ciudades se esfuerzan por romper su anterior presencia semiclandestina. Los mapuches de Santiago lo dejaron claro al responder al último censo (mostrando que el 40% del millón largo de mapuches vivía allí sin renunciar a su identidad) y lo muestran periódicamente con sus festivales, bien publicitados por los medios. En Lima, ciudad hostil que fomenta todavía el camuflaje, la visibilidad se limita aún bastante a los barrios. Pero ya se ha comparado esta presencia aún oculta a "caballos de Troya" acarreados por los blancos hasta el corazón de su propio mundo (Golte y Adams 1987).

En este contexto debemos referirnos en particular a la emergencia de una elite indígena urbana que, contra la corriente dominante, ha descubierto o reforzado su identidad precisamente por este duro contacto con la ciudad, que a la vez le ha abierto nuevos horizontes. En unos casos el resultado es un "indianismo" fundamentalista y excluyente, más ideologizado que práctico. Pero en otros muchos esta elite cumple un rol orgánico fundamental en la construcción de un movimiento indígena nacional. Los principales dirigentes de estos movimientos han tenido en algún momento una fuerte experiencia urbana que les permite cumplir mejor su rol de intermediarios entre las demandas de las comunidades y las oportunidades existentes en la sociedad global, aunque nunca desaparece su tensión interna porque su creciente inserción urbana tiende a distanciarlos de la realidad cotidiana del campo. Pero indígenas urbanos y rurales siguen necesiéndose y para ello esas elites pueden jugar un rol esencial. Así se ha visto, por ejemplo, en el caso ya mencionado de Bolivia, en las recientes movilizaciones mapuches frente a iniciativas empresariales que no respetan sus territorios, en los varios levantamientos y marchas indígenas sobre la ciudad de Quito, en el Ecuador, o en el "movimiento maya" y sus propuestas en las conversaciones para la paz en Guatemala.

4. LÍNEAS DE ACCIÓN

Las dos estrategias precedentes no están totalmente separadas. La raíz étnica es tan fuerte que tarde o temprano puede resurgir en quienes intentaban erradicarla de sí y, por otra parte, la presión global urbana es también tan apabullante que acaba influyendo también en los que de forma militante pretenden mantener y potenciar su propia cultura. Pero en el fondo nos presentan las dos opciones fundamentales de cara al futuro, tanto para las ciudades como para toda la sociedad nacional: ¿Diluir identidades en una especie de "coctelera" globalizante o construir una sociedad plural, una de cuyas riquezas es precisamente la persistencia de identidades culturales específicas?

Probablemente no cabe una respuesta única para todas las situaciones. Es significativo que García Canclini (1990), uno de los principales teóricos de la primera propuesta, ha tenido sus principales vivencias en grandes metrópolis como Buenos Aires y México. En cambio es precisamente en los países andinos y en Guatemala donde se defiende con más énfasis la segunda propuesta (ver, por ejemplo, Kingman, Salman y Van Dam 1999). Pero en uno y otro caso, parece que las ciudades, sus indígenas y, entre ellos, sus elites minoritarias pero influyentes juegan un rol clave hacia una u otra propuesta. Nosotros subrayaremos dos dimensiones, que nos parecen las más fundamentales, al menos en un contexto como el boliviano: la interculturalidad y la cultura económica

Enfoque intercultural

Apostando –como hacemos nosotros– por la segunda opción, debemos subrayar como punto de partida que esta ciudad y sociedad multiétnica y pluricultural no debe ser un mosaico sino un tejido. Es decir, no debe limitarse a respetar identidades culturales distintas pero encerradas en sí mismas, en determinados barrios o instituciones, sino dar un paso más y asegurar un intenso intercambio entre los que son distintos y que están orgullosos de serlo. Además de *multiétnico* y *pluricultural* (términos ya adoptados por las nuevas constituciones políticas de varios estados latinoamericanos) deben ser ciudades y sociedades *interétnicas* e *interculturales*, en las que cada grupo está dispuesto a compartir

con los otros y a aprender cada uno de todos los demás. Se pasa así de la simple tolerancia al enriquecimiento mutuo, superando toda tentación fundamentalista.

Para ello es necesario asegurar ante todo las siguientes dimensiones de la interculturalidad: Primero hay que reforzar la propia identidad del grupo, sin vergüenzas autodestructoras; este principio básico de la psicología es aplicable también al ámbito social. En segundo lugar, hay que desarrollar una actitud de aceptación del otro como distinto, aunque no comprendamos sus modos. Si esta aceptación es genuina y profunda, desembocará necesariamente en un esfuerzo adicional por comprender esos modos y llegar a ser individuos "pluriculturales", como se es también plurilingüe sin dejar por ello de mantener y favorecer una determinada lengua, probablemente la materna.

Estas son las dos dimensiones básicas para una ética y política de la alteridad, sea nacional, étnica, de género o cualquier otra. Pero dada la asimetría social creada por los colonialismos y otros procesos de dominación e intolerancia, es indispensable mencionar una tercera dimensión: la vertical. El proceso de abajo arriba es el obvio, que ocurre siempre que el que se considera inferior intenta imitar al que considera superior, como vía de liberación. Es el que hemos señalado al hablar de la estrategia diluirse o morir, que no es más que una expresión más de lo que Freire llamaba "la pedagogía del oprimido"; es decir, éste piensa que se liberará imitando en todo a su opresor, incluso en su actitud opresora para con los que siguen abajo. Pero lo más difícil –y esencial– es asegurar una interculturalidad respetuosa también *de arriba abajo*: conseguir que, por fin, los grupos dominantes (culturales, sociales o lo que sean) respeten, escuchen y estén incluso dispuestos a aprender de los de abajo. Entonces aceptarán también cederles terreno en sus cotos cerrados y excluyentes de poder.

Al nivel operativo, pensamos que hay cuatro instrumentos privilegiados para acercarnos a esta utopía *pluri-* e *interétnica* y cultural, al menos en nuestro contexto andino y latinoamericano: (a) la organización cada vez más amplia y sólida de los propios interesados; (b) la apertura de los medios masivos de comunicación a las tres dimensiones arriba señaladas; (c) un sistema educativo que modifique la visión y actitudes de las nuevas generaciones; y –como matriz para todo ello– (d) una legislación adecuada en los diversos ámbitos en que entre en juego la interculturalidad. Subrayamos que los sujetos de todo ello no son sólo los indígenas. Estos instrumentos deben lograr incidir en toda la sociedad. Por ello tiene un valor estratégico tan fundamental lo que se haga también en las ciudades, articuladoras clave de toda la sociedad.

Economía global y economía indígena

Ni desde la perspectiva cultural se puede soslayar la dimensión económica. Como acabamos de ver, el enfoque económico de la globalización, y de su versión local "neoliberal" es el que más amenaza a la sobrevivencia de los pueblos indígenas. Es pues ahí donde debe hacerse un mayor esfuerzo para revertir la situación, incluso para fortalecer las culturas e identidades originarias y locales.

Hay sin duda una oposición casi frontal entre los principios centrales de la globalización económica y los de la concepción primigenia y predominante de la mayoría de los pueblos indígenas. Los primeros priorizan y hasta sacralizan la lógica de un mercado para fines acumulativos y lucrativos,

poniendo incluso en riesgo la sostenibilidad ecológica⁶. Los segundos, parten más bien de una relación de respeto con la naturaleza y la "madre tierra", y priorizan más la sobrevivencia digna, con relaciones de reciprocidad y solidaridad entre todos.

No hay duda de que debemos denunciar las exclusiones que causa el actual sistema de globalización económica particularmente en los pequeños productores y emigrantes indígenas. Pero a un nivel estratégico, debemos ir más allá y unir fuerzas para ir construyendo un nuevo modelo económico alternativo que, más en consonancia con esta concepción indígena y en el marco de una economía abierta, recupere el lugar central de la persona humana y social, dentro de una ética política y económica de justicia y equidad y en comunión con la naturaleza. Tarea ardua, lenta pero necesaria.

Sin embargo, esta no es una tarea de corto plazo y entre tanto tendremos que convivir con lo bueno y lo malo de la globalización, intentando arrancarle paliativos que aminoren sus consecuencias negativas y rectificaciones que potencien, en cambio, sus posibilidades a favor de los pueblos indígenas. No parece la mejor estrategia, en este enfoque, apelar a soluciones radicales como la de encerrarse (o encerrar) en reservas indígenas al margen del sistema o la de limitarse a una oposición frontal proponiendo alternativas contrapuestas e inviables, pues en ambos casos se dejaría más bien cancha libre a las fuerzas e intereses económicos contrarios. Recordemos también que uno de los primeros errores tácticos de Sendero Luminoso en el Perú, para asegurar el apoyo indígena andino, fue cortar los lazos de las comunidades con el mercado.

Volvamos al *mercado de tierras*. Hay quienes arguyen que la globalización exige liberar plenamente cualquier tipo de tierras, para que el propio mercado sea el regulador de su uso óptimo a través de las leyes de la oferta y la demanda. Quisieran incluso borrar aquellos incisos de la Carta Magna que condicionan el derecho de la propiedad al cumplimiento de su función social o, en el caso de la propiedad de tierras, al de su función productiva: "la tierra es de quien la trabaja". Mucho más desearían eliminar cualquier prohibición de división y venta de las propiedades pequeñas y comunales, para conseguir lo que ellos llaman un mercado "libre y transparente" e "incentivar la inversión privada nacional y extranjera" dentro del libre mercado⁷.

Pero ello no es necesariamente un beneficio al conjunto ni siquiera en términos de transparencia, pues es tratar con un mismo rasero, que beneficia al más fuerte, a situaciones notablemente distintas. El economista agrario Jorge Muñoz lo expresa de manera muy clara y lúcida, en un trabajo dedicado precisamente al mercado de tierras:

"Para las familias campesinas la tierra tiene un valor que va más allá del flujo descontado de ganancias agropecuarias. La tierra es fuente de empleo; es instrumento de garantía en contratos de crédito (formal e informal) aunque ésta no sea titulada; y es la condición sine qua non para ser miembro de una comunidad, lo cual proporciona muchos beneficios, especialmente como red social de apoyo y mecanismo mitigador de riesgo... Por el contrario, las agriculturas comerciales tienen otros mecanismos de mitigar el riesgo y no pertenecen a comunidades solidarias. Para el agricultor comercial con vínculos urbanos,

⁶ Los acuerdos de la Conferencia de Río, en 1992, ya son correctivos al modelo. Es significativa allí la renuencia de Estados Unidos a firmarlos, por ir contra sus intereses económicos más inmediatos.

⁷ Ver, por ejemplo, el pronunciamiento de la Fundación Libertad, Democracia y Desarrollo, de Santa Cruz (**Presencia**, 16 de abril de 1997).

transferir los derechos de propiedad de la tierra no implica mayores pérdidas más allá del valor de mercado de la misma." (Muñoz 1995: 31)

Los rasgos señalados por Muñoz son parte de la función social de la tierra para el pequeño propietario. La tierra para ellos no es sólo un factor o medio de producción. Es una condición de producción y supervivencia. Hay un notable contraste entre esta función integral y lo que la tierra representa para los grandes propietarios. Por eso es tan fundamental para los pequeños no perder su tierra, su "mínimo vital". Una garantía para ello es que la tierra de cualquier comunario siga siempre en la comunidad, aunque tenga título individual, o para que pueda, si así lo desearan los comunarios, acogerse a la figura de tierras comunitarias de origen. Un campesino nos lo expresó gráficamente con la siguiente frase: "La tierra no se vende como una camisa". Dice una canción andina:

"La tierra es nuestra vida y nuestra libertad.
Los indígenas sin tierra somos como
troncos tirados a la vera del camino.
Vienen los blancos, nos matan y se van.
Dejan detrás de sí los desiertos cansados.
¿Quién tiene derecho de vender a su Madre?"⁸

El siguiente paso es *fortalecer la capacidad productiva* de los pequeños productores, indígenas o no, rurales y urbanos. En el campo, logrado el derecho a una tierra y territorio y el reconocimiento del potencial productivo de los pequeños productores, éstos deberán seguir peleando para que se cumpla lo estipulado por la ley y por otros derechos, como el de ser atendidos de manera equitativa por las reparticiones públicas y privadas en sus demandas de dotaciones complementarias de tierra, en su derecho prioritario a la utilización de los recursos existentes en sus territorios, en el acceso adecuado a asistencia técnica, educativa y crediticia, así como en su derecho a participar activamente en aquellos planes y proyectos que les atañen de manera directa o indirecta.

La economía es tal vez el campo en el que quienes toman grandes decisiones más fácilmente dan por supuesto que la dimensión cultural no tiene nada que aportar. Pero aun cuando nos limitáramos a la dimensión meramente asistencial de superar su situación de pobreza mediante la dotación de servicios básicos, ya es evidente que ello debería hacerse teniendo en cuenta la matriz cultural de quienes deben utilizarlos. Demasiadas veces se introducen innovaciones técnicas de todo tipo que resultan inadaptadas en un determinado contexto cultural o incluso ecológico: por ejemplo, modelos de vivienda con piedra en pampas de barro y arena; tractores en suelos frágiles, etc..

Si avanzamos y aceptamos el potencial productivo de cada pueblo, es mucho mayor la necesidad de tomar en cuenta su cultura. Todo desarrollo, como el mismo nombre indica, debe empezar desde adentro, es decir desde la experiencia y potencial del propio grupo. Cada pueblo tiene su propia experiencia acumulada de sobrevivencia y desarrollo, a veces en condiciones y ecologías extraordinariamente difíciles. Podemos pensar, en nuestro contexto andino, en las experiencias acumuladas en el manejo de la altura, del frío y la helada, de las laderas, los pronunciados desniveles y la gran

⁸ En Montejó y Arnaiz, comp. (1997: 14).

variación de microclimas, etc. ¿Tiene sentido que tanta experiencia, que ha permitido sobrevivir a tantos pueblos durante tantos siglos, deje de tener sentido de la noche a la mañana?

Pero, por lo general, los promotores del desarrollo socioeconómico se comportan como si sólo fueran ellos y sus culturas más modernas y globales los que tienen ya las soluciones, que simplemente deben "transferir" a sus "beneficiarios". Incluso muchos de los interesados, influenciados por esa práctica, piensan que todo lo deben recibir de arriba. Por eso cuesta tanto lograr la participación dinámica de los interesados y muchas de las soluciones propuestas desde afuera resultan poco sostenibles en el tiempo. La UNESCO, el UNRISD y la CEPAL han llegado por vías independientes a la conclusión de que la ausencia del componente cultural es una de las principales causas del fracaso de muchos proyectos⁹.

Un paso estratégico de los pueblos campesino-indígenas es la conformación de unidades económicas pequeñas y medianas tanto rurales como urbanas. La búsqueda de alternativas debe empezar desde abajo, con el fortalecimiento de esas pequeñas experiencias locales y aprovechando la creatividad existente también a estos niveles. Son muchos los ejemplos relevantes. Hace quince años, un grupo de comunarios del altiplano aymara empezó a producir de forma asociada instrumentos musicales de viento para el mercado comunal, de las provincias cercanas y de la ciudad de La Paz. Hoy, cuentan con fax, acceso a los precios internacionales, capacidad de negociación con los comercializadores de otros países y presencia en ferias internacionales. El relacionamiento con el mercado internacional algunas veces es de carácter colectivo, como en el caso anterior o en el de los productores indígenas de quinua, café, lana y madera con sello verde; otras veces, es de carácter individual, como en el de los exportadores de artesanías de plata, estaño, mimbres o muebles de madera, al igual que los otavaleños del Ecuador, las redes de pueblos peruanos y sus emigrantes para crear nuevos diseños artesanales y exportarlos, la lucha indígena para asegurar su propiedad intelectual, *royalties* y *labels*, etc. En la convicción de que éstas son pistas que vale la pena profundizar, el PNUD ha empezado a detectar y divulgar experiencias innovativas y exitosas a estos niveles familiares y comunales en diversos países del continente, mostrando la inventiva que tienen algunas de estas soluciones, tanto en el sector rural agropecuario como en las periferias urbanas.

Estos ejemplos y muchos otros permiten reflexionar sobre las posibilidades de articular el desarrollo de lo micro con lo macro, estableciendo las condiciones para ampliar las pautas culturales de la reciprocidad y complementariedad, propias de la dinámica local indígena. Las unidades productivas gigantescas han ido cediendo espacio, de forma paulatina, a la articulación complementaria de unidades grandes, medianas y pequeñas, incluso de naturaleza familiar.

Claro está que, para que ello funcione adecuadamente, sería un mal camino esperar pasivamente el efecto regulador y mágico del mercado. Se requerirá siempre la intervención reguladora, orientadora y reajustadora del estado. Mercado sin estado se aleja de la solidaridad y de las pautas de convivencia

⁹ La nueva perspectiva fue iniciada por un grupo de trabajo de UNESCO, llamado la Comisión de Cultura y Desarrollo, encabezada por Javier Pérez de Cuéllar y cuyo informe se titula "Nuestra Diversidad Creativa". La misma UNESCO, junto con el UNRISD, sigue dedicando esfuerzos significativos para desarrollar una propuesta alternativa que lo tome suficientemente en cuenta. Las propias reflexiones de la CEPAL prosiguen el mismo camino al articular el desarrollo con la equidad social, étnica, de género y de generación.

de los pueblos indígenas. Siguen siendo también problemas irresueltos cómo articular, en toda esta creatividad productiva, lo micro y local con lo macro más global sin que lo último absorba a lo primero; cómo insertarse en un mercado sin que se impongan las leyes demoledoras de quienes lo controlan desde una posición de mayor poder económico; o, si se prefiere, cuáles son los nuevos nombres y formas de la reciprocidad en este contexto de globalización; cómo establecer mercados alternativos y solidarios, proliferando algunas iniciativas pioneras para colocar a precios adecuados, en el primer mundo, productos y artículos de estos pequeños productores.

Proyecto globalizador y proyecto indígena

El proyecto globalizador, en países que aún mantienen estructuras coloniales, significa modernización del estado, mejoramiento de las condiciones de gobernabilidad, traspaso de ciertas competencias a instancias locales y regionales, y perfeccionamiento de los sistemas de representación, de partidos y electoral. Y en todas estas tareas, la globalización debe pasar también por el respeto a las particularidades de los diversos pueblos indígenas que forman parte de este tejido social y político.

Los diversos ejemplos mencionados en estas páginas nos muestran que la meta de asegurar el respeto y fortalecimiento de los pueblos indígenas en un contexto de globalización es una tarea ardua en la que tal vez sólo podemos esperar resultados parciales. Por eso hemos insistido también en la necesidad de ir pensando en una propuesta alternativa más global. El proyecto indígena muestra cierta afinidad con las críticas al proyecto globalizador actual hechas desde una concepción postmoderna, y puede ayudarnos a reencontrar lo que tanto necesitamos: la dimensión humana y solidaria entre todos los seres humanos y entre éstos y la naturaleza.

Tanto para abrir brechas nuevas en el modelo actual como para elaborar un proyecto alternativo operable, seguirá siendo igualmente fundamental contar con organizaciones de los pueblos originarios, tanto en el campo como en las ciudades, bien preparadas y fortalecidas, de visión amplia y con capacidad para canalizar y articular demandas y construir plataformas regionales, nacionales e internacionales. Es ésta una lucha que a todos nosotros nos conviene apoyar. Un primer paso en ella es renovar nuestra fe en los pequeños como posibles transformadores de lo grande y estructural, un nuevo David frente a Goliat.

BIBLIOGRAFIA

- Albó, Xavier, Tomás Greaves y Godofredo Sandóval. 1981-1987. *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz*. La Paz: CIPCA. 4 vols.
- Albó, Xavier. 1995. *Bolivia plurilingüe. Guía para planificadores y educadores*. La Paz: CIPCA y UNICEF. 2 vols.
- Altamirano, Teófilo. 1984. *Presencia andina en Lima metropolitana: estudio sobre migrantes y clubes de provincianos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Altamirano, Teófilo. 1988. *Cultura andina y pobreza. Aymaras en Lima metropolitana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arizpe, Lourdes. 1978. *Migraciones, etnicidad y cambio económico*. México: Colegio de México.
- Bangura, Yusuf. 1997. "Ethnic diversity and social harmony". En UNRISD, *Advancing the social agenda: Two years after Copenhagen*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development, Session four, pp. 34-41.
- Bar Din, Anne. 1992. "La población indígena en la ciudad de México". *América Indígena* 52: 153-167.
- Bastos, Santiago y Manuela Camus. 1998. *La exclusión y el desafío. Estudios sobre segregación étnica y empleo en ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Bolivia. 1994. *Constitución Política del Estado*. (Parcialmente revisada).
- Bolivia. 1991-1997.
- Ley 1257 (ratificando el Convenio 169 de la OIT), 1991
 - Ley 1333. Ley de medio ambiente. 1992
 - Ley 1551. Ley de participación popular. 1994
 - Ley 1565. Ley de reforma educativa. 1994.
 - Ley 1700. Ley forestal. 1996.
 - Ley 1715. Ley del servicio nacional de reforma agraria. 1996.
 - Ley 1775. Código de minería. 1997.
- Bouzas, Roberto y Ffrench-Davis, Ricardo. 1998. "Las condicionantes económicas internacionales y la gobernabilidad de los países en desarrollo". Ponencia en el Seminario Internacional de Gobernabilidad y Participación Social. Cochabamba: CAF – ILDIS (mimeo).
- Castells, Manuel. 1996. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1, *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- CELADE, CIDOB, FNUAP, ICI. 1994. *Estudios demográficos de pueblos indígenas*. Santiago de Chile: CELADE.
- CEPAL. 1997. *Panorama social de América Latina, 1996*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Correa, Hernán Darío et al., eds. *Neoliberalismo y pobres. El debate continental por la justicia*. Bogotá: CINEP.
- Dávila, Amanda. 1999. "Mucho poder en pocas manos". *Cuarto Intermedio* (Cochabamba) 52: 14-21.
- Doughty, Paul. 1991. "Perú... y la vida continúa". En Hirabayashi y Altamirano, eds. 1991, pp. 49-79.
- FIDA. 1993. *El estado de la pobreza rural en el mundo. La situación en América Latina y el Caribe*. Roma.
- Freire, Paulo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

- García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Golte, Jürgen y Norma Adams. 1987. *Los caballos de Troya de los invasores: Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Haugney, Diane y Pedro Marimán. 1993. "Población mapuche: Cifras y criterios". Temuco: LIWEN.
- Hirabayashi, Lane y Teófilo Altamirano, eds. 1991. *Indigenismo urbano*. N° especial de *América Indígena* 51.4.
- Kingman, Eduardo, Ton Salman y Anke Van Dam. 1999. "Introducción". En Ton Salman y Eduardo Kingman, eds. *Antigua modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas y modernidad*. Quito: FLACSO.
- Lattes, Alfredo. 1993. "Distribución de la población y desarrollo en América Latina". Trabajo presentado a la Conferencia internacional sobre población y desarrollo, Santa Cruz, Bolivia, 1994.
- Lewis, Oscar. 1961. *The children of Sanchez*. New York: Vintage.
- Matos Mar, José. 1988. *Desborde popular y crisis del estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: CONCYTEC.
- Mattelard, Armand. 1998. "Los nuevos escenarios de la comunicación". En *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*. Madrid: Debate (*Le Monde Diplomatique* en español).
- Montejo, Paulino y Xuaco Arnaiz, comp. 1997. *Los pueblos de la esperanza frente al neoliberalismo*. Quito: Abya Yala.
- Muñoz, Jorge. 1995. *Problemática agraria y mercados de tierras en Bolivia*. La Paz: Club de Economía Agrícola y Sociología Rural.
- Pérez Sainz, Juan Pablo. 1994. "Indígenas y fuerza de trabajo en ciudad de Guatemala". En CELADE et al., pp. 335-348.
- Peysner, Alexia y Juan Chackiel. 1993. "La población indígena en los censos de América Latina". En CELADE et al., pp. 27-48.
- PNUD. 1998. *Informe sobre desarrollo humano 1998*. Madrid: Mundi-Prensa.
- UNRISD y UNESCO. 1997. *Occasional paper series on culture and development*. (4 títulos publicados). Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.
- UNRISD. 1997. *Advancing the social agenda: Two years after Copenhaguen*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.

LOS EFECTOS ECONÓMICOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN BOLIVIA. NOTAS PARA UNA REFLEXIÓN ESTRATÉGICA ¹

Horst Grebe López ²

1. La aceleración de los cambios y mutaciones en todos los órdenes de la vida humana, la enorme ampliación de las desigualdades de participación en los nuevos códigos de la modernidad y la incertidumbre sobre las trayectorias probables del futuro, constituyen sin duda alguna los rasgos primordiales de la época en que concluye un siglo y se inicia el siguiente. Nunca como antes había ocurrido, en efecto, que se dieran en simultáneo tal cantidad de opciones técnicas para mejorar la calidad de vida y trabajo de toda la humanidad y al mismo tiempo semejantes barreras institucionales para que los adelantos tecnológicos contribuyan en verdad a la erradicación de la pobreza y al acercamiento de las oportunidades de desempeño, logro y satisfacción de toda la gente en el mundo.

El origen de tal discrepancia tiene que buscarse necesariamente en las contradicciones inherentes a las nuevas formas de acumulación que ha adoptado el sistema capitalista globalizado. En efecto, la economía mundial está sometida a un amplio conjunto de cambios que modifican sustancialmente el patrón tecno-productivo en las economías dominantes, las relaciones estructurales históricamente constituidas entre las potencias industrializadas y las periferias subdesarrolladas, así como los respectivos paradigmas analíticos y estratégicos que prevalecieron en la época de la guerra fría, y cuando los países socialistas de Europa oriental, y las economías dependientes y subdesarrolladas de Asia, Africa y América Latina aplicaron estrategias y políticas deliberadas de desarrollo y transformación productiva para equilibrar las asimetrías características de la expansión capitalista a partir de la Revolución industrial.

Sobre ese telón de fondo, las presentes notas buscan contribuir a la discusión de una agenda de investigación sobre las complejas consecuencias que traen consigo para un país pequeño y subdesarrollado como es Bolivia, los procesos de reorganización del sistema capitalista internacional a partir de las tendencias y fenómenos conocidos bajo el término de globalización.

2. Existe un extenso debate internacional en cuanto a las fuerzas motrices y las políticas que impulsan el actual proceso de globalización, por una parte, así como respecto de los impactos consiguientes, las perspectivas futuras y las estrategias que podrían adoptar los países periféricos y dependientes, por otra.

La globalización es un concepto esquivo. Unas corrientes teóricas la interpretan como la panacea moderna para el desarrollo; otras la consideran una imposición fundada en determinados intereses del capital transnacional, que tiende a desmantelas los soportes nacionales de las políticas económicas. Sin entrar en mayores detalles sobre tal debate, cabe señalar que existe una dinámica de globalización que constituye una realidad y de la cual no hay país alguno, grande o pequeño, que pueda escapar. Se trata de la interconexión en tiempo real de ciertos ámbitos de las relaciones internacionales, como es el caso de las

¹ Texto preparado para el CEDLA.

² Economista boliviano. Director Ejecutivo del Instituto PRISMA.

comunicaciones y de las finanzas. Operan en este aspecto fuerzas motrices que se han generado a partir de la revolución tecnológica, y que han permitido el abaratamiento espectacular del costo de traslado internacional de la información abriendo la posibilidad de una formidable descentralización de los procesos productivos. De acá se derivan a su vez nuevas determinaciones sobre los flujos internacionales del comercio de bienes y servicios.

En otros aspectos opera lo que podría denominarse la globalización como ideología. En este contexto, se puede hablar de políticas de globalización impulsadas desde determinados centros de poder vinculados con los principales países desarrollados. En este caso se suele confundir el proceso histórico de internacionalización que opera desde hace siglos, con el proyecto político de un libre mercado de alcance mundial, como es el caso de las políticas promovidas por los organismos multilaterales de financiamiento y, de manera especial, los que tienen sede en Washington.³ El catálogo de políticas conocido como “consenso de Washington” es el mejor ejemplo sobre este particular.

Con ciertas salvedades y matices que habría que estudiar con más detalle en el futuro, es bajo ese marco que se han llevado a cabo la mayor parte de las recientes reformas económicas en América Latina. Los rasgos primordiales de tales reformas consisten en la liberalización de los mercados de bienes y servicios, así como de las relaciones financieras; la privatización de las empresas públicas; el repliegue del Estado de sus funciones de planificación económica y producción de ciertos bienes y servicios, y la desregulación de los mercados laborales.

Todas estas medidas están llamadas a evitar la interferencia de la política en la economía, bajo el supuesto de que el mercado (global) es el único mecanismo que garantiza la asignación eficiente de los recursos. La aplicación en muchas ocasiones acrítica de tal enfoque ha traído consigo un enorme debilitamiento del Estado en los países de América Latina. Con las reformas neoliberales se han desmantelado diversas reparticiones del aparato del Estado y se ha perdido una memoria institucional acumulada durante décadas, que ha sido sustituida por un nuevo elenco de conocimientos y valores, los cuales parten de la premisa de la existencia ya consolidada del mercado mundial como única realidad.

Cabe hacer notar, sin embargo, que la inmensa mayoría de las actividades económicas, del empleo y de la experiencia humana sigue siendo primordialmente nacional e incluso local. En efecto, como hace notar Ferrer, no más del 20 por ciento de la producción mundial de bienes y servicios traspone las fronteras nacionales, aunque en algunos rubros tal proporción puede ser algo mayor. De todos modos, en promedio, alrededor del 80 por ciento de la producción mundial se vende en los mercados internos de los países. Alrededor de nueve de cada diez trabajadores en el mundo trabajan para sus coterráneos. Más del 90 por ciento de la acumulación de capital real en el mundo se financia con el ahorro interno de los países. La contribución de las inversiones de las filiales de corporaciones transnacionales a la formación de capital fijo en el mundo es inferior al diez por ciento.⁴

Existen, por tanto, procesos objetivos de globalización en el ámbito de la información y de las finanzas a los que deben acomodarse necesariamente las políticas nacionales. Pero se percibe también la presencia de visiones, enfoques y propuestas que provienen de los intereses y

³ Véase John Gray: “Las desilusiones del capitalismo globalizado”; en: Nexos; México, agosto 1999

⁴ Véase Aldo Ferrer: “América Latina y la globalización”; Desarrollo y Alternativas Económicas para la Cultura de Paz; Montevideo, 19 y 20 de julio de 1999.

objetivos de ciertas fuerzas políticas y económicas en el mundo, y que no constituyen en consecuencia situaciones inexorables ni marcos de referencia rígidos.

Contrariamente a lo que sostiene el fundamentalismo neoliberal, el margen de maniobra para la aplicación de políticas económicas y sociales por parte del Estado es mucho mayor del que se ha utilizado en las dos últimas décadas en la mayoría de los países de América Latina. Esto se ha debido a la falta de voluntad política en las clases dirigentes, pero asimismo a la situación de derrota que caracteriza al movimiento sindical luego de las transformaciones ocasionadas por las políticas de ajuste.

Conviene por consiguiente, examinar a continuación las principales consecuencias económicas de las políticas de apertura hacia la globalización aplicadas en Bolivia, para luego examinar algunas opciones existentes en materia de políticas de desarrollo nacional.

LAS INSUFICIENCIAS DINÁMICAS DE LA ECONOMÍA BOLIVIANA

3. En la comparación internacional, Bolivia es un país demográficamente pequeño, con una economía poco diversificada, de escaso dinamismo y que se caracteriza además por un bajo nivel de desarrollo humano. Colinda geográficamente con cinco países que poseen características de tamaño y desempeño considerablemente mayores, motivo por el cual las brechas económicas y sociales con dichos vecinos han tendido a ampliarse en el tiempo. (Véase el cuadro 1 siguiente).

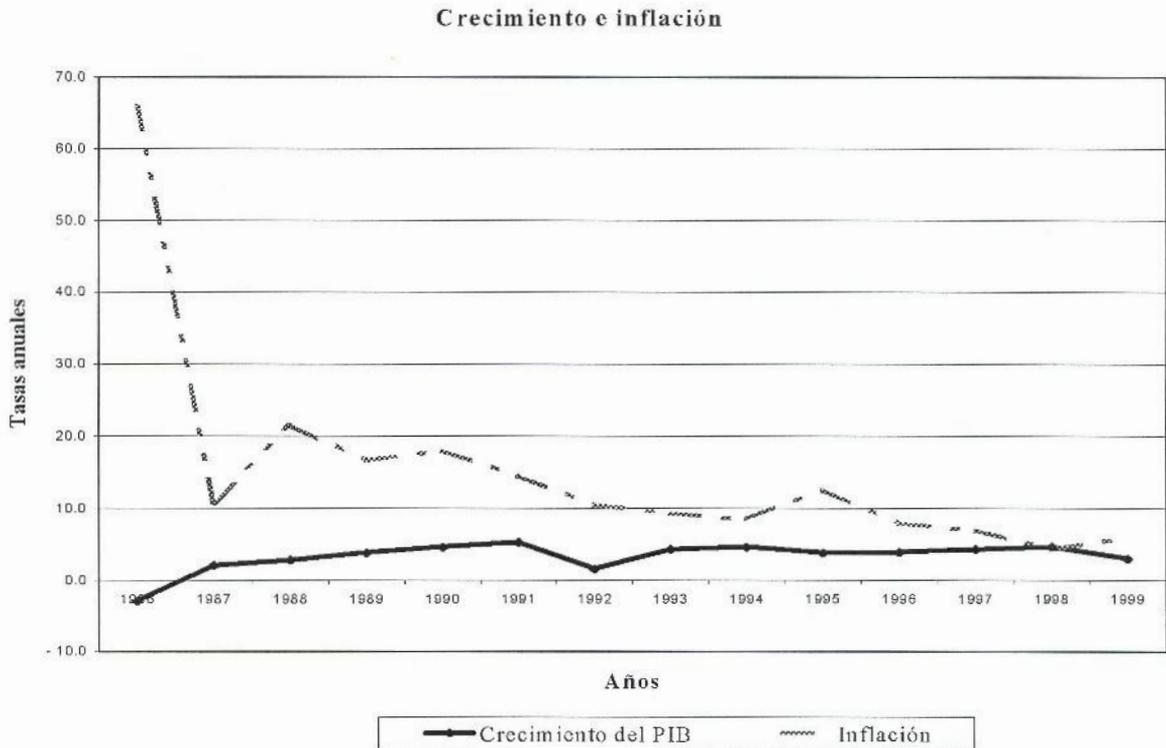
Cuadro 1
Datos comparativos con los países vecinos

		Bolivia	Argentina	Brasil	Chile	Perú	Paraguay
Población a mediados de 1997	Millones de habitantes	8	36	164	15	25	5
Superficie	Miles de km ²	1 099	2 767	8 512	757	1 285	407
Densidad demográfica	Habitantes por km ²	7.3	13.0	19.3	19.8	19.5	12.3
PNB per capita 1997	US\$	950	8 570	4 720	5 020	2 460	2 010
Exportaciones per capita 1996	US\$	173	751	321	1.247	291	787
Deuda externa per capita 1996	US\$	647	2 607	1 092	1 827	1 167	428
Servicio de la deuda 1995	% de exportaciones	28,9	34,7	37,9	25,7	15,3	..
Indice de Desarrollo Humano 1995		0,593	0,884	0,783	0,891	0,729	0,706
Asistencia Oficial al Desarrollo 1994	% del PIB	10,9	0,1	0,1	0,3	0,8	1,3
<i>Fuente.</i> - Banco Mundial: Informe sobre el desarrollo mundial 1998/99; PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano 1998							

Bastaría tomar en cuenta con seriedad lo que implica para el país en términos políticos y estratégicos este entorno vecinal, para concluir que el esquema de prioridades de la gestión estatal no puede quedar librado por ningún motivo al azar de los automatismos del mercado o a una suma aleatoria de decisiones de agentes económicos que persiguen únicamente objetivos particulares.⁵

⁵ El país no ha carecido en el pasado del todo de una visión estratégica sobre su colocación geográfica, pero esta temática pocas veces ha salido del ámbito de las FF.AA. o de la Cancillería.

4. Atendiendo quizás a las condiciones traumáticas de la hiperinflación entre 1983 y 1985, Bolivia ha sido un país ejemplar en cuanto a la aplicación de políticas neoliberales a partir de las medidas de estabilización de agosto 1985, y a la instrumentación de las llamadas reformas de segunda generación a partir de 1993.⁶



El resultado de tales medidas ha sido ciertamente exitoso en cuanto al abatimiento de la inflación. No puede decirse lo mismo, en cambio, respecto del crecimiento económico, que no ha logrado rebasar desde entonces el umbral del cinco por ciento, como se ilustra en la gráfica anterior.

5. Por otra parte, si fueran ciertas las promesas neoliberales, el país tendría que haber comenzado a cerrar las brechas con los demás países del mundo. Si se toma el período 1960 – 1994, que es suficientemente largo como para corregir desviaciones coyunturales, se observa que las brechas en materia de PIB per cápita se han ampliado respecto de sesenta países, se han mantenido en el caso de 13 países y sólo han disminuido en el caso de 14 países, que son en su gran mayoría países africanos con serias dificultades estructurales.⁷

El rasgo de ampliación en el mismo lapso de las brechas de desarrollo humano y crecimiento económico entre los países latinoamericanos, por un lado, y los países desarrollados y

⁶ Para un análisis de dichas medidas puede consultarse “Las reformas estructurales en Bolivia”; Fundación Milenio 1998, obra coordinada por Juan Carlos Chávez.

⁷ Cálculos propios del autor, a partir de cifras del Informe sobre Desarrollo Humano 1997, del PNUD.

asiáticos, por otro, constituye un resultado general de las diferentes estrategias que han aplicado las tres regiones, sobre todo a partir de la década de los años setenta, que es cuando se inicia la actual onda larga recesiva en la economía mundial. La disparidad de resultados económicos y sociales se ilustra someramente con las cifras del cuadro 2 siguiente.

Cuadro 2					
Desarrollo humano y crecimiento económico,					
1960 - 1994					
Países según crecimiento económico	IDH 1960	IDH 1994	PIB per capita 1960	PIB per capita 1994	Tasa media 1960-1994
Corea del Sur	0.398	0.890	520	5 210	7.0
Singapur	0.519	0.900	1 510	12 548	6.4
Hong Kong	0.561	0.914	1 631	11 611	5.9
China	0.248	0.626	75	435	5.3
Japón	0.686	0.940	4 706	23 791	4.9
Indonesia	0.223	0.668	190	676	3.8
España	0.636	0.934	2 828	8 881	3.4
Italia	0.755	0.921	5 296	15 058	3.1
Alemania	0.841	0.924	6 869	18 195	2.9
Francia	0.853	0.946	7 219	17 768	2.7
Brasil	0.394	0.783	823	1 993	2.6
Colombia	0.469	0.848	639	1 326	2.2
México	0.517	0.853	938	1 891	2.1
Chile	0.584	0.891	1 162	2 378	2.1
India	0.206	0.446	206	407	2.0
Reino Unido	0.857	0.931	6 795	13 132	2.0
Estados Unidos	0.865	0.942	10 707	20 500	1.9
Argentina	0.667	0.884	2 701	3 947	1.1
Bolivia	0.308	0.589	610	780	0.7
Perú	0.420	0.717	964	988	0.1

Fuente. - PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano 1997

A pesar de la crisis que se ha presentado en los países del Sudeste asiático a partir de mediados de 1997, resulta claro que sus estrategias de desarrollo fueron en general mucho más exitosas que las de los países latinoamericanos.

Diversas son las explicaciones sobre tales resultados; las más consistentes aluden a las correspondientes diferencias respecto de la situación de partida en cuanto a la deuda externa; la naturaleza de las políticas económicas y sociales aplicadas, y el papel del Estado en la conducción de la reconversión productiva. Las cifras parecen corroborar, en consecuencia, que América Latina no aplicó las estrategias más acertadas de ajuste exigidas por las transformaciones objetivas que se vienen procesando en la economía mundial, debido a las condicionalidades derivadas de la negociación individual de la deuda externa. Hubo, en efecto, un lapso en que se pudo haber negociado colectivamente desde una situación de fuerza con la

banca privada extranjera, pero algunos países de la región impidieron que así ocurra, lo que dio tiempo a que los bancos acreedores sí coordinen sus posiciones y organicen una estrategia conjunta, dentro de la cual el FMI pasó a jugar un papel central como inspirador y supervisor de las políticas económicas de la región, centradas desde entonces en el objetivo de repago de la deuda externa.

LA PERSISTENCIA DE LA POBREZA Y EL AUMENTO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

6. A pesar de que Bolivia ha realizado esfuerzos impresionantes para actualizar sus instituciones a las condiciones de la época, esto no ha sido suficiente para cambiar su escaso dinamismo económico, la naturaleza primaria de su inserción internacional y las asimetrías sociales, expresadas en la persistencia de la pobreza y las enormes desigualdades en la distribución del ingreso. En cuanto a este último rasgo, el cuadro 3 siguiente proporciona una ilustración interesante.

Cuadro 3 Distribución del ingreso, alrededor de 1995		
Estratos de la población	Proporción del ingreso (%)	PNB per capita promedio (US\$)
Tercio inferior	8.3	198
Tercio medio	17.1	411
Tercio superior	74.6	1 791

Fuente.- Cálculos propios a partir de cifras del Informe sobre el Desarrollo Mundial 1997 del Banco Mundial

Si se considera como pobres a los que disponen de menos de un dólar diario por día, en Bolivia casi dos terceras partes de la población estarían bajo la línea de pobreza, lo que se confirma también si se aplican otros indicadores y criterios para medir la pobreza.

Por consiguiente, la erradicación de la pobreza no puede ser objeto de políticas focalizadas y particulares para proporciones tan grandes de la población. Se requiere, en cambio, una estrategia integral de desarrollo, orientada a elevar la productividad general de la economía, que incluya además instrumentos y medidas dirigidas a mejorar el acceso de los pobres a los recursos productivos, a los servicios sociales (educación, salud y saneamiento básico) y a la toma de decisiones sobre las cuestiones que les atañen de manera directa, a fin de que su productividad se eleve a una tasa mayor que la del resto de la economía. A estos efectos, resulta imprescindible recuperar la capacidad de gestión estratégica del Estado, puesto que todo lo anterior no será jamás el resultado de las decisiones surgidas de las señales que proporciona el mercado, y menos cuando la operatoria de los mercados está condicionada por tales estructuras sociales. Conviene mencionar al respecto que ningún viraje se puede esperar en tal situación mientras que las capas medias no incuben iniciativas intelectuales que conduzcan a las diversas reformas que necesitan el sistema de mediaciones entre la sociedad civil y el Estado en la mayor parte de América Latina.

EL AUMENTO DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

7. El parque industrial en Bolivia es modesto, siendo muy pocas las instalaciones fabriles que cuentan con tecnología, organización y equipamientos que se aproximen al tamaño y perfil técnico ni siquiera de los países vecinos. En efecto, clasificada según el tamaño del establecimiento en que trabaja, la mayor parte de la mano de obra se ubica en efecto en unidades económicas con menos de cinco personas, lo que refleja un grado muy bajo de industrialización. (Véase el cuadro 4).

Cuadro 4		
Estructura del empleo por tamaño del establecimiento		
	Población ocupada	Porcentajes
<i>Total</i>	3.569.741	100
Entre 1 y 4	2.333.890	65
Entre 5 y 19	731.612	21
Más de 20	424.140	12
Sin clasificación	80.099	2
<i>Fuente.</i> - INE: Anuario Estadístico 1997		

El atraso del país en abordar la industrialización se expresa a su vez en el fenómeno de que la migración urbana-rural tiende a configurar amplios sectores de nueva población urbana dedicada a actividades terciarias o de naturaleza informal, cuyos niveles de productividad no son muy superiores a los del sector agrícola que han abandonado recientemente. Por consiguiente, los principales problemas de la economía boliviana parecen consistir todavía, a pesar de las reformas instrumentadas recientemente en los siguientes rasgos característicos:

- i) una gran heterogeneidad tecnológica y de productividad;
- ii) la ausencia de eslabonamientos intersectoriales e interindustriales;
- iii) una mayor concentración espacial que antes en las ciudades del eje central;
- iv) el perfil primario y carente de dinamismo de las exportaciones, frente a una demanda dinámica de importaciones, lo que se traduce en una gran puja por las divisas, en un contexto de una gran desigualdad de poder negociador de los diferentes sectores.

Las medidas de privatización primero y capitalización luego han aumentado cualitativamente la heterogeneidad estructural. La concentración en términos de unidades productivas es quizás todavía mayor que la del ingreso, a que se ha hecho referencia anteriormente. Dicha heterogeneidad de los establecimientos económicos se refleja por supuesto en niveles muy desiguales de productividad y rentabilidad, y es altamente probable que no existan condiciones institucionales para que las señales de mercado puedan trasladarse efectivamente desde un segmento al otro, bloqueando de esta manera las posibilidades de una competencia económica transparente, como es el postulado neoliberal.

Esta situación se refuerza permanentemente en vista de que el acceso al crédito está a su vez determinado por el tamaño de las empresas y por las conexiones personales entre empresarios y banqueros.

Se puede afirmar por tanto que la estructura de la economía boliviana consiste por de pronto de:

- i) Diez empresas capitalizadas con virtual control en los sectores estratégicos de la provisión de servicios básicos para la población y las empresas productivas, que se encuentran sometidas teóricamente a los mecanismos de regulación de reciente creación.
- ii) Unos 100 grupos económico-financieros nacionales y extranjeros, con presencia principalmente en la industria, la minería, la agricultura comercial y la banca.
- iii) Un tejido industrial intermedio sumamente débil, compuesto por muy pocas empresas, y muy alejado del nivel tecnológico de la industria en los países vecinos.
- iv) Algo más de unas 500.000 microempresas que operan en la agricultura, el comercio y la artesanía, en condiciones de muy baja productividad y limitadas capacidades de constituirse en las fuerzas motrices del cambio económico.

Esta estructura afecta indudablemente a la eficacia de las políticas públicas, pero asimismo a la capacidad de las organizaciones gremiales para expresar demandas de política. En este orden cosas, en vista de su tamaño e importancia económica, se puede proponer una primera clasificación de tres estratos característicos:

- i) Las empresas capitalizadas, los grupos financieros y las grandes empresas, que tienen poder suficiente como para presionar sobre las instituciones, si sus intereses se vieran afectados seriamente en alguna oportunidad.
- ii) Las empresas nacionales medianas y pequeñas, que no tienen poder suficiente para negociar la aplicación de las reglas del juego. El problema en Bolivia radica precisamente en la escasa significación de este estrato, que tendría que ser el que proporcione el grueso de las inversiones y aproveche a plenitud el mercado nacional y las ampliaciones que se le hagan por la vía de la integración con los demás países latinoamericanos.
- iii) El amplísimo segmento de unidades que operan fuera de toda norma y regla, y que sobreviven con el exiguo excedente que les permite su situación de informalidad. En este estrato se incluye al minifundio agrario y a los diversos tipos de trabajadores por "cuenta propia".

Al menos para los fines de la acumulación de capital, la ampliación de la base exportadora y la mejora del tejido productivo, únicamente se pueden considerar a los primeros dos estratos como empresa capitalista propiamente tal. Por eso, uno de los objetivos estratégicos de la política económica en el futuro tendría que consistir en generar eslabonamientos capaces de articular los sectores dinámicos con el resto de la economía a partir del fomento sistemático de las empresas medianas y pequeñas.

Si se consolida, en cambio, una economía de dos velocidades, se pueden pronosticar repercusiones negativas sobre el crecimiento económico, la inserción externa y la mejora en la calidad del empleo.

Se debe reconocer que por de pronto no existen fuerzas ni movimientos espontáneos en la economía, que presionen hacia una mayor articulación del aparato productivo. Tampoco se vislumbran intereses políticos que se preocupen por la corrección de la heterogeneidad estructural a partir de estrategias de largo plazo, sostenidas por una continuidad de las políticas, como se ha tenido hasta ahora en materia de los enfoques estabilizadores.

La única posibilidad para superar esta situación proviene de un acuerdo sustantivo de las principales expresiones políticas del país, lo que sólo se puede esperar si la actual crisis se profundiza severamente en el futuro próximo.

8. Conviene traer a colación a estas alturas que uno de los postulados de las políticas neoliberales consiste en trasladar la responsabilidad de las estrategias de acumulación productiva al sector privado. Sin embargo, para lograr en verdad que la empresa privada despliegue todo su potencial de inversión, es necesario que el Estado establezca todavía las políticas apropiadas. Sólo con políticas e incentivos adicionales a las reformas estructurales se logrará la conversión de la empresa privada en un actor significativo de la reconversión productiva y el cambio en el patrón tradicional de acumulación primario-exportador.

Para que la empresa privada en Bolivia supere sus actuales restricciones será necesario que se introduzcan en el futuro ciertos cambios fundamentales: i) el complemento de las políticas macroeconómicas con políticas sectoriales y la consiguiente reorientación del sistema de incentivos; ii) la reforma de la empresa y de sus gremios; iii) la reformulación de las políticas de financiamiento; iv) la preparación sistemática para la incorporación de la integración en las estrategias productivas, y v) la creación de mecanismos de concertación entre los sectores público y privado.

Una de las condiciones para ello consiste en la reforma de los gremios empresariales y laborales, lo que podría ocurrir si es que el Estado decide convocar a un diálogo sistemático para la concertación de una estrategia de desarrollo a largo plazo. Bajo tales condiciones se gestarían los estímulos necesarios en todas las organizaciones de la sociedad civil para prepararse intelectualmente para los debates correspondientes, lo que también comprende la superación de las actuales deficiencias en materia de representación que aqueja a la gran mayoría de las cúpulas dirigentes.

9. Como se ha argumentado a lo largo de las notas anteriores, Bolivia es un país de dimensiones económicas reducidas, en comparación de los grandes mercados que convocan las inversiones modernas. Las potencialidades del país son más reducidas de lo que se cree, y en la disputa por la atracción de inversiones es menos competitiva que los países del entorno vecinal inmediato. Por lo tanto, en las condiciones actuales del capitalismo globalizado, el país tiene que construir deliberadamente sus ventajas comparativas en materia de arraigo de inversiones nacionales y extranjeras. Dichas ventajas consisten ahora más que nada en aspectos de localización respecto de mercados más grandes, como los de algunos países vecinos.

La necesaria reconversión productiva exige movilizar antes que nada las inversiones nacionales, para lo cual es imprescindible aumentar sustancialmente el ahorro interno mediante políticas integrales de redistribución del ingreso, así como de desincentivo del consumo suntuario importado inherente a la apertura comercial unilateral e indiscriminada.

Por otra parte, es necesario reconocer que el conjunto de reformas introducidas en Bolivia no son suficientes por sí solas para compensar otras insuficiencias. Bien vistas las cosas, no

existen razones de peso a favor del país para atraer inversiones industriales, si éstas tienen la posibilidad de asentarse en países como Chile o Costa Rica, para citar los dos casos considerados como más atractivos en América del Sur y Centroamérica, respectivamente.

Hasta ahora el principal atractivo para las inversiones externas en Bolivia ha consistido en los recursos mineros e hidrocarburíferos, los que sufren las repercusiones del cambio tecnológico y están siendo en la coyuntura severamente castigados por el despliegue de las crisis financieras internacionales, que no cesarán en tanto no se establezcan regulaciones globales eficaces para el movimiento de los capitales especulativos en el mundo.

EL IMPERATIVO DE LA INTEGRACIÓN

10. La integración de las economías de América Latina ha constituido hasta ahora un planteamiento más retórico que práctico. Ha involucrado más a los gobiernos que a los empresarios y a los intelectuales. La crisis de la deuda externa en la década de los años 80 trajo consigo el debilitamiento general de la dinámica de la integración regional.

Desde comienzos de esta década se perciben, sin embargo, algunos cambios notables en este ámbito, que están llevando a una revitalización de los diversos mecanismos de integración existentes (ALADI, Grupo Andino, Mercado Común Centroamericano y CARICOM) junto al establecimiento de nuevas iniciativas (MERCOSUR y TLCAN). Esto obedece, sin duda, a la necesidad de reaccionar frente a las iniciativas de los EE.UU. en dirección al reforzamiento de las economías latinoamericanas como parte de su estrategia de competencia con Europa y Asia, así como al hecho de que las políticas macroeconómicas de los diferentes países ya se han unificado *de facto* al calor de los programas de ajuste. No está todavía resuelto cuál curso tomará la integración regional en el futuro, puesto que hasta ahora ha tenido un carácter reactivo, salvedad hecha de unos pocos momentos en el pasado y de los inicios de MERCOSUR.

En este contexto, Bolivia no ha jugado ningún rol protagónico hacia fuera en el pasado y tampoco ha preparado las condiciones internas de su presencia activa en los mercados vecinos. Esto se explica en gran medida por la prioridad secante que ha tenido la reivindicación marítima en la diplomacia del país, así como por la ausencia de una oferta industrial susceptible de llegar a tales mercados.

Como se ha indicado, la estrategia primordial con la que vienen respondiendo los países grandes y pequeños a los desafíos de la globalización real consiste en la conformación de grandes mercados por medio de la integración económica. Bolivia tiene de vecinos a tres de las economías más importantes de América del Sur: Argentina, Brasil y Chile. Esto hace que la estrategia de desarrollo del país tenga que tomar en cuenta esta circunstancia. Y es por eso que se necesita establecer una verdadera política de Estado en materia de integración regional y cooperación económica con los países vecinos, y por tal sólo se entiende a una que, además de su arquitectura conceptual, disponga de un arsenal de instrumentos e incentivos (legales y administrativos) que moldean el accionar de los diferentes agentes y los respectivos escenarios en que operan.

En los últimos años Bolivia ha establecido diversos compromisos de integración (ALCA, MERCOSUR y Comunidad Andina), pero no se han creado programas de divulgación y apoyo a los sectores empresariales que tendrían que ser los que aprovechen las oportunidades abiertas, en unos casos, o los que sufran las consecuencias de la competencia proveniente de

tales países, en otro. Para modificar esta situación se necesita, entre otras medidas, un gran cambio en la cultura empresarial, lo que incluye el suministro de recursos para el financiamiento de instituciones capaces de ofrecer servicios de apoyo al accionar colectivo de la empresa privada. En este contexto, es necesario llamar la atención respecto de que la competitividad verdadera es un asunto sistémico que no se alcanza únicamente por el esfuerzo aislado de las empresas individuales, que ha sido la característica prevaleciente hasta ahora.

Se necesita además acordar una agenda para el diálogo institucionalizado con miras a definir colectivamente un conjunto de prioridades estratégicas en materia de mercados y acuerdos de integración, puesto que cada uno de ellos implica compromisos diferentes que por lo general no se pueden cumplir simultáneamente.

Es imprescindible, por otra parte, compatibilizar los plazos comprometidos en las negociaciones internacionales con programas específicos internos para asegurar los beneficios y contrarrestar las consecuencias negativas sobre ciertos sectores de actividad, que no pueden abandonarse a la pura operatoria de las fuerzas del mercado.

Habrá que establecer mecanismos efectivos de concertación sistemática entre la representación del sector privado productivo y las instancias pertinentes del sector público. Y para todo eso se requiere:

- i) recuperar la capacidad de gestión estratégica del Estado, lo que incluye la organización de las condiciones para el desarrollo y la adquisición tecnológica;
- ii) redefinir las políticas macroeconómicas en congruencia con una estrategia de crecimiento motorizada por el mercado externo y la innovación empresarial;
- iii) formular y concertar políticas y programas de reconversión productiva y fomento de las exportaciones manufactureras;
- iv) fortalecer los gremios privados de manera que puedan brindar servicios de apoyo a las empresas;
- v) estimular el establecimiento de organizaciones, institutos y centros que elaboren perfiles de proyectos, identifiquen oportunidades de mercado y suministren asistencia técnica para la reconversión de las industrias;
- vi) articular los proyectos de infraestructura física con la estrategia global de desarrollo del país, y
- vii) establecer una estrategia de cooperación y asistencia externa a fin de que no se limite a amortiguar las dificultades del presupuesto y de la balanza de pagos en el corto plazo, como ha sido el caso hasta ahora.

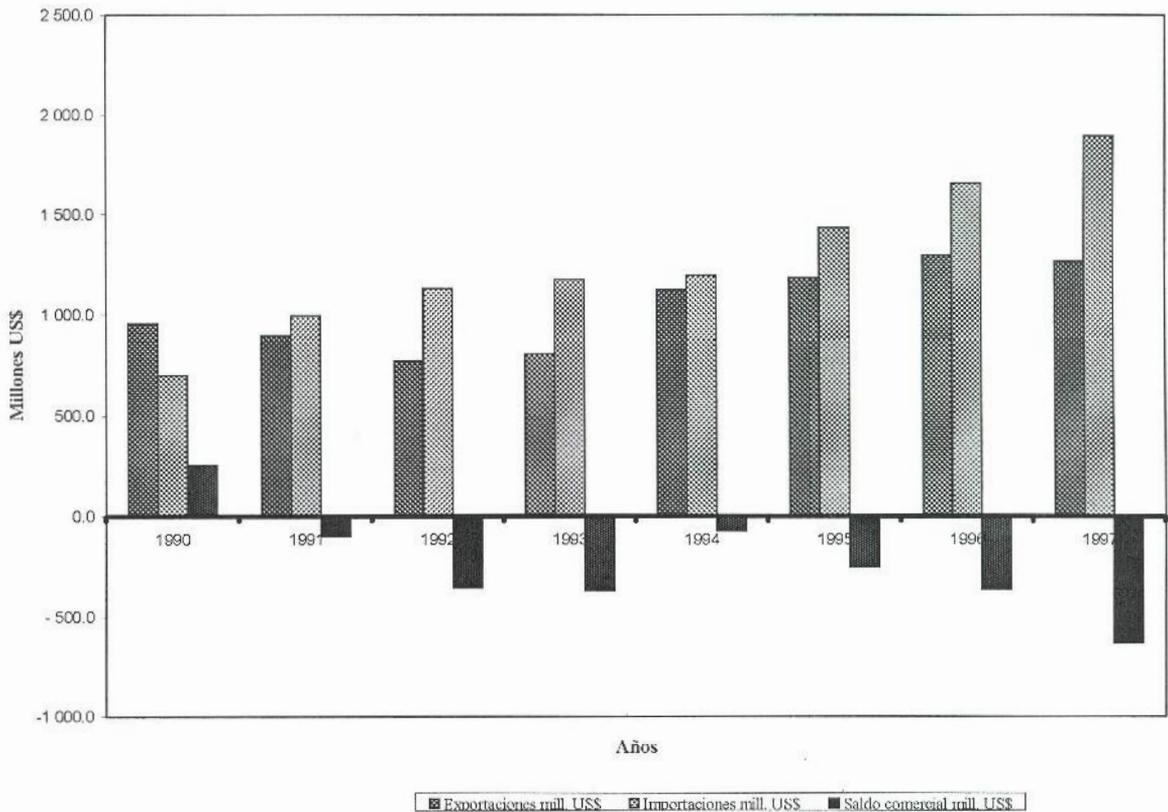
En tal contexto, se hace necesario analizar además la pauta de inserción externa en un horizonte de largo plazo. Si se mira hacia atrás, se constata que no se han producido cambios significativos en el perfil de exportaciones por productos; los recursos naturales siguen siendo la base exportadora primordial, y en ellos se registra ya un grave deterioro acumulado de los términos del intercambio. Cinco países reciben entre el 60 y el 80 por ciento de las exportaciones totales. Perú y Colombia son los únicos mercados en expansión, y eso se debe a las exportaciones de soya, que enfrentan ya diversas restricciones de estructura y de políticas.

La transformación de estas características pasa inexorablemente por la incorporación de los mercados vecinos como factores estratégicos de la política nacional de desarrollo.

En economías primario-exportadoras como Bolivia, la apertura comercial unilateral y generalizada tiene como consecuencia una tendencia intrínseca hacia el desequilibrio de la dinámica de exportaciones e importaciones, con el consiguiente incremento tendencial de la brecha comercial, que necesita ser financiada por medio de ingresos de capital. (Véase la gráfica siguiente).

11. El complemento de la apertura de las relaciones comerciales consiste por lo general en la desregulación de la cuenta de capital con miras a atraer suficientes recursos que compensen la brecha de comercio. En este orden de cosas, adquiere importancia estratégica la atracción de inversión extranjera directa, puesto que otros tipos de capital suelen contener altos grados de

Brecha comercial



volatilidad, como se ha experimentado en varios países con ocasión de las recientes crisis financieras internacionales.

En el caso de Bolivia, el país sigue dependiendo en alto grado de la transferencia de recursos externos para cubrir la brecha de ahorro, el desequilibrio entre ingresos y gastos fiscales, así como la demanda de divisas. Esto se ilustra indicando que el monto de recursos externos recibido anualmente por el país rebasa la contribución individual de cualquiera de los sectores

de actividad económica, como se puede observar en el cuadro 5 siguiente, que sólo incluye la “asistencia oficial al desarrollo”. De añadirse las cifras de las otras partidas de recursos externos, la afirmación anterior adquiriría su plena validez.

Cuadro 5	
Comparación de la AOD con los principales sectores de actividad económica	
	Proporción respecto del PIB
Industrias manufactureras	17
Agropecuario	15
<i>Asistencia Oficial al Desarrollo</i>	<i>11</i>
Transporte y almacenamiento	10
Comercio	9
Petróleo y gas natural	5
<i>Fuente.</i> - Estimaciones propias a partir de cifras oficiales	

De acuerdo con cifras oficiales, el total del financiamiento externo contratado entre 1987 y 1997 alcanza a cerca de US\$ 7.000 millones, de los cuales se han asignado a los sectores sociales el 33 por ciento; a la infraestructura, un 20 por ciento; a los sectores productivos, el 19 por ciento; al sector financiero, el 16 por ciento, y al gobierno, el 7 por ciento.⁸ En vista del viraje que se observa en cuanto a las políticas de transferencia de recursos concesionales de los países desarrollados, pero no sólo por eso, pareciera llegado el momento de someter a un escrutinio amplio y sistemático todo lo referente a la magnitud de la dependencia generada respecto de los recursos externos que recibe el país.

ALGUNAS INTERROGANTES PARA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

12. A la luz de las consideraciones anteriores se pueden extraer las siguientes interrogantes y cuestiones para integrar una agenda de reflexión y análisis académico respecto de las opciones estratégicas en el contexto de la globalización.

⁸ Véase “El financiamiento externo en Bolivia. Informe 1997”, elaborado en noviembre de 1997 en forma conjunta por parte del Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo y la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE), dependientes ambos del Ministerio de Hacienda. Dicho documento se cita en adelante como [UDAPE].

- i) Si los cambios estructurales que se han introducido en el país en términos de la reforma del Estado, no se han traducido todavía en una nueva cultura empresarial, acorde con el funcionamiento de una economía de mercado, ¿qué condiciones y factores serían capaces de generar los cambios que permitan al país hacer frente a las condiciones de competencia imperantes en los ámbitos de la economía mundial a la que se puede acceder en un horizonte de mediano plazo?
- ii) ¿Cómo se puede estimular que el sector empresarial privado tradicional participe en la modernización tecnológica de perseguido mediante medidas como las de la privatización y la capitalización? ¿Qué tipo de incentivos de parte del Estado serían apropiados para estructurar un sistema económico debidamente eslabonado, donde tengan cabida también las microempresas, a partir de acuerdos especiales por ramas y sectores?
- iii) ¿Cómo se podría lograr que la regulación de las empresas capitalizadas forme parte de una política general de reconversión productiva y desarrollo empresarial?
- iv) Los procesos de privatización y capitalización han dado lugar a una nueva estructura del sector privado, que requiere de un importante esfuerzo de regulación por parte del Estado con miras a compensar las grandes desigualdades en las condiciones de partida entre el capital nacional y el extranjero. ¿Cuáles serían las condiciones institucionales y políticas necesarias a estos efectos?
- v) El sistema financiero privado no está en condiciones de suministrar el crédito para la reconversión productiva y el establecimiento de un nuevo parque productivo. Entre las transformaciones requeridas deben considerarse disposiciones que hagan llegar el crédito en términos apropiados a las empresas medianas, pequeñas y micro. ¿Qué requisitos institucionales son necesarios?

El proceso de adecuación del país a las condiciones internacionales ha tomado demasiado tiempo. Podría ocurrir en los hechos que se hayan realizado todas las tareas bajo un enfoque imperfecto y para una circunstancia internacional que empieza a cambiar de signo. En estos tiempos de grandes transformaciones globales no basta con cambiar, hay que hacerlo deprisa.

Se puede concluir, por tanto, que las políticas neoliberales aplicadas en Bolivia se fundan en una visión idealizada sobre el potencial efectivo de respuesta de los agentes económicos privados. Se pensó, en efecto, que con la pura operatoria de las reglas del mercado se lograría superar la falta de dinamismo de la economía, y se lograrían atraer capitales extranjeros para insertar la economía nacional de un modo competitivo en los mercados mundiales. Tal supuesto se ha mostrado equivocado. Las reformas que se trataron de introducir recientemente tampoco han sido suficientes para cambiar el patrón de acumulación y las culturas empresariales prevalecientes.

Existen, por último, diversos indicios de que la economía mundial está ingresando en una fase de depresión con grandes repercusiones de largo alcance y que podrían traducirse en severos impactos negativos adicionales sobre las exportaciones bolivianas, lo que podría traer consigo la aplicación de nuevas medidas gubernamentales para controlar la situación de la balanza de pagos y de las cuentas fiscales. El debate sobre la naturaleza de tales medidas de emergencia no ha concluido todavía, y forma parte por tanto de la agenda nacional en materia de desarrollo, que habría que concertar más temprano que tarde.

EFFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACION: POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL

Una aproximación al caso boliviano

Silvia Escóbar de Pabón¹

1. GLOBALIZACION: UN PROCESO COMPLEJO Y MULTIFACETICO

Desde el comienzo de la crisis internacional a finales de los años setenta asistimos a un nuevo estadio de la economía, la sociedad y la política mundiales caracterizado por la intensificación de una multiplicidad de vínculos e interacciones económicas, financieras, políticas y culturales. Este fenómeno objetivo del capitalismo de nuestros días, que se conoce como globalización, constituye una fase cualitativamente superior de la internacionalización de las economías. Hace referencia a procesos mediante los cuales decisiones y actividades en una parte del mundo tienen consecuencias significativas para las comunidades e individuos en lugares distantes del planeta e implica también una intensificación de los niveles de interacción, interrelación e interdependencia en la comunidad mundial. A la par de la extensión en el espacio marcha la profundización de los procesos globales (Lewis, McGrew, 1992)

Una aproximación más concreta al fenómeno de la globalización, requiere comprender su naturaleza multifacética que abarca las esferas de lo científico-técnico, lo económico, lo social, lo político, lo institucional, lo cultural, entre otras manifestaciones. Diversos autores coinciden en señalar que los procesos globalizadores parecen haber avanzado rápidamente aunque no siempre al mismo ritmo en los diferentes campos. La globalización económica constituye la dimensión básica del proceso a partir de los importantes avances científico-técnicos que inciden en transformaciones de las estructuras económicas, en el crecimiento del comercio internacional, en las nuevas estrategias de las empresas transnacionales y en los cambios de las condiciones de competitividad e inserción internacional de los países.

Otra dimensión destacada es la globalización financiera, que ha tenido un enorme avance por los significativos niveles de desregulación, internacionalización e interconexión de los mercados financieros. Esta esfera ha pasado a constituirse en un determinante de otras dimensiones de la dinámica mundial, apoyada en la revolución tecnológica en el campo de las comunicaciones y los servicios informacionales.

Por otra parte la globalización política, tiene su manifestación en las tendencias impulsadas por las principales potencias mundiales -a través de

¹ Investigadora del CEDLA

los organismos internacionales- para avanzar en una homogeneización de las normas e instituciones que deben regir la vida colectiva y su progresiva adaptación a un modelo básico compartido de democracia liberal, con el argumento de atenuar las diferencias existentes entre los distintos países y regiones, aunque en los hechos para reordenar el mundo de acuerdo a sus intereses.

Por último, la globalización cultural es una tendencia que se ha venido desarrollando como consecuencia de las innovaciones tecnológicas en materia de comunicaciones y las políticas neoliberales en boga a nivel mundial; tiende a uniformar patrones y estilos de vida, sistema de valores, costumbres, etc., avanzando en la conversión de los habitantes del planeta en consumidores de productos culturales estandarizados, acordes con los fines de la globalización.

La revisión de los avances en estos procesos, indica que velocidad de las actuales tendencias globalizadoras entra en contradicción con la subsistencia de la polarización en un doble plano: entre países y al interior de los países; es decir que la globalización lleva aparejada la marginación o exclusión, por cuanto tiende a interrelacionar ciertas partes del mundo o regiones dentro de los países al mismo tiempo que se margina a otras, limitando así sus posibilidades para desarrollarse y cambiar su ubicación dentro del sistema.

Ante esta tendencia inobjetable a crear situaciones de fragmentación y segmentación, surgen explicaciones que señalan la existencia de oportunidades para los países y sus regiones, pero que éstas no siempre son aprovechadas por todos. Otros hacen referencia a que existen naciones lentas y veloces y hasta de un "mundo a dos velocidades". Autores como Carlos J. Moneta, arriban más bien a una idea de globalismo limitado, que parece expresar mejor los avances en este proceso.

Desde la dimensión socioeconómica, la implicación más importante de estas tendencias es el significativo aumento de la desigualdad en la distribución de la riqueza entre los países desarrollados y el resto de los países del mundo, así como el aumento de la pobreza tanto en términos absolutos como relativos. Según el informe de Desarrollo Humano del PNUD (1996), el 20% de los habitantes más pobres del mundo han visto reducir su parte de la renta global de un 2.3% a 1,4% en los últimos 30 años. A su vez, la parte del 20% más rico se ha elevado del 70% al 85%. Esto duplicó la relación entre la parte de los más ricos y la de los más pobres de 30:1 a 60:1.

Esta es apenas una de las expresiones de una integración selectiva y en muchos casos marginal de la mayor parte de los países al sistema mundial; países completos y regiones dentro de países, parecen no interesar a las corporaciones y al capital transnacional para el cumplimiento de acciones ligadas a sus estrategias globalizadoras.

Desde una visión más amplia las implicaciones del proceso de globalización consisten en las severas limitaciones que se han introducido a la autonomía y la capacidad de maniobra de los gobiernos debido a que los elementos

clave que son necesarios para la toma de decisiones a nivel nacional y global están altamente controlados por los países que impulsan estas tendencias. El control y la influencia sobre las relaciones internacionales permite a los principales agentes mundiales imponer sus criterios acerca de qué medidas, políticas y acciones deben ser adoptadas para la solución de problemas dados. Así, los estados excluidos del proceso de toma de decisiones, asisten al cercenamiento de parte de su soberanía.

Los principales problemas socioeconómicos en nuestros países, tienden a explicarse por la aplicación de "políticas erróneas" y menos como una consecuencia de la desigual distribución de los ingresos, el desempleo y la marginación social de amplios sectores de la población, o por efecto del ahondamiento de la brecha técnico-productiva con los países desarrollados con una concentración cada vez mayor del poder económico a nivel mundial. En consecuencia, los efectos sociales negativos de la globalización se atribuyen al fracaso de los países y de los individuos para aprovechar las oportunidades que se abren para todos en este proceso.

En relación con lo anterior, los organismos internacionales presentaron a las políticas de ajuste como las únicas y obligadas medidas para la rectificación de tales errores. Uno de los cambios clave producidos por la adopción de las políticas neoliberales ha sido justamente el nuevo papel del estado en la economía. El estado ha sido removido desde su rol como el centro de la acumulación capitalista y la integración social, para orientarse a la creación de condiciones para la inversión privada, particularmente para la inversión extranjera directa. De allí su concentración en el control de las principales variables macroeconómicas (precios, tipo de cambio, tasas de interés y salarios); pero también una mayor asignación de recursos de inversión pública a infraestructura de apoyo al desarrollo de sectores a los que se dirigen los flujos de capital transnacional.

También fuertemente inspiradas en las sucesivas propuestas que impulsan los organismos internacionales, la política social, desintegrada de un enfoque sistémico de desarrollo no es más que un paliativo para atenuar posibles conflictos sociales emergentes de la exclusión a la que está sometida la mayor parte de la población. Exclusión que se manifiesta a través del menor acceso a recursos productivos (tierra, capital conocimientos), al empleo productivo y a la participación en las decisiones que afectan a los grupos sociales y a los ciudadanos.

Es desde estas orientaciones centrales del modelo de libre mercado que acompañan a las tendencias globalizadoras y su aplicación ortodoxa en el caso boliviano que deben comprenderse los efectos sociales que acarrearán para nuestra sociedad.

2. EL CONTEXTO SOCIOECONOMICO Y POLITICO NACIONAL

2.1. La orientación y aplicación de las políticas económicas y sociales

Siguiendo la lógica anteriormente señalada, entre los objetivos explícitos de la aplicación de los programas de ajuste estructural en Bolivia destacan la recuperación del crecimiento económico, la reducción de la vulnerabilidad externa y la superación de la pobreza. Las políticas diseñadas para alcanzar estos objetivos estuvieron centradas en la restauración de la estabilidad de precios y, en menor medida, en el crecimiento económico. Desde 1985, la resolución de los principales problemas sociales, estuvo subordinada a los objetivos de la recuperación de las principales variables macroeconómicas y la restauración de las tasas de crecimiento del producto y sus efectos de "rebalse".

La apuesta al crecimiento económico casi exclusivamente mediante la inversión directa extranjera y por esta única vía a la solución de los problemas de empleo y otros problemas sociales, ha dejado al descubierto otros ámbitos de política que concebidas desde una perspectiva de desarrollo con integración social, bien pudieron sentar las bases para enfrentar en mejores condiciones tanto las oportunidades como las amenazas que se abren con la globalización.

Aunque las políticas económicas trajeron algunos resultados positivos como la estabilización de precios, persisten dos resultados negativos que completan el cuadro y permiten una aproximación al tema específico de discusión en este documento. El primero, es que a pesar de haber transitado hacia tasas positivas de crecimiento, su sostenibilidad es incierta. El segundo, es que aún habiéndose logrado un cierto umbral de crecimiento en los años 90, su efecto para comenzar a resolver los principales problemas sociales que aquejan al país han sido muy reducidos. Sin embargo, la apuesta al crecimiento económico como la vía principal para atenuar la pobreza, al margen de otras políticas proactivas para la integración social, continúa siendo el enfoque rector de la articulación entre las dimensiones económica y social en el diseño de las políticas estatales.

Esto es así desde 1985 cuando se comienza a aplicar el modelo neoliberal con el agravante que la apuesta al crecimiento ha orientado a consolidar un perfil productivo basado en la explotación de recursos naturales con fuerte acento en la atracción de flujos de capital transnacional. La respuesta a los problemas de desigualdad regional y sectorial y de exclusión que esta estrategia acarrea, ha sido simplemente la adopción de políticas sociales de corte compensatorio y complementario.

Es necesario señalar que aunque las políticas sociales en el marco del modelo neoliberal nunca tuvieron otro enfoque en su aplicación, su concepción y diseño transitó entre la adopción de nuevas recetas impulsadas por los organismos internacionales hasta el retorno a los enfoques asistenciales.

Algunos ejemplos de esta tendencia. En 1994, como parte de la reforma política del estado, la descentralización a nivel local y la desconcentración administrativa a nivel regional, abrieron posibilidades para integrar armónicamente las políticas económicas y sociales, bajo un enfoque de desarrollo humano y participación social, superando la concepción meramente compensatoria para paliar los efectos de la estabilización. No obstante, se mantuvo una orientación no sistémica, con una lógica centrada en la aplicación de políticas sociales sectoriales, mediante la transferencia de los ámbitos de salud, educación infraestructura y saneamiento básico a la competencia de los municipios, sin integración con políticas económicas de fomento a la producción; en 1997, se retorna a la anterior noción de "lucha contra la pobreza" de contenido compensatorio y asistencial, expresando un franco abandono de las orientaciones hacia la participación de los interesados impulsado en el período anterior.

También las políticas orientadas a la generación de empleo productivo- como parte fundamental de una estrategia de construcción de políticas sociales no asistenciales- tuvieron una importancia marginal como instrumento para comenzar a superar de manera consistente las situaciones de pobreza y exclusión social. En una primera fase, fueron aplicadas como políticas de creación de empleos de emergencia en el marco de la acción de los fondos de inversión social para luego ser abandonadas por su divorcio con las demandas de la población y por su escaso impacto.

Posteriormente, fueron trasladadas a la responsabilidad de los municipios como competencias en el ámbito productivo que no fueron aplicadas, debido a la brecha existente entre recursos y responsabilidades asignadas, así como a la ausencia un marco general de política económica favorable al desarrollo productivo nacional. En la actualidad estas políticas apuestan a la microempresa como posibilidad para la generación de empleo, mediante acciones estatales de promoción del microcrédito, considerado como la panacea para resolver los problemas de acceso a recursos productivos, mejora de la inserción comercial y ampliación de la capacidad de creación de fuentes de trabajo de estas entidades económicas.

En este marco, resulta muy difícil pensar en resultados eficientes de las políticas sociales y de empleo cuando éstas solamente buscan aliviar la situación de los grupos más desfavorecidos históricamente o por la reciente aplicación de los programas de ajuste estructural y al margen de objetivos dirigidos a ampliar la ciudadanía y la inclusión social.

Considerando que el país no logró avanzar significativamente en el proceso sustitutivo de importaciones, el reto de la reestructuración productiva orientada a mejorar la productividad mediante transformaciones sistémicas en la organización productiva y del trabajo, mejorando las condiciones para la competitividad, se constituye todavía en un tema pendiente de la agenda nacional de reformas, para enfrentar los embates de la apertura comercial sobre el mercado interno y aprovechar la ampliación de los mercados; para dinamizar las exportaciones, creando las condiciones para la generación de

empleo; para elevar el nivel de ahorro nacional y su asignación con efectos distributivos y redistributivos que hagan posible la mejora de la calidad de vida de la población y la superación de la pobreza.

Los distintos gobiernos que administraron el nuevo modelo no consideraron esta necesidad nacional en sus políticas, dejando explícitamente a las libres fuerzas del mercado y a la iniciativa del sector privado nacional una tarea pendiente de difícil resolución sin un rol promotor del estado.

De lo anterior se deriva la consideración de un factor crucial que traba la transformación de las estructuras económicas y sociales en el país: la ausencia de una estrategia nacional de desarrollo sustentada en políticas integradoras que promuevan la cooperación y la participación de los ciudadanos.

2.2 Las corrientes globalizadoras y las oportunidades para un crecimiento con equidad

Desde las corrientes globalizadoras se propugnan dos campos de oportunidades para nuestros países. El primero, referido a la esfera económica y las posibilidades que se abren para el logro de un crecimiento económico sostenido; el segundo, referido a la esfera social y- como resultado de las nuevas tendencias económicas-, a las posibilidades que se presentan para mejorar la calidad de vida de la población y la reducción de la pobreza.

Así en la esfera económica se plantean, entre otras, las siguientes posibilidades que intentaremos contrastar desde la perspectiva nacional.

- i) aprovechar los más recientes adelantos científico-técnicos y avanzar por esa vía en la asimilación o adaptación de tecnologías modernas, en la mejora de la producción y la productividad con efectos benéficos sobre la generación de empleo y la mejora de su calidad;
- ii) mejorar la inserción en la división internacional del trabajo, por el desarrollo de nuevos sectores productivos y los servicios modernos apoyados en las comunicaciones y la vinculación creciente con mercados dinámicos;
- iii) ampliar la participación en el comercio internacional, favorecida por la gran apertura de mercados y el acceso a mercados que antes de la liberalización comercial estaban restringidos;
- iv) lograr un mayor beneficio de la globalización en los mercados financieros, mediante mayores flujos de inversión extranjera directa.

Es como resultado de estas oportunidades, que se postula la posibilidad de alcanzar tasas superiores y sostenidas de crecimiento económico con efectos sobre la generación de empleo, la calidad de vida de la población y la reducción de la pobreza. En consecuencia, las tendencias sociales son concebidas como el resultado exclusivo de la rapidez con que cada país avanza en los desafíos para la integración en la economía globalizada y, como propugna el modelo neoliberal, de la eficiencia con que se aplican

políticas sociales dirigidas a grupos más desfavorecidos y vulnerables de la sociedad.

Aplicado al caso boliviano este señalamiento de oportunidades no tiene correspondencia con la mera acción del mercado y la intervención cada vez más exclusiva del estado en torno políticas y acciones dirigidas a facilitar y dar seguridad a la inversión extranjera, tal como se enfoca hoy en día el rol del estado desde los formuladores de la política. Con las privatizaciones y la capitalización de las empresas públicas y las leyes que promueven el flujo de capitales internacionales, se ha logrado una importante inversión extranjera directa vinculada a sectores estratégicos: hidrocarburos, minería y servicios.

Indudablemente este proceso tiene efectos en el crecimiento económico; sin embargo, por su presencia en rubros de mayor intensidad tecnológica con escasa articulación con el resto de la economía para la provisión de insumos, bienes intermedios y servicios, esta forma de articulación a los procesos de globalización financiera han tenido una capacidad limitada para impulsar cambios en el sentido de modernización técnica- productiva en el resto de los sectores de la economía y mayores efectos sobre en la generación de empleo directo e indirecto.

Asimismo, a pesar de haberse restaurado los niveles de crecimiento económico, llegando a un nivel de 4.7% en 1998, su sostenibilidad presenta riesgos tanto por factores internos como por efectos asociados con la crisis internacional y el fuerte deterioro de los términos de intercambio; la tasa de crecimiento del producto esperada en 1999 se sitúa en torno al 1.5% anual. Estas variaciones plantean serias dudas sobre la posibilidad de acelerar el crecimiento, así como sus bondades para comenzar a revertir los problemas estructurales vinculados con la pobreza.

Basta advertir que el crecimiento del producto por habitante en la década de los noventa ha crecido al mismo ritmo de la población(2% promedio anual), estimándose tasas negativas para 1999. Esta es una situación muy crítica por cuanto el ingreso per cápita de 900 dólares estimado en 1996, ya era inferior al observado en 1980 en 67 dólares.

Se trata además, de un tipo de crecimiento que tiende a acentuar los desequilibrios sectoriales y regionales, con el afianzamiento, por un lado, de aquellas regiones con potencialidad para vincularse a los mercados externos con base en la explotación de recursos naturales como el oriente (hidrocarburos, agroindustria y actividades agroforestales); por otro, con el estancamiento de sectores y regiones del occidente y del sur del país, (minería tradicional, economía campesina), al que se suma una industria manufacturera fuertemente debilitada en su capacidad competitiva en los mercados y que subsiste al margen de políticas orientadas a su promoción y desarrollo.

Por otra parte, no se ha logrado reducir la vulnerabilidad externa. El déficit de la balanza de pagos y el déficit comercial en constante aumento todavía representan una limitación para la inversión y el crecimiento. En otros

términos, la aplicación ortodoxa de las políticas de ajuste neoliberal, matizadas con reformas orientadas a la descentralización administrativa y del poder político al nivel municipal como instrumentos para "acercar el Estado a la sociedad", han generado tendencias socioeconómicas que posiblemente ilustran los efectos sociales para países como el nuestro en esta nueva fase del desarrollo del capitalismo, como veremos en el siguiente acápite.

3. EFECTOS SOCIALES: OPORTUNIDADES O AMENAZAS?

Para analizar los efectos de las tendencias globalizadoras, se distinguen dos grandes procesos de diferenciación social: el primero pertenece al ámbito de las relaciones de producción; el segundo, al ámbito de las relaciones de distribución y consumo.

3.1. En el ámbito de las relaciones de producción

Los rasgos que caracterizan los efectos sociales en este ámbito se expresan en la individualización creciente del trabajo, la sobreexplotación y las dificultades de acceso e empleos regulares sujetos a la normatividad legal, que actúan como mecanismos de inclusión marginal o precaria en la estructura económica y social. Más aún, la creciente inestabilidad e incertidumbre en las que transcurre la vida laboral de la mayoría de los trabajadores y las menores oportunidades para incorporarse a empleos de calidad en el mercado laboral, progresivamente pasan a constituirse en un factor clave de la exclusión social.

i) Evolución del mercado de trabajo y generación de empleo productivo

En un contexto de desequilibrios regionales y sectoriales, se acentúa la tendencia a la urbanización del mercado de trabajo; entre 1992 y 1996, mientras la fuerza laboral en las zonas rurales se expande a un ritmo de 2,8% anual, la oferta de trabajo en las áreas urbanas experimenta un inusitado crecimiento de 7.3% anual, algo más de tres puntos porcentuales por encima del que exhibe la población total.

En números absolutos este ritmo de evolución de la fuerza laboral urbana ha significado que en 7 años (1989-1996), la población ocupada aumente desde 860.000 a 1.300.000 personas; una progresión que de haber continuado supondría que la PEA urbana se habría duplicado hacia 1999, con una concentración del orden del 82% en las 4 ciudades principales del país (La Paz, Santa Cruz, El Alto y Cochabamba).

En ese mismo período, mientras la tasa de desempleo abierto se mantiene estancada en torno al 3%; la ocupación que crece a un ritmo de 7% anual, ha estado acompañada de un fuerte deterioro en su calidad; un rasgo que se resume en una frase acuñada por el PREALC/OIT: empleo creciente con subempleo persistente.

Esta evolución del empleo refleja el comportamiento del mercado laboral donde los segmentos tecnológicamente más atrasados y de baja productividad que conforman el sector informal (65%) y los hogares (5%), pasaron a concentrar el 70% de la población ocupada, mientras que el sector empresarial apenas contribuye con el 18% de los puestos de trabajo y el sector estatal reduce su participación al 12%. Esta fuerte expansión del empleo informal, explica por una parte las bajas tasas de desempleo abierto que reflejan las estadísticas oficiales; pero también da cuenta de la escasa capacidad del sector privado para generar nuevas fuentes de empleo.

En efecto, la participación neta de los diferentes sectores del mercado de trabajo en la generación de empleo entre 1992 y 1996, arroja un balance que contradice las supuestas oportunidades que se abren con la apertura comercial y la inversión extranjera directa: el 74% de los nuevos empleos fueron generados por las familias en actividades de baja productividad e ingresos y en pequeñas empresas con un número reducido de trabajadores-una parte de los cuales es el producto de procesos de desconcentración de procesos de trabajo desde el sector empresarial-, es decir de ocupados formalmente independientes que trabajan para una sola empresa o capital; 22% de los nuevos empleos fueron directamente generados por el sector empresarial y 6% por actividades ligadas al servicio doméstico. El Estado disminuyó su contribución al empleo en ese período en 1.4%.

Por otra parte, también en contra de lo esperado como resultados del modelo económico, la estructura productiva y laboral en el sector empresarial no presenta orientaciones hacia el desarrollo del sector de servicios modernos y nuevos productos transables orientados a mejorar la inserción internacional. En consecuencia no se advierte un liderazgo y roles proactivos del sector empresarial para dinamizar procesos de reestructuración productiva con efectos positivos en el circuito inversión, productividad y empleo. Más bien, se asiste a un fenómeno en el que la obsolescencia tecnológica y la baja capacidad productiva del país no muestra señales de revertirse por el sólo efecto de la acción del mercado, lo que se ha traducido en una reducción de la productividad del trabajo, en un sentido contrario a las exigencias de una economía abierta cuya competitividad tiene como condición un aumento en los niveles de productividad.

Entre 1992 y 1996, siguiendo un signo negativo iniciado en 1989, la productividad del trabajo urbano se reduce en un promedio de 3.4% cada año, por efecto de la expansión del empleo en actividades informales cuyo predominio tiende a oscurecer la existencia de comportamientos empresariales hacia el logro de una mayor productividad.

Dos consideraciones respecto de las tendencias en el mercado laboral; la primera, es que la pobreza urbana debido a la reducción de los ingresos familiares, el insuficiente nivel de inversión social y un menor impacto cobertura de las políticas redistributivas, han provocado una mayor concurrencia de miembros secundarios de las familias al mercado laboral con

la expectativa de contribuir a cubrir los costos que demanda su reproducción; en 1996 el 43% de la población ocupada estaba compuesta por mujeres; asimismo, un 41% eran jóvenes -hombres y mujeres- en edades comprendidas entre los 10 y 29 años.

La segunda, es que la expansión del empleo en actividades del sector informal se nutre en elevadas proporciones de mujeres y jóvenes, en un contexto de mantenimiento o reducción de la demanda por bienes y servicios, o de disminución del consumo, con la consiguiente reducción de los ingresos medios para el conjunto de sus ocupados. De este modo, tiende a reproducirse el círculo de la pobreza puesto que cada nuevo ocupado de los hogares- entre éstos los más afectados por la pobreza- contribuye con un porcentaje muy bajo al aumento de los ingresos familiares, al mismo tiempo que la salida prematura de los jóvenes al mundo del trabajo, en su mayoría como cuenta propias y familiares no remunerado, limita sus posibilidades de avanzar en su educación y por lo tanto de movilidad ocupacional ascendente en el futuro.

ii) La flexibilización laboral y las condiciones de trabajo

En el campo de las relaciones laborales, a raíz de la declinación del modelo fordista de organización del trabajo en los países industrializados, se pretende generalizar la idea de que en las nuevas condiciones impuestas por el desarrollo de la tecnología, la integración a los mercados y las nuevas pautas de organización y comportamiento social, la solución a los problemas de empleo tienen como única vía de salida la flexibilización de las relaciones laborales mediante modificaciones drásticas a la normatividad laboral (Weller, 1998, citado por Arze 1999).

En el marco de las orientaciones a la homogeneización de políticas, las propuestas de reforma a la legislación laboral parten de una hipótesis muy cuestionada, referida a que las condiciones para una amplia subutilización de la fuerza de trabajo, la reducida generación de empleo en el sector empresarial y la escasa productividad del trabajo, derivan de la existencia de una legislación que crea rigideces innecesarias en las relaciones de trabajo y eleva los costos laborales.

Se sostiene además que en economías cada vez más abiertas a la competencia internacional, las normas que encarecen los costos laborales impiden su adaptación a los cambios en los mercados internacionales. Más aún, que los altos niveles de desempleo y subempleo, obedecerían a obligaciones que se imponen a los empleadores con el objeto de frenar despidos arbitrarios, impidiendo una mayor dinámica de generación de empleos adecuados y creando más bien un terreno fértil para la precarización de las condiciones de trabajo, ya sea eludiendo las normas o adoptando formas atípicas de contratación (Arze, 1998).

Se omite en esta argumentación la referencia a la necesidad de un cambio integral en las condiciones de producción mediante la innovación tecnológica

y cambios en la organización de la productiva y del trabajo como vía genuina para aumentar la productividad y mejorar sistémicamente la capacidad competitiva del país; en ausencia de orientaciones de política en esta perspectiva, la flexibilización de las relaciones laborales, ha sido el mecanismo utilizado para mantener la competencia en los mercados en el corto plazo.

En Bolivia, la flexibilización laboral se ha producido de facto con el establecimiento de medidas orientadas a la liberalización del mercado de trabajo, dictadas en 1985. Esto significa que se ha normado la libertad de contratación y despido de la mano de obra y la negociación de condiciones de trabajo entre las partes, al margen de modificaciones a la ley general del trabajo.

Los resultados de la amplia adopción de esta medida por parte de los empleadores, no han tenido como efecto la anunciada tendencia a promover una mayor creación de empleo y a aminorar el elevado subempleo que afecta a la población ocupada como se ha podido evidenciar con los indicadores antes evaluados. Por el contrario ha provocado una generalizada precarización de las condiciones laborales que se manifiesta en el mantenimiento o reducción de los salarios e ingresos reales, en un aumento del empleo eventual, el incremento de las jornadas laborales sin una compensación salarial adecuada, la ampliación de mecanismos de subcontratación y el trabajo a domicilio que liberan de cargas sociales a los empleadores.

En efecto, la situación de los salarios e ingresos y otras condiciones laborales se tornan cada vez más desfavorables: entre 1989 y 1995, los ingresos laborales promedio aumentaron a un ritmo de 2.1% anual para el conjunto de la población ocupada, siendo los trabajadores del sector empresarial con una tasa de incremento de apenas 1% anual y del sector familiar con una tasa negativa de 1.2%, los más afectados en la evolución de sus ingresos laborales. En el primer caso debido al mantenimiento de estrategias empresariales defensivas de reducción de costos laborales para mantener ciertos umbrales de rentabilidad, en el segundo por la baja productividad y la excesiva competencia originada en el crecimiento explosivo en el número de ocupados. En ningún sector, el poder adquisitivo de los salarios se recuperó a los niveles alcanzados en 1987 cuando se logró estabilizar la economía.

Por otra parte, las estrategias defensivas de reducción de costos laborales reducen las brechas de ingresos entre sectores del mercado de trabajo que operan con diferenciales elevados de capital por hombre ocupado y productividad. Entre 1989 y 1995, el ingreso real promedio de los trabajadores ocupados en sectores con baja relación de capital por hombre ocupado (semipresarial y familiar) tienden a asimilarse al ingreso promedio de los ocupados en el sector empresarial. Esto significa que los mayores diferenciales de productividad entre sectores no se trasladan a los salarios. Mientras que en 1989, el ingreso medio de los ocupados en el

sector semiempresarial era apenas el 61% del que exhibía el sector empresarial, en 1992, se nivela representando un 99% y en 1995 se mantiene en torno al 91%. Con una baja productividad asociada a su escasa dotación de capital, los ocupados del sector familiar, obtenían un ingreso medio que representaba entre el 63% y 66% del que percibían los ocupados del sector empresarial en los años considerados.

Como producto de los bajos niveles de remuneración al trabajo que rigen en la economía, el subempleo medido a través de la relación ingreso por trabajo/costo de la canasta normativa alimentaria, afecta al 64% de los ocupados en las principales ciudades del país, una proporción que no presenta variaciones desde 1989. Lo destacable es que no se observan grandes diferencias en el nivel de subempleo por ingresos entre sectores del mercado de trabajo. Aún en presencia de importantes diferenciales de productividad éste afecta al 62% de los ocupados en el sector empresarial, una proporción muy semejante a la que se encuentra en los sectores semiempresarial y familiar donde el subempleo afecta al 65% de sus ocupados.

De manera consistente, la distribución del ingreso entre categorías de ocupados medida por la composición del valor agregado en 1996 está fuertemente sesgada a favor del excedente empresarial. El 46% es apropiado por la categoría de patrones, empleadores y socios que representan el 8.7% del total de ocupados; 32% corresponde a los trabajadores asalariados (46% de los ocupados) y 22% a los trabajadores no asalariados (41.5% de los ocupados) (INE, 1996);

Sin embargo, la mayor rentabilidad empresarial generada por el mantenimiento de bajos salarios en la economía y la ampliación de formas diversas de flexibilización para abaratar los costos laborales, no se habría traducido en inversiones, producción, ni en aumentos sistémicos de productividad como los que exige una inserción competitiva en los mercados y la generación de empleos productivos desde el punto de vista de su calidad.

La productividad media que se encuentra en la base de la competitividad, medida como la relación entre el crecimiento del producto y el empleo urbano, presenta un signo negativo en el trayecto de la aplicación del modelo, presentando en el período 1992-1996 una tasa negativa de 3.4%, un saldo más desfavorable aún que en el período 1989 y 1992 (0.52 %). Esta es una expresión de la relación espúrea entre bajos costos laborales, mayores oportunidades de empleo y mejora de las condiciones de competitividad.

En definitiva, esta es una clara negación del supuesto papel protagónico que la empresa privada podría jugar en roles que antes estaban en manos del estado; asimismo que las tendencias globalizadoras y el mercado, sin una decida acción conductora y promotora del estado, no posibilitarán la

modernización tecnológica y la reestructuración productiva que permitirían dar un salto en la productividad del sistema y mejorar la calidad de los puestos de trabajo en la economía.

La principal consecuencia social en el ámbito de las relaciones de producción es entonces la "sobrexplotación del trabajo que permite al capital retener sistemáticamente la distribución de pagos/recursos o imponer a ciertos tipos de trabajadores condiciones más duras de lo que es la norma /regulación en un mercado laboral; asimismo, la discriminación tolerada de mujeres, niños inmigrantes y otras categorías de trabajadores" (Castells, 1997).

En el proceso creciente de individualización del trabajo, expresado en un fuerte aumento de las ocupaciones informales y de sobreexplotación, la situación de las mujeres y menores en el mercado de trabajo amerita un análisis específico, por cuanto las prácticas de discriminación para estos grupos de trabajadores en el mercado laboral se acentúan en un contexto de abundante oferta de fuerza de trabajo.

La participación de las mujeres en actividades de mayor productividad y con mejores condiciones de trabajo han caído sostenidamente. Así su mayor presencia laboral se asocia más con estrategias de generación de ingresos en actividades informales donde se ocupa el 67% del total de mujeres. Globalmente, el 80% las mujeres se desempeña en actividades del comercio y los servicios personales diversos, con una concentración del 62% en los servicios tradicionales, exceptuando el sector público. Una leve mayor presencia reciente de las mujeres en actividades de la manufactura se asocia con nuevas ocupaciones asalariadas precarias bajo modalidades de contrato a destajo y trabajo domiciliario ligadas al rubro de confecciones y manufacturas diversas.

Los menores incorporados al mercado laboral(10-19 años) son parte de los nuevos contingentes de población que han engrosado las filas de los trabajadores. Su participación prácticamente se ha duplicado en la última década, aunque su inserción ocupacional transcurre en condiciones de inestabilidad en empleos asalariados y de alto riesgo por el desempeño de actividades ambulatorias en el sector informal. Estos factores junto a las ocupaciones que predominantemente realizan (comercio, servicios personales, manufactura a destajo), crean condiciones para mantener a este grupo poblacional en un círculo de pobreza del que difícilmente pueden sustraerse a futuro.

En síntesis, la persistencia de estrategias defensivas para competir en los mercados, luego de 14 años de iniciada la aplicación del modelo de ajuste estructural ha incidido en la precarización generalizada de las condiciones laborales por efecto de modalidades de inclusión precaria y exclusión

creciente del acceso a ocupaciones estables y adecuadamente remuneradas.

Estos cambios en el ámbito de las relaciones de producción se expresan en una mayor concentración de los ingresos laborales con efectos perversos sobre el consumo y por esa vía sobre la escasa reactivación del aparato productivo nacional que actúan como un círculo vicioso, acentuando los procesos de exclusión social. En 1995, con un signo creciente, el 20% de los ocupados con ingresos más altos se apropiaba del 58% del total de la masa de remuneraciones; el 20% con ingresos más bajos, con un signo decreciente apenas recibía el 3.6% del total de los ingresos (INE, 1995).

iii) Menores niveles de protección social

Las transformaciones en el funcionamiento del mercado laboral han estado acompañadas de una reducción del grado de protección social de los trabajadores. Apenas entre un 25 y 30% de la población ocupada en los centros urbanos esta protegida por algún sistema de seguridad; esto significa que además de las personas ocupadas en el sector informal que tradicionalmente han estado excluidos de este beneficio, un porcentaje significativo de los ocupados en el sector empresarial no están incorporados en los sistemas de seguridad social. En el país la reforma del sistema de pensiones ha seguido el modelo chileno basado en la capitalización individual.

La exclusión bajo este sistema tenderá a ser tanto o más elevada que la que tenía lugar con el antiguo régimen de previsiones del estado, por cuanto se ha eliminado todo elemento de solidaridad al hacer equivalentes las contribuciones con los beneficios². La afiliación de trabajadores independientes, sin un aporte contributivo del estado no parece ser una posibilidad cierta, al menos en las actuales condiciones de ingreso que generan por sus actividades. Debido a este rasgo de desprotección por ausencia de seguros de vejez, los trabajadores del sector informal permanecen en actividad prácticamente hasta que la incapacidad o muerte les imposibilite continuar con su actividad; de esta manera los flujos de entrada tienen un enorme impacto en el crecimiento del sector y el empobrecimiento de sus ocupados.

iv) Cambios en las relaciones laborales y acción sindical

A diferencia de lo que acontecía hasta mediados de la década pasada cuando las organizaciones sindicales jugaban un importante rol social y político en la sociedad, su influencia declinó en momentos de la transición a la democracia como resultado de las reformas económicas. Por efecto de la

² El sistema crea un fondo de capitalización colectiva con recursos que provienen del 50% del valor de la venta de las seis principales empresas públicas. Los dividendos de este fondo se utilizaron por una sola vez para financiar el Bonosol que beneficiaba con un monto anual a todas las personas mayores de 65 años.

reducción del empleo estatal, los mayores grados de inestabilidad laboral entre los asalariados, la ampliación de formas atípicas de contratación y el explosivo aumento del empleo en el sector informal, una minoría de la población económicamente activa es empleada con sujeción a la normatividad legal. Bajo estas circunstancias la afiliación sindical ha declinado sensiblemente, así como la capacidad de representación de sus intereses por parte de las organizaciones sindicales, limitando su interacción con el sistema político.

En este marco de limitaciones para el ejercicio de la ciudadanía mediante la acción colectiva, la pregunta que se plantea es si los sindicatos pueden representar efectivamente a la población trabajadora y con qué roles y funciones en un contexto en el cual la población ocupada se compone en mayores proporciones de mujeres, jóvenes y trabajadores independientes que no forman parte orgánica de los sindicatos. Para hacerlo, los sindicatos tienen que considerar los nuevos procesos de organización del trabajo y los cambios en los mercados laborales, a la vez que luchar por una normatividad laboral de aplicación efectiva, sustentada en los principios de universalidad, protección e irrenunciabilidad de derechos.

3.2 En el ámbito de la distribución y el consumo

A la falta de acceso a oportunidades de trabajo regular como mecanismo clave de exclusión social, se suma el debilitamiento del estado para garantizar los derechos de los ciudadanos a ciertos niveles de vida básicos y a una mayor participación e integración social. El trasladado de esta función al mercado, ha provocado la profundización de la desigualdad social y una mayor polarización en la distribución de la riqueza.

Desde el punto de vista de la calidad de vida de la población, se ha demostrado que la concentración de la riqueza es mayor cuando sólo opera la lógica del mercado. En el caso boliviano, a la pobreza acumulada históricamente se ha añadido nueva pobreza, por cuanto la respuesta a las mayores inequidades estructurales se ha traducido en el diseño y aplicación de políticas sociales que actúan como compensación o paliativo de los efectos que provocan los programas de ajuste estructural; es decir, al margen de una concepción sistémica, orientada a ampliar las oportunidades económicas y sociales y fortalecer la capacidad de los ciudadanos para ejercer sus derechos participando en el acceso a las mismas.

A pesar de los esfuerzos realizados para imprimir un nuevo rasgo a las políticas públicas en el marco de la descentralización, en la práctica, el patrón de inversiones que prioriza a los servicios sociales básicos, ha reducido el uso de recursos en el área productiva y de infraestructura de apoyo a la producción, profundizando las brechas de acceso a oportunidades económicas que están en la base de la desigualdad social. Asimismo, la búsqueda de una mayor participación social en la identificación de necesidades y demandas en el ámbito local, ha tenido límites en la práctica;

a la insuficiencia de recursos financieros ha seguido una atención selectiva de demandas con bastante discrecionalidad en la asignación de recursos, expresando la "débil capacidad organizativa de los interesados para ejercer presión" (Calderón, Smukler, 1997). Como un círculo vicioso, los límites para una participación efectiva repercuten en una escasa consolidación de las organizaciones locales como instancias de acción colectiva e interacción con el sistema político de decisiones.

En un contexto de estructuras económicas y sociales fuertemente inequitativas, las nuevas tendencias de las relaciones de producción y de apropiación de la riqueza por parte de individuos y grupos sociales en Bolivia se sintetizan en un índice de Gini que muestra un grado de 53%, expresando una desigualdad distributiva substancial (BM, 1996); mientras el primer quintil de la población más pobre redujo su participación en la renta total y el segundo y tercer quintiles perdieron algunos puntos en su participación, el cuarto y quinto quintiles que agrupan a los estratos más ricos de la población, particularmente este último, se beneficiaron de una mayor ponderación (57%) en el ingreso (UDAPE, 1998).

La mayor polarización de la riqueza, incide en la persistencia de elevados niveles de pobreza estructural, agravada por los bajos ingresos por trabajo que rigen en todos los segmentos del mercado laboral. Según informes oficiales, entre 1976 y 1992, la incidencia de la pobreza habría disminuido en 16%, principalmente debido a una mayor cobertura de servicios, logros educacionales y mejoras en los servicios básicos de salud (UDAPSO, 1998). En 1992, la pobreza afectaba todavía al 70% de la población nacional.

Ese mismo año, la pobreza afectaba al 93% los habitantes rurales, mientras que una fracción elevada del 50% se encontraba en una situación de indigencia. Las condiciones de producción en el campo se han visto profundamente deterioradas por las restricciones para el acceso a recursos productivos por parte de amplios segmentos de productores campesinos y pequeños agricultores y por la ausencia de mecanismos eficientes para promover su participación en las decisiones que son de su interés; al mismo tiempo, el desbalance entre la magnitud de las desventajas socioeconómicas acumuladas y la escasa orientación integradora las políticas estatales, hacen que la situación permanezca casi inalterable hasta el presente.

Su consideración como población pobre y vulnerable antes que como agentes productivos y sociales con capacidad para integrarse en el proceso de desarrollo, ha llevado a asimilar la atención a la población rural como sujeto únicamente de políticas sociales compensatorias, un enfoque que se ha proyectado sin modificaciones sustantivas en el nuevo contexto de descentralización en el nivel municipal.

Uno de los resultados del fracaso de las políticas de ajuste tanto en términos económicos como sociales, es el mayor despoblamiento de las áreas rurales,

tanto por las migraciones temporales como definitivas que actúan como una respuesta a la situación de miseria y pobreza, en un contexto en que las ciudades principales del país como lugares de destino no presentan transformaciones estructurales, económicas y sociales, que posibiliten ciertos umbrales de integración social. En un breve período de 4 años, entre 1992 y 1996, el ritmo de crecimiento de la población rural se ha reducido desde 0.9% a 0.5% anual. Cada vez son mas jóvenes, mujeres y ancianos quienes permanecen en el campo, mientras que las personas en edades adultas jóvenes emigran hacia las ciudades, en un proceso, que como siempre ocurre, pasa a involucrar a grupos familiares completos.

Estos movimientos de población son un reflejo de procesos de exclusión social por los cuales a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma, dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. Es por ello un fenómeno que abarca a segmentos cada vez más amplios de la población rural, tanto por factores asociados a la imposibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente estable, a servicios públicos de calidad y a las restricciones para ejercitar sus derechos ciudadanos.

De esta manera, en los últimos 20 años cuando se acentúan las tendencias a la globalización, la proporción de población rural disminuye de 60% a 40% expresando que las oportunidades que se abren en este proceso no se encuentran a su alcance(INE, 1976-1996).

En 1992, la pobreza en las áreas urbanas afectaba en 1992 al 51% de la población, una incidencia que tiende a acentuarse por efecto de la intensificación de los flujos migratorios fuertemente concentrados en las cuatro principales ciudades del país, La Paz, Santa Cruz, El Alto y Cochabamba. No solamente por las limitadas oportunidades de trabajo regular como fuente de ingreso en las economías urbanas, sino por una mayor presión sobre la frágil oferta de servicios de salud, educación, vivienda e infraestructura básica. Los desequilibrios entre la creciente demanda y el lento acomodo de la oferta, se resuelven con el acceso a servicios de baja calidad y, en definitiva- exceptuando la educación básica que constituye una prestación de carácter universal- por su carencia prolongada que actúa como factor de exclusión social que incide en una mayor incidencia de la pobreza.

Un análisis realizado en 1990, muestra que el quintil más pobre de la población participaba solamente con el 4.1% del gasto autónomo o consumo de los hogares; los quintiles intermedios con porcentajes entre el 8% y 19% y el quintil de los hogares más ricos participaba con el 57% de la distribución del consumo. Considerando el gasto total (gasto autónomo más gasto complementario por la provisión de servicios sociales), esta distribución mejora en un punto porcentual las proporciones señaladas, exceptuando el quintil superior. De este modo se constata, la baja incidencia de las políticas

sociales complementarias para superar una elevada desigualdad en el consumo de las familias (UDAPSO, 1998)

En definitiva, en la medida en que la cuestión social es vista de manera fragmentada y no desde una perspectiva global que considere como causa la conformación de la estructura económica y social, las respuestas paliativas continúan siendo políticas sociales que se aplican con una lógica clientelista, con escasa o ninguna participación de los interesados, sobre todo en los centros urbanos, por lo cual no han contribuido a atenuar la pobreza ni a fortalecer el ejercicio de la ciudadanía (Calderón, Smukler 1997).

De acuerdo con Castells, en el nuevo contexto, las inequidades sociales ya existentes se refuerzan debido a que las áreas que no son atractivas desde el punto de vista del capital y que no tienen un interés político para los poderes existentes son esquivadas por los flujos de riqueza e información, privadas de la infraestructura física y tecnológica que permite innovar, consumir e incluso vivir. Este proceso induce una geografía desigual de exclusión/ inclusión territorial que incapacita a grandes segmentos de la población (Castells, 1997).

En torno al ámbito de la pobreza, no puede dejar de mencionarse, la escasa disponibilidad de recursos nacionales para la inversión y el gasto público con la consecuente alta dependencia de la donación y el crédito externos para la ejecución de las políticas públicas (económicas y sociales), así como de las reformas del estado. De este modo una mayor asignación de recursos a la inversión pública, también explica el mayor endeudamiento externo que hacia 1997 era de 4.396 millones de dólares que representaban el 54% del PIB. En la década de los años noventa, un promedio de 17% del PIB, fue destinado al servicio de la deuda externa.

En definitiva, se ha podido constatar que el perfil de las políticas económicas y sociales desarrollado en el país y las reformas institucionales no parecen ser capaces de enfrentar los principales problemas estructurales que se encuentran en la base de la desigualdad y la pobreza en el país.

4. CONCLUSIONES Y TEMAS PARA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Esta somera revisión de los efectos sociales de las tendencias globalizadoras y específicamente el fracaso de las políticas de ajuste neoliberal tanto en términos económicos como sociales, plantea nuevamente el desafío de la formulación de estrategias de desarrollo propias para responder genuinamente a las exigencias de cambio de las estructuras que obstaculizan el logro de objetivos acumulativos y no superpuestos: combatir la pobreza, construir ciudadanos y eliminar la exclusión.

Estas orientaciones plantean una revisión crítica del significado y rol de las políticas nacionales en el proceso de globalización; el gran debate se

sitúa nuevamente en torno a los nuevos roles del Estado como instancia responsable de promover un proceso de desarrollo socialmente incluyente, centrado en el ejercicio de los derechos ciudadanos y la participación de la sociedad como garantía para mejorar la calidad de vida de la población.

La urgencia de crear desde el estado condiciones económicas, sociales y políticas, eliminando las barreras de acceso a las fuentes de bienestar impuestas por el mercado, contribuyendo al fortalecimiento de la capacidad de los actores de la sociedad para participar en el desarrollo de una agenda de prioridades nacionales, constituye uno de los imperativos actuales para romper el círculo vicioso de exclusión social, la desigualdad distributiva y la pobreza.

Para avanzar en esta perspectiva, desde los efectos sociales observados se requiere una evaluación y discusión sistemática de los siguientes aspectos:

- Autonomía y márgenes de maniobra del estado nacional. Es necesario avanzar en un conocimiento a fondo de las raíces de pérdida de autonomía y la debilidad de la gestión estatal, para definir e impulsar nuevos roles del estado como promotor del desarrollo y el fortalecimiento de los actores de la sociedad civil, así como para responder genuinamente a una agenda de necesidades clave del país.
- Reestructuración productiva, productividad y competitividad. Es una tarea pendiente identificar las condiciones en las cuales el estado en cooperación con las organizaciones empresariales, sindicales y gremiales pueden promover cambios sistémicos en la capacidad productiva que redunden en una mayor productividad y oportunidades para la generación de empleos de calidad. Será relevante también, evaluar los posibles impactos de la integración regional para mejorar las desventajas locales en el contexto de la globalización.

Vinculado con esta dimensión y en la perspectiva de formular políticas socialmente integradoras, es necesario abordar el análisis de los cambios en el funcionamiento de los mercados laborales y de las nuevas formas de segmentación, articulación, exclusión e inclusión que promueven.

- Organización social y sistema de actores. Es imperioso identificar en la nueva dinámica organizativa de la sociedad, los posibles roles de los sindicatos y de las organizaciones empresariales y sociales, así como nuevas formas de organización que posibiliten la cohesión social de los actores, en la perspectiva de su participación en el diseño y ejecución de un proyecto de desarrollo nacional que permita enfrentar las tendencias excluyentes del modelo neoliberal y de la globalización.

BIBLIOGRAFIA

Arze Carlos et al, **Empleo y Salarios el círculo de la pobreza**. La Paz: CEDLA, 1992

Arze Carlos, **Costos Laborales y competitividad**. La Paz: CEDLA, 1999

Castells Manuel, **La era de la información: economía, sociedad y cultura**, Vol 3. Madrid: Alianza Ed., 1997

Calderón F y Alicia Smukler, **La pobreza y las nuevas condiciones de desigualdad social**. Revista Nueva Sociedad, N° 149. Caracas: 1997.

UDAPE, Bolivia: **Gasto social y la iniciativa 20/20**. La Paz: 1998

INE, **Encuesta Nacional de Empleo**. La Paz: 1997.

Moneta Carlos J. **Los probables escenarios de la Globalización**. Capítulos del CELA N° 36, Venezuela: 1993

GLOBALIZACION Y PROCESOS DE PRODUCCION DE CULTURA EN ARGENTINA

María Cristina Mata
Centro de Estudios Avanzados
Universidad Nacional de Córdoba

1. El punto de partida

Al encomendarme el comentario de la ponencia de Xavier Albó -hecho que agradezco- los organizadores de este Taller sugirieron tres aspectos a tener en cuenta: en primer lugar la confrontación de los efectos de la globalización en el ámbito cultural de ambos países -es decir, Bolivia y Argentina-; en segundo, una reflexión acerca del estado del debate sobre el tema en nuestra región y su alcance crítico y, en tercero, la formulación de proposiciones para contribuir a la producción de nuevos conocimientos acerca de la dimensión cultural de la globalización que nos permita enfrentarla en mejores condiciones.

El texto elaborado por Xavier Albó me lleva a comenzar mi comentario desde el segundo de los aspectos mencionados porque su presentación constituye una toma de posición que no puedo ni quiero eludir.

“Mucho se ha escrito sobre la nueva cultura que está generando la globalización. Pero yo me centraré más bien en la otra cara de la medalla; qué esperar de las ‘viejas’ culturas en este nuevo contexto”. Así comienza Albó su ponencia y, al hacerlo, realiza una primera operación demarcatoria: la distinción entre globalización a secas -lo que él denomina “nuevo contexto”- y una nueva cultura que, aunque él no utilice esa denominación, sería la “cultura globalizada”, que constituiría la otra cara de las culturas indígenas u originarias.

Se trata, a mi juicio, de una demarcación que, aún sin plantearlo, alude a un problema conceptual de capital importancia: a la pertinencia de reconocer y dotar de entidad como objeto de reflexión, la existencia de **una** nueva cultura, en singular, que produciría la globalización y que se superpondría o enfrentaría a todas las formas particulares -nacionales, locales- de cultura o, por el contrario, a la necesidad de considerar a todas las culturas -y no tan sólo a las ‘viejas’- como culturas susceptibles de transformación y de hecho transformadas por ese proceso básica y sustancialmente económico y tecnológico que es la globalización.

En el primer caso nos encontramos frente a un pensamiento que ideológicamente, como bien ha señalado Armand Mattelart, asume la “visión cibernética de la organización funcional de la economía mundial y de sus actores”¹ como concepto aplicable al funcionamiento de la cultura; es decir, que traspolo mecánicamente la existencia de una estructura única que “subyace a toda y cualquier economía”² al terreno cultural. Para ese pensamiento, lo local o lo particular es siempre una realidad “anterior”, un residuo, un constructo que representa el modo de reconocimiento y expresión de los hombres en épocas signadas por una lógica económica de relativa independencia o, al menos, de relativa multinacionalidad, es decir, con ciertos centros de enfrentado poder internacional ante los cuales las economías periféricas producían sus propios alineamientos.

En el segundo caso, lo que se nos propone es la tarea de realizar una diferenciación entre lógicas económicas y lógicas culturales, tratando de establecer las peculiares vinculaciones que las articulan en esta particular etapa. En tal sentido, diversos estudiosos de la región, entre los que pueden mencionarse a Octavio Ianni, Renato Ortiz, Jesús Martín Barbero, Aníbal Ford³, coinciden en la necesidad de distinguir el proceso de globalización de naturaleza económica, la producción de mercados globales para todo tipo de productos que le es inherente y lo que varios de ellos denominan “mundialización de la cultura”. No una cultura única, fabricada y exportada desde ciertos centros hacia el resto del mundo, sino un proceso de imposición -por diversas vías- de unos nuevos imaginarios derivados de un conjunto de dispositivos tecno-industriales. De tal suerte, al proceso de globalización económica corresponderá este proceso de mundialización de la cultura, y ambos se asentarán en realidades locales -regionales, nacionales, intranacionales-, produciendo particulares configuraciones en las cuales es dable reconocer la lógica unitaria y unificadora propia de la globalización, pero también las peculiares

¹ Tal como lo plantea en la entrevista concedida a la revista *Causas y Azares*, N° 4, invierno de 1996, Buenos Aires

² La expresión es de Renato Ortiz en *Mundialización y cultura*, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1997, p.42. Según el mismo autor la globalización de la actividad económica es “una forma más avanzada y compleja de internacionalización e implica cierto grado de integración funcional entre las actividades económicamente dispersas. El concepto se aplica por tanto a la producción, distribución y consumo de bienes y de servicios, organizados a partir de una estrategia mundial volcada hacia un mercado mundial” (p.27)

³ Ver en la bibliografía algunas de las producciones de estos autores sobre el tema

maneras en que cada uno de esos ámbitos soporta, reacciona o adhiere a ese movimiento.

En consecuencia, contra la difundida idea de una cultura global de uso local -lo que metafóricamente equivaldría a aceptar que sólo existen “recepciones” o “lecturas” particulares de un único texto escrito transnacionalmente- se afianza la necesidad de identificar y comprender los dispositivos que en cada realidad o situación marcan la cultura, entendida como ese complejo proceso de producción colectiva de significados por el que se instauran unos sentidos hegemónicos o predominantes acerca del orden social.

Establecida dicha distinción y asumiendo esta última postura como propia, me propongo dialogar con la ponencia de Xavier Albó desde un espacio que parecería irremediabilmente lejano: el de la cultura media argentina cuya juventud es notoria -si se acepta que ella es fruto de las diversas operaciones políticas y sociales que dieron por resultado la constitución del Estado-Nación- y cuya originalidad no sería otra que su mezcla, contenida en la idea del “crisol de razas”. Tal vez, en la posibilidad o imposibilidad de diálogo desde espacios tan distantes y disímiles podamos leer también, como resultado adicional, las marcas más o menos fuertes de lo que llamamos los efectos culturales de la globalización.

2. La lógica cultural en tiempos globales

“Ni desde la perspectiva cultural se puede soslayar la dimensión económica” señala Albó en un tramo de su ponencia. En concordancia con él siento la necesidad de señalar, aunque sea muy someramente, ciertos rasgos que caracterizan a la sociedad argentina en esta época de globalización económica. Por un lado, quiero destacar la implantación de un modelo económico caracterizado, entre otros datos, por el achicamiento del Estado y la estructura productiva tradicional, una sustancial modificación en la redistribución del producto bruto interno y una consecuente pérdida, para grandes capas de población integradas por sectores asalariados y profesionales medios, no sólo de ingresos y fuentes de trabajo, sino por la disminución de la calidad de vida, especialmente en lo referente a educación, salud y condiciones habitacionales. Por otro, quiero hacer referencia al creciente deterioro de las relaciones de convivencia y al aumento de desigualdades diversas; me refiero, por ejemplo, al incremento de la inseguridad y la violencia urbana, al incremento de las tasas de analfabetismo y deserción escolar en el sistema

de educación básica y universitario, a la reaparición de epidemias antes controladas, a la exacerbación de intolerancias étnicas o sociales.

En ese marco -cuyo detallado análisis no podemos realizar aquí en función de la pertinencia de este comentario- quisiera reflexionar en un movimiento similar al que realiza Albó, acerca de las consecuencias que el nuevo imaginario tecno-industrial inherente a la globalización económica está mostrando en orden a la restauración y mejoramiento de las condiciones de vida y la socialidad argentinas o en orden a su deterioro.

En Argentina, uno de los dispositivos más notorios que operan en el terreno cultural, en convergencia con el proceso de globalización, tiene que ver con el carácter fetichista que adoptan las tecnologías informacionales en lo que podríamos llamar la redefinición de las interacciones sociales y del horizonte de vida al que los argentinos deberíamos aspirar. Para ello enunciaré dos casos o situaciones que considero paradigmáticos:

- ◆ El deterioro del sistema de educación pública es a todas luces evidente: con obvias diferencias regionales y provinciales se expresa en los reclamos salariales docentes, en la supresión de escuelas en zonas rurales, en la supresión de servicios educativos pre-escolares y diferenciales, en el deterioro y cierre de bibliotecas públicas. Sin embargo, desde los sectores dirigenciales de la sociedad -desde el Estado y otros ámbitos como las empresas privadas- uno de los postulados que anima el proceso de globalización, el de la conversión del conocimiento en primer insumo productivo, en llave de acceso al desarrollo y en seguro para el despegue de países y poblaciones de la “periferia del mundo”, se enuncia como fundamento de diversas estrategias tales como la introducción de tecnologías informáticas en escuelas y universidades públicas, la valorización del acceso a redes interactivas de información en los procesos de categorización de instituciones, programas y docentes según parámetros internacionales, la expansión de la educación universitaria privada, la instalación de sedes de universidades extranjeras.
- ◆ Al igual que en muchos otros países latinoamericanos, en Argentina, la crisis de representatividad de los partidos políticos y la desconfianza en la clase política por grandes capas de la población es marcada. Esa crisis afecta a otras esferas institucionales donde se ejerce la participación política tales como las organizaciones vecinales o estudiantiles. En ese marco, hay autoridades que -como el intendente de

la ciudad de Córdoba- invitan a los ciudadanos a vincularse directamente con ellos a través del recurso al correo electrónico y formular por esa vía sus reclamos, demandas, sugerencias. También en ese marco, los programas que son propuestos a consideración de la ciudadanía en las campañas electorales, buscan legitimarse fundamentándose en los resultados de encuestas real o ficticiamente aplicadas por los propios partidos o por los medios de comunicación masivos, que apelan constantemente a la posibilidad de las personas de interactuar con las redes de recolección de datos.

Ambos casos revelan la pretensión de instalar, desde los discursos del poder, un imaginario en el cual las brechas que separan cada vez con más nitidez a unos sujetos sociales de otros, serían suturadas con el recurso a tecnologías informáticas y sistemas expertos que, aparentemente, estarían a disposición de todos. Sin embargo, los datos duros, los que hablan de la capacidad tecnológica instalada, demuestran lo ideológico del asunto. A pesar de que Telecom, una de las compañías que hasta ahora monopolizaba el mercado telefónico nacional se autopromocionaba con slogans como el siguiente *-Los cuentos infantiles ocurren en países muy lejanos... Y por eso son cuentos... Porque ningún lugar es muy lejano-*, en 1998 Argentina contaba con 16 teléfonos cada 100 habitantes y en 1994, para el caso de la ciudad de Córdoba -la segunda ciudad del país-, sólo un 9% de la población contaba con computadoras hogareñas⁴.

Pero más allá de las distancias entre capacidades tecnológicas efectivas y un imaginario de irrestricto acceso a la interactividad, lo que dichos discursos potencian es la idea de que no hay inclusión posible sin interconexión. De ese modo, se alteran anteriores nociones de socialidad que hacían de las instituciones -educativas y políticas, en los casos a los que me estoy refiriendo- ámbitos de pertenencia e identificación y de su dinámica particular, fuente de reconocimiento.

En el campo educativo, se producen conflictos e intervenciones que dan cuenta de esas alteraciones. Una investigadora cordobesa, Eva Da Porta, analiza esos conflictos en un agudo estudio acerca de la incidencia televisiva en la cultura escolar, planteando que, actualmente, la escuela debe trabajar en la producción de conocimiento a partir de esquemas cognitivos y representaciones de la realidad que ya han sido elaborados

⁴ Los datos fueron extraídos de Ford, 1999 y Mata, 1994.

previamente por los alumnos en su relación con los medios masivos, especialmente con la televisión.

Uno de los conflictos más evidentes se produce a raíz de la importancia que tiene la noción de **actualidad** como noción central en el conocimiento que garantiza el saber en común de la sociedad, un saber que permite la interacción social y que es fuente de legitimación. Esa noción de actualidad, su valoración, es lo que Pierre Nora define como una "*inmensa promoción de lo inmediato*" en la cual el presente constante se impone como perspectiva de interpretación de los acontecimientos. Este imperio de la actualidad conflictúa la labor formativa escolar en dos sentidos. Por un lado, en su dimensión de institución depositaria, transmisora y realimentadora del patrimonio histórico-cultural común que funda los territorios simbólicos proveedores de identidad (la Nación, las regiones, etc.). Por otro, en su dimensión de institución orientada a favorecer procesos de comprensión de lo real que articulen el presente con sus antecedentes y lo vinculen con sus consecuencias.

En tanto el manejo de la actualidad por parte de los medios masivos ha generado una fuerte valoración del saber como saber en relación con el tiempo presente, la Escuela aparece deslegitimada porque, por lo general, no brinda instrumentos ni desarrolla destrezas cognitivas para producir ese saber, sino que aparece como el lugar donde se aprende *lo que ya fue*. Y eso no sólo en relación con la historia (como disciplina) sino lo que ya fue en todos los campos y ha sido probado como conocimiento o saber de una comunidad. Así, mientras los medios aparecen como el lugar donde se aprende *lo que está siendo* y sirve para la vida, el saber de la Escuela sólo aparenta servir para ella misma y sus regímenes de promociones, sin tener utilidad social.

Bien puede argumentarse que los medios y tecnologías informáticas son una realidad que no puede eludirse y que corresponde al sistema educativo reconvertirse en esta nueva época. El punto crítico consiste en establecer cuál el sentido de las reconversiones propuestas. Cuando desde la Secretaría de Telecomunicaciones de la Nación se postula como meta informático-comunicativa la utopía de "un alumno, una computadora", cuando desde ciertos gobiernos provinciales se dota de equipamiento informático a escuelas que carecen de energía eléctrica, o a escuelas cuyos docentes carecen de las oportunidades de capacitación necesarias para emplearlas con sentido pedagógico, cuando en algunas universidades públicas se realizan inversiones cuantiosas para dotarlas de pantallas satelitales y terminales de computación mientras la relación docente es de

1 a 50 o de 1 a 100, o faltan aulas para el dictado de clases, se evidencia una lógica que prioriza criterios de acceso al mundo global interconectado por sobre aquellos que deberían atender a las condiciones económicas, sociales y culturales que minan la legitimidad y eficacia del sistema educativo. Ese sistema, que desde la sanción de la Ley 1420 de Educación Pública en 1884 representó el instrumento de inclusión por excelencia en el marco de la Nación, en tanto tendía a la alfabetización lingüística, cívica y cultural de las masas de inmigrantes y era correlativo de un país que se ofrecía como espacio para el progreso colectivo, tiene hoy como referente, mucho menos las realidades de pobreza y desigualdad existente y mucho más la unicidad inscripta en los postulados técnicos que la globalización propone como sustentos del conocimiento requerido para su propio despliegue.

Semejantes alteraciones, por ejemplo las remodelaciones de las ideas de representatividad y de responsabilidad y racionalidad de la acción, pueden plantearse en el campo de la política. Pero más que abundar en este dispositivo al que vengo aludiendo prefiero ingresar en otro terreno. Referirme a otra noción, la de **abundancia comunicativa**, -asociada a la multiplicación de medios masivos de comunicación y productos informativos- que se plantea como garante de dos ideales a los que deberíamos aspirar: el pluralismo cultural y la expresión y respeto de las particularidades como basamento de democracias estables.

Los planteos que se realizan al respecto provienen desde dos campos: por un lado, desde el mercado, que promueve bajo la idea del acceso al consumo la ilusión de la igualdad de oportunidades para distintos grupos. Por otro, desde ciertos discursos intelectuales que asimilan la variedad de ofertas con libertad de elección reponiendo lo que Stuart Hall denominara el mito del “consumidor racional en un libre y perfecto mercado”. Basten, para comprender mis afirmaciones, declaraciones formuladas ya hace un tiempo por uno de los más prestigiados teóricos nacionales, Eliseo Verón: *“En función misma de la mediatización, la gente es cada vez más conciente del funcionamiento de los medios. Hay un proceso de comparación de discursos que se acentúa con la creciente competencia. Es el resultado del zapping, de ir viendo lo que me van mostrando, de la multiplicación de la oferta y eso ha significado un cambio muy grande en la conciencia de la gente. La actitud comparativa es cada vez más natural”*⁵.

⁵ Realizamos una crítica a estas ideas en nuestro artículo publicado en la revista *Nueva Sociedad*

Sin embargo, diversas investigaciones muestran que tales procesos distan mucho de lo que efectivamente se verifica: así, por ejemplo, en un estudio sobre consumos de productos culturales realizados por la población de Córdoba, se constató que los programas televisivos mencionados como “vistos” representan un escaso porcentaje respecto de los emitidos, hecho que no se altera significativamente en el caso de personas que tienen acceso al sistema de televisión por cable; que quienes más programas ven, los frecuentes practicantes del zapping, sólo brindan datos identificatorios respecto de un reducido número de ellos; que los índices de “no preferencia” de programas son muy elevados; que los criterios de elección no guardan vinculación con la credibilidad u otro tipo de principio comparativo entre medios sino básicamente con el gusto (Mata, 1997).

Otro tipo de estudios, muestran que la variedad proclamada no es tal: el análisis de las programaciones televisivas de los sistemas de cable, que bien podrían recuperar las particularidades y diferencias, se estructuran bajo un patrón común en las distintas regiones del país, y con estrategias y programas normalizados a escala latinoamericana⁶.

Cierto es que, en un país históricamente marcado por un sistema económico-cultural centralista que desconoció siempre los reclamos y luchas por un efectivo federalismo, en los últimos años, en particular desde la restauración del sistema democrático luego de la última dictadura militar, se asistió -en parte gracias a la difusión y abaratamiento de tecnologías comunicacionales- al crecimiento de un notable número de experiencias de comunicación locales y comunitarias entre las que se destacaron las emisoras en frecuencia modulada. Medios que, genéricamente, se postulan como espacios para la expresión peculiar de regiones y sectores desfavorecidos, infracomunicados o no representados debidamente en el sistema mercantil de medios. Sin embargo, el funcionamiento de esas emisoras fue sistemáticamente obstaculizado y a pesar de los esfuerzos organizativos que ellas emprendieron y de la existencia de proyectos legislativos que las contemplan, aún se carece de una nueva Ley de Radiodifusión -sustitutiva de la dictada durante el régimen de facto- que posibilite su consolidación. Por el contrario, se aprobaron medidas legales que facilitaron la concentración monopólica de redes mixtas de medios -gráficos y audiovisuales- y la nacionalización -vía enlaces satelitales- de emisoras y canales originados en la Capital Federal cuyo efecto ha sido una multiplicación creciente de ofertas idénticas.

⁶ Tal la investigación realizada hace dos años en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba acerca de la estructura y oferta de la televisión por cable local.

En ese sentido, la proclamada abundancia comunicativa, que acerca a los argentinos los más lejanos lugares y posibilita la información en tiempo real de los más variados sucesos, es incapaz de reflejar la vida múltiple y contradictoria de la que está hecho el país. El único canal de televisión estatal -ATC- que se autopromociona como federal, opera como difusor de programas elaborados desde la Capital hacia el resto del provincias: su programación ostenta, como rasgo que lo diferencia de los demás canales (o de la mayoría de ellos) la difusión de música folklórica en una clara mostración de reduccionismo culturalista. Las diferencias, las particularidades regionales, provinciales, étnicas, religiosas, de género, de edad o de otro tipo, sólo ingresan de manera sistemática a través de canales de cable o de publicaciones especializadas que buscan, desde la fragmentación, ocupar nichos vacíos detectados en estudios de mercado y que, consecuentemente, no se plantean estrategias de vinculación o interacción entre los diferentes sino, por el contrario, la consolidación de las particularidades y su aislamiento por obtener réditos del consumo segmentado. Pero también debe reconocerse que ingresan cuando se producen tragedias, estallidos, sucesos portadores de lo que el mercado asume como “valor-noticia”. Así, por ejemplo, la epidemia de cólera que se desató unos años atrás, puso en primer plano a las comunidades aborígenes: ellas eran reconocibles como trasmisoras fronterizas del mal; así, por ejemplo, la existencia de mecanismos de explotación laboral y delincuencia empresarial altamente impactantes dio visibilidad a la comunidad coreana que desde hace tiempo ha cambiado la fisonomía de varios centros comerciales en distintas ciudades del país.

Beatriz Sarlo, en discusión con quienes en esta época de retraimiento del estado plantean que no son necesarias políticas estatales en materia educativa, indica de qué modo, aún con procedimientos autoritarios que negaron o encubrieron las diferencias, la escuela argentina -el proyecto de un estado educador- operó de manera integradora. Es por ello, plantea, que “... en la Argentina ignoramos lo que significan las identidades con guión”, aludiendo al modo norteamericano de nominación de los extranjeros residentes. “Acá-sostiene- no existe la idea de nacionalidad sintética: se es argentino de origen italiano, no se es ítalo-argentino. Y aún reconociendo que ese proceso conllevó la pérdida de diversidades culturales, afirma que “también es cierto que para centenares de miles de hijos de inmigrantes, ese origen no significó un obstáculo particular para su desarrollo en la sociedad civil y en la política, donde sus padres fueron señalados como extranjeros pero ellos se convirtieron a toda velocidad en argentinos típicos” (Sarlo,1999)

Nuestro país vive lo que podríamos reconocer como una nueva oleada migratoria. Ciertamente no posee las características de la que nos constituyó como país aluvional, según la expresión de José Luis Romero, y que se intensificara a partir de 1860 modificando incluso de manera sustancial el carácter de país predominantemente rural que tuviéramos hasta 1895⁷. En aquel momento, un país extenso, con necesidades de ser poblado y trabajado, recibía a quienes con mayor o menor nivel de instrucción y riqueza venían a tentar fortuna o a desarrollar sus competencias. Hoy, un país todavía poco densamente poblado pero sin estrategias públicas de colonización y activación de las zonas alejadas de los grandes centros urbanos, un país en el que crece la tasa de desempleo y que es también exportador de jóvenes que tratan de mejorar su situación en países más ricos y centrales, recibe una masa menos numerosa -pero creciente- de migrantes pobres, expulsados de sociedades en las que no encuentran posibilidades de subsistencia.

Por lo general son migrantes de países limítrofes -básicamente peruanos, paraguayos, bolivianos, chilenos en el sur del país-. En un país en el cual históricamente el “problema” indígena fue literal y simbólicamente liquidado; en un país que bajo la ideología de la integración disolvió mediante un efecto de desconocimiento e igualación tradiciones particulares -qué es si no llamar “gallegos” a todos los españoles o unificar bajo la denominación de “turcos” a árabes, sirios, libaneses...-, la idea de la abundancia comunicativa y la interconexión cultural opera, en algunos discursos, como recurso para sensibilizar ante las diferencias. Sin embargo, mientras a través de las señales de canales como Discovery o Quality los argentinos pueden asomarse a la vida de los uros o la magnificencia de Machu Pichu, mientras en los espacios de diversos canales destinados a programas gastronómicos puede aprender a elaborarse una salteña, las fiestas con que los migrantes bolivianos reconstruyen sus vínculos y tratan de hacerse visibles en la Capital Federal son objeto de represión o inspecciones bromatológicas, como forma de “aporte o intervención estatal” (Grimson,1997), o se estigmatizan bajo la ambigua expresión de “hermanos latinoamericanos” a profesionales de países del continente (Masseroni, 1997). Intervenciones, designaciones que se compadecen bien o habilitan las manifestaciones gubernamentales que, no hace mucho tiempo, y tratando de justificar el aumento de los

⁷ Según datos consignados por Bagú (1961),mientras entre 1871 y 1880 ingresaron al país 85.000 inmigrantes, en la década siguiente ingresaron 637.700 y entre 1901 y 1910, 1.120.000. El mismo indica que mientras en 1869, el 72% de la población era de carácter rural en 1914 sólo se mantenía en esas zonas un 47% y había descendido al 38% en 1947.

índices de delincuencia, sindicaban a los migrantes peruanos como principales factores de incidencia en esa situación. Migrantes ilegales para quienes el Estado de un país constituido de cruces y mezclas en un tiempo de cerradas nacionalidades, no ha definido hoy, en tiempos globalizados en los que nuestros pasaportes ostentan la inscripción MERCOSUR en letras doradas, una política de derecepción.

De un modo semejante al que he ensayado podría haber identificado otro conjunto de dispositivos que operan hoy como ordenadores de la producción de la cultura argentina. Referirme, por ejemplo, a la vinculación del modelo productivo a un tiempo concentrado y descentralizado de la economía globalizada con la descentración de las ciudades y las transformaciones en la gestión del espacio público urbano⁸. Rastrear, bajo la multiplicación de los mecanismos informático-financieros e informático-organizativos -tarjetas de créditos, servicios de mailings, etc- que facilitan los consumos y la gestión de procesos institucionales de diverso tipo, la instalación de sutiles redes de vigilancia y compartimentación⁹. En todos esos casos, como en los que abordé con algún grado de detalle, creo que es perceptible un movimiento común que postularé como el principal o predominante efecto cultural de la globalización para el caso argentino: la constitución de imaginarios de acceso e igualación que corren parejos con unas condiciones cada vez más desiguales y fragmentadas de vida; esto es, la sustitución imaginaria de las integraciones efectivas en el campo económico-social por las articulaciones en el terreno simbólico.

Vale entonces, formularse una pregunta final. ¿En qué condiciones sería posible superar o desmontar ese efecto logrando, con esa operación, una más cierta identificación de las diferencias que deberían ser respetadas y de las distancias y desigualdades que deberían combatirse? ¿Qué conocimientos -para retomar el planteo formulado por los organizadores del Taller- contribuirían a ese fin? No se trata, obviamente, de una pregunta sencilla. Quisiera auxiliarme con una afirmación que Marc Augé realiza en una de sus últimas producciones: *“Toda profecía generalizada un sector tan espectacular como el de las tecnologías de la comunicación, es evidentemente una profecía imprudente porque subestima, por fuerza, la pluralidad y la complejidad sociológicas de la innovación en un conjunto planetario que aún está en gran medida diversificado...La cuestión particular -añade- se refiere al hecho de*

⁸ Como lúcidamente plantea en el artículo citado Adrián Gorelik.

⁹ Ver, al respecto, el análisis que realiza Aníbal Ford en la obra citada

saber cuál es nuestra relación con lo real cuando las condiciones de la simbolización cambian"(1998).

Contra una fuerte tentación a preconizar que los conocimientos que necesitamos son básicamente aquellos que den cuenta de los que se identifican como los "duros datos de la realidad" -desigualdades materiales expresadas en índices, cifras, porcentajes; bolsones de desinformación básica necesarios para debatir políticas públicas, etc.- el planteo de Augé permite pensar que ese conocimiento sería insuficiente si no se reconoce que tales datos deben ser puestos en relación con las nuevas y predominantes matrices de sentido. Así, por ejemplo, cómo podríamos dimensionar el deterioro del sistema de educación pública si no comprendemos, como parte de ese fenómeno, tanto la desaparición del Estado de Bienestar y la creciente privatización de los servicios básicos como el papel que los jóvenes o las familias populares otorgan al saber escolar en la consecución de una vida mejor. Cómo podríamos fomentar procesos de re-informatización para tender a la igualación de regiones centrales y marginadas si nos contentamos con elaborar mapas de infraestructuras y equipamientos disponibles y no indagamos el sistema de auto-representación que los efectivamente marginados elaboran acerca de su propia situación.

En suma, lo que creo necesario destacar es que una agenda orientada a promover saberes que trabajen en el sentido de la recomposición de sociedades efectivamente plurales e integradas, debe articular el reconocimiento de los datos que revelan la diversidad, la exclusión y los conflictos y el de sus significados que, siendo datos de sentido, también constituyen lo real.

BIBLIOGRAFIA

Marc Augé, *La Guerra de los Sueños*, Gedisa, Barcelona, 1998

Sergio Bagú, *La sociedad de masas en su historia*, Universidad Nacional de Córdoba, 1961

Aníbal Ford, *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e inforentrenimiento en la sociedad contemporánea*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1999

Adrián Gorelik, “La ciudad de los negocios” en *Punto de Vista* N° 54, Buenos Aires 1994

Octavio Ianni, *A sociedade global*, Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro, 1992

Mario Margulis y Marcelo Urresti (comp), *La cultura argentina de fin de siglo*, Universidad de Buenos Aires, 1997. En particular, los siguientes artículos:

- ◆ Carolina Mera, “Los coreanos no existen: reflexión acerca de la construcción de categorías sociales”
- ◆ Alejandro Grimson, “Etnicización y conflicto simbólico. Las fiestas patronales de los ‘bolivianos’ en Buenos Aires”
- ◆ Mario Margulis, “La discriminación social en la ciudad de Buenos Aires”
- ◆ Dalia Szulik, “Pobreza y discriminación social: los ‘villeros’”
- ◆ Susana Masseroni, “Los hermanos latinoamericanos. Procesos discriminatorios en el campo de la salud”

Jesús Martín Barbero, Fabio López y Jaime Jaramillo (eds), *Cultura y Globalización*, CES.Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1999

María Cristina Mata, *Públicos y consumos culturales en Córdoba*, Centro de Estudios Avanzados, UNC de Córdoba, 1977

María Cristina Mata, “Interrogaciones sobre el consumo mediático” en *Nueva Sociedad* N° 140, Caracas, 1995

Armand Mattelart, “Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica” en *Causas y Azares* N° 4, Buenos Aires 1996.

Renato Ortiz, *Mundialización y cultura*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997

Renato Ortiz, *Los artifices de una cultura mundializada*, Fundación Social, Santafé de Bogotá, 1998

Beatriz Sarlo, "Educación: el estado de las cosas" en *Punto de Vista* N° 63, Buenos Aires, abril de 1999

Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Ariel, Buenos Aires 1994.



cedla

INFORME TALLER INTERNACIONAL

EFFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN BOLIVIA

SANTA CRUZ DE LA SIERRA, 29-30 DE SEPTIEMBRE DE 1999

Consejo Asesor de los Países Bajos en
Investigaciones para el Desarrollo (RAWOO)

Centro de Estudios para el Desarrollo
Laboral y Agrario (CEDLA)

La Paz, Noviembre de 1999

INDICE

<i>PRESENTACIÓN</i>	i
1 Antecedentes.....	1
2 Organización.....	2
3 Desarrollo de Taller	3
4 Resumen de la presentaciones y el debate.....	4
4.1 Sobre la situación del país en el escenario de la globalización.....	4
4.2 Sobre el significado de la globalización.....	7
4.3 Sobre la dimensión económica productiva	8
4.4 Sobre la dimensión política-institucional.....	9
4.5 Sobre la dimensión cultural.....	10
4.6 Sobre la dimensión social.....	10
4.7 Sobre los enfoques de aproximación en el futuro.....	11
5 Recomendaciones para una agenda de investigación	12
A. Temas y problemas de investigación.....	13
1. Estado y Sociedad.....	13
2. Economía y Trabajo.....	13
3. Integración e inserción económica.....	14
4. Cultura y Comunicación.....	14
5. Asimetrías sociales y desigualdad.....	15
B. Actores priorizados.....	15
C. Enfoque metodológico para la implementación de la agenda de investigación.....	15
6 Seguimiento a las recomendaciones.....	16
7 Evaluación del taller.....	17

ANEXOS

- Anexo 1. Términos de referencia para los expositores
- Anexo 2. Términos de referencia para los comentaristas
- Anexo 3. Lista de participantes
- Anexo 4. Documentos de los expositores
- Anexo 5. Documentos de los comentaristas
- Anexo 6. Resultados de sondeo de opinión a actores sociales

PRESENTACIÓN

En el marco de un acuerdo de colaboración entre el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) y el Consejo Asesor en Investigaciones para el Desarrollo de los Países Bajos (RAWOO), se llevó a cabo el Taller Internacional "Efectos de la Globalización en Bolivia", los días 29 y 30 de septiembre de 1999, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

El presente documento contiene el Informe Final de actividades realizadas. En la primera parte se incluyen los antecedentes, la relatoría de las discusiones y las principales conclusiones y recomendaciones. En una segunda parte se entregan 6 Anexos que contienen las ponencias de los expositores nacionales y los comentarios de especialistas invitados de otros países de América Latina.

El Anexo 6, presenta los resultados de un sondeo de opinión con representantes de diferentes actores de la sociedad, realizado para contar con información de primera mano sobre las maneras en que perciben los efectos de la globalización en sus actividades cotidianas.

CEDLA y RAWOO agradecen a todas las personas que han contribuido para el análisis y debate de este tema, cuya actualidad e incidencia en todos los órdenes de la vida social, han permitido arribar a sugerencias para una agenda de investigación futura con alta prioridad y relevancia para contribuir a la discusión de políticas para enfrentar la globalización en mejores condiciones.

Un especial reconocimiento está dirigido a la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) por su apoyo para la realización del evento en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Los organizadores asumen el compromiso de publicar y difundir el material y los resultados alcanzados en este primer Taller, con la seguridad que impulsarán la unión de voluntades para continuar aportando conocimiento crítico para el debate, en el marco de nuevas iniciativas nacionales y de colaboración con RAWOO.

Javier Gómez Aguilar
DIRECTOR DE CEDLA

**INFORME DEL TALLER INTERNACIONAL
"EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN BOLIVIA"
Santa Cruz de la Sierra, 29-30 de septiembre de 1999**

1 Antecedentes

Con el propósito de explorar nuevas necesidades de investigación científica en el marco de la colaboración Norte- Sur, el Consejo Asesor de los Países Bajos en Investigaciones para el Desarrollo (RAWOO) incorporó el tema de la globalización como parte de su agenda de trabajo. En 1997, RAWOO inició un proceso de revisión de la literatura sobre el tema en sus aspectos globales, económicos y culturales, encontrando un abundante material científico que permitió constatar que la visión desde los países del Sur se encontraba escasamente reflejada.

A la luz de estos resultados, RAWOO decidió una aproximación directa al pensamiento y las visiones en el Sur, mediante la realización de talleres de trabajo en países determinados, con la idea de discutir con representantes de diversos sectores de la sociedad, el significado de la globalización y el tipo de investigaciones que son necesarias para enfrentar efectivamente sus desafíos.

Un primer taller tuvo lugar en Tanzania en septiembre de 1998, al mismo que se sumaron participantes de otros países del Africa. El taller entregó importantes elementos de discusión sobre la materia así como sugerencias para la construcción de una agenda de investigaciones orientada a una mayor comprensión del significado de la globalización y sus efectos, con una visión crítica y prospectiva.

Con una idea similar el Consejo decidió realizar un segundo taller en otro país de América Latina. En mayo de 1999, el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), acogió la solicitud del Secretariado de RAWOO, para la organización conjunta de un segundo taller en Bolivia. El CEDLA se sumó a esta iniciativa en el marco de su misión y objetivos institucionales orientados a la investigación aplicada para contribuir al desarrollo. Además de la presencia de participantes bolivianos con capacidad y experiencia para abordar las diferentes dimensiones de la globalización, se acordó la convocatoria a otros especialistas de América Latina con el fin de enriquecer la discusión a partir de la experiencia particular del caso boliviano.

El Taller Internacional "Los Efectos de la Globalización en Bolivia" tuvo lugar en la ciudad de Santa Cruz de La Sierra-Bolivia, entre el 29 y 30 de septiembre de 1999.

2 Organización

La coordinación general del taller estuvo bajo la responsabilidad del Secretariado de RAWOO representado por Eduard Jansen y el Director Ejecutivo de CEDLA Javier Gómez Aguilar. La coordinación temática y operativa estuvo a cargo de Silvia Escóbar de Pabón, Investigadora de CEDLA.

El objetivo del taller estuvo orientado a identificar necesidades de investigación científica sobre el proceso de globalización, para aportar a la toma de decisiones de política y acción en aspectos con mayor relevancia para aprovechar oportunidades y/o enfrentar amenazas, considerando sus efectos socioeconómicos, culturales y políticos en Bolivia y la Región.

La metodología adoptada permitió un balance adecuado entre las exposiciones, comentarios y el debate de los efectos del proceso de globalización desde una visión nacional y regional; la entrega de visiones de diferentes actores sociales sobre los efectos de la globalización con referencia a procesos económicos, sociales, políticos y culturales en curso y, un espacio para el trabajo de grupos dirigido a enriquecer el diagnóstico y la discusión en torno a una agenda de necesidades de investigación, también contribuyeron al logro de los objetivos propuestos.

Con el propósito de delimitar los alcances del taller, se definieron resultados esperados recogiendo los elementos centrales sugeridos en los términos de referencia para los expositores y los comentaristas. Se propuso a los participantes arribar a un balance de situación sobre los siguientes tópicos:

- Los aspectos de la globalización con mayor relevancia para el desarrollo nacional considerando las dimensiones económica, social, cultural y político-institucional;
- Los modos en que el proceso de globalización en estos campos afectan los comportamientos sociales de las "comunidades" locales;
- Las formas de organización y acción ciudadana presentes en el nuevo escenario y sus perspectivas frente a los nuevos roles que exige el proceso de globalización
- El grado de autonomía del Estado nacional para la definición de políticas y los nuevos roles requeridos para enfrentar las tendencias a una globalización desigual y excluyente

Para la selección de los participantes se adoptaron criterios orientados a generar un intercambio con pluralidad de visiones desde una perspectiva multidisciplinaria con la convocatoria a representantes de diversos sectores de la sociedad civil, mundo académico, ONGs y formuladores de políticas.

Para el logro de una visión Regional en la discusión y la definición de la agenda de investigación, se invitó a reconocidos investigadores de las ciencias sociales de cuatro países de América Latina.

3 Desarrollo de Taller

La inauguración del Taller estuvo a cargo de Javier Gómez, Director Ejecutivo de CEDLA y Eduard Jansen, Miembro del Secretariado de Rawoo. Ambos representantes de los organizadores, destacaron la importancia de este evento para avanzar en el análisis de la globalización y sus efectos, así como para identificar temas de investigación con alta prioridad para aprovechar las oportunidades y enfrentar sus amenazas.

Javier Gómez, destacó el esfuerzo realizado para incorporar a la discusión los resultados de un sondeo de opinión realizado entre representantes de organizaciones empresariales sociales y laborales, sobre los efectos, potencialidades y amenazas de la globalización para sus actividades cotidianas. Invitó a los asistentes a desentrañar el significado de la globalización recogiendo los diagnósticos sobre el país y los otros países de la Región, para arribar a la identificación de temas centrales de una agenda de conocimiento científico con incidencia en políticas públicas.

Eduard Jansen destacó el mandato de RAWOO para asesorar en el mejor uso de los recursos de cooperación destinados a la Investigación para el Desarrollo en los Países Bajos, buscando nuevas formas de colaboración para impulsar prácticas de investigación en los países del Sur, un mayor vínculo con los destinatarios del conocimiento y una mayor articulación entre disciplinas.

Efectuó un recuento del proceso seguido en el Taller realizado en Tanzania, sus principales conclusiones y recomendaciones, instando a los participantes a contribuir en el diagnóstico y la discusión considerando la actualidad de la temática para Bolivia y América Latina; asimismo, recomendó identificar temas relevantes para enfrentar los desafíos de la Globalización, como insumos para la elaboración de un documento de recomendaciones de RAWOO al Ministerio de Cooperación de los Países Bajos.

A continuación se dio inicio a las actividades del Taller con el siguiente temario:

Efectos económicos de la globalización

Expositor: Horst Grebe L.-Bolivia

Comentarista: Enrique de la Garza -México

Preguntas y debate

Efectos sociales de la globalización

Expositora: Silvia Escóbar de Pabón-Bolivia

Comentarista: Héctor Béjar- Perú

Preguntas y debate

Efectos culturales de la globalización

Expositor: Xavier Albó-Bolivia

Comentarista: María Cristina Mata - Argentina

Preguntas y debate

Efectos político-institucionales de la globalización

Expositor: Manuel Suárez –Bolivia

Comentarista: Juan Enrique Vega-Chile

Preguntas y debate

Desafíos frente a la Globalización en Bolivia y la Región

Comentarista: Armando Ortuño

Preguntas y debate

Efectos de la globalización: aproximaciones a la visión de las organizaciones sociales

Expositor: Roberto Vilar –Síntesis de un sondeo de opinión

Preguntas y debate

Trabajo de Grupos

Plenaria de Conclusiones y Recomendaciones por Grupos de Trabajo

Clausura del Taller

Fernando Prado. Bolivia

4 Resumen de la presentaciones y el debate

En este acápite se puntualizan aspectos centrales de la discusión en el Taller con referencia a las cuatro dimensiones consideradas para el análisis del proceso de globalización y sus efectos para el caso boliviano y la Región. Esta síntesis, enfatiza en aquellos aspectos que se vinculan directamente con el diagnóstico de situación del país, con los temas y problemas sugeridos por los participantes para la construcción de una agenda de investigación. Por lo tanto, este resumen esta orientado a entregar elementos de argumentación que subyacen a la identificación realizada.

4.1 Sobre la situación del país en el escenario de la globalización

En la visión de los participantes la situación del país se caracteriza por la permanencia de estructuras económicas y sociales inequitativas que requieren ser modificadas, un aspecto que ha dejado de ser objeto de análisis crítico para abrir paso al discurso globalizador que busca indagar solamente sobre qué se debe hacer en la producción y el comercio para ser competitivos.

Los principales factores internos señalados en las ponencias y el debate, muestran más amenazas que oportunidades frente al nuevo escenario que plantea la globalización, los mismos que son reforzados negativamente por factores externos asociados al nuevo escenario internacional.

i) Factores internos

- Escaso dinamismo económico y ausencia de condiciones para la sostenibilidad de las tasas de crecimiento;
- Crecimiento beneficia solamente a los monopolios y oligopolios; las empresas más rentables no contribuyen significativamente al país ni con impuestos ni con empleo.
- Consolidación de la naturaleza primaria en la inserción internacional, bajo dinamismo de las exportaciones y grave deterioro acumulado de los términos del intercambio;
- Incremento tendencial de la brecha comercial ;
- Alto grado de dependencia de la transferencia de recursos externos para cubrir la brecha de ahorro, el desequilibrio entre ingresos y gastos fiscales, así como la demanda de divisas;
- Ausencia de orientaciones hacia la modernización del capital nacional, heterogeneidad tecnológica y de productividad, ausencia de eslabonamientos intersectoriales e interindustriales; mayor concentración espacial de la actividad económica;
- Capitalización de las empresas estratégicas del Estado no tiene repercusiones en eslabonamientos productivos y transferencia de tecnología; La IDE ha significado solamente la transferencia de patrimonio al capital foráneo;
- Presencia dominante del capital extranjero que disfruta de trato preferencial, respecto a la inversión nacional, tiende a consolidar una economía de dos velocidades, con repercusiones negativas sobre el crecimiento económico, la inserción externa y la mejora en la calidad del empleo.
- Gran desigualdad en el poder negociador de los diferentes sectores de actividad económica.
- Escasa capacidad de generación de empleo productivo, pérdida de la calidad del empleo y ampliación del subempleo;

- Desconocimiento de derechos de acceso a recursos productivos (tierra, capital, conocimientos) para la mayor parte de la población;
- Colonialismo interno, persistencia de estructuras culturales de dominación en las relaciones interétnicas;
- Identidades originarias relegadas a las regiones más aisladas con pocos vínculos con el mercado;
- Debilitamiento del movimiento social;
- Pervivencia de un Estado patrimonial, no público; debilitamiento de roles para la conducción de la vida social
- Pérdida de autonomía y capacidad de gestión estratégica del Estado para orientar el desarrollo;
- Débil institucionalidad democrática;
- Crisis de élite ; ausencia de cultura empresarial
- Profundización de las asimetrías sociales, expresadas en la persistencia de la pobreza y las enormes desigualdades en la distribución del ingreso;
- Presencia de fenómenos de violencia urbana, criminalidad, violencia doméstica, como efecto de la erosión de los lazos comunitarios y la pérdida de identidades y pertenencias.
- Nuevos rostros de la exclusión entre las mujeres, los jóvenes y los indígenas.

ii) Factores externos

- Servicio de la deuda externa cuya amortización anual todavía significa cerca de un 20% del presupuesto nacional cada año, limita márgenes de maniobra de los gobiernos;
- Condicionalidad de los organismos multilaterales. Políticas que determinan los rumbos del país son resultado de negociaciones con los acreedores internacionales (FMI, BM, BID).
- Depresión de la economía mundial de largo alcance con efectos negativos sobre las exportaciones nacionales
- Existencia de agentes económicos que impulsan la globalización de acuerdo a sus intereses tiende a marginalizar regiones y países dentro de regiones.

4.2 Sobre el significado de la globalización

- Existe un sentimiento generalizado de que somos parte de procesos cuya orientación y conducción no conocemos, o no alcanzamos a percibir. Para algunos, son fuerzas aparentemente invisibles sin cuerpos ni rostros, sin nacionalidad ni identidad, los que nos conducen sin rumbo desconocido y mucho menos conciente y colectivamente elegido por miembros de la sociedad. Para otros, si bien en la Globalización no parece haber una conjura, el proceso es más complejo; son fuerzas externas que se engarzan con las internas. No es una tendencia neutral, sin tener un agente multilateral como es el caso de las políticas neoliberales, tienen agentes que la impulsan de acuerdo con sus intereses y con sus políticas: las empresas transnacionales, el sistema financiero, las cadenas de medios de comunicación, etc.
- En este sentido se plantea la importancia de conocer los cambios en el mundo y no solamente cómo nos afectan; conocer los mecanismos de decisión política en EE.UU, Europa y no solamente en nuestros países.
- Otro aspecto de debate plantea hasta qué punto nos encaminamos a una sociedad global; hasta qué punto las tendencias a la globalización minimizan las estructuras, sujetos e interrelaciones nacionales y locales. Si se acepta la hipótesis de localización de lo global, la existencia de mediaciones van a definir el tipo de inserción en la globalización; descubrir esas mediaciones desde un enfoque multidisciplinario parece ser una de las claves para avanzar en esta discusión.

Entretanto, se coincide en señalar algunos de los efectos más visibles del nuevo escenario mundial:

- Profundiza simultáneamente la participación asimétrica en el nuevo orden mundial y agranda las distancias al interior de cada sociedad. Una mayor concentración de la riqueza y el aumento relativo y absoluto de la pobreza son sus manifestaciones más visibles.
- Acelera la modernización de las sociedades a tal grado de diferenciación y complejidad que el Estado encuentra dificultades crecientes para representar y regular la diversidad de los procesos sociales. En este sentido, la globalización, acaba proponiendo la caída de lo político y la hegemonía del mercado.
- Provoca cambios de magnitud y velocidad que remueven las claves desde las cuales se interpretaba la realidad. De esta manera carecemos de "brújula " con la cual orientarnos en un mundo cada vez más complejo. Se han destruido los mapas de conocimiento que ayudaban a fijar horizontes y seleccionar las rutas posibles.

- Instala en el discurso ideológico del poder un imaginario de que las brechas culturales y de exclusión se pueden cerrar con la tecnología informacional. Una ilusión de igualdad de oportunidades.

4.3 Sobre la dimensión económica productiva

- Un aspecto considerado relevante para integrarse en el proceso de globalización es el cambio en las condiciones de competitividad mediante innovaciones tecnológicas y organizativas en las condiciones de producción.
- Es necesario identificar las formas que adoptan los procesos de transformación productiva en nuestros países, las fortalezas y tradiciones locales no explotadas de diferentes modelos productivos como base para dar saltos hacia adelante, considerando como parámetros su contribución para la creación de condiciones para la competitividad e inserción internacional, pero también para la generación de empleos adecuados y un mayor desarrollo de los recursos humanos.
- Las evidencias para el caso boliviano como los estudios disponibles en América Latina, señalan la tendencia a la constitución de dos configuraciones sociotécnicas en la reestructuración productiva. Una, reestructuración conservadora reducida a mejoras en maquinaria y equipamiento (renovación parcial) sin cambios organizativos, que es por ahora la dominante, y otra reestructuración flexibilizada basada en nuevas formas de organización del trabajo y la aplicación de aspectos parciales de calidad total. De cualquier modo los datos apoyan la hipótesis de la polarización, con un polo en transformación que abarca a pocos sectores y a pocas empresas dentro de sectores y otro polo mayoritario constituido sobre todo por medianas, pequeñas y microempresas sin cambios en las condiciones de producción y que interactúan en un marco de mayor incremento de la heterogeneidad.
- El Estado no ha estado totalmente ausente de la reestructuración productiva, aunque su intervención ahora sea muy diferente a la del período de sustitución de importaciones. Su intervención se ha dado a través de políticas salariales que han tendido a mantener los salarios por debajo de la inflación y en su apoyo a la flexibilización de los mercados laborales que ha implicado por lo general el sometimiento de los sindicatos. A pesar de las ventajas que esto representa para el capital, las transformaciones en la organización productiva y en los procesos de trabajo no se han difundido en las economías de la región.
- En cuanto al perfil de la fuerza de trabajo, al parecer no han habido orientaciones hacia un recambio en función de las posibilidades de innovación tecnológica, organizacional o la especialización flexible. Es

probable que la calificación de la fuerza de trabajo sea uno de los aspectos más relegados en la reestructuración actual y que los empresarios hayan preferido mantener la combinación de una estrategia de trabajo taylorista junto a aspectos parciales de las nuevas tecnologías o formas de organización.

- Cómo organizan los empresarios sus procesos de modernización? ; se asiste a un déficit de cultura empresarial o más bien a un déficit de cultura política sobre economía? Al parecer a la crisis de dirección de sociedad desde el Estado se suma la crisis de las elites, impidiendo la modernización del capital nacional.
- Una característica de la globalización es la incorporación de capitales transnacionales en las economías nacionales. Sin embargo, un aspecto poco conocido es cómo este movimiento de capitales comienza a impulsar transformaciones en el patrón productivo, articulaciones o innovaciones tecnológicas en otros sectores de las economías. Hasta donde se conoce, el capital extranjero se orienta a recuperar sus inversiones al más corto plazo y escasamente incorpora las mejores prácticas de sus sedes.
- A la luz de las tendencias en curso en América Latina, las transformaciones en este ámbito no son posibles con la inercia de las fuerzas del mercado. Se requieren estrategias desde el Estado para el despliegue de un nuevo patrón productivo y el crecimiento general de la productividad. Los acuerdos de integración subregional también deben ser aprovechados con políticas claras y transparentes en función del potencial económico local.

4.4 Sobre la dimensión política-institucional

- Los Estados en América Latina han perdido soberanía frente a las presiones globales. El elevado endeudamiento y la alta dependencia de recursos externos han sido factores de presión formal e informal. Sin embargo se conoce poco sobre cuál es la nueva forma del Estado.
- El Estado no es débil en sus acciones de protección del gran capital global y nacional internacionalizado. No lo es tampoco en el disciplinamiento del mercado de trabajo. De esto se infiere que existen márgenes para la formulación y gestión de políticas públicas basadas en agendas nacionales
- Existe necesidad de repensar el Estado, como instancia de lo público. Es posible la existencia social al margen de las fronteras del Estado Nacional?. A la ideología que pretende imponer la pura racionalidad del mercado, se requiere oponer el debate sobre el Estado: recuperar la esperanza de que se desarrolle de otras maneras y contribuir a determinar cuáles son esas maneras.

- Roles públicos del Estado requieren una institucionalidad diferente, modificaciones en las estructuras de las instituciones estatales y en los mecanismos de cooperación con la sociedad para la construcción de políticas que respondan a las necesidades de la comunidad y que aporten a la gobernabilidad.
- Un desafío ineludible es entonces acuñar un modelo económico y social alternativo, no solamente por las evidencias empíricas de los saldos de las políticas neoliberales, sino porque sus fundamentos teóricos son débiles. La sociedad subordinada al mercado no es viable; hay problemas de poder que van más allá del mercado.

4.5 Sobre la dimensión cultural

- La globalización empuja a modificar y diluir las identidades anteriores. Existe una tensión entre dos vías: diluirse para no ser marginados dando lugar a culturas híbridas o fortalecer las identidades originarias. Esta tensión se resuelve más por la primera vía, sea que se trate de comunidades marginadas de su propuesta económica o del acceso a la educación y a la información, casi siempre al costo de la pérdida de su anterior identidad.
- Se desconoce en el nuevo contexto de la sociedad informacional, los sistemas de autorepresentación que las poblaciones marginadas elaboran acerca de su propia situación. En qué condiciones se está construyendo la cultura, cuáles son los nuevos imaginarios en el contexto de la globalización. Por ahora es perceptible un movimiento común o efecto predominante de la globalización cultural: la constitución de imaginarios de acceso e igualación que corren parejos con unas condiciones cada vez más desiguales y fragmentadas de vida.
- Los modos de vida distintos tienden a sancionarse con discriminación y desigualdad.
- Es necesario promover conocimientos para trabajar en el sentido de la recomposición de sociedades efectivamente plurales e integradas. Articular los datos que revelan la diversidad, la exclusión y los conflictos con sus significados que, siendo datos de sentido, constituyen lo real.
- El Estado tiene un papel en la promoción de políticas de integración cultural. La interculturalidad debe ser construida desde el propio sistema educativo.

4.6 Sobre la dimensión social

- En el marco de la globalización se profundizan las brechas en la distribución de la riqueza entre los países desarrollados y el resto de los países del mundo.

- El mantenimiento de estructuras económicas, sociales y políticas inequitativas generan mayor polarización de la riqueza, desigualdad y creciente exclusión social.
- Se asiste a nuevas formas de manifestación de la desigualdad social y la exclusión que se expresan en una creciente individualización del trabajo (y la explosión de la informalidad), la sobreexplotación laboral y dificultades de acceso a empleos como fuentes regulares de ingreso.
- La discriminación tolerada de mujeres, menores y otras categorías de trabajadores son un nuevo rostro de las exclusiones que se acentúan con los procesos migratorios del campo a las ciudades y se extienden al ámbito cultural.
- Los menores niveles de protección social y el limitado acceso a sistemas de educación, salud y vivienda, es otra cara visible de la desigualdad que se refuerza con la ausencia de mecanismos efectivos de participación en las decisiones que afectan a los grupos sociales y a los ciudadanos.
- Los límites para una participación efectiva repercuten en una escasa consolidación de las organizaciones locales como instancias de acción colectiva e interacción con el sistema político de decisiones. Se asiste a un debilitamiento de los movimientos sociales tradicionales y a la lenta emergencia de nuevos actores que ubican su discurso en torno a necesidades concretas y menos frente a necesidades estratégicas orientadas a aportar a la construcción de un proyecto de sociedad.

4.7 Sobre los enfoques de aproximación en el futuro

- El debate en el Taller ha puesto acento en la necesidad de discutir las interrelaciones entre la globalización y las políticas de ajuste neoliberal.
- Futuras investigaciones sobre el tema requieren de la construcción de marcos de interpretación propios a partir de análisis de problemas que sirvan de conductores para la reflexión teórica.
- La adopción de enfoques multidisciplinarios es imprescindible por el carácter multifacético de la globalización y la interacción de factores económicos, políticos con los culturales y sociales.
- En una perspectiva Regional (América Latina), será relevante el abordaje de investigaciones de corte comparativo e interinstitucional. En lo inmediato se considera necesario efectuar un relevamiento de las instituciones que en América Latina trabajan el tema de la Globalización desde diferentes perspectivas. En tiempos de redes globales, un trabajo en red puede

entregar resultados fructíferos para una discusión en espacios globales sobre el impacto del nuevo escenario mundial supranacional.

5 Recomendaciones para una agenda de investigación

Los participantes del Taller organizados en grupos de trabajo aportaron con un conjunto de temas y problemas de investigación en la perspectiva de la construcción de una agenda de conocimiento sobre la inserción de Bolivia en el mundo globalizado.

La hipótesis general que orientó la formulación de la agenda se refiere a que en el Sur accedemos a enfoques y conceptos de interpretación producidos en el marco de otras realidades. Las lecturas e interpretaciones sobre la inserción de nuestros países en el contexto de la globalización requiere, por lo tanto, la producción de un pensamiento propio basado en el análisis de la realidad que sirva como conductor de una reflexión teórica para comprender cómo nuestros países están en condiciones de vincularse con este proceso.

Los problemas identificados fueron priorizados, considerando su relevancia para el desarrollo y su contribución para decisiones de política y acciones de diversos sectores de la sociedad.

A. Temas y problemas de investigación

1. Estado y Sociedad

Existen condiciones en el escenario internacional de la globalización que afectan la acción del Estado y generan mayores tensiones para la cohesión social. Se busca la generación de conocimiento y reflexión vinculando a aspectos nacionales y regionales (América Latina), con aspectos globales en el ámbito político.

- Estado
 - Márgenes del Estado para el diseño y gestión de políticas pública; posibilidades de generación de agendas propias de desarrollo (cartas de navegación)
 - Redefinición de Estado y nuevos roles para la cohesión social y la calidad de gobierno.
 - Implicaciones de nuevos roles del Estado para la institucionalidad en los niveles nacional, regional, local y para la gestión externa.
 - Actores políticos globales y gobernabilidad global.

- Sociedad
 - Actores sociales, roles y relaciones; potencialidades para fortalecer la calidad del tejido social.
 - Transformaciones socioeconómicas y posibilidades de cambio cultural para la adopción de nuevos modelos de organización y cohesión social como respuesta a la globalización (organización y acción sindical, organización empresarial, movimientos de mujeres, movimientos étnicos).

- Relaciones Estado y Sociedad
 - Cambios políticos y posibilidad de nuevas formas y niveles de representación democrática
 - Descentralización y poder local;
 - Experiencias de colaboración entre Estado-sociedad civil

2. Economía y Trabajo

La globalización plantea la adopción de nuevos modelos productivos que promuevan eslabonamientos intra e intersectoriales y un aumento sistémico de la productividad como condición para alcanzar grados de integración social

y competitividad compatibles con las exigencias de una economía globalizada. El conocimiento en este ámbito debe orientarse a descubrir mediaciones locales que pueden ser recuperadas para mejorar la inserción económica internacional y los sistemas de incentivos necesarios para su potenciamiento.

- Nuevas formas de organización de la producción y del trabajo y fortalezas locales para mejorar la competitividad.
- Escenarios de articulación productiva y potencialidades para mejoras sistémicas de competitividad.
- Reconfiguración de los mercados de trabajo urbanos y rurales, empleo y condiciones laborales, desde una perspectiva de género y generacional.
- Impactos de la inversión extranjera directa en la articulación productiva, el empleo y la configuración de nuevos modelos de organización de la producción (impactos directos e indirectos)
- Estrategias empresariales (grandes, medianas y pequeñas empresas) frente a una economía globalizada
- Elites y cultura empresarial
- Economía de la coca y sus impactos en el ingreso nacional.

3. Integración e inserción económica

La globalización mantiene y profundiza una doble polarización: entre países y entre regiones dentro de los países; es necesario conocer las ventajas y desventajas de la integración regional para mejorar las condiciones generales de la inserción internacional e identificar nuevos mecanismos de integración simbólica para el fortalecimiento de una identidad nacional.

- La integración en bloques regionales y sus potencialidades para enfrentar la globalización (vecinos como oportunidad)
- Diferencias de la inserción regional en la globalización, patrones e implicaciones estratégicas para armonizar el desarrollo nacional
- Condiciones para la integración nacional simbólica (sentidos de pertenencia) y sus relaciones con la inserción internacional.

4. Cultura y Comunicación.

Contra la difundida idea de una cultura global de uso local, se afianza la necesidad de identificar y comprender los dispositivos que en cada realidad marcan la cultura, entendida como un proceso de construcción colectiva de significados y las transformaciones que sufren por efecto de las tendencias informacionales y tecnológicas de la globalización.

- Mecanismos de transmisión de la globalización a nivel nacional (redes de producción, tecnológicas, información).

- La comunicación y su papel en la construcción de identidades y el fortalecimiento de actores sociales.
- Medios de comunicación y poder local, como posibilidad de articulación simbólica.
- Los grupos étnicos frente al proceso de globalización

5. Asimetrías sociales y desigualdad

La globalización provoca desigualdades y una mayor polarización en la distribución de la riqueza; en el proceso va configurando un nuevo rostro de las exclusiones. Quiénes y de qué maneras son afectados por este proceso es la pregunta que ordena los temas identificados en este campo.

- Nuevas desigualdades en el acceso a educación y conocimientos para la integración en una sociedad informacional.
- Nuevas desigualdades en el acceso a recursos productivos y a los mercados.
- Nuevos mecanismos de exclusión para el ejercicio de la ciudadanía.

B. Actores priorizados

El señalamiento de problemas de investigación ha estado acompañado de la identificación de sectores prioritarios. Interesa conocer las posibilidades y limitaciones tanto de los sectores atrasados como de los sectores dinámicos para vincularse con el proceso de globalización, considerando la dimensión económica y política. En consecuencia, en el taller se han delimitado los siguientes actores productivos para conocer su dinámica y eslabonamientos potenciales para fortalecer la matriz productiva, interactuando en los procesos de análisis y debate con toda la trama de actores de la sociedad:

- Pequeños productores rurales
- Pequeños productores urbanos
- Industria manufacturera
- Sector exportador manufacturero (grandes, medianas y pequeñas empresas)
- Empresas privatizadas y capitalizadas(servicios)

C. Enfoque metodológico para la implementación de la agenda de investigación.

En el Taller se han reunido representantes de diversos sectores de la sociedad civil, del Estado y del mundo académico: Centros de Investigación, ONGs, Organizaciones laborales y Empresariales, Universidades, formuladores de políticas en el Estado.

Al debate en el Taller se ha sumado las percepciones y visiones de otros sectores de la sociedad civil sobre el proceso de globalización y sus efectos. En este sentido se puede afirmar que la propuesta de temas de agenda ha sido construida considerando la demanda y las necesidades estratégicas de conocimiento.

Los criterios metodológicos que deberán guiar las investigaciones son los siguientes:

- Relevancia para el desarrollo, a nivel local, regional, nacional.
- Vínculo con los destinatarios (organizaciones de sectores priorizados), aprovechando y creando nuevos espacios públicos para el debate de sus resultados.
- Contribución a la conciencia pública, la creación de agendas públicas y el debate entre los actores sociales y los formuladores de política.
- Calidad y multidisciplinaria; articulación de visiones macro, meso y micro.
- Enfoque de género desde la formulación de los problemas de investigación.

6 Seguimiento a las recomendaciones

Considerando el escaso desarrollo de investigaciones que vincula los procesos actuales con el fenómeno de la globalización, los participantes del Taller destacan la relevancia de hacer de esta temática un objeto particular de estudio, desde una perspectiva nacional y Regional. Por lo tanto, se plantea un esfuerzo sistemático para comprender las condiciones que emergen del nuevo escenario internacional, sus consecuencias para nuestros países en los ámbitos económico, social, político y cultural y los desafíos que imponen al Estado y a los actores sociales.

En este marco se recomienda:

- Apropiarse de la agenda de investigación para su implementación en el marco de las agendas de los centros de investigación.
- Avanzar en la identificación de otros esfuerzos similares que se llevan a cabo en otros países de América Latina para iniciar un diálogo por medios telemáticos que posibilite una futura cooperación interinstitucional.
- Continuar con eventos similares con base en el análisis de problemas concretos y su expresión en agendas inmediatas de investigación.
- Solicitar a RAWOO apoyar la implementación de la agenda
- CEDLA es nominada para sistematizar los resultados y recomendaciones del Taller para su presentación a RAWOO, la distribución entre los participantes y su difusión mediante la publicación de un documento.

7 Evaluación del taller

Desde el punto de vista de los organizadores es importante destacar que el taller fue uno de los primeros espacios organizados para analizar, problematizar y debatir aspectos sobre la globalización sus tendencias, efectos y desafíos. Es también un esfuerzo pionero para vincular la visión local con referencias de otros países de la Región. Por estas razones ha tenido un carácter introductorio y exploratorio tanto en términos de conocer cómo se está avanzando en la discusión sobre la temática y de qué maneras se vinculan los procesos económicos, sociales, políticos y culturales en el Sur con las tendencias de la globalización.

Las ponencias nacionales y los comentarios cuyo sentido fue también el de ponencias desde visiones particulares de otros países de la región, han permitido problematizar el tema y orientar e identificar aspectos centrales para una agenda de conocimiento. A partir de estos énfasis los aspectos referidos a enfoques teóricos y conceptuales, aunque estuvieron presentes en las exposiciones tuvieron un menor peso en el debate, expresando la necesidad de construir marcos teórico-metodológicos de referencia que, en proceso, sean enriquecidos con los resultados de investigación.

El debate fue amplio y estimulante dentro de los límites que impone un taller de corta duración. El trabajo de grupos y sus conclusiones resumen fielmente los ejes de la discusión y añaden otros que, desde el punto de vista de los participantes, deberían formar parte de la agenda de discusión e investigación futuros.

Las conclusiones y recomendaciones para la construcción de una agenda de investigaciones fueron un producto de la discusión puesto que las ponencias y comentarios, con pocas excepciones recogieron este aspecto de los términos de referencia en su elaboración.

Se contó con la participación de 27 personas entre representantes de diversos sectores de la sociedad civil y formuladores de políticas del país y de 4 especialistas de la Región: Chile, Perú, Argentina y México, todos portadores de conocimientos y experiencias que contribuyeron al logro de los propósitos del evento. Se evidenció una menor asistencia de la prevista de participantes del sector empresarial y del Estado.

En la opinión de los participantes el taller ha sido altamente enriquecedor y ha abierto expectativas e interés para dar continuidad a la discusión sobre la temática. Las ponencias y los comentarios han sido valorados como buenos y cinco participantes opinaron que fueron muy buenas y excelentes.

El debate y la participación en el mismo fue ponderado como amplio y bueno, aunque cuatro personas opinaron que fue insuficiente y que debiera habersele otorgado un mayor tiempo a la discusión.

A la pregunta sobre temas o aspectos relevantes no abordados en las ponencias y los comentarios, los participantes destacaron los siguientes:

- lo regional y lo local en la globalización
- la dimensión territorial y espacial; transformación de los espacios urbanos
- identidades regionales, características e imaginarios en América Latina.
- cuestión agraria
- elites y comunicación social
- las dimensiones de género y medio ambiente.

También se expresa que es necesario reflejar en profundidad situaciones de algunos sectores de la sociedad como los pequeños productores urbanos y rurales, sector exportador, mujeres, jóvenes y sus organizaciones, así como el papel del Estado en la cohesión social. Indirectamente, este es un señalamiento de sujetos que debieran ser considerados como sujetos prioritarios en las iniciativas de investigación futura.

En general los participantes coinciden en señalar que se han cumplido los objetivos del Taller de manera suficiente y con proyección. Asimismo destacan la relevancia de la agenda de investigación propuesta, con excepción de 3 asistentes que la consideran pertinente pero todavía muy general. Varios participantes sugieren incorporar la necesidad de dotarse de un marco teórico y metodológico para continuar con la discusión. Un participante sugirió avanzar en este esfuerzo a partir de procesos de investigación y profundizar la construcción de enfoques de interpretación propios a partir de sus resultados.

La valoración de los temas de investigación propuestos y su priorización de cara a una actividad sistemática de conocimiento científico, ha dado como resultado un puntaje similar en el señalamiento de los 5 campos temáticos propuestos con una ponderación ligeramente superior en los aspectos referidos al papel del Estado y de los actores sociales en el marco de los cambios y efectos que provoca la globalización.

Todos los participantes han realizado una valoración muy positiva sobre la organización del evento.

